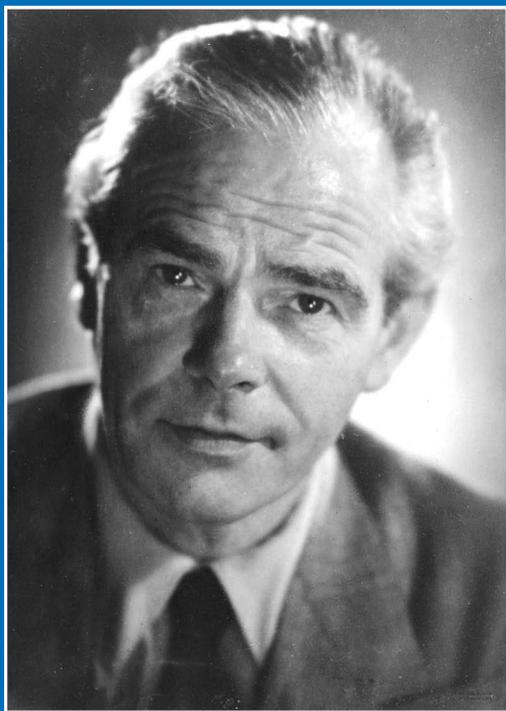
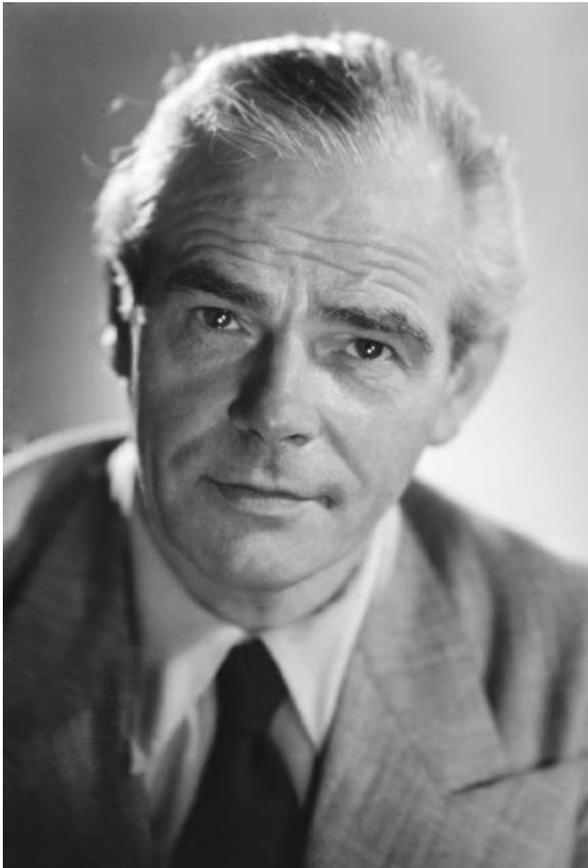


La cosmología de Jozef Rulof

Parte 5



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

La cosmología
de
Jozef Rulof

Parte 5



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

© 1944-2024, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

La cosmología de Jozef Rulof Parte 5, 2024

ISBN 978-94-93165-69-4

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1944

El tercer grado de vida cósmico para el alma	21
La conciencia lunar para el alma como ser humano	55
Las divinas leyes armoniosas para el alma	76
Las siete eras para el alma	90
La causa y el efecto para el alma	101
El origen del mundo astral	110
El alma traspasa las leyes divinas	137
El alma y su conciencia humana	150
Los siete grados del matrimonio para el alma como ser humano	171
Los siete grados de vida espirituales conscientes e inconscientes para el alma	197
El ser humano y su ciclo divino	215

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Jozef Rulof recibió los libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ en calidad de médium. En los años posteriores a la guerra, se terminaron de preparar definitivamente para la imprenta.

Un saludo afectuoso,

La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1944

El tercer grado de vida cósmico para el alma

Cuando André despertó por la mañana, sus primeros pensamientos fueron: ‘Estuve en la “Omniconciencia”.

¡Estuve dentro de Dios!

¡Estuve dentro de “Cristo”!.

Está pensando. Donde yo viví esta noche, allí vive también el ser humano divino.

—Jeus, ahora has de ayudarme. Tú y Jozef tienen (tenéis) que representar la conciencia diurna, para que yo pueda pensar. Primero tengo que asegurarme de procesar todo esto o sucumbiremos de todos modos, no solamente de manera corporal, sino también espiritual. Donde hemos estado, Jeus, es donde ahora vive Cristo, y era como un ser humano; era capaz —has de haberlo visto— de pensar como ser humano. ¡Él era el que importaba, mi Jeus!

—¡Lo sé!

—Santo cielo, Jeus, qué difícil es esto. Ya no estoy aquí. Ya no vivo aquí, me siento allá, me siento dividido, mi Jeus. ¿Cómo tengo que procesar esta horrenda vida? No creo que todavía pueda resistir a otra palabra dura como un ladrido. Y aun así, Jeus, en realidad tendría que ser muy fuerte. Pero tendré que asimilarlo ahora. Sé ahora que es más fácil procesar la miseria que la felicidad. Esta es mucho más difícil de cargar. Es dura. Es tremendo, mi Jeus, pero ya lo conseguiré. Demostraré a los maestros lo que sé hacer y qué quiero. Si nos derrumbáramos, es decir, en lo espiritual, ni siquiera seríamos dignos de este imponente ser uno con el “Omnigrado”. ¿Me crees?

—¡Lo sé!

—Entonces ya puedo darte las gracias, Jeus. Ahora tienes que intentar, los primeros días, acoger esta horrenda vida. ¿Entiendes, Jeus, lo necesario que es que ahora se te haya aupado? Estamos listos desde hace unos instantes. No podríamos haber perdido ni una sola hora, Jeus. Ahora puedo reflexionar, meditar, procesarlo todo para aquí y más adelante lo recibirás todo de mí. ¿Qué te pareció?

—No puedo decir ni una sola palabra al respecto.

—Lo comprendo. Pero ¿estás listo para esta vida?

—Sí, te ayudaré a cargar, estoy aquí.

—Con “Jozef” eres suficientemente fuerte. Santo cielo, Jeus, qué suerte, ¿no? ¿Viste a esa gente imponente?

—Sí.

—Dios mío, así seremos como seres humanos. Y entonces representaremos

a Dios. Y seremos como es Dios. ¿Viste esas imponentes y hermosas flores?

—Sí, no me cansaba de ellas.

—Seguramente tú tampoco sabrás qué actitud adoptar.

—Para nada, pero no lo paso demasiado mal.

—Eso es cierto, lo comprendo, yo soy ese. ¿Viste esas flores, flores como paternidad y maternidad, Jeus?

—Las vi, estoy que no sé qué decir.

—Dios mío, qué verdadero es todo. Flores como luz, como vida, como alma y espíritu, pero también flores como “viento”, lluvia, tormenta, como seres humanos y animales. Y no puede ser de otra manera, así tiene que ser, porque toda la vida ha adquirido una propia entidad, toda la vida pariría y crearía. Flores y flores, cada órgano del ser humano es allí una flor. Una ley vital ha parido una flor, ¿y luego esos imponentes colores, Jeus? Santo cielo, ¿cómo queremos procesarlo aquí? Qué increíble que es la vida. Ay, esa madre naturaleza. Qué pobre es la vida de aquí entonces, Jeus. Y aun así tan hermosa. Pero el espacio allí de todo lo que vive, no quiero ni pensarlo, y aun así... Tengo que... tengo que continuar, ahora podemos demostrar qué queremos y de qué somos capaces para Cristo. Sí, sí, Jeus, entregamos nuestra mejor sangre. La mejor de la mejor sangre nuestra, no tenemos ahora nada más. ¡Eso es lo que entregaremos ahora! ¡Eso es! Nada más, ¡nada! ¡Es nuestra sangre!

André piensa, se prepara para la sociedad. Ahora Jeus y Jozef lo ayudarán a cargar, pero el urbanita ya casi no puede avanzar, el organismo tiene un aspecto tremendamente pobre. Pero interiormente ha entrado en él un fuego espiritual, una animación con fuerza desconocida y también conciencia, que lo puede todo. Pero tenemos que continuar. Y entonces oye cómo le llega desde el espacio:

—¡La gente de la fosa de los leones, André-Dectar, es capaz de todo!

No hace falta más, eso lo coloca con ambas piernas en la tierra, y al instante ha vuelto a empezar la vida en la tierra. Media hora más tarde ya andan por la calle. ¿No ocurrió y cambió algo en la tierra esta noche? Para nada, y aun así... Claro que sí, anoche la gente sintió su miseria, consumieron sus fuerzas y sucumbieron. Anoche perecieron miles de personas, pero yo estuve en el “Omnigrado”. He visto a “Cristo” y he hablado con Él, y “Él” me conocía. Sabe cómo me llamo. Me llamó por mi nombre. No, no, no estoy soñando, estuve allí. Allí fui consciente, pero ni una sola persona me cree. Un ser humano de este mundo horrendo no puede creerlo. Puedo comprenderlo, pero estuve allí. ¿Estuve allí, madre tierra?

—Madre tierra, ¡te manda un saludo “Cristo”!

Madre tierra, ¡allí sigue vivo todavía!

¡Ay, querida madre tierra, allí está tu “Hijo”!

Querida madre tierra, ¡estuve allí con tu criatura!

Querida madre tierra, “Él” vive en el “Omnigrado” y no piensa dejarse asesinar otra vez. Tengo que traerte este mensaje. ¿Me entiendes?

Él dijo, aunque nadie lo oyó:

—Saluda a “Mi” madre, André-Dectar.

Sí, querida madre tierra, “Él” me dijo tantas cosas, pero lo viví debido a que me elevó en “Su” vida y conciencia. Allí ya no hace falta hablar. Y entonces viajé con “Él” de vuelta a la luna, atravesamos Su vida, a los grados de vida, y luego accedimos a “Su” nacimiento. Él mismo me mostró cómo “María y José” lo atrajeron, cómo nació. ¡Ahora lo sé! Ahora ya nadie puede hacerme creer nada, madre. Nadie en absoluto, porque se me concedió vivirlo. Es la verdad. No he visto ninguna otra cosa. Vino desde la luna y tuvo que vivir las leyes. No hemos vivido errores, para nada, hemos vivido “Su” vida, desde la luna, ¿no, madre? ¿Me oyes?

—¿Mi André?

—Hola, madre.

—¿Seguirás siendo fuerte?

—Sí, madre.

—¡Te ayudaré a cargar!

—Lo sé, madre.

—Deja que “Jesús” te represente.

—Ya lo hemos arreglado, madre.

—Entonces está bien, hijo.

¿Has pensado en mí, André?

—Ay, madre, en unos segundos hemos atravesado todos los espacios. Me tocó vivir una imagen tras otra. Y cuando volvimos de nuevo, madre, lo miré a “Él” a los ojos y me mostró “Sus” heridas. ¡Sus estigmas! Su miseria y Su felicidad y también lo divino de Su personalidad. Y entonces, querida madre, me fui hundiendo en el sueño. Desperté en el espacio. Pero fuimos al Gólgota y allí volvió de nuevo a mi vida, y allí me dio la fuerza, el saber, luego pudimos continuar. No tengo miedo, para nada, madre, no sucumbiremos, no sucumbiremos espiritualmente, pero el urbanita ya casi no puede seguir.

Ay, madre mía, ¿cómo estás allí? Eres allí el tercer planeta de transición para la “madre”. Eres tan imponente. Tan increíblemente hermosa, madre. El ser humano vive miles de años en tu cuerpo, mi madre. Allí te he visto y percibido. Te reconocí, madre.

—Mi André.

—Voy a hablar un momento con tus hijos.

—Sí, hazlo, todos desean que se les conceda saber.

—Adiós, madre mía.

—Hijo mío.

—¿Lo oíste, Jesús?

—Sí, todo.

—¿Qué piensas ahora de eso?

—Me dan ganas de llorar.

—A mí también, Jeus, pero no lo hago. Ahora tengo que hablar un momento con la madre agua. Ella también quiere saber cómo es ella allí. Pero lo hago ahora de otra manera. Ella recibe mis sentimientos, Jeus, como yo recibí los de “Cristo” y entonces ella lo sabrá de una vez. También tengo algo que decir a su vida, flor y planta. ¿Acaso no es milagrosa nuestro ser uno? ¿Oyes esas vidas? ¿Ves, Jeus? De eso se trata ahora, así es como seremos felices, sabios, omniscientes! Pero también al urbanita tengo que ayudarlo. Ahora primero nos encargaremos de los nervios, o nos caeremos de espaldas. Y eso, pues, es justamente lo que no tiene que ocurrir. Intentaré pensar de manera terrenal. Si sé hacerlo, pues, el organismo adquirirá más animación. Tenemos que seguir, ahora ya no podemos volver. Si tenemos una recaída nos volveremos locos, y no quiero vivirlo. Al contrario, Jeus: ahora nos sentimos imponentemente fuertes, felices, planeadores, pero eso ya está mal. Tenemos que encargarnos de estar en la tierra. ¿No fue cariñosa con nosotros la madre tierra?

—Sí, la he oído.

—Es una gloria. Santo cielo, qué imponentes fueron todas esas escenas. Ahora empiezo a percibir que la circulación de la sangre es mejor. ¿Tú también lo sientes?

—Sí, no tengo los ojos tan apagados, veo mejor.

—Eso es, Jeus. Precisamente eso te permite sentir y ver que vivimos verdad. Es porque todavía vivimos demasiado lejos de la tierra. Tenemos que infundir alma a los sistemas materiales, o el urbanita no llegará. Por supuesto, las escenas fueron imponentes, increíbles, ¡pero verdad!

Las piernas ya se relajan. Se disuelve el planear.

—Lo que antes tenía que procesar en meses, Jeus, ahora lo hacemos en un par de horas. ¿Sientes que puedes pensar mejor? ¿Que se relajan los nervios de la cabeza? ¿Que esa cinta que sentías esta mañana en la cabeza se disuelve? Es por el riego de sangre, Jeus. Ahora el corazón late con algo más de tranquilidad. Y puedes seguirlo. Volveremos a la tierra, mi Jeus. La vida material lo exige de nosotros como la personalidad. Y eso tiene que ser así.

¿Lo ves, Jeus? Ramakrishna no pudo vivir eso. Nadie en absoluto de Oriente, ni una sola persona del Antiguo Egipto, ni un solo sacerdote del Tíbet. Esto es para nosotros, los de Occidente, pero ¡más adelante para la humanidad entera! ¡No estamos al servicio de ninguna secta, sino de la humanidad!

El corazoncito sigue latiendo demasiado deprisa, Jeus. Me retiraré un momento. Dentro de media hora estaré contigo otra vez.

Ahora André-Dectar está trabajando en los sistemas materiales. Poco a poco va desapareciendo la tensión en la cabeza. Los nervios lo procesan todo. Para lo que antes necesitábamos meses, ahora lo hacemos en unas cuantas horas. El ser humano que no estuviera listo para esta sabiduría explotaría. Nosotros nos mantenemos con vida, lo procesamos todo. Cualquier ser humano quedaría demente de haberle tocado vivir estas leyes en la tierra, ¡nosotros, no! ¡Nosotros tenemos que continuar! Tenemos que llevar a cabo una tarea imponente y eso lo sabemos.

El maestro Alcar lo deja pasear. Mientras tanto, hay que cuidar los sistemas y André como la personalidad vuelve a tomar el control de esas partes. Vivir esto también es imponente. ¡En esto André-Dectar es un maestro!

El “Omnigrado” machaca el organismo a golpes. Ahora los grados de vida cósmicos requieren sensibilidad, y ¿tendría que procesarlo el organismo consumido? Sí, sí, pero ya lo sabemos, más adelante estaremos ante otras leyes, ¿y entonces qué? Entonces ya no sabremos qué pensar. Pero nosotros continuaremos. El maestro Alcar quiere comenzar con el siguiente viaje cuanto antes. Pronto, tal vez mañana, porque entonces “André” podrá procesar el “Omnigrado” por medio de otra sabiduría. Es lo que recibo, pero él todavía no lo sabe. Así que le damos incluso más para procesar, pero entonces el “Omnigrado” se disuelve en cierta medida y puede continuar. El “Omnigrado” desaparece hundiéndose en su interior, pero él sabe dónde ha estado. Si no fuera capaz de vencer esos momentos, no podríamos avanzar ni un solo paso más. Pero el maestro Alcar lo acogerá y así lo ayudará a cargar. Pero ¡André tiene que demostrar qué sabe hacer y qué quiere! Mientras tanto, habla con Jeus. Y el “Omnigrado” se va hundiendo, la sabiduría sigue representando la conciencia diurna. Justamente así vivimos las leyes de Dios y asimilamos Sus espacios. Lo hacemos en nuestra vida y también es para el ser humano de la madre tierra. Ahora Jeus oye:

—Anda, imagínatelo, Jeus: para Dios y Cristo no existen los pecados. Tampoco la condena. Pero aun así el ser humano tiene que enmendar sus errores. No hay muerte, el alma continúa. Pero al crecer nos vamos fundiendo al unísono, así todo va bien, el “Omnigrado” se hunde en nuestra vida. ¡Así tiene que ser! Y entonces podremos volver a vivir las leyes. Ahora para el alma, para el “tercer grado de vida cósmico”. Y en eso me pongo a pensar ahora, Jeus. Mira, esa señora se nos viene acercando, contéstale, Jeus. Ya te seguiré.

—Hola, señor Rulof.

—Hola, señora.

—¿No terminará jamás esta miseria?

—¿Acaso no ve, señora, que las cosas van bien? Aunque la gente sucumba, el alma continúa, señora.

—Mi marido ya murió de hambre.

—Qué terrible, señora, pero lo volverá a ver, ¿no?

—Eso sí, pero ahora estoy tan sola. La semana pasada pude enterrarlo a cambio de dos panecillos.

— La creo, señora.

—Así que ya hemos tenido nuestra ración.

—Seguro que sí, señora.

—¿Sigue escribiendo?

—Sí, señora.

—¿Sobre qué?

—Sobre el “Omnigrado”, señora.

—El “Omnigrado”, dice.

—Sí, señora, la “cosmología”, señora.

—¿Es imponente?

—Sí, señora, allí se aclaran todas las leyes de Dios.

—¿También esta miseria?

—Sí, señora, todo.

—¿Qué dice su maestro de toda esta desgracia?

—Podrá leerlo más adelante, señora.

—Si es que todavía estoy aquí.

—Eso no significa nada, señora, si está allá lo sabrá de una vez.

—Es usted envidiable, señor.

—Supongo que sí, señora.

—¿Acaso no lo sabe usted mismo?

—Que sí, señora, claro que lo sé.

—¿No tiene usted hambre?

—¿Tan terrible aspecto tenemos, señora?

—Usted también está en los huesos, por lo que veo. ¿Y aun así trabajando?

—Sí, señora, tengo que seguir.

—La gente muere como ratas.

—Eso no es cierto, señora, ahora las ratas están muriendo para la gente.

—Le comprendo, sí, pero no me gusta comer ratas. No participo de toda esa miseria, entonces mejor que me metan al ataúd.

—Y es lo mejor que hay, señora.

—Parecería tremendamente duro, pero yo lo conozco. ¿Siempre habla de esta manera a la gente?

—Sí, señora, con nosotros nadie se libra.

—Pero ¿no lo aceptan?

—Para nada, señora, no quieren vivirlo ni quieren saber de eso, pero eso es cosa suya. Quien pueda aceptar esto, señora, es una persona dichosa. ¿Por qué tergiversaríamos las verdades, señora?

—Lo admiro, que lo sepa. No sabe lo que me ha dado, pero yo y más gente le agradecemos esta sabiduría. Pues bien, si no lo hubiera sabido, ni hubiera sabido que volvería a ver a mi querido marido, ya no sabría qué pensar.

—Así es, señora, usted es fuerte, está abierta a la sabiduría. Ya no cree más en la condena.

—Dios me libre, no, para nada. He leído todos sus libros. Soy fuerte, aunque da pena lo débil que es el cuerpo. Pero me esforzaré. ¿Volveré a ver a mi amor? ¿Sabe usted si está en las esferas o si tiene que volver a la tierra? Y yo, ¿voy a continuar allí? ¿Volveremos a vernos allí? ¿No pertenece a otra? Me parecería terrible.

André piensa. Envía sus sentimientos al maestro Alcar, quiere ayudar a esta buena criatura de Dios, pero Jeus recibe primero que ha hablado de manera milagrosamente buena a su vida. Y entonces vuelve a él la palabra imponente:

—André—Dectar, sigue andando un poco con ella, visitaré su alma y te daré mi sabiduría.

Es André quien le habla ahora.

—Sí, sí, señora... —continúa—, su marido vive. Fue una buena persona.

—Ay, fue tan bueno conmigo y otra gente. No puedo comprender que una criatura tan buena haya tenido que vivir tanta miseria.

—No es miseria, señora, es evolución.

—Tiene razón. ¿Lo volveré a ver allí?

—Puedo decirle, señora, usted es su “alma gemela”. Más adelante vamos a comenzar con estas leyes, para analizarlas para el ser humano en la tierra.

—Dios mío, qué feliz me hace. Ya ve, estos últimos días estuve pensando. Y me entró la sensación de que estaba conmigo, pero no me atrevía a aceptarlo, por miedo a engañarme a mí misma. Pero ¿él es mi alma?

—Sí, señora, volverá a verlo allí. No tire de él para que vuelva a la tierra, por esta miseria, dele la posibilidad de incidir él mismo en la vida de usted. Ahora usted no puede cometer errores. Usted es su amor, señora.

—¿Le parece extraño que llore?

—A mí no, señora.

—¿Quién le ha dado esto?

—Mi maestro. Su marido vive en el aura de usted. Está aquí, en la esfera de la tierra, y la protegerá de muchas cosas. Es suyo. Hay miles de personas que no pueden decir eso, señora. Hay mujeres —lo sabe por los libros— que se casaron varias veces y que ahora no saben quién es el realidad. Pero esa sintonización vital vamos a vivirla más adelante. Ya sé mucho de eso, pero ahora para la “cosmología”.

—¿Dice que mi tesoro está aquí?

—Sí, señora.

—Y ¿dónde vive ahora?

—Su marido está en la primera esfera.

—¿Ve? Eso había esperado, señor Rulof. Así que es verdad.

—Sí, señora. Vive allí y tiene sintonización con la primera esfera. Ahora puede hacer algo por usted.

—Dios mío, cuánto se lo agradezco. Pensé: imagina que pertenece a otra alma, entonces tendré que soltarlo. Ya sé —lo he leído por sus libros y lo creo a pies juntillas— que los seres humanos pertenecemos a una sola célula y que le hemos dado su propia vida en la luna. ¿No es cierto?

—Ha leído muy bien los libros ‘El origen del universo’. Sí, sí, así es, señora. Esas leyes las viviré más adelante.

—Pero qué persona tan dotada es usted.

—Lo sé, señora.

—Hace mucho bien, ¿lo sabe? Todos mis conocidos y amigos leen sus libros. Ay, santo cielo, qué feliz soy ahora. Ahora ya no puede pasarme nada. Sé ahora que me espera. Haré lo que pueda, se lo prometo. ¿Mi propia alma? Es increíble. Pues, mire, también mi marido había estado casado antes, y por eso me estaba asustando. Pensé: imagínate que sea de esa otra mujer. Entonces habría tenido que desprenderme de él. Pero lo quiero tanto. Es tan buena persona, tan grande, tan sensible. Cuántas cosas me quedan todavía por aprender de él. Pero seguiré haciendo lo que pueda, se lo aseguro. ¿Puede decirme también qué tengo que hacer ahora?

—No haga nada, señora, nada. Continúe y termine esta vida y espere. Su marido lo hará todo, él puede ayudarla desde su vida. Naturalmente, si hace falta. No vaya nunca a sesiones de espiritismo, o esa gente hará que vaya usted de mal en peor. Blíndese contra esos mensajes.

—Lo sé, sé todo de eso. Ya me han engañado. Recibes sinsentidos. Te cuentan de todo pero la pura verdad, para nada; es algo que no se puede aceptar. De verdad que les tengo miedo a esos videntes. Y ahora me siento más ligera, voy a él, rezaré y esperaré. Ah, le estoy tan agradecida.

—Mire allí, señora, esa mujer ya casi no puede seguir.

—Qué horror, ¿será que no acabarán nunca todas estas cosas horripilantes? ¿No hace toda esa gente la transición demasiado pronto?

—Para nada, esa gente no, y aun así, todo esto es un suceso cósmico. Ya no vivimos en armonía, también para la muerte nos hemos sacado a patadas de la armonía.

—¿Qué significa eso?

—Que el ser humano no vive su transición cósmica. Significa que los seres humanos hemos creado disarmonía, también para nuestro ciclo de la tierra. El ser humano que sucumbe al hambre, pues, fallece de manera material, pero no espiritual. Muchos volverán a la tierra para terminar su vida.

—¿Así que mi marido no volverá?

—¡No, no, señora!

—¿Y yo?

—Veo por su aura que esta es su última vida en la tierra. Así que ha completado su ciclo o estaría ante otros problemas.

—¿Cuáles, si puedo preguntar?

—¿De verdad no lo siente? Si tuviera que volver, ni siquiera lo vería a él allí.

—Es cierto, vaya, no pensé en eso. Pero lo comprendo. ¿Qué hará usted después de la guerra?

—Entonces los maestros hablarán por medio de mí.

—Promete ser algo fabuloso. Puede contar conmigo. Por lo menos, si todavía estoy aquí. Ahora la vida del ser humano se cuenta por segundos. ¿Qué piensa?

—Se quedará un poco más aquí, señora.

—Ay, si me miro a mí misma, y luego miro a la demás gente, ni tengo de qué quejarme. Hay quienes lo han perdido todo. Si usted siguiera la miseria, ya ni siquiera creería en la vida; pareciera que la vida no tiene relevancia. Y aun así aprendemos a cada momento. Ahora llegas a ti mismo y llegas a conocer la sociedad y el ser humano. ¿Dónde ha estado? Tiene un aspecto tan etéreo. ¿No estará enferma?

—Para nada, señora, no me pasa nada. Aunque traqueteemos, ya lo ve usted misma, aunque ya no tengamos carne en los huesos, no estamos enfermos.

—Pero ¿en qué vive ahora?

—Sí, eso es otra vez algo muy distinto, señora. Tal vez ni siquiera lo crea. Quizás incluso se ría.

—¿Por qué? Estoy preparada, he seguido la teosofía y puedo comprender algo.

—Pues, anoche estuve en el “Omnigrado divino”.

—¿Qué dice?

—¿Lo ve? La había advertido. Ciertamente, estuve allí, justamente allí, donde el ser humano es como Dios.

Silencio. A pensar un momento. La señora también piensa. Y entonces dice:

—Vaya. Si no hubiera leído sus libros, entonces sí, sin duda, me reiría de usted en su cara. Pero es como si pudieras percibirlo. Aun así creo que esta humanidad no está lista para su imponente mensaje y seguramente que usted ya lo sabe. Cuénteme algo de su viaje, ¿puede ser?

—De ninguna manera, no es posible. Y aun así, muchísimas personas leen los libros. Ahora los libros son leídos tanto que quedan hechos trizas, señora. Hay quienes quieren dar mil florines por un solo libro, pero no tengo ni uno, Adolf Hitler los ha bloqueado. No creo que los haga quemar. Ahora la gente los lleva a sus amigos, quieren saber. Por supuesto, más adelante volverá a

ser distinto, y ya no necesitarán tampoco de mis libros. Ahora que están con miedo y temblando puedes alcanzar a esa masa. Y ya lo viviremos más adelante. Sí, sí, ¡estuvimos en el “Omnigrado”! Pero veo, señora, que he llegado. Que le vaya bien. Hasta más tarde. No esté triste. Continúe tranquilamente. No busque a su marido, si él es capaz, vendrá sin que se lo pida. No lo olvide: vive en otro mundo, cuyas leyes usted todavía no conoce. A los espiritualistas les queda todo esto que aprender. Espero poder acoger a miles de personas por los libros de los maestros. Y todo es evolución, no importa lo que la vida nos dé a cargar. Que le vaya bien.

Ciertamente, lo percibe, la muerte tiene disarmonía. El alma como ser humano no puede vivir ninguna ley natural o se encuentra ante su propia miseria. También la “muerte”, la liberación del organismo, está mancillado por el ser humano. En realidad, ¿cuándo morirá el ser humano de manera normal? ¿Qué es la muerte verdadera, la liberación del organismo? ¿Cuándo, quiero decir, morirá el ser humano de manera armoniosa y en armonía con las leyes? ¿Qué edad habría llegado a cumplir aquí el ser humano, Jeus, si no se hubiera mancillado? ¿Estás, Jeus?

Y un poco más tarde Jeus tiene la posibilidad de hablar.

—Sí, sí, eso tampoco me importaría saberlo.

—Entonces basta con que sigas pensando en ello, Jeus, y ya seguiremos un momento esas leyes. ¿Qué te pareció esa señora? Mis cumplidos por tu respuesta, así avanzamos mucho, Jeus. Ahora puedes tocar el timbre, hemos llegado.

Jeus toca el timbre en casa de Loea, y lo hace de otra manera que antes.

—¿Apostamos, Jeus, que aquí no nos notarán nada? Seguramente pensarán que es por el hambre. Y bien que no vamos a mencionarlo. Nos guardamos esa imponente posesión en nuestro interior, de todos modos la gente no lo comprenderá. Y si se encogen de hombros, nos da una punzada debajo del corazón. ¿Por qué tarda Loea esta mañana? ¿Acaso durmió hasta tarde? Ah, ya lo veo, está ocupada con la criatura y todavía no puede abrir. ¿Tú también miras a través de las paredes, Jeus? Oírás que tengo razón. Ahora miro a través de todo, aunque también eso tendrá que blindarse más adelante, porque no tenemos que ver demasiado. Si vemos demasiado, Jeus, eso nuevamente tendremos que procesarlo y eso justo que nos supera. Esto sin duda que es algo para clarividentes. Ellos reciben demasiado poco de aquello que a nosotros nos sobra. No queremos mirar a través del mundo, esa gente sí, y escriben en los periódicos que son mundialmente famosos, pero te toman el pelo por delante y por detrás. Todo por esos dos florines y medio, y recibes milongas. Ah, allí está Loea.

—Buenas, pequeño Jeus.

—Buenas, Loea.

—Estaba ocupada con Dayar y no podía abrir. ¿Es grave?

—No, madame, no, lo vimos. ¿Todo bien aquí?

—Qué bien, pequeño Jeus. Toma, te tengo algo rico.

—Válgame, Loea, ¿de dónde sacaste eso? ¿Jamón rico?

—Negro, pequeño Jeus. El yogui lo trajo a casa. Y toma, un pedacito de chocolate de verdad.

—Qué cosas. Entonces mejor dale al pequeño Jeus el jamón, y a mí, nada. O sí, dame a mí el chocolate. Qué rico... Los nervios piden chucherías. Parece algo de Nuestro Señor. Besos míos y del pequeño Jeus. Saluda a tu yogui. Gracias, gracias siempre, Loea. Siempre, eternamente, claro, cómo es posible.

¿En qué piensas, pequeño Jeus?

—En San Nicolás, Loea. Porque esto es suyo, ¿no? ¿Cómo van las cosas arriba?

—No están, Jeus, han ido a ver al médico.

—Bien, entonces vamos volviendo a casa. Solo pasábamos para ver si todavía estabas. Adiós, cariño.

—¿Ya tienes que irte otra vez, pequeño Jeus?

—Bueno, un par de minutos entonces. ¿Pasa algo, Loea?

—Esta mañana tuve dolor. Pero ahora se ha ido. Ahora que vienes, todo se ha ido. Cómo es posible, eres un sanador andante.

—Puede ser, Loea. Ahora ya soy capaz de dar dones al ser humano. ¿Lo crees? Puedo hacer que el ser humano sane. No lo crees, Loea, pero ahora te sanarás a mi sombra. Hemos venido a verte y esos dolores salieron por patas. Qué bueno, ¿no? ¡Lo sé! ¡Sé hacerlo! ¡Ahora sé hacerlo! Desde hace unas horas empecé a andar en esas fuerzas. Allí fue donde las recibí. ¡Allí! Allí puedes recibir de todo, Loea. ¡Allí está todo! Y allí lo vi, y cuando lo vi, Loea, lo supe, pero me da miedo.

—¿Qué te da miedo, Jeus?

—Tener que hacer de hombre milagro, Loea, y ahora es posible.

—Lo siento.

—¿En qué lo sientes, Loea?

—Te lo veo en los ojos, Jeus. Los tienes muy hundidos en tu cabecita.

—Hay que ver con esta Loea. Adiós, cariño, nos vamos. Que sepas que te comeríamos. Santo cielo, qué alma tan buena eres. Adiós, cosa rica.

Nos vamos a casa y queremos empezar pronto. Las cosas van de maravilla.

—¿Viste, Jeus, que Loea vio algo?

—Sí, vio algo.

—Y eso no es más que la sombra de lo verdadero. Y también eso tiene que irse o pronto contaremos cosas que la gente ya no entenderá. Estuve allí, en la habitación, y eso ya no ha de ocurrir. Pero ya llegaremos. Loea es un gran milagro, Jeus. ¡Para ella todo es “pequeño”! Y esa es su imponente alma.

Santo cielo, Jeus, por Loea podría morir mil veces, así de buena es ella, justo como es Crisje, así es.

—Lo sé. ¿Puedes contarme algo de la “muerte”?

—De ninguna manera, Jeus, ahora no. Aunque hablo, no es tan fácil. Lo que más me gusta es callar. ¿También oyes otra vez a ese estudiante?

—Sí, lo oigo. ¿No quieres decirle nada?

—Ya no hace falta, Jeus. Oigo ahora por la voz que ya está aquí. Ese chico no se va a volver ahora, ya está allí. Ya se le bajará. Ahora ya no tenemos que tocarlo y el resto se hará por sí solo. Pues bien, imagina que le dijéramos: “¿Me oyes?”. “Sí, te oigo. ¡Soy Dios! Por supuesto, soy “Dios” y ser humano”. Entonces no oirías más que risas. Esa otra señora también lo sintió, pero también ella es una persona abierta y desea sabiduría, o por supuesto que no se lo habríamos contado. Solamente nos cargamos de problemas, ¿y por qué? De todos modos el ser humano no está abierto a cosas divinas, se siente golpeado y pateado ¡y ha perdido todas sus hermosuras! Pero eso es cosa suya. Nosotros continuamos. La siguiente generación tendrá que aceptarnos al igual que esta. Cuando la humanidad llegue a saber que somos un profeta, Jeus, esta se caerá de espaldas. Pero eso no hace falta que lo vivamos ahora, no son más que problemas. Creo sin dudar que nos sacarían de la calle a tiros. Algunos te aceptarían y otros te asesinarían conscientemente, ya solamente porque esa gente ya no posee ningún espíritu. Seguramente has de sentir lo que quiero decir. ¿Y ahora? Ahora todo es distinto. No lo quiero, Jeus. Lo que sí me gustaría es construir un templo para “Cristo”, pero uno en que puedan hablar los maestros; uno de felicidad, paz y dicha, de glorioso ser uno. De artes y ciencias espirituales. Pero bueno, también creo que no se le concede todavía a esta dura humanidad. Es demasiado hermoso, demasiado imponente.

Estamos en casa y comenzamos. André se entrega por completo, pero al urbanita casi se le han acabado las fuerzas. Intento poner la menor tensión y concentración en las manos y los dedos, para que podamos continuar, pero ya lo percibimos: cada una de las letras ya está pesando mil kilos. Así de cansados están los brazos. Así de cansados están los nervios y los dedos, que redoblan, que teclean, que ahora viven fuerza de gravedad. Es difícil, pero queremos vivir estos viajes y preparar y materializar los primeros libros para la “cosmología”. Pero ya lo sé: más adelante nos veremos detenidos materialmente y entonces ya no podremos continuar. O tal vez entonces vaya a ocurrir algo. Sí, ¿entonces qué? Si se sopesa de manera normal, ya no podré concluir este trabajo. En esto vive lo que nos detiene materialmente. Los nervios y los músculos están exhaustos. El organismo está mortalmente exhausto. El cerebro arde como fuego salvaje y aun así no hay ningún dolor de cabeza. Nada de eso. Pero cansado, ¡muerto de cansancio!

Aunque Crisje pueda ayudar a André, y los planetas y las estrellas dirijan

todo, lo que sin duda significa algo, también están los sistemas, y ya no tienen ninguna fuerza de impulso, ¡están que se “mueren” de cansancio! Y aun así, continuamos. La fuerza de voluntad de André es enorme. Al margen del organismo puede con lo que sea, pero ahora tenemos que ver con sistemas corporales, y ¿quién no? Sé lo que puedo alcanzar, también lo sabe el maestro Alcar, pero estamos en los huesos, Señor Nuestro, lo sabes, ¿no?

Aun así seguimos volando por encima de la máquina, ya están las primeras páginas, el adepto ha desfallecido, ya no viene al caso que ayude a cargar. Ya solamente leer esta materia hace que el ser humano sucumba. Indica, pues, lo profundo que es un ser humano en cuanto a sentimientos. Es la personalidad misma. Y tenemos que tenerla en cuenta. Bien, entonces continuamos solos, por mí ya no hace falta que leas nada más, adepto, ¡se acabó!

Van pasando los días. Pasaron cuatro días, André vive en el silencio del espacio y hemos trabajado mucho. Entonces nos quedamos un rato viendo la violencia sin saber qué decir. Caen bombas sobre La Haya. ¿También lo viste? Claro, quién no lo vio y oyó. La iglesia de Bezuidenhout en La Haya se vino abajo. Qué cosas... ¿Lo viste? ¿Lo entiendes? ¿Lo has visto? Claro, se han equivocado, pero un montón de gente hizo la transición y fue al otro lado. Muy bonito ese juego con la vida y la muerte... A ver quién va a participar en algo así. Hazte piloto y serás dueño del espacio, pero detrás del ataúd hay foliones animales, demolición, horror, inhumanidad. ¿Quién quiere eso? ¿Dios, acaso? Ya no hay nada que hacer. ¿Viste cómo caían las bombas? Claro, pero ¿qué quieres? Quieren darles a los cohetes V2 de Adolf, pero erran el tiro justo demasiado. Eso es lo que es, y ahora ¿qué? Dice la gente que la calle Spuisstraat está hecha un baño de sangre, y seguramente que así será. Pero tenemos que continuar. Estamos bajo estas bombas, hablando de un Padre de Amor. Pronto hablaremos del “Omnigrado”, si no nos desplomamos.

¿Por qué tuvo que morir de pronto mi marido? No tiene nada que ver con ese lío. ¿Por qué a mi hijo de seis años lo alcanzó una esquirla? ¿Por qué es el ser humano capaz de esto? ¿Por qué no se niegan todos esos pilotos? Claro, señora, es otra cosa muy distinta. ¿Dice usted que vivimos tiempos valiosos? ¿Qué dice, loco desgraciado? Digo, señora, que la muerte no existe. ¡Su hijo está vivo! ¿Lo oyes? ¿Puedes comprar algo con eso? He perdido a mi marido y mis hijos, y yo misma perdí una pierna. ¿Se han vuelto locos esos bochos y los ingleses? Que sí, señora. ¡En el “Omnigrado” a Nuestro Señor le pasan los pedazos volando por todos lados y no hace nada! ¡Nada! Claro, sí que hace algo, pero la gente no lo cree. Trabaja en la tierra. Por supuesto, señora, está contando algo de Su vida y también dice dónde vive ahora y que sigue siendo amor. ¡Ay, ese Señor Nuestro!

Claro que sí, señor, ¡está construyendo la “Universidad de Su vida”! ¿No es algo para usted, señora? Para nada, puedo comprenderlo. ¡Seguramente

que sí! ¡Es verdad, señora! Claro, ahora mejor ya no cierre con llave, señora, ya saldrá volando por sí sola. Los seres humanos no estamos seguros de la vida ni un segundo. Pero ¿qué es la vida, señora? ¿La conoce? ¿Se conoce a sí misma? No ha muerto todavía ningún ser humano, señora, ¿por qué nos tendríamos que alterar tanto entonces? ¿Has oído a ese loco? Claro, a ese hombre deberían ahorcarlo. Gracias, señora, señor, ya me callo.

Continuamos, pero André se ha vencido a sí mismo, no hace falta que comencemos enseguida con el siguiente viaje. ¡Y es un gran milagro! Hurra, puede decir a Jeus, hemos llegado. Allí está el “Omnigrado” divino, pero no tira de nosotros, alejándonos de la tierra. Ahora también nosotros podemos mirar esas bombas, los cadáveres, y no es para ponerse a llorar, ¿no?, somos capaces de hacerlo porque sabemos adónde va toda esa gente. Estamos encima y no sentimos emoción alguna. Qué locura, ¿no, mi Jeus? Claro, así es, pero es por nuestra extraña sabiduría vital, ya no tenemos muerte ni tampoco miseria, ¡la vida es milagrosa! Solo escucha cómo gimotea esa gente. ¿Que si es duro? No lo sé. Sí que sé que después de esto ya no gimotearán. La gente no quiere tener alas, para nada. Y por ese loca de La Parca reciben esas alas. ¿Es algo para asimilar? Seguramente que sí, pero ahora tienes que ponerte seriamente con esto.

—Israel está siendo quebrada, Señor Nuestro.

—Entonces que no me hubiera destruido.

—¿Fue Israel?

—¡Claro que sí!

—Entonces está bien, gran Padre, pensé que eran los judíos.

—¡Y los romanos! Y las criaturas de Israel. Y los judíos y todos y cada uno en la tierra tienen culpa en Mi perdición. Pero ¿perecí?

—No, no, ¡por suerte no!

—Gracias.

—Qué bien que estés aquí, Señor Nuestro.

—Siempre estuve.

—Y lo sabemos.

—¡Entonces todo está bien!

—Sí, sí, claro, Señor Nuestro, ¡todo está bien, todo!

A la gente le hace falta grasa, grasa. Es el único manjar al que todavía está abierta esta vida; el resto, también Nuestro Señor, o sea, “Cristo”, deja indiferente al ser humano de estos tiempos. ¡Quien pueda aceptar a un Dios está loco! Son dementes religiosos. ¡Es verdad! Pero ¡continuamos! Tenemos que seguir, ¡también nosotros como parte de esos locos!

Bum, bum, bum, otra vez unas cuantas de esas bombas sobre La Haya, pero seguimos escribiendo, nada puede molestarnos, a las bombas no las respetamos ni les tenemos miedo alguno. ¡A nada! ¡Nada de nada! ¡Solamente

a “Cristo” lo respetamos!

Una mujer con su perro hecho pedazos, según nos cuenta la vienesa, y la ciudad entera está en llamas. ¿No dejarás tus garabatos? Para nada, nosotros no, seguiremos escribiendo. Pero ¿qué es lo que quieres? Toda la ciudad está en llamas. No nos damos cuenta de nada. ¡Nada! ¿De verdad que hay guerra? ¿Cayeron bombitas? ¿Murió gente por eso? ¡La muerte no existe! Trabajamos en contra de todo sentimiento y pensamiento que sea normal o anormalmente humano. Ya no somos normales ni anormales, deslomarse así no puede expresarse en palabras. Bregar y escribir sobre Dios y el “Omni-grado” va en contra de todo lo que puedes y debes vivir aquí, ¡es muy malo! Pero no somos “malos”, somos anormales y trabajamos, escribimos, hacemos algo por esta masa loca, este lío animal y la tan hermosa e imponente madre tierra. ¡Todo es una porquería! ¡Asqueroso! También triste, pero ¡nosotros no estamos tristes! Ni tampoco somos una porquería ni somos asquerosos, no tenemos nada que ver con eso. Nosotros trabajamos, y caen bombas. Y nuestro tecleo en la máquina es más horrible que todas esas bombas, esos puf, puf, esos accidentes, esas personas desgarradas y calcinadas. Es malo, claro que sí, para el ser humano que no posea nada más.

¿A dónde vas ahora, alma de mi alma, chispa de mi chispa? ¿Volveré a verte? ¿Vives detrás del ataúd? Ahora caen lágrimas, y de qué manera. Pero si el ser humano supiera, ya no lloraría, ya no lloraría más. Ahora todo había mejorado de golpe, de pronto todo era espacial, pero eso no tiene nada que ver con nosotros. ¡La muerte, mi buen hombre, no existe! ¿Qué está diciendo, sir? Nada, no dije nada, sir. ¡Que no, no dije nada! Pensé que quería decirme algo. ¿No? Entonces eso también está arreglado.

Y esos pensamientos y relatos forman parte de la “cosmología”, y tienen relevancia.

A ese hombre no se le puede alcanzar. Esa mujer de allí fue aplastada con su criatura y su perrito. ¿No es espeluznante? Los adeptos acababan de volver de la ciudad, Loea andaba fuera con su Dayar y lo vio, ¡a nosotros no nos pasó nada! Mi hermana estaba allí y anduvo justo por el medio pero no se hizo ni un rasguño. Mi padre quiso salvar a su mujer, pero papá y mamá se quemaron vivos, qué horror. Un hombre se metió corriendo y se dio se bruces con su muerte. ¿Lo viste? Yo no, pero el ser humano hizo que se estrellara. El ser humano le pasó por encima en estampida y dejó de existir.

Una señora estaba arriba en su casa y saltó desde el segundo piso, y no se hizo ningún daño. Cuando un poco más allá se levantó por su propio pie, señor, vi que un gran pedazo de madera venía cayendo y le dio justo en la cabeza. Muerta y bien muerta, señor, ¿te lo explicas? Yo no. Una criatura de siete años, una niña, andaba buscando a su madre, estaba en medio de calles en llamas sin que le pasara nada, señor, pero cuando lo vieron los bomberos

y quisieron salvarla, señor, de pronto se quedó muerta en sus manos. ¿No es extraño? ¿No es algo que esté predispuesto, señor? Dígalo usted mismo, ya no es vida, ¿no?

Una señora buscaba su pequeño cofre de dinero en su casa, que está ardiendo, señor, no puede entrar, y luego ¿qué ocurre? De pronto el pequeño cofre está en la calle y entonces esa señora salió corriendo a toda velocidad. Dijo que vio a su padre y oyó:

“Toma, hija, aquí está tu dinero. Lárgate de aquí, anda”.

¿Fue entonces su difunto padre, señor? La señora dice que de verdad fue así, vio a su padre. Pero ¿es posible, señor? ¿Puede ser, así como así? ¿Pueden los espíritus inmiscuirse en el dinero, señor? ¿Quién va a poder resolver ese enigma? Pero ella ha recuperado su dinero. Cómo es posible, también me gustaría tener semejante padre que haya estirado la pata, pero el mío vive todavía. Creo, señor, que los fiambres saben hacer más cosas que nosotros. ¿Es cierto, sir? ¿No vale la pena pensar sobre eso, sir? Fijo que sí, señora, claro, ahora puedes vivir las cosas más extrañas, y a los fiambres, señora, que sí, viven y conservan toda la razón, y también saben allí dónde están los centavitos. Claro, es extraño, pero la señora bien que ha salido de sus problemas, ¿cierto o no?

¿Es malo morir, señor? No lo creo, señora, mire usted misma y lo sabrá. Creo que el miedo paraliza a la gente, por dentro, claro, y ya no saben nada. Pero bueno, ¡tantas cosas que se oyen hoy en día, señora!

¿Sabes, señor, lo que cuesta ahora un solo panecillo? No, señora, no. ¿Qué piensa, señor? No lo sé, señora, no entiendo de esas cosas.

¡Un solo panecillo cuesta ahora cuarenta florines! ¡En serio! Y los muertos ya no comen pan, ¿no, señora?

Se oyen ahora historias raras, puede decir André, vive en medio de ellas, metido también, pero vamos a seguir. Hay cientos de cadáveres por la calle, esta gente ya no tiene hambre, eso de dentro está detenido y ahora está en un punto muerto. Hay que ver, esos malditos ingleses. No se puede contar con el gobierno. Por cierto, si se puede ganar algo, ¡salen corriendo! ¿Saben allí que aquí tenemos ahora problemas? ¿Todavía quiere justificarlo, sir? Yo no, señora, Dios me libre, tengo otras cosas que hacer. ¡Son tonterías, señora!

¡El barrio Bezuidenhout está destruida!

¡Hubo que lamentar miles de víctimas!

¡Media La Haya está en llamas!

¡Querían haberle dado a la Casa de Orange!

Pero ¡resultó que le dieron al barrio!

Parece ahora que “Orange” cuenta con más protección que la iglesia de “Cristo”, porque esa hermosa iglesia quedó destruida y está ardiendo. Sí, sí, ¡la iglesia de nuestro hermoso Bezuidenhout arde como una tea!

¿Es cierto eso, señor, que a los “Oranges” los protege Dios? ¿Cómo va a aprobar Dios que se hagan trizas Sus iglesias? ¿Es posible, sir? Ya lo ve, todo es posible, señora. Claro, nuevamente es extraño, ¿no tienen los “Orange” culpa alguna en esta miseria? Seguro que Dios lo sabe. ¿Es cierto, sir, que Dios puso a nuestra reina en su trono? Seguro que sí, señora, pero no me lo creo. Y aun así... El palacio Huis ten Bosch se quedó, ¿a ese les habría gustado darle a los ingleses? Nada de eso, allí estaba Adolf con sus cohetes V2 y no pudieron agarrarlo. Pero es extraño, señora. Uno debería recordarlo.

Cientos, no, miles de muertos, y ni uno solo de esos hombres, mujeres y también niños murieron, señora, señor. ¡Ni uno solo! Y si quiere vivir el análisis de eso, si le interesa, pues lea mis libros y lo sabrá. ¿Qué dice? ¿Leer libros en estos tiempos? No me haga caerme de dolor, sir, muy mal, ha perdido la razón. ¿Un dios? Milongas. ¿Cristo? ¡Es una tristeza! ¡Si hubiera un dios no ocurrirían este tipo de cosas! Fuera de mi vista, sir, váyase, ¡lejos de aquí o mato a alguien!

La muerte ríe desde detrás de su máscara a la gente de las ciudades y del campo, al ser humano en Europa. Pero en “Germany” ni una sola casa seguirá entera, y se lo han ganados esos boches desgraciados. Es chusma asquerosa. ¡A esos tipos deberían desollarlos vivos! ¿Y los ingleses? ¿No cumplieron con su deber? ¿No tienen que luchar nuestros chicos? Eso no es matar a alguien, es una obligación. Eso es hermoso, incluso te condecoran. Hay mujeres y hombres participando en esto. Qué gusto, dormir tomado de la mano de una asesina de estas, soñar con sangre cadavérica y cosas por el estilo. Dame un beso de semejante madre. ¿A qué sabe ese besito, señora, señor? Hay mujeres que son como ni las gatas salvajes de la selva pueden ser. Hay madres que luchan como ni los animales salvajes saben hacerlo, pero esto es urbanita —es algo del siglo XX, las mujeres son como los hombres. Asesinar y incendiar. ¿Para qué? Para servir a la patria. ¡Para medallas! Lo hacen para Nuestro Señor. Qué hermosas son estas mujeres. Mientras duermes tranquilamente y a ella le entra un arrebato de esos, terminas estrangulado en tu cama. Y eso es entonces su beso. Es una chica hermosa, amorosa, pero que no cuenten conmigo, no quiero tener que ver con ese instinto animal. Vi a otras madres, las he visto en el “Omnigrado”, señora, ¡y es algo muy distinto! ¿Bombas? Que llueve bombas, eso si se te conduce hasta el despertar espiritual, todo estará bien. ¡También esto! Adiós, sir. Adiós, señora. ¡Hasta luego!

¿Qué dice el señor Biblias? ¿Qué dice el sacerdote, ahora que a la iglesia de la Inmaculada Concepción de María le han cercenado el cuello? Ahora que ha sido aplastada. Destruída por esos demonios. ¿Y encima por los diablos de nuestra propia especie? ¿Cómo es posible? ¿Acaso sí que queda alguna maldición por vivir en alguna parte? Seguro que sí, pero no me meto, señora. No tiene ningún caso hablar de eso, porque una iglesia no es más que un edificio

de piedra, señora. Porque allí no es donde está Nuestro Señor. Ya lo sabía cuando era un niño, y sigo siéndolo, señora. Claro, es lo que dicen, pero ¿es cierto? ¿Ahora también a María la han matado a balazos, señora? ¿Eso puede aprobarlo Nuestro Señor? Claro, ya lo ve: también Nuestro Señor quiere sacrificar algo para sí mismo y la iglesia de Su madre. Qué divertido, ¿no?

Claro que piensa que estoy loco, pero lo digo en serio, señora. Ahora a María la han matado con ese bombardeo. ¿Acaso no es cierto? ¿No está muerta María, señora? ¿Que me burlo? Dios me libre, ¡para nada!

Vivimos en unos tiempos, señora, en que “uno más tres”... ¡dan siete! El Padre Abraham está buscando sus polluelos, también sus ovejas. Algunas son negras, otras blancas. Adivina, qué es.

Pero significa, señora, que dentro de Jerusalén vive gente que ni siquiera ahora quiere creer que Cristo vivió allí. Y para hacérselo creer ahora a la gente, están cayendo bombas en esta gente, porque el ser humano de allí también está aquí, señora. Son los continuos bombardeos que ahora nos toca vivir, señora.

Y en Jerusalén hay una cruz, señora.

¡Está en la cima de un monte, señora!

¡Y de esa cruz sigue colgando ese mismo hombre, señora! ¡Ese mismo hombre de antes, señora!

¡Y aun así la gente sigue sin creer que es Él, señora!

Y por eso, señora, nos caen ahora las bombas sobre nuestra pobre cabeza.

¿No es para llorar hasta quedarse sin lágrimas, señora?

Naturalmente, vuelve a pensar que estoy loco. Pero de verdad que no es así, señora. No estoy loco, ¡ni loco, señora! ¿No son extraños estos tiempos, señora? ¿No son horrorosamente anormales? Sí, señora, ¡así es!

De pronto un hombre se baja de la bici y enciende su pipa con hojas.

Un amigo sigue pedaleando.

Cuando el hombre de la pipa inhala, señora, el que siguió avanzando está muerto y bien muerto, porque de pronto habían aparecido aviones. Así, de golpe, más muerto que muerto, señora. Y el hombre de la pipa como que oyó que le decían:

“Enciende un momento tu pipa”.

El hombre de la pipa continuó viviendo, señora, pero el hombre que siguió y quería llegar pronto a casa, con su mujer y seis críos, ¿de verdad tenía que morir, señora?

Algo, señora, sobre qué reflexionar. Algo que te hace estremecerte y temblar, si los seres humanos tenemos que aceptar que a algunos se les avisa acerca de La Parca y que otros, padres de tantos críos, que había salido a por comida, tenía que morir, recibe un golpe de muerte, y así, sin más... ¿Es

posible? ¿No habló sobre eso ese hombre en esa Cruz, señora? ¿Está en Sus manos? El hombre de la pipa sigue vivo todavía, señora, y al padre de todos esos críos cuatro balas le atravesaron el corazón paterno, así, de pronto. Creo que la “muerte” lleva una vil máscara, señora, y ahora sabemos todo sobre eso. ¿Lo entiende?

¿Es cierto eso, sir? Claro, señora, ¡es verdad! Pero puedo contarles algo muy distinto. Todo es triste, quiero decir, el hombre en la bici, pero el hombre que encendió su pipa sigue vivo ahora y dice: “Santo cielo, cómo se me ha protegido allí. Pues sí, él está muerto, ¡yo no! Mi ‘Padre’ me avisó en voz alta de encender la pipa”, y ese mismo “Padre” dio a ese otro el impulso y la animación de hacer que se acercara a la muerte, y llegó, señora, ¡justo a tiempo! Ese hombre llegó a la hora como un clavo, esta alma, este espíritu, señora, ¿o no recibió este ser humano alma, no recibió ningún espíritu? Ese pensar y hablar nuestro parece como si fuera una locura, pero ¿es esto un poco loco, señora?

¿Es esto una locura, señora? De ninguna manera, ¿verdad?, porque tiene que ver con miles de cosas de “Él” allá arriba. Algunos reciben la vida y otros su “ataúd”... ¿verdad, señora? ¿Su ataúd de verdad? ¿Es posible? ¿Es necesario? ¡Qué cosas! Para nada, qué va. Pero lo que ocurrió en Bezuidenhout, ¿tampoco vale nada? ¿No es nada, lo que le ocurrió a esa señora, la del dinero? Pregúntalo y lo sabrás, oigo ahora de todo, señora. Son días hermosos. ¡Ay, ese “Padre” Nuestro!

Pero cuando estés en Jerusalén, señora, sabrás de golpe por qué les han dado a los judíos una estrella de esas. Sí, sí, es una pena, pero tiene que ver con ese hombre en la cruz. Entonces Él dijo: “Soy ‘Yo’”, y los judíos han dicho que fueron ellos. ¡Y ahora esa estrella tiene que determinar de quién sí que se trata en realidad! Y ahora Adolf Hitler quiere enterarse de eso. ¿Es una locura tan grande, pues, señora?

Sí, conozco muy bien a Adolf. Todavía recuerdo que justamente, una tarde, alrededor de las siete, estaba sentado en las afueras de Jerusalén, esperando a mi chica. Sí, señora, se había construido un muro alrededor de Jerusalén. Y había quedado con mi chica. Pero no llegó. Me quedé a esperarla hasta la mañana siguiente. Nunca más la volví a ver, señora. Sí, sí, fue una tontería, pero no fue cosa de ella. ¿Que qué digo? Claro, hablé con ella, pero no en Jerusalén, señora, aquí, en La Haya. ¿No lo cree? Aun así, es la sagrada verdad. Hoy nos prepara la comida. Es la vienesa. Me dijo que su padre la había obligado a soltar a las palomas. Y cuando esas malditas palomas volaron a los árabes, señora, y cuando empezó a divertir a los romanos, voló tras sus propias palomas y se había olvidado de mí por completo. Una mañana, cuando me desperté y ella todavía dormía —hace no tanto tiempo—, soñó con sus palomas, y entonces supe de una vez que era ella. ¿Que qué significan esas

asquerosas palomas, señora? Eran los hijos de Jerusalén, señora, criaturas que más tarde han asesinado al hombre de la cruz. Y mi “Sara”... lo sabía. Era como si dijéramos una niña de la familia de Caifás. Todos los días, señora, no había quien la sacara de casa, y aun así... Ahora no le toca llevar una estrella, ni a mí, porque lo hemos reconocido a “Él” en la cruz.

En esos tiempos todavía era una furia, ahora, más dulce que la miel. ¿Si es posible, señora? El hombre de la cruz me lo contó todo al respecto.

“Sí, Jeus... no es con ‘u’... sino con la ‘eu’ de ‘eufemismo’, no te llamas ‘Jeús’... sino simple y sencillamente ‘Jeus’...” lo escribió el maestro Zelanus en el tercer libro, y también eso es verdad. Pero lo oyes: de verdad que la gente está loca. Piensan que nosotros estamos locos, pero son ellos. ¿No te gusta hablar de esta manera? Nos adaptamos. Estamos viviendo un drama. Hablamos como se siente la masa, pero seguimos verdades. Hubo un día en que vivíamos en Jerusalén, y allí conocimos a la “vienesa”. También en Londres, claro, y nuevamente pertenecemos a la raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), ella, por lo menos, y allí la hundimos en la miseria, qué gusto, porque entonces llegó tarde y nos dejó sentados en el muro. Y ahora que sabemos que es la culpa de su padre y los árabes, los romanos, ¿por qué todavía la miraríamos de mala manera? Ciertamente, la vienesa no había llegado a nuestro lado así como así, nuestra raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), esa sintonización suya volvió a unirnos con los líos que vivimos en Londres, y para eso hemos recibido la vida, y además la muerte de todas estas personas. Y Jeus, ni uno solo se va antes de su tiempo, si no busca asesinato, porque ese mismo Dios no conoce de ninguna manera lechos de muerte.

Pero santo cielo, qué lejos estábamos de casa. Si oyes a la gente hablando, ya no tienes vida. Y aun así sabes todo lo que hemos dicho. Cómo se enojó esa señora, justo ella, con nosotros. Pero ¿qué es en realidad lo que quiere esa gente de nosotros? Vienen directamente a nosotros. Si él no lo sabe, entonces seguramente que ella lo sabrá, pero él y ella no lo saben. ¿Por qué la gente se nos acerca, Jeus? Porque perciben, huelen el “Omnigrado”. Huelen su establo, estos pobres de espíritu. Y nosotros volvimos desde la verdad a la tierra. Pero yo ya lo sé. Lo único que no le queda claro a esa señora fue la historia sobre las palomas y los árabes. Y esos romanos. ¿Tú lo has comprendido?

—Sí, lo sé.

—Y ¿qué es, Jeus?

—Que entonces “Dios” previno a la gente por todos lados, pero que esa gente de allí no quiso comprender nada, ni los árabes ni tampoco los judíos.

—Te felicito, Jeus. Cierto, así es. Al ser humano lo avisa la madre, la vida. Pero fue la vienesa nuestra. Entonces tenía que ver con la raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) e hizo algo. Ella misma no lo

sabe. Pero cuando hace un tiempo soñó que soltaba sus palomas, yo lo supe. Éramos novios de la vida y de ella. Qué gloria, ¿no? Y aun así, la gente piensa que estamos locos. Ellos no, ellos no están locos, lo estamos nosotros. Pero yo prefiero esta locura, y que ellos se queden con esas bombas. ¡También con los muertos! Y con los vivos, pero una pipa de mierda tiene más relevancia que horas y horas de hablar y rezar, más incluso que leer misas y comportarse como un santo, más incluso que la calidad de cardenal, el sacerdocio, y eso también sin duda que vale una reflexión. Pero estamos aquí otra vez, el maestro Zelanus puede comenzar, por lo menos si no le parece que nos hayamos desvanecido. Pero seguro que no, Jeus, estamos libres de toda presión cósmica, para cuántas cosas no sirve el ser humano. Cuánto estamos aprendiendo, ahora que medio La Haya ha sido casi asesinada, ahora que caen bombas por todos lados estamos aprendiendo como nunca antes. ¡Y la muerte no existe!

¡El ser humano no muere!

Hay padres que van a comenzar con la siguiente vida, y madres que tienen que encargarse de que ella y sus hijos tengan de comer.

Aunque haya bebés entre ellos y la criatura viva dentro de la madre, ¡la muerte no existe!

¡Los lechos de muerte, y las muertes en la calle, no tienen relevancia para Dios!

¡La muerte no existe!

Que si mueren miles de personas a la vez, ¡ni una sola de ellas está muerta!

Lo que parece ser morir es la liberación del alma, ¡y esta continúa!

Pero ¿qué sabe el ser humano de su continuación, de su muerte? De pronto el alma continúa. ¿No sabía que la muerte le andaba pisando los talones? Para nada, no lo sabía. ¿Puede la iglesia aclarar este milagro? De ninguna manera, ¡tampoco el pastor protestante! Sigue habiendo una muerte. Porque al alma no le molestan los niños, continúa. ¿No es duro, no es injusto, pastor protestante? ¿“Ser humano”? Pero ¿entonces qué? No, sir, no es duro, no es malo, ¡el alma continúa!

Y llegaremos a tener razón, Jeus, según puede contarle André, porque conocemos las leyes. Ahora se puede aprender mucho en la calle. ¡Sí, señora! ¡Sí, sir! ¡En todo llegaremos a tener razón!

Nosotros, mi Jeus, representamos la verdad. ¡Es seriedad sagrada! Quien no conozca las leyes, llorará, ¡estaré ante una muerte que no existe! Ahora las iglesias están locas. La gente ya no cree nada. Están como poseídos. Nosotros también, pero de otra manera. ¡Un pastor protestante que siga hablando de la condena ahora es un loco! Hay boches de mierda viviendo por allí, pero también alemanes, aunque a estos ya no se los conozca. Los boches de mierda pertenecen a Adolf, Himmler, Goebbels y Hermann (Göring), el resto son alemanes, hijos de un mismo Padre. Pero eso ya no lo creen. Pero ya no,

ahora que los ingleses están pulverizando nuestro Bezuidenhout.

Pero la “h” de “humano”, también esos ingleses tienen que ganársela todavía. Y esa misma “H” en grande, es para nuestro propio pueblo desgracia, mi Jeus, es un tremendo follón, pero no lo aceptan. Tiene todo que ver con la “a” mayúscula de follones animales, pero ¡no lo creen! Aun así, les toca aceptar esa “a” de manera radiante.

¡Te digo que yo lo sé!

Te digo: estuve en el “Omnigrado”, ¡ahora lo sé!

Digo que todos esos pueblos tienen que inclinarse ¡y eso llegará!

Digo que no hay muerte ¡y terminar teniendo razón!

Digo como André-Dectar que saldremos victoriosos, mi Jeus. ¡Créeme!

Digo: estuvimos en el “Omnigrado” y hemos hablado a Cristo, lo hemos visto a “Él”, pero ¡no significa nada!

Digo ahora mismo, mi Jeus: “Eso no significa nada” porque todavía no hemos alcanzado ese estadio.

Todavía tenemos que asimilar ese estadio, mi Jeus, y ¡también ahora seguimos siendo unas criaturas de lo más comunes!

Nosotros decimos que el consciente “Omnigrado” divino puede decirnos lo que quiera, tenemos que encargarnos de mantenernos firmes aquí.

Pero te digo: Buda y Ramakrishna lo habían asesinado conscientemente. Habían sucumbido. Se habían derrumbado, debajo de su sábana blanca, habían desfallecido por haber visto el “Omnigrado”. Todavía no lo resistían, o habrían accedido a ese estadio. Créeme, ¡es así!

Lo que han visto y se les ha concedido vivir no fue más que una sombra de lo que hemos contemplado, mi Jeus. Pero ¿entiendes que ahora estas bombas nos ayudan a cargar? ¿Que esta parte de La Haya nos sirve?

No lo comprende nadie, y aun así, es verdad. Porque nos estamos divirtiendo. No por las víctimas, lo sabes tan bien como yo. Sino porque detrás de esto se nos concedió conocer y ver la felicidad.

¡Lo digo yo! ¡Y digo la sagrada verdad! ¡El ser humano lo aprenderá!

Pero el ser humano no comprende que ama a demonios.

¡El ser humano no entiende que ama a diablos!

¡El ser humano ansía el honor y la fama y las medallas!

¡Y para el alma, esas cosas no tienen relevancia!

¡El ser humano se cubre todo de oro, pero eso no tiene importancia!

Dios no conoce esas medallas. Cristo no quiere tener que ver con eso.

¡El ser humano arroja bombas a otro ser humano y llora!

Sí, sí, sir. ¡Claro, señora!

¡Quien participe en eso está loco!

¡Sí, sir!

¡Sí, señora!

¡Pero Adolf Hitler no es ningún “Cristo”!

El ser humano pensó que sí, pero ahora Adolf ya no lo es. Y eso tuvieron que aprenderlo ahora todos esos millones de seres humanos, mi Jeus. No de otra manera, porque solo hay un “Cristo” de verdad, ¡y nosotros vimos al “verdadero”!

¡El Cristo de las iglesias es falso!

El Cristo de las iglesias es pobre, porque pidió que se le dejara seguir con vida, pidió: “Que pase de mí este cáliz, Padre”.

El Cristo de verdad me dijo: “¡Eso ‘Yo’ no lo dije!”.

El Cristo verdadero dice: “¡Son mentiras!”.

El Cristo de verdad tampoco dijo: “Padre Mío, ¿me has abandonado?”.

No lo dijo el verdadero Cristo, porque ¡“Él” es la deidad!

Al Cristo de verdad no se lo puede beber, ¡hay que ganárselo! Y hubo muchas personas de la fosa de los leones en la tierra. Sí, Jeus, ¿eran más fuertes que Él? Para nada, sir, para nada, señora, porque ¡son mentiras!

Las predicciones de Adolf no se cumplen, ¡las mías sí!

Pero ¡el ser humano hace más por la patria que por Cristo! ¡Porque el “Mesías” no da medallas!

Veo que a Adolf no se le puede asesinar, y también: ¡todavía sigue vivo! Pero esos espiritistas están locos. Para nada eran mensajes, ¡eran pensamientos propios!

Dije: “Adolf va a morir, por supuesto, pero ¡por él mismo!”. ¡Y quien quiera acabar con él está loco! Y les toca aprenderlo a los pueblos de la tierra, mi Jeus. ¡Cristo me lo hizo ver y vivir allí, en el “Omnigrado”! Y tú eres mi testigo. Ya no somos testigos de “Jehová”... porque ¡es un loco! ¡Somos testigos para “Cristo”! ¡Que lo es todo y sigue siéndolo! Pero ¡no como lo quiere la iglesia! ¡Y lo aprendemos ahora en la calle! Esa certeza nos llegó por el Bezuidenhout. Claro, sir. ¡Claro, señora!

Pero la muerte no existe. Lo feo no es nada comparado con eso, ¿no? Para nada, sir, ¡una y otra vez es una delicia decir que la muerte no existe! Lo que tengan que enmendar Adolf, Himmler y Goebbels, también Hermann y los demás, ya se arreglará. Pero ¿qué hay allí de ti mismo? ¿No has cometido errores, pecados, en esos miles de vidas?

¡Te digo que ahora el ser humano está pagando sus facturas!

Y todos esos bromistas alemanes vivían en Jerusalén. Allí cayeron de sus pedestales y ahora quieren volver a elevar uno para este siglo, pero ahora ya no van a poder. Eso el ser humano no lo comprende, ¿no? ¿Usted no, señora? ¿Usted no, sir? Léanlo entonces más adelante en ‘Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado’, leerán mis revelaciones para esta humanidad. Y entonces lo sabrán. Entonces también sabrán y comprenderán por que los

judíos llevan ahora estrellas. ¡Ahora todo te queda claro! Cuando Adolf y los de su especie vivían en Jerusalén, ¡nosotros acabábamos de irnos! ¿También usted, señora? ¿Y usted, Sir?

Sí, sí, vivimos diez veces allí. Aquello sobre lo que reflexioné es verdad. Estuvimos allí, vivíamos allí y amábamos, pero ¡no nos conocíamos a nosotros mismos!

También usted y su hermanito, su padre y su difunta madre, sir. ¡Sí, señora, usted también estaba allí!

Se lo digo: usted estaba allí entre los de esa especie que gritaban: “¡Crucifíquenlo!”. ¿Le tenía más amor a Barrabás? ¿A Caifás? Lo que sea, pero ahora corres por allí con una estrella y la criatura del demonio alemana gasea su vida, y también su personalidad, ¿no? De ninguna manera, ese alemán ni siquiera es capaz de eso. ¿Es duro de oír? Seguro que sí, ¡y aun así me da usted la razón! ¡Todos ustedes me darán la razón, sir, señora! ¡Con todo gusto me darán la razón más adelante!

¿No hicieron jamás ningún mal en sus millones de vidas? Yo sí, y Jeus incluso más, pero ahora aceptamos. Y no nos entremezclamos con su desarrollo, porque para “Cristo” carece de relevancia. ¿No había usted hecho ningún mal, sir? ¿Ni usted, señora?

“¡Vamos, anda!”.

Qué mal, sir, ¿cómo puede decirlo de usted mismo? Pero lo que oyes ahora es horroroso, no hay ningún ser humano que tenga la culpa de esta miseria, ¡nadie! Y nuestro saber son nuestros regalos para sus vidas, ¿no, sir, señora? Claro, estuvimos en el “Omnigrado” y ahora poseemos esta omnisciencia. ¡La nuestra, y es pura!

Lo que oyes ahora por la calle no tiene nada que ver con concienciación espiritual, no tiene relevancia para el alma, no toca nada, ni la vida, ni la muerte, ningún alma ni ningún espíritu. ¡La muerte espiritual lo es todo! Cada pensamiento es muerte. ¡Cada pensamiento del ser humano de este siglo es muerte! Pero hurra, ¡vivimos y estamos despiertos!

El maestro Zelanus continúa y nosotros pensamos, mi Jeus, hablamos y aprendemos mucho. La sabiduría está en la calle. La sabiduría está en las cloacas de la ciudad, pero la gente todavía no lo comprende. También la Biblia verdadera está en las cloacas de la ciudad. ¡Todo lo que “Él” trajo por medio del Gólgota, lo verás en las cloacas de la ciudad! ¡También Su vida, Su alma y Su espíritu!

Claro que usted piensa que estoy loco, señora, ¿no es cierto? Soy la santa seriedad, sir. El maestro Zelanus trabajó duro y nos relajamos un momento mirando la hermosa vida. Pero ya casi no podemos seguir avanzando, nuestros brazos pesan miles de kilos, el urbanita ya no puede más. Pero los bombardeos no cesan, ¿verdad, La Haya? Todavía te tocará vivir un par de

golpecitos más.

Que si habla usted así o asá ya no le ayudará más. ¿Lo irrita el “boche”? Qué pena, porque lo hace sin querer. De todos modos le tocará enmendarlo todo, señora.

Y si usted tiene que irse de aquí, sir, ya nadie lo retendrá aquí por más tiempo. ¿Todavía no puede aceptar?

Por supuesto, cada pueblo tiene especies menos conscientes. Son los siete grados de vida, sir. Pero el ser humano, como hijo de Dios, como chispa divina, tendrá que vencer este tercer grado de vida cósmico. Aunque veamos diablos en la tierra, no tiene importancia, porque también el espacio y el planeta tierra siguen sin alcanzar el grado de vida espiritual. El alma como ser humano tiene que despertar, también la masa como pueblo. Y los demonios en la tierra, que una y otra vez destruyen la tranquilidad, llegan a la comprensión de que así no hay que hacer las cosas. Y durará un poco más, sir. Vivimos ahora exactamente nuestro propio cachito. ¡Quien todavía tenga que vivir no muere, sir! Vivimos esas leyes desde el origen de la tierra. Desde hace miles de años esos inconscientes están estrangulando a la humanidad. ¿No es cierto? Es el despertar para la humanidad. Y todavía no hemos llegado, sir. Esto es el resultado de dos mil años de cristiandad. ¿No es cierto, sir? ¿Señora?

El urbanita ya no puede más. Estamos ante el desfallecimiento corporal. ¿Ahora qué, André-Dectar? Llegan a casa. Cómo han llegado es algo que saben. Continuaron arrastrándose. ¿Ahora qué, maestro Alcar? Ya no puedo bajar ni una tecla, ni una letra más. Ahora la máquina pesa mil kilos. Estamos completamente vacíos. André llora por dentro, otras treinta páginas y este libro está terminado. ¿Ahora qué, maestro Alcar?

¿Ahora qué, ángeles?

¿Ahora qué, Wayti?

¿Ahora qué, madre luna?

¿Ahora qué, sol?

¿Ahora qué, Júpiter? Porque infundes mucha alma, ¿no? Pero ahora tú no puedes ayudarnos.

¿Ahora qué, Urano? ¿Ahora qué, mundo espiritual?

¿Ahora qué, Crisje? Jeus no puede más. ¡El urbanita ha sucumbido! Tiene la espalda rota. La espalda lo entregó todo. Pero queremos continuar, queremos terminar este imponente trabajo antes de que acabe la guerra. Hasta allí, por lo menos. ¿Acaso no puedes ayudarnos? En circunstancias normales, hablando de manera humana, ya no es posible, porque el organismo nuestro está vacío por completo, ¡está roto! ¿Ahora qué?

Están en la calle y no pueden seguir. A descansar un poco. Aunque luego, a seguir. Están ante las escaleras y no pueden con ellas... ¡Y aun así es necesario!

Descansan diez veces en la misma escalera que han subido miles de veces, porque el urbanita ya lleva viviendo aquí veinte años. Veinte años de subir y bajar escaleras. ¿Acaso no pueden ustedes cargarnos? ¿“Levitar” un poco, como lo viven allí en el “cuarto grado de vida cósmico”? ¿Es que no puede ser? Entonces tenemos que descansar un poco más, urbanita, no es culpa tuya. ¡Estamos exhaustos!

Pero ¿ahora qué, Miets? ¿Hermana de Jeus?

¿Ahora qué, Hendrik el Largo?

¿Ahora qué, esferas de luz y maestros? ¿No pueden ustedes hacer nada más? ¿Es esto todo? ¿No hay nada más? ¿Así que a pesar de toda esta sabiduría no se puede vivir nada más, mi Dios? Mi “Cristo”. Tanto pedir camaradería y fuerza, ¿es una falsa alarma? ¿Qué quieres allí? ¿Tengo que desfallecer? Me encantaría, pero no puede ser.

Comenzó por el camino, yendo a casa. Entonces el urbanita sintió que no podía seguir más. Era el desfallecimiento para la materia. No puede vivirse otra cosa. Pero, maldita sea, se asoma Jeus. ¿Acaso no hay nada más que vivir entonces? ¿No puede un cuerpo ser elevado, cuando ha sido sacudido hasta quedar vacío, para Cristo y Sus espacios? Y entonces comenzaron a maldecir. Lo maldicen todo, pero no para destruirlo todo, hablan a las leyes de los espacios.

¿Buda? ¿Dónde estás ahora?

Ramakrishna, ¿dónde estás ahora?

Sócrates, ¿dónde estás ahora?

Blavatsky todavía no tiene nada que dar.

Tampoco Annie Besant, primero tienen que encargarse de que se vuelvan cósmicamente conscientes.

Antiguo Egipto, ¿acaso no tienes nada para dar a nuestra vida, para el organismo? ¿No? ¡Qué pena! ¡Entonces mejor vuelve a dormir, Egipto!

Rudolf Steiner, ¿dónde estás?

Maestro Alcar, ¿dónde estás?

Maestro Cesarino, ¿dónde estás? ¿No tienes nada para nosotros? ¡Ya no podemos más!

¿No piensan ayudarnos?

¡Todo el espacio los ayudará a cargar!

Espacio, ¿dónde estás ahora?

Espacio, ¿absolutamente todo son tonterías? Ya ni siquiera podemos subir las escaleras. Santo cielo, ¿qué dirá la vienesa, urbanita? He asesinado tu organismo. Échame a mí la culpa, ¿de acuerdo, urbanita? ¿Quieres darme la culpa, urbanita? Hazlo. Sí, no me hagas reír. Ahora las cosas pintan bien para nosotros. Ahora solo un poco de edema de hambre y ya no faltaría nada

más. Pero ahora, por una vez nada de bromas, urbanita. Si ves que vamos subiendo las escaleras, ya hablaré yo con todas esas leyes. Arrastraré a Dios a este mundo. ¿De verdad no puedes subir más, urbanita? Qué pena. Anda, inténtalo. Dectar y yo, también Jeus, te ayudaremos ahora. Vamos, adelante, chicos, el urbanita tiene que subir.

Tres escalones más arriba están otra vez tirados en el suelo. Ahora suben a gatas. Por fin están delante de la puerta, en el suelo. Ahora tienen que intentar enderezar la corva, pero no es tan sencillo. Y aun así es necesario. Y sí, nuevamente son nuestras propias piernas las que nos cargan. Ahora hay que abrir esa puerta. Dios mío, cómo pesa una llave de estas. ¿Siempre fue tan pesada esta cosa, urbanita? No me di cuenta nunca. Creo que he olvidado tu vida. Qué pesada es una llave de estas. Anda, dílo con honestidad, urbanita, ¿siempre pesa tanto una cosa de estas? ¿Y tú siempre la llevas encima? Cómo es posible.

Pero ahora déjame ver si puedo abrir la puerta.

La puerta está abierta, estamos en casa. Y ahora que la vienesa no se dé cuenta de nada o nos mete una buena paliza a todos. Anda, calla, tranquilamente, y arrástrate hacia la máquina. ¿Viene la vienesa? No, no, ni siquiera está en casa. Gracias a Dios.

Y ahora, al escritorio. ¿Qué te parecería, André-Dectar, si ahora nos pusiéramos a rodar por el suelo? ¿Acaso ya no puedes dar ni un solo paso más, urbanita? ¿Qué quieres? ¿Que llame al espacio? Ya vendrá, tranquilo.

Si ya no nos ayudan, todo habrá acabado. Entonces vamos a descansar, bien a gusto, urbanita, y ya no seguiremos atormentándote. Seamos honestos: has hecho todo lo que tenías que hacer. Gracias. Y seguramente que lo has de saber: más adelante verás tus propias flores. Santo cielo, no había pensado, sin embargo, que fuera tan difícil. ¿Hace mucho que andas trasteando por aquí, urbanita? ¿Hace mucho que te arrastras así por la tierra? Oye, madre tierra, ya no podemos avanzar más. Pero primero tenemos que sentarnos allí en esa silla.

Y llegan allí. Estamos detrás de la máquina, pero se nos vence la espalda. Es extenuación. Ya no podemos más. Todavía habríamos querido vivir un viaje más para el alma, pero no podemos más, maestro Alcar, aquí está el alto nuestro. ¿No tienes nada que decir, maestro?

Calla, allí está la vienesa. Hola, hija. ¿Qué dices? ¿Hoy comemos remolacha azucarera? Qué bien. Nos ayudará. Dios no podrá ayudarnos, pero sí la sopa de remolacha. Qué delicia. ¿Nada más hoy? ¿Del comedor popular? De allí nada me gusta. Ay, murámonos, Jeus. Pero entonces la pobre vienesa se queda sola. Y ella no puede terminar los libros. ¡Miets!

¿Pequeña Miets? Ya no podemos más.

Crisje, mamá, ¡ya no podemos avanzar más!

Hendrik el Largo, ¿dónde estás? ¡Ya no podemos más!

¿Quién puede ayudarnos? Estamos aquí y ya no logramos bajar una tecla de estas. Qué cosas, ¿no? Menudo lío que hemos tenido. ¿Nos hemos quejado, urbanita? Para nada, ¿verdad? Pero para ti las cosas pintan mal. Dios mío, los lugares en que no hemos estado.

¿Por qué ríes, Jeus?

¿Por qué ríes, Jozef?

Nosotros, Dectar y yo, no reímos. ¡Dios mío!

¡Cristo mío!

¡"Omnigrado" mío!

¿Fue todo solamente un sueño, Cristo? No me hagas reír. Otra cosa.

¿Gólgota? ¿Dónde estás ahora?

Gólgota, ¿surgió allí la fuerza?

Gólgota, ¿ayudas a la gente cuando ya no pueden más?

Gólgota, ¿puedes sanar brazos rotos?

Para nada, sir, para nada, señora, porque es para Mary Baker Eddy su preocupación detrás del ataúd.

El Gólgota no puede curar de ninguna manera brazos rotos, para eso primero hace falta un médico. Pero ¿eso, entonces, si no tienes brazos rotos y estás vacío? Estamos completamente vacíos, sir. Sí, señora, vacíos, estamos muertos de hambre. Qué cosas... Sí, esto es algo, ya no podemos más.

¿Dios?

¿Cristo?

¿Maestros?

¿Ángeles?

¿Estrellas y planetas! Soles y nebulosas, ¿no son capaces de hacer nada? ¿No pueden ayudarnos? ¿Todo no es más que "milongas"?

¿El espacio entero te ayuda a cargar, André-Dectar!

Toda la vida de Dios quiere servir. ¡Y Dios mismo, no! Pero ¿eso es Dios! Pues, ¿ahora qué? Si todo es Dios, árbol, ¿me ayudas entonces? Dame algo de tus fuerzas vitales. No te habrás dejado morir de hambre a ti mismo, ¿no?

¿Madre tierra? ¿Lo oyes? ¡Ya no podemos más!

Madre agua, ¿dónde estás ahora? ¿Son ahora sordomudos esos grados de vida y leyes vitales? ¿No nos oyes gritar, madre agua? Flor, planta, lluvia y viento, ¿no acuden ahora en nuestra ayuda? ¿No pueden ustedes hacer nada por nuestro organismo hundido? ¿Para nada? ¿Por qué no dices nada? ¿Por qué hay aquí tanto silencio? ¿Ya sabe la vienesa que ya no podemos salir de esta silla? ¿Que ella tendrá que ponernos en la cama dentro de poco? ¿No lo sabe? ¿No entiende lo que nos está pasando? ¿Que estamos ante el derrumbamiento total? ¿No? ¿Entonces eso es lo mejor!

¿Cristo?

¿Cristo?

¿Cristo?

¿Cristo...? Lo primero es de Jeus. Luego viene Jozef. Luego “yo”, como André, y luego “Dectar”, todos te llamamos. Allí te hemos visto como ser humano. No hace falta que te contemos de lo que fuimos capaces en los años pasados, lo sabes. ¡Pero solamente ahora hemos sucumbido bien, Cristo!

¿No nos oyes? ¿Acaso no nos contaste, por lo menos a mí y a Dectar, que podíamos contar con Tu vida? ¿Es esto el final de nuestra vida y nuestra tarea? Bueno, bien, aceptamos.

Pero, Cristo, ¿entonces por qué el maestro Alcar hizo este viaje? ¿Para nada? No queremos ningún “abracadabra”, no queremos para nada estar planeando por encima de las calles, no queremos levitar para nada... lo conocemos, no queremos estar atados a leyes ocultas de un sacerdote lama, estamos abiertos a la ciencia inmaculada y espiritual. Pero ¿ahora qué?

¿Qué relevancia tiene todavía entonces la “Universidad de Cristo”, Tu vida? ¿Llegué aquí demasiado pronto? ¿Es esto necesario? ¿No tenemos que terminar este imponente trabajo para Tu vida, Cristo? Quisiste darme fuerza. Entonces danos esas fuerzas para aupar el organismo consumido. ¿No es posible? ¿Hace falta alimento para eso?

¿No puede ser aupado un organismo de estos, Cristo? Lo sé, ahora el maestro Alcar no puede ayudarnos. No hay ningún maestro que sepa hacerlo. Solo Tú. ¿Oyes nuestros gritos? Preguntas, ¡no rogamos por nada! ¡Nada! No queremos ninguna oración por fuerza, ¡es posible o justamente no!

¿Qué dice usted, “Omnifuentes”?

¿Qué dice, Omnihilos?

¿Qué dice, Omnividas?

¿Qué dice, Omnialmas?

Pero ¿usted qué dice, Omniespíritus? ¿Y qué dice usted, paternidad y maternidad? ¿Qué hizo que surgieran las fuerzas de gravedad? ¿Oyen nuestros gritos? ¡No rogamos por nada!

¿Que queremos sabiduría?

¡No rogamos!

¡No rogamos por nada!

¡Tampoco rezamos!

¡Porque sabemos que para eso no se puede rezar!

Pero únicamente preguntamos: ¿es imprescindible terminar este trabajo?

¿Tenemos que terminarlo? ¿No es posible? ¿Por qué no? Entonces nos rendimos ante todo para este trabajo de Tu vida.

No, no, todavía no ocurre nada. Pero André continúa. Aun así, mientras tanto ha entrado tanta fuerza en el organismo que podemos ir andando a

la cocina. El urbanita no puede comer. Ya está, de vuelta. Otra vez estamos en la silla y André sintoniza con el “Omnigrado”. Allí es donde vive todo. Sigue su vida y luego las leyes del espacio. En pensamientos repasamos el último viaje y estamos ante Cristo. Ahora miramos al “Mesías” a los ojos y no rogamos por nada. ¿Qué pasa? Entonces es cuando volvemos a la tierra y nos vemos a nosotros mismos delante de la máquina. Dios mío, ¿qué es eso?

André mira en una luz poderosa. Procede del “Omnigrado”, viene a nuestra vida y conciencia, y de golpe somos fuertes y poderosos. Se derraman lágrimas de felicidad. Esa luz nos infunde alma. Nos da fuerzas. La luz nos da tantas fuerzas que de un salto nos levantamos de nuestra silla como el ser humano que todavía tiene que comenzar con su ascenso hasta Dios. Dios mío, te damos las gracias.

Cristo, ¡hemos llegado!

Cristo, ¡te damos las gracias!

Pero Cristo, ¡no quieres agradecimientos!

Cristo, ¡resulta que aquí sí que se ha producido semejante milagro!

¡Y ese milagro somos nosotros!

Somos ese milagro, Cristo, pero ¡eres Tú!

Cristo, continuamos. ¡Terminaremos este trabajo! ¡Hasta aquí!

Un poco más tarde estamos trabajando a toda máquina. Escribo, los brazos ya no están cansados y el urbanita anda corriendo por la habitación y no puede con sus fuerzas. ¡Qué cosas! ¿Jeus? ¡Vamos a seguir! ¡Cristo nos dio esa fuerza! ¡Cristo no nos deja solos! ¡Ahora hemos vivido ese milagro! ¡Nuestro trabajo se va a terminar hasta allí!

La máquina tabletea como nunca antes. La vienesa viene a preguntar si no estamos cansados y por qué trabajamos tan duro, muy bien, no se ha dado cuenta de nada. ¡Nosotros sí! Hemos vivido un imponente milagro. Si no trabajáramos para Cristo, “Él” tampoco habría podido ayudarnos. Sí, sí, maestro Alcar, ¡continuamos! Se nos ha regalado. De golpe termino de escribir esas treinta páginas. Alrededor de las seis ya está, estuvimos trabajando hasta que empezó a oscurecer. También esa parte está terminada. Esas flores las ponemos en el “Gólgota”. ¡Cristo las aceptará! Lo sabemos, pero es un milagro imponente. André se siente como si todavía tuviéramos que empezar con la primera parte. Con esa fuerza llegó a su vida la “Omnisciencia” espacial. Ahora puede con todo y lo procesará todo. Ahora ya nada puede detenernos, ¡nada!

Ay, Cristo, ¡a pesar de todo sigues aquí! También en la tierra.

¡Gracias! No quieres agradecimientos, pero aun así: ¡gracias de nuestra parte!

A André se le da un poco más de tiempo para reflexionar. “Dios mío, ¿qué ha pasado contigo?”, preguntan los adeptos. “¿Conmigo? He sido rejuveneci-

do para la eternidad. Cristo ha venido a nosotros, pero el resto de la humanidad no se enterará sino más tarde”.

El alma como ser humano vencerá el tercer grado de vida cósmico. Y eso, mi Jeus, se nos ha concedido recibir ahora, hemos vencido este tercer grado de vida cósmico o todavía estaríamos allí, estaríamos ahora en la cama, esperando. ¿Lo viste a “Él”, mi Jeus? ¿Yo lo vi a “Él”!

Lo vi y lo oí a “Él”, mi Jeus. Me dijo en ese momento:

—Aquí estoy... André-Dectar.

¿Me ves... André-Dectar?

—Sí, ¡te veo!

—Ahora vas a seguir, ¿no es cierto?

—¡Enseguida, maestro!

—Que sepas: ¡cuando es posible, siempre estaré allí!

—¡Lo sé, Cristo! ¡Por eso no hemos rogado!

—Así es, hijo Mío. ¡Ahora, continúa!

—Con gusto. Oh, ¡nuestro Cristo!

Y entonces, Jeus, de pronto había ocurrido todo. Cómo es posible. Pero sea como sea, lo hemos vivido. Mejor no lo comentes con nadie, de todos modos no lo comprenderán. Piensan también ahora que soltamos disparates. Piensan que me lo creo si primero lo veo, si se me concede vivirlo. Pero te digo, Jeus, para ahora y la eternidad: “nosotros” estamos al servicio de Cristo, o no habríamos recibido ningún tipo de fuerzas. Si el maestro Alcar trabaja así, sin más, para sí mismo, y nos hace subir sus montañas, eso tampoco es nada despreciable, pero esto nos conduce a los brazos de Cristo. He entendido —el maestro Alcar tuvo que confesarlo sin rodeos— que él y todos los maestros se quedaron sin saber qué hacer. ¿A causa de qué, Jeus? Porque habíamos agotado nuestro propio universo. ¿Lo entiendes? Hemos dado por completo todas las fuerzas vitales de este organismo para el tercer grado de vida cósmico, y ya no nos quedaba nada que dar.

¡Esto, pues, mi Jeus, humanidad, es la prueba de que vivimos verdad!

¡Esto, pues, humanidad, es la prueba de que trabajamos para Cristo!

Esto, pues, humanidad, dice sin duda que estamos al servicio de la humanidad y que ciertamente estamos conectados con maestros.

Es un milagro, porque habíamos agotado lo natural.

¡Es un milagro, porque hemos quebrado por completo el cuerpo para el desarrollo de esta humanidad!

¡Es un milagro, porque estamos al servicio de la “Universidad de Cristo”, y más adelante, luego, la humanidad entera tendrá que aceptarlo!

Es increíble, Jeus, pero hemos vivido este imponente milagro. El ser humano de la tierra no puede vivirlo y solamente se puede recibir cuando tienes unión con Cristo. Y nos lo hemos ganado, Jeus. Si no fuera así, tampoco lo

habríamos recibido. ¿Gracias a qué vivimos ahora? A la luz. ¡Al amor!

¡A la “Omnipaternidad y Omnimaternidad”!

¡A la Omnialma!

¡Al Omniespíritu!

¡Al Omniamor! Claro, así es. Me siento como con treinta años, y no hay ningún organismo que tenga nada que decir ya. Vamos andando por el cuarto grado de vida cósmico, mi Jeus, ¡somos dioses humanos! Y terminamos el siguiente viaje. Ahora viviremos el origen del alma humana y todos sus regalos espaciales. ¿Te lo habías esperado? Yo no, porque me rendí ante todo. Sabía que el maestro Alcar ha hecho todo lo que podía alcanzar, y eso es igual con toda la vida de Dios. Crisje no pudo darnos esas fuerzas, ni Miets, ni papá, ningún espíritu, ¡solo pudo hacerlo “Cristo”! Y luego vino Cristo. Sí, sí, sí, “Él” vino a nosotros y ahora volvemos a correr por las calles. Ha ocurrido en tan solo unas horas. Esta mañana ya no podíamos avanzar, y después de haber escrito treinta páginas, vamos corriendo por la calle y saludando a toda la gente. ¿Pensabas que esa gente entendía que hemos vivido un imponente milagro? No es cierto, la gente no lo entiende ni lo ve, pero somos fuertes, continuaremos y terminaremos nuestro imponente trabajo.

¿Hay algo más, Jeus, que tengamos que comentar juntos? No, ¿verdad? También el urbanita está feliz. Acostarse sin haber cenado, sin nada, y tenemos fuerza. Recibimos bistec celestial y ricos huevos, de las gallinas de Nuestro Señor, como luz, amor, alma y espíritu. Santo cielo, ¡cómo es posible!

“Cristo es poder y fuerza”.

Claro, lo sabe este mundo entero, Jeus, pero ¿cuándo puede decir el ser humano: “Trabajo para ‘Cristo’”... si está por encima de la condena? ¡Si asesinas!

¿Si provocas incendios?

¿Si mientes y engañas?

¿Si tú mismo quieres jugar a ser Dios?

¿Si quieres representar a “Cristo” por medio de la condena y un Juicio Final? Por medio de odio. De destrucción. De engaños.

¿Si quieres representar a Cristo por medio de mentiras espirituales y miseria material?

¿Si amas lo terrenal por encima de la vida eterna?

¿Si ruges y gruñes?

¿Si lo violas a “Él” y “Su” vida?

¿Si mancillas Su “Luz”?

¿Si crees representarlo a “Él” por medio de cuentos chinos?

¿Qué tenemos de todo esto, Jeus? ¿Somos mentirosos? ¿Estafadores? ¿Odiarnos? ¿Nos atrevemos a entregar nuestra vida por “Él”? Sí, lo hacemos; si se nos concede demostrar que lo queremos, perforamos nuestro corazón. ¡Lo sacrificamos todo!

Porque eso no es sacrificar, ¡lo hacemos por nosotros mismos! Ahora nos toca ver y vivir alegría vital. ¡Vivir Su vida y ver “Su” luz, “Su” todo! Y ahora lo hacemos por nosotros mismos, porque nos hace despertar. ¿Es cierto eso, Jeus?

—Sí, sí, es verdad, oh, soy tan feliz.

—Yo también, Jeus, porque ahora hemos llegado. Vamos a continuar, es seguro. Se nos concede continuar, y qué contentos se pondrán el maestro Alcar, Crisje, Miets y papá. Sí, ¡ahora nuevamente vamos a continuar!

¡Cristo es poder! Si estás al servicio de “Él”, ¡sí! O “Él” no podrá ayudarnos, sir. ¡Señora!

Cristo es absolutamente todo, sin duda. Claro, sir, si quieres también representarlo a “Él” en “Su” todo. Pero si tiras bombas, sir, entonces no te tocará ver ni un solo gramo de “Su” vida, ¡entonces también “Él” estará sin saber qué hacer!

Participa ahora en este lío y estarás sin poder hacer nada ante “Él”.

¡Lucha ahora mismo por tu pueblo y patria, y estarás sin poder hacer nada ante “Él”!

¡Llena tu chaqueta de medallas terrenales y representarás tinieblas!

Ponte una corona en la cabeza y no representarás la humanidad, no lo representarás a “Él”, porque no es posible, ¡a “Él” lo crucificaron!

Acepta esa corona y poseerás poder, pero ¿qué haces por “Él”?

Acepta la felicidad de esta sociedad, y ¿qué tienes entonces?

Acepta riqueza y poder, corta aquí el bacalao, pero ¿cómo lo haces?

¿Pensabas representarlo a “Él”? Seguro que sí, pero ¿firmas sentencias de muerte? Entonces no estarás ante “Él”, tendrías que tratar con los diablos en la tierra, porque ¡no tienes el derecho de matar a un ser humano!

Sí, sí, pequeño Jeus, ¡todo es verdad! Hemos llegado. ¡Vamos a continuar!

¡Se hará Tu voluntad, “Cristo”!

¡Hemos comprendido Tu vida, Cristo!

Y unas cuantas horas más tarde, André está detrás del ataúd. Acompañado del pequeño Jeus; ha comenzado el siguiente viaje. Claro, maestro Alcar, aquí estamos otra vez. ¡Estoy listo! ¡Fue un milagro imponente!

¡Nuestro viaje vuelve directamente a la luna!

—Adiós, madre tierra.

—¿Mi André-Dectar?

—¡Estoy aquí!

—¡Y todos lo sabíamos!

—¡Entonces ya no podrá pasarnos nada, madre!

—Así es, hijo mío. ¡Ahora continúa! Lleva mi vida al despertar espiritual. ¡El ser humano vence el “tercer grado de vida cósmico”!

Pero ahora ¡las leyes para el alma como ser humano!

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

-0-0-0-0-0-0-

-0-0-0-

-0-0-

-0-

La conciencia lunar para el alma como ser humano

—Oh, ser humano de la tierra... —envía André al espacio—... otra vez estoy de viaje. Y ahora para el alma como ser humano, su primer proceso de nacer, su segundo nacimiento, su paternidad y maternidad, pero además para sus regalos divinos; sus “sentidos” y toda su imponente posesión, y que ha recibido por medio de la “Omnimadre”.

Hola, espacio.

—André.

—¿Wayti?

—¿André? Soy tan feliz. Todos hemos seguido tus peleas. Todos nosotros.

—Lo sé. Y ahora estamos allí. Voy a sintonizar con la luna, con la madre nuestra, ¿no, Wayti?

—Sí, hazlo, André. Hasta más tarde.

No hablamos, sino que pensamos. Que André haya recibido estas fuerzas, directamente desde la “Omnifuentes”, es un milagro, ¡y lo sabe el espacio entero! ¡El sol, la luna y las estrellas lo saben! Es su posesión, su tarea, su contacto, y no pudimos cambiarlo en nada, en nada, lo tenía en sus propias manos. Pero ¡respetamos a André-Dectar! ¡El espacio entero tiene y siente este respeto por su personalidad!

Vamos rápido, más que antes, y en poco tiempo el maestro Alcar ha alcanzado la madre luna. La madre dice inmediatamente a André:

—Hijo mío, estoy orgullosa de ti.

—Gracias, madre. ¡Gracias!

—Y ahora vas a ver y vivir el alma, ¿no, André?

—Sí, madre, para eso hacemos este viaje. Ya estoy preparado.

Miramos a los ojos del maestro Alcar. Y enseguida descendemos al primérisimo momento para la luna como madre. Cuando somos uno solo con ese momento, el maestro Alcar dice:

—Estamos nuevamente ante este despertar, hermanos míos. Pero ahora tenemos que seguir el alma como personalidad. ¿Dónde tenemos que sintonizarnos ahora, André-Dectar? ¿Qué leyes viviremos entonces? Lo veo: le tocará vivir la primera animación, y ¡ahora tenemos que aceptar la palabra de usted!

André está listo y puede decir:

—Aquello que tengo delante, mi maestro, es la luna como madre. El universo acaba de dividirse. Lo que vivimos ahora lo conocemos. Y sabemos, además, qué leyes nos tocará vivir, porque hemos seguido esos grados de vida

para el organismo. Ahora la luna se divide. A cada chispa le toca vivir su entidad. Pero ¿qué es Dios, pues, como personalidad? Ahora mismo hemos de aceptar que, antes de que empezara la creación, la “Omnimadre” ha repasado con la vista su vida y leyes de densificación. Hemos de aceptar que “Ella” sabía lo que iba a ocurrir. Cuando estuvimos conectados con su vida, vimos tinieblas y luz, ¿verdad? Y esos ojos tienen luz. En el mundo de antes de la creación, pues, la “Omnimadre” veía, y ahora tenemos que vivir si también nosotros recibiremos la luz en los ojos.

Antes que nada estoy ante otras leyes vitales. Se me conecta con ellas, mi maestro.

Verán la primera muerte para la célula embrionaria. Sabemos que ahora el alma accede al mundo de lo inconsciente. Y que más adelante será atraída por su propia vida, que por tanto se quedó atrás en el mundo material, o esa vida en la materia no empezaría. Estas almas pertenecen la una con la otra. Se nos concedió vivirlo en el viaje anterior y ahora conocemos esas leyes.

Ahora voy a seguir un poco, mi maestro. Alcanzo la unión con el alma como padre y madre. Sabemos cómo hemos vivido la paternidad y la maternidad. Esas leyes las conocemos. Pero lo que viviré es, pues, cómo surgieron los sentidos. ¡Cómo nació el sabor!

¡Cómo surgió la voz!

¡Cómo el espacio nos dio luz en los ojos!

¡Cómo nos convertimos en almas gemelas!

Y cómo llegamos a tener en manos nuestra “personalidad luna”. Ya sabemos cómo pudimos materializar este espacio vital. Pero estos milagros son espirituales y también materiales. Alcanzo la unión, mi maestro, con la célula material, y luego empiezo a seguir cómo nació mi luz, cómo llegué a tener luz en los ojos. Veo que el sol es conciencia paterna y que espiritualizaré esa luz para mí mismo. Pero ¿cómo hemos vivido esas leyes? Desciendan conmigo hasta ese estadio y también nosotros conoceremos esas leyes.

Ahora, estimado lector, estimada lectora, somos uno solo con la vida embrionaria, la chispa de Dios como ser humano, y viviremos cómo el alma se ha dado luz en el ojo humano. Cómo se produjo ese milagro no se sabe todavía en la tierra, pero también eso se puede vivir y analizar para la “Universidad de Cristo”. El maestro Alcar toma la palabra y dice:

—Aquí fuimos por primera vez padre y madre, y ahora nos hemos dividido. Lo hemos seguido y conocido ya. Pero ¿qué más ocurrió en este momento? Hubo místicos en la tierra, André-Dectar, que predicaban que el ser humano tuvo un solo ojo. Que el ser humano nació con un solo ojo, que hubo tipos de razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) en la tierra con esa sintonización, pero va en contra de la realidad. Si el ser humano no se hubiera dividido, sí, entonces el ser humano y toda la vida de Dios no

habría conocido más que un solo ojo, porque también el espacio está siendo representado por el sol. Porque asimilaremos la luz del espacio.

Ahora otra cosa. Sabemos que poseemos las características divinas. Llegamos a conocer a Dios como luz y vida, como alma y espíritu. Así que antes de que la “Omnimadre” comenzara con su vida —ahora hemos de aceptarlo—, aunque todavía no hubiera rasgo de vida visible y consciente, sí que ya estaba presente todo, y esa “Omnifuerza” sabía cómo sería la vida. ¿Lo entienden? Y les ha de quedar claro entonces que también la chispa de Dios posee todas esas leyes y rasgos. Nació de esa luz una célula como vida embrionaria. Y ahora esa luz forzosamente tiene que salir; esa luz, por la que el “Sol” recibió materialización y se dividió de la maternidad —todo eso lo hemos seguido y vivido—, el alma como ser humano y toda la vida animal la asimilarán. Y esos milagros los viviremos ahora.

Si eso les está claro, entenderán que hemos de materializar esos rasgos divinos y que esto es posible únicamente por medio del renacer. Ahora viviremos primero la división de nosotros mismos con la demás vida. Nos dimos a nosotros mismos a esa otra vida, como célula, y accedimos entonces al mundo de lo inconsciente, volvimos después al mundo material y comenzamos con nuestra segunda vida como estadio embrionario. ¿Cierto? Esas leyes las hemos seguido y las hemos consignado para la “Universidad de Cristo”.

Cuando hubimos vivido la paternidad y la maternidad, o sea, después de haber completado siete vidas para la división, se manifestaron estos rasgos divinos e hicimos despertar la luz interior y por tanto divina. Hemos vivido siete vidas, es lo que digo y lo que vemos, antes de que como esa entidad tuviéramos en manos la paternidad y también la maternidad conscientes. Después de haber vivido la paternidad y también la maternidad, adquirimos más espacio, más conciencia, nuestra vida duró un poco más, y ese tiempo fue solamente para volvernos internamente conscientes. Nuestra vida se dilata. También se nos concedió vivir esas leyes, pero ¿qué está ocurriendo? Desciendan ahora mismo y alcancen la unión con esa chispa, con este momento embrionario, y viviremos el nacimiento del ojo humano.

También nosotros llegaremos a controlar lo que ahora va a densificarse en el universo y tenemos que materializarlo. Pero ¡tampoco nada más! Nada más, hermanos míos, y ¿qué es eso, maestro Zelanus?

—Que los seres humanos poseemos el espacio, mi maestro. Y que tenemos que representar ese espacio como el universo.

—Es cierto, pero ¿ahora qué vemos, maestro André?

—¡Qué el ojo humano será como el universo!

—En efecto, es la verdad divina. Ahora tenemos que materializar varios rasgos divinos, pero si esas características no estuvieran presentes en el universo, tampoco nosotros podríamos vivirlas y no las recibiríamos nunca.

Llegamos a tener en nuestras manos lo que posee también el universo, o no sería posible. Está claro, ¿no?, y por tanto tenemos que aceptarlo.

Si accediéramos un momento al estadio actual para el ojo humano, veríamos que dentro del ojo volvemos a ver el espacio con cada una de las leyes dentro de él. Antes que nada vemos “el ojo”, que es el universo, no solamente como conciencia paterna, incluso la maternidad está presente en eso.

El erudito habla de:

La cavidad ocular.

La lente.

La pupila.

De un líquido acuoso.

De la córnea del ojo.

De los nervios oculares.

De otros órganos, como algunos pequeños músculos. Y ¿qué es, pues?

La cavidad ocular es el universo. El ojo y los sistemas, los órganos para ese espacio. Vemos el horóscopo centelleante en el ojo humano. Pero la pupila y la lente dan la luz del espacio al ojo humano, y es el sol como paternidad, como luz, vida y amor. La córnea, esa partícula valiosa, es para el sol y la luna la atmósfera adquirida, vista como blindaje para cada uno de los órganos, y lo volvemos a ver para cada órgano.

Así que la luz del espacio tiene que densificarse para el ojo humano y también formarse como una entidad propia, lo que podemos vivir ahora para este estadio. La “córnea” es ahora, si experimentamos para el estadio actual y la luna y otra vida ha de aceptarlo, el blindaje de la vida y de la posibilidad de vivir que ha adquirido. Si se disuelve ese blindaje para una vida macrocósmica como órgano, esa vida como organismo está ante la muerte, que obviamente ha empezado a significar ahora otra cosa para el órgano microcósmico.

El alma como ser humano y como espíritu y como la personalidad, hermanos míos, alimenta el ojo humano. Es, por tanto, la “Omnifuentes” para todo lo que vive. Cuando el “espíritu” se libera del organismo y muere por tanto para la tierra, al “ojo” ya no se le infundirá ningún alma, por lo que ese “Omnifuentes” se alejará y tendrá que comenzar otra vida, o bien continuará en el mundo astral. También eso hemos de aceptarlo.

—Así que el alma como ser humano da al ojo humano la fuerza, la animación, y volvemos a verlo en el universo.

Porque ¡el sol como cuerpo material posee alma y espíritu! La luz del sol es para el espacio, mitad materia, mitad espiritual, pero para el ser humano, o sea, para el “ojo” humano, esa animación es completamente espiritual, aunque se convierte en conciencia semimaterial como “luz” cuando miramos la vida a través de ese órgano. Por tanto tenemos que analizar que la “luz” dentro del ojo humano no es nada más que sustancia espiritualizada, luz es-

piritualizada, una fuerza que la “Omnimadre” ha dado a toda la vida, a cada una de las chispas de su sustancia por medio de su alumbramiento y creación.

La “lente y la pupila” representan ahora para el ojo humano la paternidad y la maternidad, como fuentes de concienciación para esta entidad. Alrededor de estos órganos vemos representado el signo del zodiaco y se puede ver y vivir, porque el ojo humano posee esa sintonización y ha surgido de eso.

Incluso vemos en el ojo el nacimiento, el enfriamiento, las aguas. Eso significa, por tanto, que las aguas se han encargado del enfriamiento y también del renacer. La luz se ha materializado como un órgano, pero está presente el alumbramiento, el líquido acuoso se encarga ahora de la segregación espacial, ¿verdad?, también vemos estas leyes dentro de la madre para el feto. Y significa que cada uno de los órganos posee y tiene que vivir esa fecundación, que ahora para el “ojo” es la protección, la seguridad para vivir o también el universo y también la luna como madre o habrían conocido estos rasgos, pero hemos de aceptar esas leyes.

Que este “líquido” tenga sintonización directa con la vida interior y por tanto espiritual se puede seguir en la tierra y además se puede constatar. La tristeza, otra reacción material y por tanto corporal, crea disarmonía. Cuando llora el alma, como espíritu y personalidad, es entrar a la disarmonía y vivirla, pero es también tocar o infundir alma al “agua ocular” viva, el blindaje contra esta paternidad y maternidad, como animación viva, pero también como luz, y se puede hablar de dominación. ¡Así que la personalidad está directamente sintonizada con la paternidad y la maternidad, “la lente y la pupila” cuyo parto reacciona y vemos las lágrimas humanas! Y estas reaccionan inmediatamente con el blindaje, la “córnea”, con los nervios y la circulación sanguínea, con los órganos esenciales para la luz, la vida y el sentimiento, cuyos sentimientos se encargan del alimento esencial y transmite como animación.

Todo eso sigue siendo blindaje espiritual, pero además conocemos el blindaje material y es el “párpado”. Volvemos a ver ese suceso en todos los planetas, y es la corteza terrestre. El núcleo para el ojo humano que se denomina la “sustancia de cristal” es, pues, la fuente primigenia en que viven el sol, la luna y las estrellas, también lo es el “azul” del cielo, que el ser humano observa desde la tierra, o sea, la túnica para el ojo humano, el organismo externo, que para esa entidad ha recibido una densificación propia.

Pues bien, si al ser humano en la tierra le pasa algo en ese blindaje, o sea, la córnea, será inmediatamente la muerte, el blindaje de la luz, porque así la vida ya no puede experimentar su aptitud para la vida y ya no se puede hablar de ninguna manera de emisión. También lo vive la luna como cuerpo macrocósmico, y es su atmósfera, por lo que tenemos que aceptar que también el ojo humano ha recibido ese blindaje propio y también nosotros hemos de

aceptarlo para el sol.

Por lo tanto, la córnea es de importancia y sintonización esenciales. Por eso está asegurada la luz vital, pero la “lente y la pupila” son los órganos, son el sol y la luna, y viven ese alumbramiento y creación, pero son alimentados por la “Omnifuentes”, el “espíritu” humano por excelencia. Y también eso hemos de aceptarlo, hermanos míos, porque cuando el ser humano como la personalidad espiritual se desprende del organismo, ya no se puede hablar de vida, porque la vida humana consciente ha depuesto esa animación, esa vida es ahora una personalidad espiritual astral.

Es por eso, pues, que algunos seres humanos pueden estar al servicio del otro ojo. La ciencia hará avances imponentes, por lo que más adelante será posible crear incluso el “ojo artificial”, para el que se darán inventos, y de eso se encargarán los maestros más elevados. André-Dectar puede afirmar que en la tierra ya se ha llegado a ese punto, que el erudito trasplanta una “córnea” y el “ciego” recupera la fuerza vital, el ojo humano recibe nueva vida, como si se le infundiera alma, porque todavía está presente la “Omnifuentes”, o sea, el ser humano, como alma, espíritu y concienciación.

De lo que se trata para los maestros es de esto, hermanos míos. Tenemos que seguir que ciertamente el universo está siendo representado por el “ojo” humano, y que hemos recibido las características divinas desde el universo. ¡Desde luego, estamos ahora ante los “sentidos” humanos!

¡Así que el ojo humano es alumbramiento y creación!

Ahora el agua ocular es protección alimentadora, pero por la que estos órganos succionan su agua vital, o ocurriría lo que vivimos como la “luna muerta”, como un meteoro moribundo, y comenzarían a atrofiarse estos órganos. Así que este blindaje tiene gran relevancia y también volvemos a verlo dentro de la madre, pero eso nos sintoniza con otros sistemas, y les tocó a esas mucosas encargarse de eso.

Así que el ojo humano nació principalmente por medio de parto y creación, y son los fundamentos para la luz vital, vista como esa entidad. Así que lo que tienes que percibir bien es, pues, el órgano por medio del que ve el ser humano. ¡Y es el sol para el universo, la paternidad! Ya pueden aceptar ahora que tendremos que vivirlo pronto, pero ahora están preparados. O no hemos comprendido nada de lo que se densificaba en ese momento, pero ahora encima accedemos a la concienciación universal para esta luz emitida, que se ha convertido para ella misma en una entidad. Pero el espacio lo puso en nuestras manos, porque por medio de ese espacio pudimos comenzar con la propia vida, y porque somos uno solo con toda la vida del espacio, y recibimos así nuestra vida. En nada somos distintos que la vida del universo, ¡y tenemos que aceptarlo!

¿No es asombroso, hermanos míos? Y aun así sencillo, ¡porque nos conec-

ta con las leyes de densificación! Ahora el sol es luz semimaterial para el universo. No podemos tomar la luz en nuestras manos, por lo que también llamamos “materia semidensificada”, a esa sustancia viva como núcleo luminoso, ¡como aura vital!

¿Ven? Así es esta materia. Aura vital, nacida desde la “Omnimadre” y se convirtió en la fuerza paterna para el espacio y también en el ojo humano. Ahora el tejido ocular no es nada más que la luz que irradia el sol. Materia semidensificada, animada de forma dominante por la sustancia espiritual como la vida y también el sentimiento, como también el ser humano se ha convertido en sentimiento y también vida. La pupila y la lente tienen que representar esa sintonización y son sin duda materiales de manera semiconscientes, o no podrían acoger los sentimientos. También se nos concedió constatarlo para los planetas y los soles. Porque la luna se convirtió en madre y el sol en padre, pero por la luz vital emitida de la paternidad, a la madre como órgano se le mandaron fuerzas vitales, y la luna pudo comenzar con su vida. Esas leyes, pues, también el ojo humano tuvo que vivirlas, y ¡no hubo otras leyes más que fueran creadas por la “Omnimadre”, tampoco por el sol!

—La vida interior, pues, como la personalidad para el ser humano y el animal, creó esa posibilidad como la concienciación “Omnimaterna”, y ¡surgió la luz dentro del “ojo” humano! Cuando pronto vivamos ese estadio, hermanos míos, recibiremos las leyes vitales espaciales y no viviremos nada más, como lo ha recibido también el “sol” como padre. Debido a que la vida interior, pues, como la personalidad espiritual, adquirió esa entidad también aquí para la existencia embrionaria, y debido a que hemos nacido a partir de esa vida imponente, aquí en la luna el embrión ya ha comenzado con esa tarea. No más adelante, sino ahora, o tendríamos que haber vivido aquí otra cosa, y eso nos habría eliminado para esta densificación.

¿También esto lo comprende, maestro Zelanus?

—Sí, mi maestro.

—Y ¿qué significa?

—Que toda la vida ha comenzado con la materialización a partir de las revelaciones espirituales.

—En efecto, esa es la respuesta. Y ¿qué significa, además, André?

—Que la luz dentro del ojo humano se mantiene sintonizado con el universo, mi maestro, y es lo que recibo.

—¡Muy cierto! Así que tenemos que aceptar que la luz humana recibirá concienciación para el ojo humano conforme evoluciona también el “sol”. Cuanto más nos elevamos, pues, tanto más vamos a avanzar y escalar hasta el organismo humano, y lo que vivimos y recibimos por medio del renacer es además la conciencia para la luz en nuestros ojos. ¿Dónde en la tierra, mi hermano André, vemos estas leyes vitales para la luz y el ojo humano?

—Donde los tipos de raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), los siete grados de vida para el organismo humano, mi maestro.

—¡También esa es la respuesta espacial, universal! En efecto, conforme el alma como ser humano va escalando hasta la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) va surgiendo la conciencia más elevada. Pero ahora accedemos al oeste, el este, el norte y el sur. Cada ley vital crea el ojo humano como sintonización natural. Cada ley corporal, para Occidente, crea y alumbra ahora esa concienciación interior, corporal, y también tenemos que aceptarlo ahora. Ahora es de lo más lógico que la sangre cuide en lo fundamental el tejido; pero además vivimos también las siete leyes vitales corporales para esta concienciación orgánica. Y significa que el ser humano como concienciación corporal más elevada, o sea, como organismo, también posee la luz para ese grado de vida. Ahora el ojo oriental tiene sintonización con esa raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) y tiene relevancia climatológica. Los tipos de raza orientales (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) tienen ahora una misma sintonización como luz y esta adquirió irradiación por medio de la sintonización del organismo.

Por medio de la circulación sanguínea humana, el ojo adquirió color e irradiación, ¡de los que a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) le tocó vivir el estadio más elevado!

No obstante está claro que al ser humano simplemente le es imposible vivir lo más elevado de todo en su estadio animal. Para eso vivimos la evolución espacial. Ahora vemos por la vida, por la luz en el ojo animal, que para el estadio lunar esto es además la concienciación interna para el organismo, la vida y también el alma como personalidad espiritual. Todo esto, maestro Zelanus, ¿es comprensible para la criatura de la madre tierra?

—Sí, por supuesto, mi maestro, porque podemos hacer estas comparaciones.

—Así es, mis hermanos, pero de esta manera se lleva la vivencia esta como “sentimiento”... a nuestra conciencia, y esto también es comprensible para la criatura de la madre tierra.

Para la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), pues, significa: que el alma es el espejo para el ojo humano; el ojo humano recibe animación e irradiación por medio de la concienciación espiritual de la personalidad y son los sentimientos humanos nuestros. Y por medio del “sol” y la “luna” llegamos a tener este suceso sombrero en nuestras manos. Así que tenemos que aceptar que la luz dentro de nuestros ojos ha nacido aquí y no en otra parte, porque ¡no es posible! ¡Más adelante no, porque entonces el “tejido” espiritual ya se había densificado, o sea, como la chispa embrionaria espiritual! Tampoco para el espacio hemos visto ni podido constatar ningún desarrollo posterior, así que tenemos que aceptar estas leyes. Hemos recibido

esa entidad divina por la “Omnifuentes”.

Solamente la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), pues, posee esa concienciación más elevada y animación para el ojo humano. Significa, no obstante, y también ustedes tendrán que aceptarlo, que algún día en la tierra vivirá un solo tipo de raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), y también eso ya lo hemos vivido para la “Universidad de Cristo”. El tipo de raza más elevado es la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Y además, ese organismo posee la luz más elevada para el ojo humano, que no posee el organismo en Oriente, y que habla de sintonización climatológica. Por lo tanto, la sintonización del organismo y a qué grado de vida pertenece el alma es también de una relevancia esencial para la criatura de la madre tierra.

Primero al ojo humano se le envía luz conscientemente irradiadora... cuando Oriente se disuelve en Occidente, y significa que la criatura oriental de la madre tierra no posee ese espacio radiante sino hasta el momento en que la vida interior tenga sintonización con el universo. La sintonización sanguínea da conciencia a la luz vital para el ojo humano, pero además, irradiación material que volvemos a ver dentro del universo.

Los pueblos orientales han de vivir esa sintonización, pero es ahora de orden climatológico representa el núcleo sanguíneo como materia. Ciertamente, ¿no? Un negro, (véase el artículo ‘Anti racismo y discriminación’ en rulof.es), por ejemplo, el ser humano de la selva; los primeros grados de vida para el organismo humano todavía no poseen esa irradiación luminosa como tejido que sí posee el ojo de la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), y se ha adquirido por medio de la concienciación sanguínea. Pues bien, es de lo más lógico que como seres humanos para la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) tengamos que representar la ley vital más elevada, pero debido a que el tejido haya recibido esa concienciación natural. A pesar de ese fenómeno, el ojo humano posee todas las fuerzas vitales del universo, incluso el animal ha recibido ese espacio vital como luz, pero desde el organismo humano. Y significa que hemos dado “nuestra luz vital” al animal. ¡Más adelante también llegaremos a conocer esas leyes!

Todo esto para el “ojo” humano. En la tierra, cuando seguimos allí la vida interior y nos encontramos ante la personalidad, analizamos esa personalidad consciente o precisamente inconsciente por la luz en el ojo humano, y ¡podemos demostrarlo!

¿Cómo es ese ojo psicopático de aquel ser humano? Conocemos esas leyes y vemos esas verdades en la tierra, porque el ser humano tiene que representar allí esas leyes vitales. No tienen más que mirar a un demente. Es inconsciencia, y esa inconsciencia la irradia el ojo humano, y se puede observar, por lo que tenemos que aceptar que el “ojo” humano nunca fue otra cosa que el

órgano material, pero que el alma como la personalidad tiene que infundir alma a ese órgano, y ¡le da esa concienciación interior!

¿No es imponente todo esto, hermanos míos? Si son capaces de hacer comparaciones, me entrego a su vida, y por lo tanto estoy listo para seguir y vivir su observación para estas leyes.

A través del ojo humano, la personalidad irradia la concienciación adquirida, y eso se puede observar. Por eso el ojo humano es el espejo del alma y tenemos que aceptarlo. En la tierra también vemos todos estos milagros y llegamos a conocer la personalidad. ¡Por sus ojos reconocemos la sintonización interior del ser humano!

Cuanto más nos elevemos —o sea, más adelante—, tanto más claro se hará el ojo humano. Sin embargo, todos los grados de vida animales tienen una sola sintonización, solo dentro de la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) viviremos esa inmaculada claridad universal, y miraremos en la luz del universo con sintonización espiritual. Y ese milagro hemos de seguirlo y vivirlo aquí y en la tierra; sin embargo vivimos aquí su origen para la luna, ¡en la tierra, el despertar espacial!

¡La concienciación para el ojo humano!

¡El amor para el ojo humano!

El despertar espiritual para el ojo humano, cuyos grados de vida para la luz animales y también basto materiales llegaremos a conocer allí, y los viviremos en la tierra.

Así que podemos consignar para la Universidad de Cristo:

¡el ojo humano nació por los sentimientos espaciales!

¡El ojo humano es sin duda el universo con sintonización microcósmica!

¡El ojo humano tiene paternidad y maternidad!

¡El ojo humano tiene alma y espíritu!

¡El ojo humano tiene la entidad espacial!

El ojo humano tiene blindaje universal, y le tocó vivir esa materialización.

Y ahora, hermanos míos, si no tienen que vivir ninguna comparación, nos sintonizaremos con este suceso milagroso y por tanto experimentaremos esa revelación. Por lo tanto, accederemos al origen de nuestro ojo humano. ¿Qué percibe, maestro Zelanus?

—Ahora soy uno solo con este milagro, mi maestro. Además, soy uno con toda la demás vida. Me divido y por eso llega a haber nueva vida. Pero empiezo a sentir que ahora llego a estar ante otras leyes vitales, y ahora las voy a asimilar. Mis sentimientos se materializarán, o sea, no solo para mi vida orgánica, sino ahora para la luz de mi vida. Percibo por dentro; o sea, desde mi conciencia actual constato estos milagros, que llevo por dentro la sintonización de la paternidad, y también eso voy a materializarlo ahora. Pueden seguirme (—dice).

Ahora, estimado lector, estimada lectora, somos completamente uno. Cuando el maestro Alcar y André vivan esa unión embrionaria, podré continuar. Así que somos uno solo con la célula embrionaria. Sentimos cómo se nos acerca este despertar. Debido a que tenemos sintonización con el universo y a que como seres humanos tenemos que representar cada uno de esos rasgos divinos, también tenemos que ser capaces de materializar esa luz para nuestra vida y la entidad adquirida como luz vital. Y para eso hemos puesto los primeros fundamentos, ahora percibimos perfectamente lo que viviremos. Estoy listo y puedo decir:

—Lo que percibo, mi maestro, toma conciencia dentro de mi vida. O sea, mi impulso interior, como sentimiento, crea y da a luz ahora para la luz en mis ojos. Tengo que seguir las mismas leyes que también tuvo que aceptar el “Sol”. El sol es luz, y la sintonización divina mía no es de ninguna otra sustancia. ¿Qué voy a percibir? Que mi vida se dilata, que mis sentimientos internos se tienen que materializar, y que irradiaré mi propia luz. Así nos tocará vivir esta materialización como seres humanos, y somos capaces de hacerlo. Lo que percibo y tengo que vivir es que mi espíritu penetra el tejido material. Que mi espíritu infunde alma a los tejidos materiales, que influye en ellos, y que este tejido en este primer estadio tiene que hacer caso, porque yo soy la fuerza infundadora de alma para la materia. O sea, como la vida, como animación, y fuerza espiritual.

Empiezo a entender, mi maestro, que desde esta vida como chispa embrionaria se materializará la paternidad como “luz”. Por lo tanto me toca vivir paternidad luminosa para observar e irradiar luz. También poseo paternidad para el renacer, pero esta paternidad es animación luminosa. ¡Es un milagro imponente!

Mis sentimientos están sintonizados con eso y poco después irradiaré mi luz vital. En realidad no me hace falta hacer nada para esto, mi maestro. ¿Lo entiende?

—Sí, maestro Zelanus, vivo estas mismas leyes.

—¿Y usted, mi hermano André?

—Yo también vivo estas leyes vitales, mi hermano.

—Pero significa, pues, que ya tenemos ese empuje. ¿Está claro, maestro Alcar?

—Sí, mi hermano, continúe.

—¿También para usted, mi hermano André?

—Sí, porque soy uno solo con ese estadio. Vivo estas leyes.

—Acabo de decirlo: también recibo este empuje. Este desarrollo tiene sintonización con algo que ya ha alcanzado la conciencia y que pertenece a esa entidad. Veo, mi maestro, dónde está presente esta concienciación. Y eso es el “Sol”, mis hermanos, como la luz paterna para el espacio.

¡Esto es verdad! Así que tengo que vivir leyes, que el espacio tiene además en cuanto a empuje y concienciación. Y ese empuje ha conducido hasta esta concienciación al “Sol” como la paternidad para sí mismo. Tampoco yo puedo vivir otras leyes, porque estas leyes vitales las ha espiritualizado y después materializado la “Omnimadre”. Debido a que por medio de esa “Omnifuerza” el sol se condujo a sí mismo a esa concienciación, que dio luz vital, estoy viviendo y recibo la luz vital en los ojos. Consigno para la Universidad de Cristo:

poseo esa sintonización para la luz vital en mis ojos.

¡Nací de esa luz!

¡Recibo esa luz vital por sí sola, porque esas leyes fueron espiritualizadas y materializadas para la “Omnimadre”!

Tengo que vivir para ello y mis sentimientos poseen esa sintonización divina, como fuerza y como fluido vital, como aura vital.

No me hace falta pensar para eso, porque ¡todavía no poseo esa conciencia!

Debido a que soy vida de esta luz, recibo esa conciencia.

Vivo la paternidad y la maternidad, ¡también para la luz en mis ojos!

¡La luz es conciencia!

¡Y el sentimiento es vida!

Debido a que el sentimiento es vida y conciencia, surgida por medio de la “Omnimadre”, como ser humano me toca vivir esa luz, y ¡es posible únicamente debido a que la vida del espacio es paternidad y maternidad!

Me tocó vivir estas leyes milagrosas, hermanos míos, porque formo parte de la vida divina y también poseo esa sintonización. Tengo que representar estas leyes. Pero la conciencia espacial como vida se encarga de la luz dentro de mis ojos. Esta es la realidad, hermanos míos.

¡Así que somos “luz”!

¡Somos vida y sentimiento!

Y ese sentimiento está dentro de nosotros, además lo somos como luz. Y esa luz tiene que relevarse como también se reveló el universo. ¿Podría ser más sencillo, mi maestro? Es el milagro para el ser humano, el milagro de que el alma como ser humano recibiera su luz. Y esas leyes se materializan de manera infalible. Por tanto, ¡cada rasgo dentro de nuestra vida es divino! Y esos rasgos se revelan por la vida material. Recibimos esos rasgos por el “Sol” como padre de este espacio. Llega a mi vida cuánto tiempo tomó este proceso. Veo cómo ocurre, mi maestro, y puedo contestar. Veo los siete grados de vida consecutivos, y en esos tiempos llegamos a tener la luz en los ojos. Pero conforme se va desarrollando el “Sol”, también nuestra luz vital se va haciendo más fuerte y consciente.

Hemos vivido siete grados de vida humanos para nuestra paternidad y maternidad, y ahora para el nacimiento de nuestra luz vital. Solamente en-

tonces estuvieron listos estos tejidos para el ojo humano, y entró la luz vital. ¿Entiende este milagro? ¿Estoy viviendo este imponente suceso, mi maestro!

Así que además, por medio de los siete grados de vida para la paternidad y la maternidad hemos recibido la luz dentro de nuestros ojos. ¡Esos son rasgos divinos! Veo estos grados de vida, hermanos míos, y no puede vivir ningún error. Cada vida nueva nos dio enseguida más luz vital. Cada vida nueva nos dio más animación, más sentimiento y conciencia para todas estas características de Dios. Y recibí ese imponente milagro debido a que lo estaban elaborando el “Sol” y la “luna”, porque:

¡soy alma de su “alma”!

¡Soy vida de su “vida”!

¡Y soy espíritu de su “espíritu”!

Cuando hube alcanzado el séptimo grado de vida —y pueden seguirme, hermanos míos—, se reveló mi luz vital. Vi la vida, mi paternidad radiante irradia la luz vital divina. Y no tuve que hacer nada para eso, porque me tocó vivir estos milagros, y fue por medio de la nueva vida, el renacer. Por lo tanto, durante el alumbramiento y la creación para la paternidad y la maternidad nos tocó vivir nuestra luz vital, y tenemos que aceptarlo. Me entrego ahora a su vida.

El maestro Alcar está listo y continúa.

—¿No es esto asombroso, hermanos míos? Ahora que conocemos el universo y se nos concedió vivir la “Omnimadre”, también a nosotros nos va quedando claro. Ahora estoy conectado con otro milagro, y es con el siguiente estadio.

Porque si ahora tenemos que aceptar que el ser humano es padre y madre, por medio del sol y la luna, además solo se puede hablar de una sola fuente como paternidad, o sea, para el espacio. “¿Gracias a qué”, me llega a hora desde los maestros más elevados, “tiene el ser humano ‘dos ojos?’”. ¿Es posible? Claro, ustedes han recibido dos ojos, pero ¿gracias a qué? Toda la vida de Dios, para la vida humana y la animal, tiene dos ojos. ¿Gracias a qué? ¿Por qué? Son leyes vitales. Y veo ahora ese milagro y les pido que me sigan.

Pero solo se ha creado un “Sol” para el espacio, y solo se puede vivir una paternidad. ¿Entienden estas leyes? Descendemos hasta ese estadio y vivimos también este milagro. ¿Dónde vive este milagro?

Volvemos a la primera división para la paternidad y la maternidad, porque es en ellas que también vivimos este milagro. Porque, hermanos míos, si no nos hubiéramos dividido, antes que nada no habríamos avanzado mucho más que esta primera vida, pero así llegamos a vivir esas leyes vitales de parte de la otra vida. Descienda hasta ese momento y seguiremos el surgimiento de esta división.

Nuevamente, soy uno solo con esas chispas, conmigo mismo y otra vida

como parte del espacio. El alma como ser humano da todo a la demás vida que ha recibido por medio del “Sol” y la “luna”. También la luz vital. Seguramente ya lo entienden: debido a que hemos tenido que dividirnos surgió así el segundo ojo. O el ser humano y toda la vida animal habría conocido solamente un “ojo”, porque también esas leyes están presentes en el espacio. Para el espacio conocemos solo un sol... aunque poseamos otros sistemas solares, más pequeños y más grandes; ¡este universo como el tercer grado de vida cósmico solo posee una paternidad! Y hemos de aceptarlo.

Pero debido a que nos hemos dividido recibimos de la demás vida la entidad adquirida, y no únicamente como alma y espíritu, como paternidad y maternidad, sino además la luz vital. O sea, significa que el ser humano ha sido construido por esas dos entidades, y es la paternidad y la maternidad.

Sabemos que somos padre y madre, y que también poseemos esos órganos para el estadio actual. Esas leyes residen en el organismo y han podido materializarse aquí en la luna. Si ahora no tuviéramos ambas leyes vitales en un solo organismo, estaríamos ante otras leyes, pero no hemos podido vivirlas.

Consignamos para la “Universidad de Cristo”:

¡el ser humano posee paternidad y maternidad en un solo organismo!

¡Son leyes vitales divinas!

El sol y la luna todavía poseen esa entidad, pero el ser humano tiene ambas, ¡ambas leyes vitales!

¡El ser humano se ha dividido por la paternidad y la maternidad!

¡Y porque el ser humano pudo darse a la demás vida, nosotros como seres humanos recibimos el “segundo ojo”, además de nosotros como animales!

¡Lo entienden, hermanos míos? Entonces ha de quedarles claro que representando la paternidad y la maternidad en un solo organismo —y tenemos que aceptar ese milagro— hemos recibido “dos ojos”, ¡o no habríamos conocido este milagro! Esto tenemos que vivirlo para la “Universidad de Cristo” ¡y nosotros y toda la vida de Dios tenemos que aceptarlo!

¡Es eso imponente? Claro, y aun así, ahora que vemos estas leyes, todo vuelve a ser sencillo, y también la criatura de la madre tierra puede comprenderlo.

Así que el organismo humano se ha dividido, pero por medio de la paternidad y la maternidad. Podemos constatar ahora en la tierra qué “ojo” ha de representar la paternidad, y cuál, la maternidad. Ambos ojos del ser humano y el animal son uno solo, de un solo color, y aun así... Un ojo representa la paternidad y el otro, la maternidad, pero son de una misma sintonización, una misma conciencia. Aun así se puede ver y vivir, y solo una vez de vuelta en la tierra, también nosotros viviremos esos fenómenos humanos, pero son constatables. La luz vital nos convencerá de eso.

Así que está claro, hermanos míos, que el ser humano ha recibido “dos ojos” por la paternidad y la maternidad, ¡o no habríamos tenido nuestros dos ojos! Lo que vivimos ahora son leyes y milagros divinos, que vivimos como revelaciones espirituales y materiales. El animal recibe cada una de nuestras leyes, así que lógicamente, la luz en el “ojo”, y también esas leyes vitales las vemos para el mundo animal, y materializadas, ¡aunque ahora con su propia sintonización! Para el animal y también ahora como la sombra del ser humano, la sombra como luz, ¡luz en el ojo para el animal! ¡También eso podemos seguirlo y vivirlo!

¡Todo es asombroso! Y ahora, a seguir. ¿Qué estamos viviendo, maestro André-Dectar?

—El origen del sabor y el nacimiento de las formas, de la boca y los órganos de respiración, mi maestro.

—En efecto, ese es el milagro. También esos milagros los vivimos durante los primeros grados de vida para la paternidad y la maternidad. Durante este desarrollo, por tanto, se han revelado todos los rasgos divinos. Y también podemos seguirlos. Ya vivimos las almas gemelas. Estas son almas gemelas. Debido a que la vida se dio a sí misma, ya no se liberará de esta vida. ¿Está claro, maestro Zelanus?

—Sí, mi maestro. Veo esas leyes.

—Pues bien, quién haya sido esa chispa de Dios, qué alma, no tiene relevancia alguna. Así que quiero decir para el primerísimo contacto, la división de esa célula con la otra chispa vital. Cierto, ¿no? Millones de chispas de Dios pertenecen a una sola sintonización. Y cuando esa chispa hubo alcanzado el estadio consciente para dar a luz y crear, también esa otra chispa hubo llegado a ese punto, y pudo producirse la división. Todo eso se nos ha concedido vivirlo. Pero ahora, a seguir un poco.

Así que cuando hubo ocurrido ese primer contacto, fue, para el alma del alma gemela. ¿Por medio de qué, André-Dectar?

—Porque yo mismo me he dado a esa vida, maestro.

—Ya lo ve, de eso se trata. Al habernos dado a una sola chispa y al seguir dividiéndonos, tuvimos que continuar con esa vida. Esa vida es la que tira de nosotros para volver. Esa vida tiene que tirar de nosotros, porque vivimos una misma sintonización. Pero hay otra cosa más. Gracias a esto, pues, llegamos a ver nuestra alma gemela. Sin embargo, también la paternidad y la maternidad. Y ahora mismo despertaron los demás rasgos de Dios, los “sentidos” y los órganos de respiración. ¡El oído y el tacto!

Durante estas siete transiciones para la paternidad y la maternidad surgieron todas esas leyes vitales. ¡Los “sentidos”!

Ahora soy nuevamente uno con el embrión. La división para la paternidad y la maternidad ha pasado, se ha convertido en mi posesión. ¡También yo he

recibido ahora mi alma gemela y con esa vida continuo, represento a Dios y Sus espacios para todos los rasgos de la “Omnimadre”! Y hemos llegado a conocerlo y tenemos que aceptarlo.

Sabemos ahora que la luna como madre succionó las fuerzas vitales del sol. Fue su alimento para su existencia orgánica. También esas leyes se han materializado.

Y nosotros como seres humanos no hemos podido vivir nada más. Pero succionamos las fuerzas vitales, que la luna como madre había densificado para nosotros. Y entonces comenzó nuestra vida en las aguas. Debido a que hemos succionado esa fuerza vital, hermanos míos, a que soy uno con ese estadio, ahora se han creado nuestros órganos de respiración. Y por medio de esta nos tocó vivir la conciencia sensorial, ¡el “gusto”! La percepción de la vida, en eso se convirtió para el ser humano el “gusto”. Estoy viviendo esa posibilidad y ahora puedo convencerme a mí mismo. Debido a que estoy succionando las fuerzas vitales deforme mi órgano. Lo que en los primeros momentos no es más que el aura vital espiritual, o sea, alimento espiritual, más adelante será material, pero entonces también mis órganos estarán listos para acoger esa materia. Por lo tanto, durante estas siete transiciones para la paternidad y la maternidad recibí cada uno de mis rasgos como los “sentidos” humanos, ¡porque la “Omnifuerza” me dio esas posibilidades vitales!

Así que para la “Universidad de Cristo” hemos de consignar de manera fundamental:

¡los sentimientos han creado el “gusto” humano!

¡Nos tocó vivir nuestro “gusto” por medio de los sentimientos, sintonizados con los órganos de respiración humanos!

Los “nervios” que representan los sentimientos como el “gusto” son mitad espirituales, mitad materiales, porque los “sentidos” humanos se sintonizan directamente con los sentimientos, ¡para el ser humano el “plexo solar”!

¡El “gusto” humano es igual que palpar la materia!

¡El “gusto” humano es sin duda los sentimientos!

¡El “gusto” humano representa los sentimientos!

¡El “gusto” humano es sin duda sentimiento, que recibe una personalidad cuando esta come y bebe como ser humano!

¡Al “gusto” humano lo crearon los órganos respiratorios, y forma parte de la constitución humana!

Esas son las leyes, hermanos míos, ¡y hemos de aceptarlas! Pero por esto surgió la apertura, la capacidad externa de acoger más adelante la materia para el organismo. Poco a poco estos órganos se han materializado, y se convirtió en la “boca” para la vida, el ser humano y el animal. Por lo tanto, durante estas siete transiciones, los grados de vida para la paternidad y la

maternidad, nos tocó vivir cada uno de los rasgos divinos, y ¡fuimos capaces de materializarlos!

Durante el surgimiento del “ojo” humano todos los sentidos alcanzaron la concienciación. Ahora es nuestra posesión reconocida que sentimos si la materia pertenece a nuestra vida, y tiene que representar el “gusto” para el organismo humano. Y esos tejidos, hermanos míos, para el ser humano en la tierra, son alimentados por los sentimientos, tienen esa concienciación y sensibilidad!

Nació aquí el “oído”, pero son los órganos de vibración para nuestros sentimientos. Las leyes de dilatación nos dieron este oído, esta percepción de la vida. ¡No es nada más que eso! El “oído” como órgano adquirió entidad desde el sol y la luna, pero por la paternidad y la maternidad para nuestra propia vida y nuestra personalidad. La constitución fundamental la adquirimos por medio de los sentimientos; se materializaron estos órganos desde nuestros sentimientos. Cada “sentido” adquirido y también materializado era alimentado de manera fundamental desde los sentimientos, y hemos de aceptarlo.

Pero entienden que desde este centro de los sentimientos, el “oído” nació después de la luz humana, y que los órganos respiratorios han creado el “oído”. Por la respiración nos tocó vivir esas leyes. Pero ¿qué quiere decir nuestro “oído” para el espacio, hermanos míos?

Nada más que el órgano “que vela”, o sea, construido como sentimiento, y ese sentimiento es conciencia... ¡para la personalidad! El “órgano guardián” para el alma como ser humano, como una personalidad material. Por lo tanto, el “órgano guardián” es para el ser humano el tanteo y la “escucha” de la propia ley vital, a la que pertenece la vida. Y esos órganos de vibración han podido materializarse y les tocó vivir una entidad por la que —escuchen ahora bien— ¡se manifestó el “paladar” como conciencia perceptora! En la tierra se le llama el “paladar” para la boca y la entidad propia, pero para el “oído” no es nada más, aunque ambos fenómenos como órganos recibieran la existencia desde los sentimientos.

Nuestros órganos más importantes de todos son los que primero posee el ser humano: ¡los órganos para la paternidad y la maternidad!

Después accedemos a los órganos de respiración. Y sigue ahora el corazón, que para el organismo representa la fuerza animadora como espacio, para el sol y también la luna, como “fuente primigenia”, aunque ahora como vida orgánica. Los órganos de respiración han creado el “corazón”, como parte universal de la “Omnifuentes”, pero inmediatamente después para los “sentidos” humanos, por lo que un órgano tras otro fue adquiriendo conciencia.

Es decir que el organismo humano entero está construido con células, y esas células vivas representan a su vez órganos, “sentidos”, los sistemas para la paternidad y la maternidad alrededor de los cuales todos estos órganos recibían una tarea propia. Y esas leyes volvemos a verlas en el universo, ¡el sol y la luna las han creado para nosotros!

Pues bien, estas “células gustativas”, para la “lengua”, son el centro de los sentimientos, alimentados desde estos.

Aun así, estas “papilas gustativas”, como se las llama en la tierra, son las antenas para el alma como ser humano, y ¡son los núcleos espiritualizados para percibir la vida! O sea, las antenas como células para vivir la comida, o nos asfixiaríamos, nos intoxicaríamos a nosotros mismos. Es, por tanto, conciencia, pero es un órgano para palpar la comida. Y ahora otra cosa, para que este milagro también les vaya quedando claro a ustedes.

Es como si estas “células gustativas” representaran un sentido material para el ser humano, para el organismo, para protegerse contra la comida.

¡Las “células gustativas” palpan la materia!

¡Las “células gustativas” están espiritual y conscientemente sintonizadas con el alimento!

¡Las “células gustativas” tienen la irradiación sensitiva de los sentimientos, y ocurre desde el centro vital!

El “órgano auditivo” es consciente de manera semimaterial, ¡ha sido materializado por los sentimientos!

¡Así que el “órgano auditivo” es de conciencia semimaterial porque el oído no se puede palpar!

¿Les está claro esto, hermanos míos? Entonces podemos continuar. Aquí no hemos podido vivir para nada la disarmonía. No obstante, hemos recibido aquí las siguientes leyes vitales para el alma como ser humano.

¡La paternidad y la maternidad!

¡El alma gemela!

¡Los sentidos!

¡La personalidad humana!

¡Se convertirá en la “conciencia lunar” para el ser humano!

¿Hay algo más, hermanos míos? Entonces podemos sacar conclusiones para el espacio y para nuestra vida en la tierra. Conforme nos desarrollamos ahora —también esto les habrá quedado claro—, despiertan todos estos rasgos, los “sentidos” para nuestra vida orgánica y espiritual. Los órganos adquieren ampliación y también concienciación. El “ojo” humano, conciencia más fuerte y más radiante. ¡Despiertan la paternidad y maternidad! ¡Se manifiesta la vida interior como la personalidad espiritual! Nada puede detener este despertar, pero además todos esos rasgos los volveremos a ver para los siguientes grados de vida. Le definitivo de esto es el estadio de pez y significa la “conciencia

lunar” para el alma como ser humano y para el animal.

Todos estos “sentidos”, ahora como rasgos humanos, ¡los recibe de nosotros el animal! ¡Y también eso pueden aceptarlo para la “Universidad de Cristo”! El animal poseerá entonces la vida nuestra y nuestra conciencia, pero ¡nacida, para el siguiente grado de vida, a partir de la vida nuestra!

“¿Darwin?”

¿Vale esto la pena, Darwin?”.

¡Esas leyes las recibimos por medio del universo, y el universo es la “Omnifuentes” para la existencia microcósmica! ¡Para el animal y el ser humano! Y para la madre naturaleza, pero a esos “sentidos” les tocó vivir leyes vitales distintas, aunque también, como lo que hemos vivido ahora, se puedan analizar. Pero eso, más adelante, ¡aunque entonces accederemos a las leyes vitales para la “madre naturaleza”!

Ya conocen lo que hemos de seguir ahora como seres humanos. La luz despertará y se hará más fuerte, la luz para el ojo humano también, pero por medio de los sentimientos; esa “fuente primigenia” se encarga de absolutamente todo y es la parte del ser humano que se ha recibido por Dios.

Los órganos gustativos y respiratorios adquieren más conciencia, la personalidad humana despierta, cada uno de los órganos vive la propia ampliación, para la materia y para el espíritu. Antes de que poseamos la conciencia lunar, todos estos órganos se habrán formado y materializado. Ahora cada órgano representa una ley vital para la vida interior como alma y espíritu, y para el organismo como reloj; después el ser humano pudo comenzar con su vida en las aguas.

Lógicamente, nos vemos ante órganos esenciales, como el sistema nervioso y la circulación sanguínea, pero no nos hace falta seguirlos. Pero han de saber y aceptar que también esos grados de los sentimientos materiales podemos seguirlos y analizarlos, y cómo alimenta el alma como la personalidad sus órganos. Cada órgano se puede analizar para el ser humano de la tierra, pero ¡ahora seguimos el alma y el espíritu y la “conciencia lunar” para su personalidad! También el sistema nervioso se ha sintonizado enseguida con los sentimientos, esos tejidos tienen que procesar esas leyes vitales, pero aquellas por las que los sentimientos adquieren ahora conexión y se sintonizan con los tejidos orgánicos. Tenemos que aceptarlo, y está claro.

Vuelvan ahora la vista un momento a la célula embrionaria para nuestra vida, y verán que como “embriones” lo poseemos absolutamente todo. Esa insignificante célula, con esa sintonización parecida a un pez a modo de antena definitiva, ¡posee todo lo del espacio y de la “Omnifuentes”!

Esta cabeza, esta insignificante vida globular, es universalmente verdadera. En esta vida celular vive sin duda todo, está presente todo lo que también es el universo y la “Omnimadre”, todo lo que posee esta, y se materializaría.

Miren sus “antenas del paladar” y sabrán que esa materialización se produjo desde sus sentimientos. Cada órgano se amplió, pero esa ampliación en cuanto a conciencia y fuerza vital, como conciencia y percepción consciente, ¡está presente! Eso es lo que ha vivido el cosmos y lo viviremos nosotros, pero por medio de cada órgano volveremos a ver los fenómenos divinos como los rasgos de carácter de la “Omnimadre”, como vida, alma y espíritu, ¡como paternidad y maternidad!

La lengua es la parte orgánica para el ser humano, pero los jugos vitales son las células vitales fecundadas, a las que han infundado alma los sentimientos, por las que vivimos nuestra alimentación ¡y protegemos nuestra vida!

Son leyes vitales asombrosas, y aun así, de lo más sencillas ¡cuando el ser humano se conoce a sí mismo y a su Dios!

Así vemos órganos internos y externos para el organismo humano. Más adelante, los que son para el alma y el espíritu adquirirán un significado espiritual. Y entonces accederemos a la vida para el mundo astral. Los pulmones y el corazón servirán a los órganos de respiración; así al alma como ser humano le tocará vivir su vida, pero es la personalidad espiritual la que actúa, la que siente, la que infunde alma y que domina por medio de la “voluntad” propia y por el deseo de la personalidad.

Una y otra vez —ha de quedarles claro—, la vida interior como el espíritu se ve ante la liberación, y para la tierra ahora sigue siendo aún una “muerte”, ¡un proceso que aquí ya nos tocó conocer como el nuevo nacimiento! Debido a que al alma le toca vivir esas leyes vitales, logra la “conciencia lunar” y también entonces va a continuar.

Hemos seguido esos planetas y también hemos llegado a conocer esas leyes.

Percibo ahora, hermanos míos, por los maestros más elevados, que se nos concede continuar. Lo que todavía tenemos que seguir es el alma como ser humano y su personalidad, pero entonces accederemos a la madre tierra. Y solamente en la tierra podremos vivir las leyes armoniosas y las disarmónicas para su vida, ¡y volveremos a vernos a nosotros mismos! Para la luna nos conducirá a su conciencia definitiva, y la alcanzaremos. También a la despedida de esta imponente madre, que nos ha dado todo lo de sus posesiones adquiridas. Ahora se liberará mi personalidad, de modo que podremos volver a la vida existente (—dice).

Nosotros, estimado lector, estimada lectora, seguiremos un poco más el desarrollo para la luna como madre y su proceso de muerte, y luego volveremos a la tierra. Para el alma como ser humano hemos visto cada una de sus leyes vitales y se nos concedió vivirlas, y esas leyes tenemos que seguirlas ahora para su personalidad en la tierra.

¡El maestro Alcar y nosotros nos despedimos de la luna como madre! Ya conocemos los siguientes planetas y sabemos cómo se ha materializado allí

el alma. Debido a que ahora vamos a entrar en contacto en la tierra con el mundo espiritual y astral, lógicamente accederemos al siguiente estadio, y en él queremos vivir las leyes, constatar cómo las ha materializado y espiritualizado el alma como ser humano. Pero para todo lo demás —lo estamos viendo ahora, y viene a nuestra vida— si esta ya ha comenzado con su vida armoniosa.

-0-0-0-0-0-0-0-0-

-0-0-0-0-0-0-

-0-0-0-

-0-0-

-0-

Las divinas leyes armoniosas para el alma

Ahora que seguimos la vida en la tierra, además viene a nuestra conciencia la animación espacial, y sabemos lo que la “Universidad de Cristo” desea de nuestra vida. Nos llega literalmente:

—Sigan primero las “divinas leyes vitales armoniosas” para el alma como ser humano; después hablarán por sí solas las leyes disarmónicas, pero ¡esas no las ha creado la “Omnimadre”!

Un poco más tarde, cuando sintonizamos nuestra conciencia con el universo, volvemos a escuchar:

—El sol, la luna y la tierra no han creado ninguna disarmonía. ¡El universo no conoció ninguna disarmonía! Pero ¿cómo es la vida en la tierra? ¿Qué ha asimilado allí el ser humano? Siganlo y pondrán fundamentos para su vida y para Dios. Solamente entonces el ser humano llegará a conocerse.

Por tanto, ahora podemos hacer comparaciones. No solo para la vida en la tierra, sino para el alma, el espíritu y la personalidad, para la paternidad y la maternidad, el matrimonio, la felicidad, la bienaventuranza, la justicia, para millones de sentimientos que el ser humano ha de vivir como hombre y mujer, pero de los que todavía no posee la conciencia espiritual. Esas leyes vitales aún ha de asimilarlas. Conocemos la conciencia de la madre tierra, y también de su vida. Sabemos cómo vive el ser humano y qué leyes ha materializado, sabemos además que todavía ha de comenzar con la concienciación espiritual. Vamos andando por la tierra y seguimos el surgimiento de los grados de vida, no solamente para las eras prehistóricas, sino además para el estadio actual. Y cuando lo hayamos logrado, el maestro Alcar dice:

—Antes de que podamos continuar—han oído la palabra divina—, antes que nada tenemos que seguir las leyes armoniosas. Sabemos cómo la luna ha creado su vida. Sabemos además que los planetas de transición no han conocido nada más que la armonía, y que por tanto no han surgido de ninguna manera trastornos para el espacio. Debido a que hemos seguido el organismo, llegamos a conocer esas leyes, y ahora somos capaces de analizarlas para el alma como ser humano y su personalidad. Pero ¿dónde hemos comenzado con esa disarmonía? En Marte, como el “segundo grado de vida cósmico”, ya hemos creado disarmonía. ¿Qué hizo surgir esa miseria, maestro Zelanus?

—Que el ser humano violentó allí demasiado pronto la vida.

—En efecto, esa es la respuesta. Pero allí no hemos conocido guerras. Aun así, algunos seres humanos han destruido a otros. Para vivir esas leyes de manera convincente, volveremos un momento al segundo grado de vida cósmico.

En tan solo unos segundos hemos recorrido esa distancia, que para el erudito tiene millones de años luz. Accedemos al planeta y seguimos al ser humano. En unos segundos hemos recorrido ese espacio, porque nos desplazamos por nuestra conciencia, el ser uno con todo lo que vive. André ha vivido esas leyes miles de veces y somos capaces de hacerlo. Y al instante vemos a este ser humano, el ser humano del segundo grado de vida cósmico, y podemos seguir esa vida; ahora el maestro Alcar dice:

—Lo ven, hermanos míos, seguimos nuevamente el grado de vida más elevado para este desarrollo para constatar si los seres humanos ya hemos comenzado aquí con la disarmonía. ¿Qué le permite constatarlo, maestro André-Dectar, ahora que seguimos esta vida animal, esta familia? Lo ve: allí viven el hombre y la mujer. También está la criatura. Y ya vemos aquí que esta familia, esta yunta, es un solo conjunto. El ser humano vive en las selvas; lo que la tierra posee para el estadio actual todavía no está presente aquí, tampoco en la tierra, pero surgirá para la madre tierra y significa que el ser humano se construirá una sociedad.

Así que esta gente vive en una selva, aquí la vida no conoce ni sabe nada más. Pero veo algo que me hace vivir disarmonía, por lo que ya tengo que constatar la disarmonía para estas vidas. ¿Ahora puede contestarme?

—Sí, mi maestro, estoy listo.

Veo aquí que estos padres tienen tres hijos. Y es la disarmonía para estas vidas.

—¡Es cierto! ¡Así es! Estas personas como seres prehistóricos ya viven la disarmonía. Porque tienen tres hijos, tienen que aceptar ahora esas leyes disarmonías, pues para Dios y “Sus” espacios, para la paternidad y la maternidad, para el “renacer” solo pueden crear y alumbrar dos hijos, no hace falta más, y atraer más almas ni siquiera es posible. Y esto, pues, es un fundamento disarmonico para el alma como ser humano, y ya aquí tiene que aceptarlo.

¿No es esto asombroso, aunque vivamos disarmonía? Saben que aquí viven millones de seres humanos juntos. Cada grado de vida representa ese número y es ahora un grado de vida para los siete estadios que vivimos para el organismo humano. Si descendemos aquí hasta los primeros grados de vida para el organismo humano, vemos que solamente el sexto y séptimo grado de vida vive esas leyes disarmonías, porque los primeros años de vida todavía no han comenzado con esa dimensión. Que ya haya disarmonía aquí es solamente porque el ser humano ha violentado la vida de Dios. ¡Ha ocurrido por medio del “asesinato”!

Por el asesinato... el ser humano crea disarmonía, una disarmonía que trastorna al instante el “renacer”. Por medio del asesinato el ser humano crea disarmonía y se ve ante estas leyes, porque la creación y un mismo grado de vida tienen que continuar o llegará a haber trastornos espaciales, y el ser

humano sería capaz de destruir la creación divina. Así que viviremos aquí leyes vitales particulares. Aquí constatamos alumbramiento y creación, por supuesto, pero el ser humano ha comenzado con desintegración. Ese caso, este suceso, también lo describió la Biblia, pero ¡va en contra de la realidad! Esa palabrería de la Biblia no tiene relevancia, porque vemos y conocemos las leyes de otra manera. ¡Son tonterías que Dios haya sacado a la fuerza al ser humano de “Su” paraíso! Pero ¡sí es cierto que el ser humano se ha sacado a patadas de esa existencia paradisiaca debido a que abatió a la otra vida como ser humano! ¡Y fue cuando surgió el primer asesinato! ¿Lo entienden? Cuando hubo nacido ese primer asesinato, este ser humano se vio ante sus consecuencias. Y las vemos ahora. Esta gente tiene tres hijos, pero solo pueden tener “dos”. El ser humano crea y da a luz a dos almas, les da la vida propia, crea y da a luz a dos organismos, y eso es el suceso divino, por lo que puede volver al planeta material.

Así que si esta gente no hubiera violentado la otra vida, aquí no habrían nacido leyes disarmónicas. Ahora que el hombre o la madre ha violentado la vida por medio de odio u otra cosa, el propio grado de vida fuerza al alma a alumbrar más vida. Pero ¿qué significa esto, pues? ¿De dónde vienen esas leyes vitales? Lo entienden: estamos ante acontecimientos asombrosos que le toca ya vivir al ser humano, pero por los que se ha desterrado a sí mismo de la armonía divina.

Ciertamente, el ser humano habría podido vivir un paraíso. Pero, a ver, miren un momento a la criatura de la madre tierra. Allí viven padres que tienen diez hijos e incluso más, ¡y es disarmonía! Eso el ser humano no podrá comprenderlo, pero la “Universidad de Cristo” da también esa respuesta, ahora analizaremos esas leyes vitales.

Acepten ahora que el ser humano comenzó su propia disarmonía y que la “Omnifuerza”, la Omniluz, la Omnia Alma, el Omniespíritu, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad no han conocido disarmonía alguna.

Pero este es el sentimiento por el que la Biblia se altera tanto. El ser humano ha comido los frutos prohibidos. ¿Entienden esos sinsentidos? El árbol de la vida, eso es. Pero ¿ahora qué? La serpiente es el mal. Y ese mal, el ser humano ha de aceptarlo ahora, ¡lo dice la Biblia! Ya ha de estarles claro lo infantilmente ingenuo que es todo esto que la palabra de la Biblia da a la criatura de la madre tierra. Y también para eso tenemos que poner fundamentos nuevos. En primer lugar, consigno ahora para la “Universidad de Cristo”:

¡Lo que dice la Biblia sobre la historia de la creación va en contra de la realidad!

¡Que al ser humano se lo haya expulsado del paraíso va en contra de la realidad!

¡Que el ser humano haya comido del árbol equivocado son tonterías!

¡Que hubo una serpiente para engañar a esos primeros Adán y Eva no tiene relevancia universal y son las palabras de un niño!

¡Los primeros Adán y Eva han nacido en la luna!

¡El ser humano ha violentado la otra vida como ser humano!

Y eso es la disarmonía que el ser humano ha de aceptar ahora, pero ¡es otra cosa muy distinta que lo que dice sobre esto la Biblia!

En la tierra volveremos a esto, para analizar también allí las leyes para la Biblia y también la criatura de Dios, para que se lea la Biblia de otra manera, y la criatura de la madre tierra podrá hacer sus propias comparaciones. Tenemos que vivir y consignar estas leyes para la “Universidad de Cristo”.

¿Qué vemos, pues, hermanos míos? Que la historia de la Biblia son inventos puros. No hay palabra ninguna que tenga sintonización directa con el acontecimiento divino, ¡y podemos seguirlo ahora! ¡No hay ninguna palabra cierta! Nada de esto tiene sintonización natural y también divina, ¡ese significado no existe! Pobres e inconscientes en cuanto a las leyes vitales, los autores de la Biblia han dado algo a la vida en la tierra para justificar las leyes disarmónicas que ha de vivir la criatura de la madre tierra, pero ¡eso no hace avanzar la vida de Dios, ni tampoco se puede hablar de ninguna manera de despertar espiritual!

Da absolutamente igual quién ha imaginado esa historia disparatada, pero millones de seres humanos todavía siguen creyéndose todos esos embrollos. ¡También ahora todos esos sinsentidos siguen aceptándose! ¡Y es terrible para el siglo XX!

Claro, el ser humano ha comenzado aquí con la disarmonía, se metió en una pelea con un miembro de su tribu, y fue cuando empezó la miseria. ¿Es miseria? De ninguna manera, pero sí que son actos disarmónicos que conducen al ser humano a la creación y al alumbramiento, y que no tienen nada que ver con ser expulsados de ese paraíso. Porque lo ven: la vida continúa.

De esta manera el ser humano da a luz a más vidas, y también es capaz de atraer esas vidas, o sea, como alma. Aunque esta gente haya vivido antes mil veces el ser uno, no nacieron niños porque no es posible. Y ese es el milagro para esta sintonización, hermanos míos, porque así somos capaces de analizar todas estas leyes disarmónicas en la tierra. El ser humano en la tierra vive en la miseria y debajo de ella; esta es horripilante, pero ¡más adelante podremos analizar toda esta miseria! ¡Es posible hasta el último pensamiento y hasta el primero de todos!

Esta gente tiene tres hijos. Allí, según ven, el ser humano tiene “dos” hijos, y eso es armonía. Pero esta gente, pues, los de los tres hijos, sin saberlo están viviendo su propia disarmonía. Para el renacer tienen que dar a luz a dos hijos para sí mismos si quieren poder volver a la vida material. Durante millones de años las cosas funcionaron bien así, hasta que, como vemos ahora, un ser

humano mató a otro a golpes, y entonces comenzó esa disarmonía. Ahora estas vidas tienen que educar a tres hijos si el propio grado de vida quiere mantenerse en pie. Ya saben lo que esto significa. El grado de vida más elevado, pues, se encarga de la continuación. Debido a que el ser humano ha abandonado la vida demasiado pronto, el alma como ser humano no puede volver a la vida material en el tiempo cósmico. Y si se elevara esa erradicación de seres humanos, como conocemos y vivimos en la tierra, entonces también aquí surgiría un caos espiritual. Pero debido a que esta gente todavía no ha comenzado con esta masacre, a que no posee los medios para aniquilar la masa, aquí no vemos más que estas leyes. Pero eso no quita ¡que esto es disarmonía!

Esto es todo lo que debemos y podemos vivir para el segundo grado de vida cósmico, allí no se conocen otras posibilidades disarmónicas. Las enfermedades miserables que sí que se poseen en la tierra aquí no se conocen, porque aquí el ser humano, a pesar de todo, ha protegido su propio grado de vida. Y también eso tendremos que seguirlo y analizarlo más adelante en la tierra.

Porque en la tierra se conocen muchas enfermedades que han surgido por el debilitamiento del organismo. Es porque el ser humano en la tierra se ha conectado con cada uno de los siete grados de vida, y que por eso nacieron criaturas. Allí el séptimo grado de vida se ha dividido del tercero para el organismo humano, el tercero del primero, el primero del cuarto, y así sucesivamente, pero eso hizo que se mancillara la sintonización natural y también la cósmica para el organismo. Ya hemos descrito esas leyes para los libros 'El origen del universo', y por tanto también podemos aceptarlas ahora.

Aquí eso no ha ocurrido todavía. Aquí el ser humano no se ha liberado de su grado de vida, porque estas tribus se han blindado contra esos otros grados de vida, o sea, más bajos o más elevados. Por tanto, no pudieron vivir así ninguna destrucción que sí conocen la madre tierra y sus criaturas, y por la que surgió para el ser humano toda esa miseria material.

Se puede constatar aquí en el segundo grado cósmico. Y esa destrucción solo se ha manifestado por medio de la aniquilación de un ser humano. Es precisamente por eso que al "renacer" le tocó vivir esa disarmonía; por medio del asesinato, de la aniquilación de un ser humano, que ahora es, no obstante, un solo grado de vida, trajo disarmonía para la paternidad y la maternidad, y es absolutamente todo lo que le tocó vivir al ser humano en este planeta en cuanto a disarmonía.

No se puede vivir aquí más disarmonía, hermanos míos, porque este ser humano todavía no tiene esa concienciación más elevada. Así el ser humano continúa y finalmente alcanzará el estadio definitivo, le tocará vivir los planetas de transición para la tierra, pero cuanto más avanza, tanto más consciente

empieza con su destrucción. Y ahora la madre ya está dando a luz a tres y cinco hijos, para enmendar lo que ha destruido por sus vidas y también para proteger su propio grado de vida. El imponente milagro armonioso de Dios, pues, es sin duda que el ser humano sea capaz ahora de atraer un alma, algo que antes todavía no era posible.

Estas son leyes vitales disarmónicas y tenemos que seguirlas, pero cuando estamos en la tierra, esa disarmonía da miedo. Esa diferencia es tremenda, pero entonces accederemos al estadio actual. Es cierto, ¿no? En la tierra viven madres que dan a luz a veinte hijos. Santo cielo, ¿entienden esa disarmonía? Pero no les extraña para nada si conocen la conciencia humana de la madre tierra. Porque sabemos cómo vivió allí la criatura. Pero es imposible vivirlo en el segundo grado de vida cósmico. Acabo de decirles hace un momento: no importa cómo quiera vivirse el ser humano, aunque viva diez mil veces el ser uno humano, no puede atraer almas aquí, eso no hace que nazcan niños, porque toda la vida, o sea, el hombre y la mujer, dan a luz a solo dos vidas, por lo que cuidan y se aseguran su reencarnación. Y es una imponente verdad, tenemos que aceptarla.

Si volvemos hasta los primeros planetas de transición, o sea, partiendo desde la luna, vemos que las leyes vitales para la paternidad y la maternidad todavía no han sido mancilladas. Y eso quiere decirnos que, cuanta más conciencia adquiere el ser humano, quiere tener y experimentar además cada vez más, pero violentando otro grado de vida y mancillándose, finalmente, a sí mismo, creando disarmonía.

También en la selva en la tierra vivimos estas leyes disarmónicas. Cuanto más avanzamos ahora, tanto peor se vuelve esta destrucción, porque los siguientes planetas nos conducen a más conciencia, a más posesión y sentimiento y sentimiento. El ser humano empieza a asesinar, pero eso no lo quiso la “Omnimadre”. Así que podemos consignar para la “Universidad de Cristo”:

para las “leyes universales” como el renacer, el ser humano da a luz solamente “dos” hijos, por lo que el ser humano se protege a sí mismo para el renacer.

Cuando el ser humano da a luz a más hijos, ¡eso ya es disarmonía!

No obstante, hermanos míos, cuando vivamos el estadio actual, accederemos a otras leyes más, ahora posibilidades para los grados de vida, por lo que a su vez el ser humano de un mismo grado de vida se encarga de la armonía universal. La madre que dé a luz a diez hijos y más —tenemos que vivirlo y además tenemos que aceptarlo a su vez— sirve ahora mismo o vive para su propia existencia disarmónica. Ese servir quiere decir que ella enmienda lo que otra madre no quiere o lo que ha asesinado. Nos indica entonces que algunas “madres” son sin dudarlas madres y otras todavía no poseen esa “ley”

divina como maternidad, de lo que seguiremos todas las posibilidades para el estadio actual. Solamente entonces el ser humano comprenderá su alumbramiento y también su creación.

Que una madre tenga diez hijos y otra ni uno solo es disarmonía, o bien nos conduce inmediatamente al grado de vida espiritual y también a otras leyes. Y también esas leyes llegaremos a conocerlas, pero ¡ahora estamos ante la personalidad humana, el alma con su “causa y efecto”, o ante las leyes vitales del karma que ella misma ha creado!

Para el ser humano, la criatura de la madre tierra, el estadio actual es un caos; un sinnúmero de leyes vitales y posibilidades vitales miserables han mancillado el paraíso. Ya no se puede vivir ningún amor immaculado en la tierra, y quien todavía posea felicidad humana allí existe de todos modos, a pesar de sus propias posesiones, para un mundo de disarmonía, y es la culpa del hombre y la mujer. Ciertamente, Dios ha creado un paraíso para Su vida, pero el ser humano se ha desterrado de ese paraíso. No por medio de una serpiente, sino por medio de Dios, que se enojó, pero por los grados de vida humanos para la paternidad y la maternidad. Por haber comenzado con asesinato y también destrucción, el ser humano, nosotros, nos hemos soltado de golpe de nuestras anclas divinas, ¡y ahora tenemos que vivir y aceptar la tierra!

Seguramente han de percibirlo, hermanos míos: no se ha creado ninguna disarmonía para el espacio. El sol, la luna, los planetas y las estrellas viven armonía y son las divinas leyes vitales armoniosas para el alma como ser humano. También al animal ha de vivir esas leyes vitales, pero las seguiremos más tarde y también entonces estaremos ante la justicia divina.

Así que ahora el ser humano ya no posee ninguna justicia vista como leyes vitales, pues ha mancillado esas leyes de justicia. En el espacio, absolutamente toda la vida sigue siendo armoniosa, y nada ha podido trastornar esa armonía. ¡Eso nos conduce —pueden aceptarlo— hasta la “omnisciencia humana”! A pesar de esa disarmonía, de toda esa miseria —lo viviremos para la tierra—, el ser humano sí que es capaz nuevamente de enmendar los errores que ha cometido. Y ¡significa que no hay ninguna condena! ¡Además, quiere manifestar expresamente que así el alma como ser humano vencerá el universo! Y encima significa que el alma como ser humano simplemente no puede destruir la creación, y si hubiera sido capaz de hacerlo, ya hace mucho nos habríamos asfixiado por nuestra vida, y nos veríamos ante el alto espiritual y también material.

Así que debido a que una madre da a luz a más vidas, se mantuvo en pie su creación. ¡Esto permitió que se conservara su propio grado de vida! No obstante, lo que nos toca vivir entre la vida y la muerte, o sea, el mundo de lo inconsciente, es de una profundidad impresionante, pues sabemos que hay

miles de almas esperando un solo organismo. ¿Entienden, hermanos míos, lo que esto significa? Hay miles de almas, como seres humanos, esperando el renacer, pero debido a que el ser humano comenzó dentro de la vida material con la desintegración, el número ha aumentado vertiginosamente, y más adelante llegaremos a conocerlo. Es para eso que accederemos además al mundo de lo inconsciente, para consignar también esas verdades vitales para la Universidad de Cristo, y para proveerla fundamentalmente de la verdad divina, ¡analizando esas leyes vitales inmaculadas!

Estas son las divinas leyes vitales armoniosas para el alma como ser humano, hermanos míos, y el ser humano las ha recibido del sol y la luna. También la madre tierra sigue teniendo esa armonía, pero su vida ha mancillado estas inmaculadas leyes vitales. El ser humano ha comenzado en la tierra con una horripilante destrucción. Y ahora ya no solo para el organismo humano, sino ¡también para el alma y también el espíritu!

Ahora volveremos a la madre tierra. ¿Hay más preguntas? Percibo ahora que podemos continuar. Vengan, hermanos míos, síganme, por el camino podemos hacer más preguntas.

Volvemos a la tierra, y un poco más tarde el maestro Alcar dice:

—Vemos ahora lo imponentes que son las leyes vitales de Dios para nuestra vida. ¿Es necesario, maestro Zelanus, que tengamos que seguir todavía los estadios previos, o sea, el origen de la madre tierra?

—Para nada, mi maestro.

—¿Por qué no, André-Dectar?

—Porque esas leyes ya las hemos vivido para el origen del organismo humano, maestro.

—En efecto, así es, por lo tanto, eso nos permite conectar con el estadio actual, pero si lo consideramos necesario, volveremos a las eras prehistóricas, pero ahora cada una de esas eras está abierta a nuestra vida. En efecto, esas leyes nos enseñaron cómo le tocó al alma como ser humano vivir su organismo, cuando comenzó con el origen de la madre tierra. Evolucionó dando a luz y creando, pero comenzó con demolición, con disarmonía, que el planeta como “madre” no quiso. Y esas verdades vitales tienen relevancia divina. Más adelante, cuando hayamos alcanzado ese punto, tendremos en manos esa increíble gracia, hermanos míos, y nos tocará vivir que seremos uno solo con el alma como ser humano, pero un ser uno para la paternidad y la maternidad. Entonces viviremos el regreso a la tierra. Entonces seremos uno con el alma como vida embrionaria, uno con el alma dentro del mundo de lo “inconsciente”, uno con el alma cuando esta se prepara para vivir la reencarnación para miles de leyes vitales más, cuya psicopatía y demencia, y por supuesto también posesión, hablarán a nuestra vida, pero ¡de las que constataremos entonces las leyes armoniosas o bien las disarmónicas! Entonces se nos atraerá

con el alma como ser humano por medio del padre y la madre en la tierra, y ese divino instante, maestro André-Dectar, se puede vivir cada segundo en la tierra, porque una y otra vez hay almas que están siendo atraídas.

Ya pueden aceptar que esto sea increíble para su personalidad. Ya hemos vivido esas leyes vitales para los libros, pero ¡ahora mismo para la “Universidad de Cristo”!

Miren, estamos de vuelta en la tierra y vamos a continuar. Me he sintonizado con el estadio actual y puedo volver la vista al instante antes del nacimiento de la madre tierra, toda su vida y personalidad están abiertas ante nosotros. Vuelva un momento su mirada al espacio y verán las leyes vitales armoniosas. Así que no es por casualidad que la tierra haya recibido esta conciencia. Cierto, ¿no? Primero nos alejamos de nuestro nacimiento, la “luna”, vivimos los planetas de transición que están dispersos por el universo, pero volvemos al sol y la luna, porque la tierra es hija de estos y así nos tocó vivir incluso más conciencia. Esas son las leyes vitales armoniosas y nos toca vivirlas como seres humanos, el animal y la madre naturaleza, porque es por medio de estas que vencemos el espacio.

¡Estas son leyes vitales divinas! La madre tierra representaría su propia conciencia, ¡pero por medio de la armonía divina! Tampoco para su densificación y sus procesos de endurecimiento han cambiado en nada estas leyes. Así que si a la tierra se hubiera asignado un lugar cerca de Marte, jamás habría recibido esta conciencia. Pero el desarrollo para el espacio la condujo a este estadio y solamente entonces también ella pudo comenzar con su densificación. Ahora que conocemos los siete grados de vida, todo esto nos queda claro, y no se pueden vivir errores de ningún tipo. Y ¿se puede constatar eso, André?

—Sí, maestro, por medio de la paternidad y la maternidad.

—En efecto, esas son las únicas leyes vitales que tenemos que vivir. Por ellas le toca al alma como ser humano ver y aceptar su despertar material y espiritual. Todas las fuerzas vitales del espacio son una sola y están sintonizadas con esto. Y a la madre tierra le hacen falta esas fuerzas o no avanzará. ¡Esta respuesta nos conecta con la armonía cósmica y es verdad!

Pero aquí volvemos a ver los primeros grados de vida orgánicos. Estos grados, pues, ya representan disarmonía. El ser humano ha comenzado a matar. Ya se pueden vivir estas leyes aquí en la selva. Algunos seres humanos dan a luz más hijos que otros. Pero si ahora queremos vivir esas otras leyes como disarmonía, tenemos que volver a la era prehistórica, pero ahora estamos ante la demolición corporal. Para los libros: ‘El origen del universo’, André, hemos seguido ya entonces estas leyes, pero también ahora es necesario si queremos vivir los grados de vida corporales como destrucción. Ahora vienen a mí esos sentimientos. Podríamos volver de una vez al “Omniestadio”, seguir al ser humano como alma, pero ya vendrá más adelante; aunque entonces no

conoceremos su destrucción, no comprenderemos entonces nada de los infiernos que han creado, ni tampoco de los cielos; para la criatura de la madre tierra primero tenemos que vivir las leyes vitales armoniosas y también las disarmónicas.

Lo sabemos: el ser humano vive dentro del consciente “Omnigrado” divino, y allí hemos llegado a conocer al alma como ser humano. Cristo ha hablado a nuestra vida. Así que somos capaces de seguir esas verdades divinas y no podemos vivir ningún tipo de errores, porque el consciente “Omnigrado” nos sigue y nos infunde alma espiritualmente.

Mientras tanto, volví a este estadio, en que veremos la primera demolición corporal. El ser humano vive en la selva, es cierto, y posee su propio “yo”. Pero miren ahora y verán que el primer grado de vida se conecta con el cuarto. Y esto ¿qué significa, maestro André-Dectar?

—Veo al ser humano, mi maestro, y puedo contestarle. Aquí en esta selva —hemos vuelto miles de siglos—, se encuentran los siete grados de vida para el organismo humano.

Cada grado de vida, mi maestro, ya lo ven, se separó de los otros grados de vida, pero el ser humano adquiere conciencia más elevada. Esta salvaje criatura humana busca concienciación y es animalmente pasional, está sintonizada animalmente con la paternidad y la maternidad. Constato ahora los grados de vida por el organismo. Veo los grados de vida y además que el primero se conecta con el tercer y quinto grados de vida.

—En efecto, así es. ¿Con qué consecuencia, maestro Zelanus?

—Que el verdadero núcleo vital como fuerza se pierde y está siendo mancillado.

—Claro, también esa es la respuesta natural. Esto hizo que se dividieran los grados de vida, aunque ahora no para la creación natural e inmaculada, sino para ellos mismos. El ser humano se le tira encima a esa otra vida como ser y también ahora la madre atrae su alma y da a luz. Lo ven, ¡eso es disarmonía! Y lo que así se manifestará es tremendamente miserable. Así el imponente organismo pierde la fuerza armoniosa y espacial adquirida. ¿Qué podemos consignar ahora para la Universidad de Cristo, André-Dectar?

—¡El ser humano pierde sus fuerzas vitales debido a que se ha conectado con otro grado de vida!

¡El ser humano tiene culpa de su miseria!

¡El ser humano no es capaz ahora de enfrentarse a las leyes de la naturaleza, más adelante le harán sucumbir!

¡El ser humano ha comenzado con su endogamia!

¡Esto hizo que estuviera materialmente debilitado! ¡Y eso Dios no lo quiso!

¡Hará que más adelante el ser humano vivirá enfermedades!

—Son las leyes vitales, hermanos míos.

Aquí vive la demolición corporal para su conciencia. Lo que el estadio actual tenga en cuanto a miseria, enfermedades, adquirió relevancia material aquí. Aquí no vivimos la demolición espiritual, sino la corporal. Debido a que el hombre se conectó con otros grados de vida e hizo así que la madre tuviera hijos, el grado de vida natural se dividió. Porque también esas criaturas estarán más adelante al servicio de esta demolición, y finalmente ya no se podía hablar de ningún grado de vida inmaculado para el organismo humano; el propio ser humano había mancillado cada uno de los grados de vida, creados por la “Omnimadre” de manera inmaculada y armoniosa. Y también esta miseria tenemos que aceptarla. Vuelvan la vista y verán que el ser humano ha vencido las eras glaciales. El ser humano pudo vivir esos estadios de enfriamiento porque ha nacido por estas leyes naturales y surgió a partir de este organismo. Lo que posee la madre tierra en cuanto a fuerzas vitales, y estas son cósmicamente profundas y tienen justificación, también lo tienen el ser humano y toda la vida de la madre tierra, y tenemos que aceptarlo. Eso está claro y es divinamente armoniosa.

El ser humano es fuerte e imponente, pero no lo sabe. No habrá ningún invierno ni ningún verano que lo haga sucumbir, ¡simplemente no puede sucumbir! Vive de verdad dentro de estas eras de hielo, las superará, vive mundos climatológicos, imponentes en cuanto a evolución y desarrollo material, pero ¡no sucumbe! Aquí todavía no hay otras enfermedades, hermanos míos, nada de todo eso, de toda esa miseria que toca vivir por medio del estadio actual. Aquí es imposible vivir esa pobreza, porque los tejidos materiales tienen armonía espacial, porque viven una unión cósmica y no se puede perturbar en nada. Pero ¿qué va a ocurrir? Estas son leyes y verdades vitales imponentes. El ser humano anda por allí desnudo pero tiene pelo, su aspecto es el de un animal salvaje, pero ese organismo evoluciona. Ahora sintonizámonos con un estadio más elevado.

Y también ahora sigue habiendo armonía. Ya lo ven. Pueden sondear estos organismos, todavía la sintonización vital natural sigue estando presente dentro de este organismo. Pero no seguirá siendo así. También ahora el ser humano tiene pelo, pero el grado de vida más elevado para el organismo cambia. Esa melena se disuelve, vamos a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Y también ahora esa armonía sigue estando presente, pero ahora estamos ante más concienciación y conciencia. Y le será fatal al ser humano o bien despertará, ¿qué va a ser?

Ya lo sabemos: el ser humano busca y quiere vivir, y ahora se conecta con grados de vida inferiores y más elevados, toma por sorpresa al ser humano y crea, después la madre da a luz. Se convertirá en un caos. No hay orden, pero vendrá más adelante, y entonces el grado de vida querrá protegerse. Ahora la destrucción ocurre por medio de violencia, la madre se entrega y nace la cri-

atura. También esa criatura va a continuar, hermanos míos pero este proceso tomó miles de siglos. En esos tiempos los siete grados de vida perdieron la sintonización natural, y fue imposible pararlo, evitarlo, ¡iba a ocurrir! Pero la "Omnimadre" no creó esa miseria, y lamentarnos ahora por ella no nos ayuda ya. Más adelante, el ser humano hará todo para hacer que esas enfermedades, la destrucción se disuelvan, pero entonces durante un tiempo, siglos, estará ante la impotencia y tendrá que aceptarlo entonces.

Esto es lo que tenemos que vivir y ver para el ser humano de la madre tierra, para que el ser humano se comprenda a sí mismo y sus enfermedades, para la Universidad de Cristo, pero nos coloca ante los tiempos vitales disarmónicos. Aquí, en la selva y en este estadio, hemos comenzado con nuestra propia destrucción para el organismo. Y entonces de pronto ya no soportábamos la lluvia y el viento, los tiempos selváticos y los estadios de enfriamiento, entonces hemos sucumbido y comenzaron las enfermedades. Ahora ya no hay ningún grado de vida corporal que se pueda vivir. En la tierra se han violado y mancillado esas leyes vitales, ¡y lo hicimos nosotros mismos! Pero así tuvimos que aceptar nuestro debilitamiento corporal. A todos esos millones de seres humanos ya no nos hace falta seguirlos, ¡vemos que es así y lo comprendemos! Ante esto hemos de inclinar nuestra cabeza humana. Ha ocurrido y ya no hay nada que se pueda hacer. Pero ¿qué ha nacido ya?

No únicamente que como seres humanos hayamos mancillado nuestras leyes del karma, o sea por asesinato y destrucción, las divinas leyes vitales armoniosas, sino que vemos además que el ser humano muere antes de su tiempo cósmico, y esto por su debilitamiento, sus enfermedades. Y eso la "Omnimadre" no lo quiso. Lo hemos creado nosotros mismos, y vemos que el ser humano ahora ya tiene que dar a luz a más hijos. ¡Lo ven y tienen que aceptarlo!

Por lo tanto, ya en la selva tenemos sintonización disarmónica. Al adquirir más conciencia el ser humano y al ver si personalidad adquirida delante, volverán a añadirse otros sentimientos disarmónicos más, por lo que todo esto nos conducirá a un caos humano.

Ahora hay enfermedades, homicidio y violencia despedazando las leyes vitales armoniosas. ¡O sea, una demolición tras otra! ¡La mancilla de sagradas verdades divinas! La división del propio grado de vida y la sintonización natural debilita la ley natural para cada uno de los tejidos, ¡y sigue el desmoronamiento corporal! Esto es lo que tenemos que aceptar, hermanos míos, y no podemos eludirlo, pero vemos todos estos problemas para el estadio actual. Y se ha convertido en el amontonamiento para el alma y su renacer. La espera de un nuevo nacimiento. Está claro que ella tiene que enmendar esta disarmonía, pero vemos además que así demasiada gente se queda en la tierra. Y eso ¿qué significa, maestro Zelanus?

—Veo ahora el estadio actual, mi maestro. Veo que ahora hay demasiados seres humanos viviendo en la tierra, y es disarmonía. Pero es porque el ser humano ha transgredido su tiempo armonioso. El tiempo cósmico y la armonía divina se han extraviado, han sido mancillados; cae ahora por su propio peso que podemos vivir miles de hechos disarmónicos, pero que Dios no creó jamás, aunque el alma como ser humano esté conectada con ellos.

—Ciertamente, ¡así es! Estamos ante muchos asuntos disarmónicos y tenemos que desvelarlos. Analizarlos para la criatura de la madre tierra y para el estadio actual.

El lugar al que todo esto nos conduce —lo ven— es horripilante. Porque las leyes vitales disarmónicas mantienen presa el alma como ser humano, ahora tienen que enmendarlo. Pero ¿qué significa este enmendar, André-Dectar?

—Dios no conoce ninguna enmienda, mi maestro. Este enmendar no es nada más que el ser humano reconduciéndose a las divinas leyes vitales armoniosas. El alma como ser humano tiene que asimilar forzosamente la armonía, pero está atada a otra vida, el ser humano, y esto le permite recibir su posibilidad.

Veo, mi maestro, y ya hemos vivido esas leyes vitales, que cuando ella haya vivido las leyes orgánicas, o sea, para el organismo, empezará con la armonía espiritual.

—¿Lo ven, hermanos míos? Es la respuesta y son las leyes que tenemos que seguir. Primero que nada, la madre tierra fuerza por tanto al alma para vivir sus siete grados de vida orgánicos. Significa, pues, que el alma como ser humano tiene que vivir primero esa armonía, pero que ya se ha transgredido aquí el tiempo para el immaculado regreso armonioso, para el renacer. Aun así, continuará. Por tanto le toca vivir el organismo después del cuerpo, aunque se vea ante la disarmonía. El armonioso tiempo cósmico para el “renacer” se disolvió, fue mancillado. Lo que para la armonía espacial significa únicamente algunas horas, para que el alma en solo poco tiempo tenga un cuerpo nuevo y por tanto reencarne, aquí ya había sido mancillado. Ahora el alma puede esperar en el mundo de lo inconsciente para ser atraída de nuevo, pero por eso el ser humano vive demasiado tiempo en el tercer grado de vida cósmico, y también ahora está en disarmonía. Demuestra que al parecer hay ahora demasiada gente viviendo en la tierra. Y también eso es disarmónico, ¡también esa ley vital como armonía la mancilló el ser humano!

Ahora para muchos rasgos armoniosos de Dios tenemos que vivir la disarmonía, pero ¡el ser humano ha creado esas leyes vitales! Y la vida en la tierra continúa, al alma como ser humano de todos modos le tocará vivir sus leyes vitales para el alma y la materia, y también el espíritu, y algún día tendrá que despedirse de la madre tierra. Al seguir estas verdades macrocósmicas llegamos a conocer la vida de la madre tierra. Llega a haber conciencia, este ser

preanimal va a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulo. es) y esa sintonización recibe el alma por medio de la madre tierra, porque esta como planeta tiene que representar para el espacio el grado de vida tercero, el más elevado. No hay nada que pueda cambiarse en esto, pero nació la miseria, el verdadero paraíso para el alma como ser humano ha sido violado, ha sido mancillado, pero ¿de otra manera que la que imagina la Biblia y que la que han entendido los autores de la Biblia!

El ser humano, hermanos míos, ha despedazado consciente e inconscientemente sus leyes vitales armoniosas para este estadio. Dios deja que la vida haga lo que quiera, no se puede hablar de condena, pero esa armonía tiene que volver. No obstante, estas eras prehistóricas demuestran que la conciencia está buscando y que encontró, pero que solamente pudo vivirlo por medio del ser humano que dio su propia sintonización a la otra vida, aunque así se dividiera a sí misma. Ese debilitamiento todavía puede vivirse en la tierra, quiero decir esa división, el ser humano sigue descendiendo hasta un grado de vida inferior, y crea y da a luz; tampoco el estadio actual conoce estas leyes todavía. También el estadio actual, al que pertenecen millones de seres humanos, sigue mancillando el propio grado de vida. Por eso han nacido enfermedades, pues. El tejido orgánico se debilitó y perdió la resistencia macrocósmica. ¿No está claro? ¡Tenemos que aceptar estas leyes de vida destructoras!

No obstante, precisamente aquí, maestro Zelanus, también estamos viviendo otra cosa. ¿Ve usted también esas leyes vitales?

—Sí, mi maestro, y sé cuál de ellas quiere percibir. Cuando la tierra estuvo lista —y esto lo hemos vivido durante nuestro viaje anterior—, es decir, cuando hubimos dado lo más elevado al alma como ser humano, ese ser humano se despidió de la tierra, y ahora ha completado su ciclo de la tierra. A pesar de todas esas leyes disarmónicas, este ser humano ha completado el ciclo de la tierra, y ahora va a continuar como la personalidad astral y espiritual.

—Le agradezco su respuesta, ¡así es! El ser humano va a continuar. Así que ahora a cada estadio le toca vivir conciencia más elevada, y también esas leyes las vamos a seguir un poco. Sintonicen con eso y percibirán.

-o-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-

-o-o-

-o-

Las siete eras para el alma

El maestro Alcar continuó inmediatamente y dice:

—De esta manera, hermanos míos, por los siete grados de vida para el organismo, el alma como ser humano llega a ver y vivir su ciclo de la tierra, y puede continuar. Así que aquello con que soy uno es una sola concienciación para el planeta tierra y su vida, pero esa concienciación surgió a lo largo de las distintas eras. Aunque el alma haya mancillado las leyes, un día la vida material tocó a su final, y ella entró en su mundo espiritual e inconsciente. Han pasado millones de años. Las aguas se han cerrado para el estadio final, es decir, la vida humana y también la animal han alcanzado la conciencia terrestre. Y ahora sigue entonces el alistarse para la paternidad y la maternidad, y el enmendar. Vemos ahora que la tierra mantiene presa al alma, su hija. Por tanto, también para la terminación natural del ciclo se puede vivir disarmonía ya, o habríamos podido abandonar la tierra antes. Pero eso no quita que hay sin duda avance, o también aquí tendremos que aceptar un alto espacial, macrocósmico, pero ¡no lo hay! ¡El alma continúa! Tiene que hacerlo, porque ¡volverá a Dios!

Lo que tenemos que seguir ahora es cómo el alma como ser humano entrará para este estadio prehistórico al mundo astral. Más adelante lo viviremos para el ser humano en el estadio actual, y entonces llegaremos a conocer otras leyes más, porque ese ser humano tiene más conciencia. No solamente orgánica, sino también espiritual.

Ahora nos toca ver y vivir muchos mundos. En primer lugar para los “siete grados de vida corporales” y luego para el mundo astral, para el alma como la personalidad espiritual. Pero el alma como ser humano ¿es una personalidad espiritual, André-Dectar?

—Sí, maestro, aunque preanimal.

—Es cierto, y le agradezco su respuesta. Así que nos toca vivir diferentes grados de vida para el mundo astral. Este es el final para el alma como ser humano, por lo menos para la tierra. Ahora hay miles de leyes vitales abalanzándose sobre nuestra vida. Y para cada una de las leyes vitales, aunque sea disarmónica, tenemos ese análisis espacial. Les pido que vengan conmigo, porque tengo que sintonizar ahora con esta muerte. Así que sigan a ese ser humano moribundo de allí, y pronto accederemos al mundo inconscientemente humano, animal y astral.

En este selva hay varias personas moribundas y alcanzamos ahora la unión con estas vidas. Todos los grados de vida viven esta misma ley, pero ahora el grado de vida más elevado ha llegado al punto en que la vida como ser

humano se despiden de la tierra. No hace falta que les aclare que esto es imponente para nosotros, porque así vivimos una concienciación espiritual. Más adelante vendrán a mí todos esos sentimientos y los recibiré de mi maestro Alcar, viviremos estas mismas leyes para el estadio actual, y entonces se podrá vivir otra cosa. Seguimos al ser humano moribundo. Alcanzamos la unión y moriremos con esta criatura humana, el hombre. Pero allí hay varias personas muriendo.

Una por la necrosis natural de los tejidos, otro organismo yace allí y ha sido quebrado. Quebrado por el ser humano y también por el animal. Y cuando esté conectado con él, también el maestro Alcar y André, y cuando perciba esa unión y la tenga delante, volverá la voz desde el “Omnigrado” a nuestra conciencia, y oiremos que se dice:

—Hermanos míos, están delante del paraíso. Están ante el verdadero ser uno del ser humano y el animal. Perciban este instante y ¡sigan después!

Si nosotros, estimado lector, estimada lectora, no hubiéramos recibido este freno, esta palabra, creo, y tenemos que aceptarlo, que entonces habríamos seguido. Por esto ustedes tienen que aceptar, y nosotros, que el consciente “Omnigrado” nos sigue en todo y que también ahora tiene todavía contacto con el ser humano para el estadio actual, y que siempre puede vivirlo. Ahora el maestro Alcar dice a nuestra conciencia:

—¡Lo oyen! Habíamos ido demasiado lejos, nos habíamos conscientemente leyes vitales creadas por la “Omnifuerza”; fue posible debido a que estamos aquí ante miles de leyes como mundos. Pero ¿entienden lo que quiere de nuestra vida la “criatura Omnisciente”? Vemos aquí que el ser humano muere. Y es sencillo, lo comprendemos. Pero antes de esto, hace siglos, hermanos míos, antes de que el ser humano comenzara con su disarmonía, se pudo vivir un verdadero paraíso en la tierra, porque el ser humano y el animal vivían juntos en una misma tierra, un mismo mundo, en un mismo espacio vital. En esto vivieron juntos todos esos miles, millones de seres humanos y también animales. No se podía hablar de demolición porque todas estas especies animales representaban una misma vida, una misma conciencia. Fue todavía armonía divina, y por tanto espacial. Pero un poco después, cuando llegó a haber más conciencia, esa tranquilidad como paz y ser uno armonioso se trastornó y comenzó la lucha del ser humano contra el ser animal. El ser humano contra el animal, ambos animales, y aun así con otra sintonización vital. ¿Puede comprenderlo, André-Dectar? Quiero decir, ¿qué permitió que existiera la armonía y que esta fuera verdadera?

André está listo. Pero esta es una pregunta cósmica, una pregunta que lo reconduce —como ya veo— al estadio lunar y la conciencia, hasta el lugar en que esta armonía recibió la vida. Y André ve ese nacimiento y, como también lo vivimos nosotros, puede decir:

—Sí, mi maestro, puedo contestarle. Porque el animal nació a partir del ser humano. Al ser esto así, también está presente esa armonía dentro del animal. Así que el ser humano está ante sus leyes vitales creadas y no las destruirá como vidas. No obstante, ha llegado ese momento. Hemos creado esas leyes en la luna. ¿El animal confió en nosotros? Para nada, mi maestro, ¡así el animal se vio a sí mismo! Y ese sentimiento, esa vivencia, fue la protección para el animal y también el ser humano, por los que el animal recibió la vida. Es asombroso y puedo aceptarlo.

—En efecto, nuevamente podemos inclinar la cabeza ante estas leyes armoniosas, hermanos míos, ¡esa es la respuesta! En estas eras, estas horas, no hubo todavía cuestión de aniquilación. El animal se sentía como su creador. Como una criatura de padre y madre, el animal siguió viviendo al lado del ser humano, y no hubo ninguna deformación ni ningún homicidio, no hubo nada de estarse asesinando, pero llegó esa conciencia. El animal entiende— se puede vivir, hermanos míos— la propia sintonización. Se ha vivido para las aguas y en la tierra, y todavía podemos seguirlo. ¡Ese fue el verdadero “paraíso” para el ser humano y el animal! Nos va quedando claro lo natural que es también esto, porque sabemos que el animal nació a partir de nosotros. Pero conforme el ser humano fue adquiriendo más y más conciencia, de pronto ve el animal en esa vida, una sintonización vital inferior, un grado de vida inferior, y entonces comenzó todo. El animal sigue siendo inconsciente, es sometido a esa carnicería. Ahora vemos que el otro animal no es consciente de ello, sigue viviendo como si nada hubiera ocurrido, pero también en este instante el ser humano ha roto sus sentimientos y pensamientos armoniosos de cara a la vida que ha creado. ¡Y también esto tenemos que aceptarlo!

Es esta conciencia por la que como seres humanos trajimos disarmonía donde antes había tranquilidad y paz. Este ser uno no pudo trastornarse en nada. Pero al alma como ser humano le toca vivir una era tras otra, y alcanza ahora el pensar y sentir más elevados, y actúa en conformidad.

Ahora se sacrifica a millones de animales, comienza la lucha del animal con el ser humano, pero ambos tienen que volver a la tierra. Y ¿qué vemos ahora, hermanos míos? El animal, que ha vuelto otra vez en la vida material, tiene miedo. Ya se aleja a escondidas cuando se viene acercando el ser humano. ¿Dónde surgió eso? No lo sabe nadie en la tierra. Pero estamos con las narices encima. ¡Ese miedo nació aquí! El ser humano ha soltado a la fuerza al animal de sí mismo, el ser humano ha alejado al animal de la divina armonía que había adquirido. El animal volverá en la siguiente vida y tendrá miedo, esa vida ahora se protegerá porque percibe que allí vive el enemigo, el sentimiento que adquirió conciencia en el momento en que el ser humano quebró esta vida animal. Así que ¿qué vivimos aquí, maestro Zelanus?

—El nacimiento del odio humano y animal.

—Exactamente, esa es la respuesta. Aquí empezamos a percibir los rasgos de carácter conscientes, rasgos y características que han dado conciencia al ser humano y de los que el animal no vivió ninguna ley propia, ni pudo crearla, porque no había esos sentimientos.

También esto es algo muy distinto que aquello en que lo convierte la Biblia. El ser humano y el animal eran ciertamente por completo uno. Nada habría interrumpido esta paz y esta armonía si el ser humano no hubiera comenzado con esa destrucción. Pero también esta demolición tenemos que aceptarla.

Va pasando una vida tras otra. Fueron eras. Algunas eras son más conscientes que la anterior, y gracias a esa conciencia al animal le toca ver a su enemigo. Pero todas esas vidas, como almas para el ser humano y el mundo animal, tienen que volver al mundo material. Y ahora el animal tiene miedo. Cuando se va haciendo mayor, empieza a percibir ese miedo para la demás vida. Esta es la reencarnación para los sentimientos, y significa que el alma vuelve a la vida material con su conciencia anterior. Nada ha cambiado en esa vida, y también el ser humano ha de aceptarlo, y volveremos a verlo para el estadio actual, porque también allí tenemos que seguir estas leyes. Pero entonces nos veremos no solo ante este odio y demolición, sino también ante las artes y ciencias, por lo que vemos y vivimos esa concienciación, pero que no es comprendida por el ser humano, el psicólogo. Y eso ¿qué significa, maestro André-Dectar?

—Que la personalidad tiene sentimientos que la demás vida todavía ha de asimilar. Significa que algunos seres humanos tienen más sentimientos que otros. El maestro Zelanus ha analizado estas leyes vitales humanas por medio de los libros ‘Dones espirituales’, y ahora me ha quedado claro.

—Ciertamente, hermanos míos, así es, y todavía tendremos que analizarlo para el estadio actual, pero entonces estaremos ante... ¿qué, maestro Zelanus?

—Ante los sistemas filosóficos, maestro Alcar, y también los sentimientos del ser humano, los siete grados para los sentimientos.

—También eso es correcto y cósmicamente verdadero. Ya lo ven, tenemos que vivir estas leyes para el “Omnigrado”, para que el ser humano de la madre tierra empiece a comprender que Dios no ha creado tampoco esa disarmonía, pero que hubo un día en que el ser humano y también vivieron juntos en armonía. Pero entonces el ser humano comenzó también con esa destrucción, y surgió la lucha, la lucha de vida y muerte, del animal contra el ser humano, la lucha vital para la protección propia.

Por eso nos vimos aquí ante el ser humano, que ha perdido la propia vida por el animal, y ahora tenemos que aceptarlo y lo hemos analizado. ¿Son también esas lechos de muerte prematuros, André?

—Sí, maestro, son transiciones prematuras y han hecho surgir disarmonía.

—Así vemos ahora que el ser humano ya vive aquí en miseria y que aun

así esto no lo quiso la “Omnimadre”. Pero poco importa, la vida continúa, el alma se despidió de la tierra y vivimos ahora que una era tras otra abandona la vida material y accede al mundo astral. ¿Qué nos dice eso, André-Dectar?

—Que el alma como ser humano ha vencido el espacio material, el “tercer grado de vida cósmico” material.

—De verdad que le agradezco esta respuesta, mi hermano, porque entiendo que además usted percibe el espacio espiritual y lo ve delante. Significa, pues, que el alma como ser humano sí que ha vencido el espacio material como macrocosmos, pero que para su vida espiritual no ha alcanzado nada todavía, y que aun así tiene que empezar con eso ahora. Y también eso está claro y es muy natural. No obstante, el alma como ser humano ha recorrido y vencido su camino cósmico desde la luna. ¡Alcanzó ese punto a través de las eras de la madre tierra y los siete grados de vida corporales! Tenemos que ver y vivir ese milagro y podemos aceptarlo, porque también ahora somos capaces de seguir la vida. Vuelven a conectarse ahora con este ser humano y viviremos esta transición natural, viviremos que el alma se libera del organismo, y que ahora accederá al mundo espiritual y astral inconsciente.

Somos uno solo con este ser humano, estimado lector, estimada lectora, y viviremos la liberación del alma como la vida interior. El alma como espíritu todavía es uno solo con el organismo. Pero se acerca la muerte, llega la liberación, y miren, ha pasado el último respiro, el cordón fluido se rompe, ha llegado el momento de morir. Ahora ¿qué va a ocurrir? Llegado ese momento, el maestro Alcar dice:

—Miren, el alma está libre, hermanos míos. El cuerpo está muerto, es cierto, pero el alma como el ser humano espiritual vive. ¿Entienden que se ha quedado dormida? Pues bien, este quedarse dormido natural es para el ser humano la muerte, pero no se puede vivir una muerte. Eso todavía es morir, también para el ser humano para el estadio actual, y queremos quitárselo, solamente entonces llegará la felicidad espacial en la tierra. Lentamente —lo ven— el alma se aleja del organismo. Aquí todavía no hay para nada una recogida consciente. Saben que al ser humano lo recogen sus seres queridos, nuevamente para el estadio actual, pero para esta vida todavía no se puede vivir ningún consciente mundo astral. ¿Acaso es eso injusticia?

Sabemos que el ser humano vive detrás de la muerte y tiene que representar un mundo consciente o inconsciente, pero ese mundo consciente todavía no existe. El ser humano todavía sigue siendo inconsciente, y las esferas de luz todavía tienen que nacer. ¿Qué vemos ahora, André-Dectar?

—Nos encontramos ahora en el mundo astral, mi maestro.

—En efecto, nos encontramos en otro mundo, y es el mundo para el alma como espíritu. El primer ser humano que ha completado el ciclo de la tierra continuará y asimilará ese mundo. Si en pensamientos volvemos a la luna,

veremos de qué manera tan armoniosa han surgido todos estos mundos. Más adelante analizaremos estas leyes, pero entonces estaremos ante los infiernos, y también los cielos. Ahora el alma está durmiendo, pero despertará, y entonces comenzará su vida espiritual. Los libros ‘Una mirada en el más allá’, hermanos míos, también ‘El origen del universo’, representan este análisis, pero también ahora, y para la “Universidad de Cristo”, tenemos que analizar estos mundos. Pero este es el primer ser humano que ha abandonado la tierra espiritualmente, y ahora va a continuar para elevar el mundo espiritual para su vida y para hacerla visible. Este ser humano despierta, tiene que despertar, y solo entonces pregunta dónde está. Para nosotros se trata ahora de constatar que cada era ha vivido un final propio, que cada era ha dado al alma la victoria sobre la materia y las leyes vitales, que dio su vida a la tierra para que la viviera. No obstante, este ser humano está completamente solo, todavía no se conoce a sí mismo y su alma gemela no está allí. ¿Entienden esta disarmonía? Entonces ha de quedarles claro que también tenemos que vivir todavía estas leyes y que tenemos que pedirles un análisis, porque a solas el ser humano no es capaz de cargar estos mundos.

Pero ¿qué es esta vida, pues, como ser humano, para el espacio, hermanos míos? Estamos ante el alma como espíritu. ¿Cómo se ha desarrollado ese ser humano espiritual, y a dónde conduce la vida esta personalidad animal? Conocemos cada uno de esos mundos, hemos visto que el alma de la luna se dio forma por medio de las leyes vitales espaciales. Vivió una vida tras otra, alcanzó ese punto por medio de la paternidad y la maternidad. Eso le dio ampliación. Ahora el espíritu humano sigue siendo preanimalmente consciente, pero conocemos la conciencia espacial, por lo que podemos aceptar que creará también esos mundos. Y eso se convertirá en el vencimiento del “universo” espiritual para el ser humano, son sus mundos espirituales como esferas de luz.

El ser humano vive ahora detrás del mundo para el “renacer”, y se siente libre de las leyes vitales materiales. Todavía no se puede vivir felicidad, porque vive en las tinieblas. Este ser humano no tiene para nada sentimiento luminoso, y aun así esa luz divina está dentro del ser humano, porque ¡tiene sintonización con la “Omnifuentes”, la “Omnivida” y la “Omniluz”! Que ahora está ante una difícil tarea, pueden ustedes aceptarlo. Y que también tiene que empezar con eso, o no avanzará. Ahora abandonamos las primeras vidas, a este ser humano, pero más adelante lo seguiremos para constatar cómo ha comenzado con su vida más elevada. Así constataremos de manera justa que el ser humano tiene el control de absolutamente todo, si quiere comenzar con esa vida más elevada y espiritual. Pero su vida espiritual es esta figura; su mundo, este espacio, cuya luz como “amor” todavía no ha despertado y que por tanto todavía tiene que nacer. Cada segundo hay seres humanos abando-

nando la vida material, cada segundo hay almas siendo atraídas, las leyes vitales se viven y este mundo, como el mundo astral y espiritual, se va llenando.

Ahora hay cada vez más gente en la tierra que llega a la terminación del ciclo material, por lo que más adelante vivirán aquí millones de seres humanos, millones de almas y criaturas de Dios en tinieblas. El grado de vida más elevado se ha liberado de la materia, los demás volverán para alcanzar esa altura para el organismo humano, pero ahora el alma está ante las leyes vitales espirituales, el despertar de la personalidad y ¿ante qué otros rasgos, maestro André?

—El alma está ante el alumbramiento y la creación de la personalidad espiritual, ante el amor, la armonía, el ser uno con Dios.

—Esa es la respuesta, hermanos míos, y esas leyes, pues, tiene que aceptarlas la criatura de Dios, para transformarlas en felicidad luminosa. Percibimos que esto no es tan sencillo. Está claro que aun así, a pesar de todo, o sea, estas tinieblas, despertará más adelante la luz vital dentro del ser humano, porque vivimos las esferas de luz y nos hemos asegurado de esa sintonización. Ahora vengán, volveremos a la tierra material para seguir y terminar las eras para el alma, solamente después continuaremos.

Estamos nuevamente en la tierra y sentimos cómo se nos acerca su fondo, su latido. Por medio de la paternidad y la maternidad, el alma ha comenzado con las eras para la madre tierra de su propio despertar. El mundo astral ya estaba allí desde el principio de la creación, pero ahora el ser humano vive en eso en su grado de vida animal, inconsciente de todas estas leyes. Este ser humano no conoce a ningún Dios, a ningún Cristo, y aun así tendría que seguir, ¿solo y por sus propias fuerzas? Esas palabras se acercan a nuestra vida y tenemos que tenerlas en mente. “Sí, ciertamente”, le mandamos de vuelta, “este ser humano no conoce ningún Dios, ningún Cristo, nada de amor, nada de felicidad, no hay nada en la tierra que pueda conducirlo al despertar espiritual, tiene que seguir y elevarse por sus propias fuerzas, volviendo a Dios”. Cuando analizamos estos sentimientos, el maestro Alcar dice a André, y le pregunta:

—¿No es acaso injusticia, maestro André-Dectar, ahora que sabemos que el ser humano en el estadio actual conoce a Dios, por lo menos al Dios de la Biblia? Cristo vino a la tierra, el ser humano ha asimilado algo, posee muchas cosas que estas criaturas de Dios no conocieron.

—Puedo contestarle, mi maestro. Ciertamente, también yo pensé en estas posibilidades para el estadio actual. Pero veo otras leyes y son divinas, y significa que la sintonización divina vive dentro del ser humano, y que esa sintonización se lo da absolutamente todo al ser humano.

—Así es, y ¿qué es ese “absolutamente todo”, maestro Zelanus?

—La sintonización divina, mi maestro, por la que la “Omnimadre”

comenzó con la propia revelación, reconduce al ser humano al “Omnigrado” consciente. Y eso significa que aun así, a pesar de su conocimiento de muchas cosas, el ser humano tiene que vivir su vida interior para la sintonización divina interna. Así que dentro del ser humano vive la animación divina, el empuje divino, el despertar y la vivencia de las leyes vitales divinas. Aunque el estadio actual lo haya recibido absolutamente todo de Dios, a lo que pertenecen las artes y ciencias, las religiones y la fe, el ser humano está ante sí mismo y tiene que asimilar esas leyes vitales. Por medio de la paternidad y la maternidad, y ahora para la vida interior. Cuando el ser humano comienza con el bien, cuando está abierto a él, al amor armonioso, despertará por sí solo. Así que la injusticia está fuera de consideración, mi maestro. Creo que este ser humano tiene las cosas más fáciles que el del estadio actual.

—¿Es cierto eso, André-Dectar?

—Sí, maestro, porque aquí el ser humano no podrá vivir demencia religiosa. Lo que ha sentido el ser humano para estas eras es su lucha con la vida en la tierra, su comida, y nada más. Pero ¿qué representa el estadio actual? Lo posee todo, pero ¿qué es ese “todo”? El ser humano de mi siglo posee luz material, pero ¿qué es eso? ¿Qué son las posesiones en la existencia material, social? Nada y a la vez absolutamente todo, pero precisamente por eso se ha dividido el ser humano, mi maestro, por lo que no veo ninguna injusticia.

—También eso es verdad, mis hermanos. Sin duda, las eras para el alma viven una conciencia separada. Pero no se puede hablar de injusticia, porque la paternidad y la maternidad, también el renacer, son las leyes que hacen despertar al ser humano y por las que lo ha recibido absolutamente todo de Dios. El ser humano que dentro de millones de años pertenecerá al estadio actual no posee otra cosa que el de esta era. Y entonces podremos constatar más adelante que el beneficio material no crea para nada conciencia espiritual. Es la vida interior, y esa es la personalidad astral como un ser espiritual.

Pero significa además, aunque el ser humano de su estadio actual conozca a Dios, aunque Cristo haya vivido en la tierra, que el ser humano tiene que asimilar esas leyes vitales para su vida espiritual, y eso también ellos tienen que aceptarlo para estos tiempos.

Pero además tienen que aceptar que el ser humano de ese estadio lo ha alcanzado por sus propias fuerzas. Pero esas propias fuerzas viven dentro del ser humano, y esa es la sintonización divina, ese núcleo quiere despertar y hacerse consciente, nada puede asfixiar ese núcleo ni imponerle el alto, el alma como parte divina continúa y tiene que hacerlo, ¡y es que va a volver al “Omnigrado”!

Cuando más adelante accedamos a las esferas de luz, o sea, el mundo para el ser humano en el estadio actual, veremos y viviremos que el ser humano simplemente no puede vivir injusticia, porque tiene que asimilar esos mun-

dos interiores como esferas de luz.

Para nada, no se puede vivir ninguna diferencia. Aunque el estadio y la era actuales posean felicidad humana, y por tanto material, posesión material, el ser humano de este siglo no conoce a Dios ni a Cristo, para quien vivimos estos viajes. También el ser humano del siglo XX se vale por sí mismo y tiene que espiritualizar los mundos para sí mismo, nadie puede ayudarlo, ningún Dios, ningún Cristo, ¡porque como seres humanos hemos de asimilar Sus leyes vitales!

Lo que vive aquí, pues, es un ser humano sin conciencia, lo que percibe este son sentimientos y pensamientos animales, pero la tierra continúa y da a su vida los sentimientos y pensamientos materiales. Es lo que ahora seguimos y vivimos. El ser humano sigue viviendo en la selva, cuyos grados de vida sigue teniendo todavía también el estadio actual, pero cuya conciencia para el estadio actual conocemos. Es decir que la madre tierra todavía no ha alcanzado la concienciación espiritual, y que solo ha comenzado con sus años de pubertad. Para ella misma y sus hijos, la tierra vive entre el “tercer y cuarto” grado de vida para esta concienciación, y tenemos que aceptarlo.

Es lógico que la atmósfera para la tierra cambiará su vida y que desaparecerán los organismos prehistóricos, pero así llegará más conciencia para el alma como ser humano. Las leyes vitales del espacio, el sol y la luna y los demás planetas y además las estrellas, también reciben más conciencia, pero la tierra despierta por la luz paterna del espacio. Pero ven que el alma como ser humano continúa y vivimos ahora una era tras otra para el ser humano, para que más adelante, o sea, dentro de millones de años, poseerá el grado de vida material.

Vemos así cómo cambian los organismos humanos. También la vida en las aguas y la madre naturaleza, que es despertar para todo lo que vive. Mientras tanto, el alma comenzará en el mundo astral con su vida espiritual, y más adelante, cuando, como ya dije, seguiremos los infiernos en la vida después de la liberación del mundo material.

Miren ahora estos organismos imponentes para el ser humano y el animal. Sabemos que la madre tierra terminará este organismo, que lo embellecerá, pero todavía tomará millones de años antes de que llegue ese momento. Pero la vida continúa, el macrocosmos sigue siendo uno solo con el microcosmos, ya no se puede hablar para nada de disarmonía, solamente la vida interior ha abandonado esa armonía, pero recibe la posibilidad de repararse y enmendar. Así que vemos que el alma como ser humano tiene que vivir grados de vida preanimales, pero entonces siguen los animales, y solamente después los prehistóricos, de los que el estadio actual tiene que vivir el grado de vida material como conciencia corporal, ¡y al que pertenece André! ¿Es cierto, André?

—Sí, mi maestro. Su vida llegará a controlar lo que tiene que vivir la tierra.

El organismo se dilata, todo se dilata, nada se queda atrás, porque esta vida tiene que volver a Dios. También el universo se dilata y se hace más denso, porque el sol se hace más fuerte. Así veo materializado el camino vital para el ser humano, pero el alma misma tiene que comenzar con su avance espiritual. Y hay armonía en todo, mi maestro. La tierra acelera conforme se ha ido haciendo más fuerte la luz del sol, también eso se puede vivir ahora. Así veo esta unión divina. El sol empuja e infunde vida a toda la vida del espacio, y el organismo humano da despertar al alma. Aunque este despertar sea pre-animal, la vida interior consciente continúa. Eso hace que cambie la vida en la tierra y en el otro lado, mi maestro.

—Le agradezco estas palabras, tenemos que aceptarlo. En efecto, una y otra vez tenemos que inclinar la cabeza ante la justicia divina. En la tierra, la vida continúa, pero también interiormente la tierra se encarga de sus propios sistemas, se densifica y endurece su corteza exterior. Ahora una pregunta vital definitiva, maestro Zelanus. ¿Tenemos que aceptar que la tierra, cuando viva su proceso de muerte, será como la luna lo vive ahora para el estadio actual?

—Sé lo que usted percibe, mi maestro. Puedo decirle: de ninguna manera, la tierra no será como la luna para su muerte, porque la tierra ha podido densificarse y endurecerse para eso, así que ya no es posible, y no puede vivirlo.

—También esa respuesta es correcta, hermanos míos. De ninguna manera, no es posible, porque al planeta tierra se le ha dado otra tarea para llevarla a cabo, y ha podido densificarse, eso su madre no pudo vivirlo, pero es lo que nos permite constatar el estadio subsecuente. No obstante, el alma como ser humano vive sus eras y asimilará su estadio actual, que mientras tanto hemos seguido. Ya no nos hace falta seguir el desarrollo de la madre tierra, conocemos su despertar generalizado.

Así que lo que hemos podido vivir es para nosotros y para la Universidad de Cristo, que la tierra ha creado siete grados de vida materiales y otros tantos espirituales. El alma tiene que vivir cada uno de esos organismos, pero interiormente ha asimilado las leyes y finalmente, pudo despedirse de la tierra. Todo esto nos enseña que el alma ya ha vivido en la tierra, que no se le pudo matar por ninguna ley vital terrenal, ni por calentamiento y eras de enfriamiento, o Dios habría visto destrozada Su creación; no obstante, esa disarmonía no pudimos vivirla en ninguna parte. El alma como ser humano continuó, pudo protegerse para todas estas eras. Y mientras tanto, el organismo humano se ha densificado y ampliado, la madre naturaleza no se quedó atrás, toda la vida sigue poseyendo aún esta unión. Es imponente lo que creará la madre tierra. Y entonces el alma como ser humano podrá decir, yo soy la que ha completado el tercer grado de vida cósmico, y también venceré el mundo espiritual para mi personalidad.

¿Hay algo más? ¿Perciben que podemos continuar? ¿O sigue el “Omnigra-

do” infundiendo alma a sus vidas? Sé que pronto además viviremos el timbre humano, cuya división se nos concedió ver en la luna, por lo que también para eso seremos capaces de analizar el milagro divino. ¿No es cierto? Allí el alma se ha dividido para cada una de todas las leyes vitales. Su alma gemela carga a su otro “yo” y nosotros como seres humanos hemos de vivirlo. Pero las eras hicieron posible que los rasgos divinos se pudieran densificar, y la madre tierra terminará con su tarea.

Ahora mi vida se cierra. Me encuentro ante otras leyes vitales. Lo que veo ahora es la causa y el efecto de su vida y ser, también eso tiene que aceptarlo el alma como ser humano. Qué caos creará el alma. Tenemos que seguirlo ahora. No habrá ninguna ley vital. Por eso volvemos a la armonía espacial. Tendrá que vencer las leyes vitales disarmónicas, o no habrá ningún tipo de avance. No habrá ningún tipo de ampliación para su personalidad espiritual. Consignamos para la Universidad de Cristo:

¡para el alma como ser humano, cada era fue despertar!

¡La “Omnimadre” no ha creado injusticia!

¡El alma como ser humano vencerá el cosmos material!

¡El alma como ser humano vivirá allí su vida espiritual!

¡El alma como ser humano es una personalidad astral!

Y ahora, ¡a seguir! ¡Sintonicen con su “causa y efecto”!

-o-o-o-o-o-

-o-o-o-

-o-o-

-o-

La causa y el efecto para el alma

Cuando estén listos, cuando nuestra vida encuentre sintonización con las leyes que nosotros hemos materializado, será André quien recibe la animación y puede decir:

—La madre tierra se ha desarrollado a sí misma, mi maestro. Ella nació para el ser humano, pero aun así le tocó aceptar que el ser humano le ha infundado alma. También el estadio actual ha de aceptar estos milagros, y los hemos consignado para la “Universidad de Cristo”. Esas son las leyes de justicia divinas y se convirtió en nuestra conciencia preanimal adquirida, pero también para toda la demás vida. El macrocosmos y el microcosmos siguen siendo uno solo, y el alma sigue estando segura de sus grados de vida. No obstante, sus leyes vitales la condujeron a la disarmonía, cuyas primeras leyes vitales se nos concedió vivir. Lo que percibo ahora, mi maestro, es que tenemos que seguir su causa y efecto, para verla después en su mundo tenebroso, los infiernos, como lo llaman en la tierra para el estadio actual. La evolución la condujo a la vida disarmónica y fue imposible evitarlo, según constato ahora, y tenemos que aceptarlo. También llega a mi vida que si fue eso lo que quiso decir la “Omnimadre”, o sea, una pregunta divina que tenemos que contestar.

Porque ¿qué hemos aprendido ahora? Se nos concedió vivir un viaje universal, como alma y como ser humano, pero no conocimos jamás aquello paradisíaco de que habla la Biblia. ¿Acaso la “Omnimadre” nos mandó a nosotros, a ella misma, conscientemente a estas leyes vitales de las que no hemos comprendido ni una sola? Empiezo a entender lo que quiere de mi vida y conciencia el consciente “Omnigrado”, la “Universidad de Cristo”, para que pueda contestarle a usted.

Ahora tenemos que aceptar —y también se nos ha concedido vivir esas leyes divinas en la luna— que no somos nosotros quienes vivimos estos grados de vida que no son conscientes, estas sintonizaciones animales, ¡sino la misma “Omnimadre”! Y eso, pues, es una diferencia imponente, y entonces la gente ya no tenemos nada más que decir. Es la “Omnimadre” que se ha materializado a sí misma como un grado de vida humano y espiritual. ¿Lo entiende, mi maestro? ¡Esta palabra es imponente! Porque anula absolutamente todas las preguntas humanas que se hacen para el estadio actual. El ser humano pregunta:

¿por qué Dios no nos completó de una vez?

¿Por qué tenemos que vivir miseria si Dios es amor?

¿Por qué el ser humano tuvo que atravesar primero estas leyes vitales tene-

brosas, preñales? ¡Eso preguntamos! Y entonces podemos contestar: ¡es la “Omnifunte”! ¡La Omnimadre!

¡El Omnipadre!

¡El Omniespíritu!

¡La Omnia!... que se ha materializado a sí misma como vida humana y animal, pero por la que recibimos la vida propia como seres humanos. Así que no somos nada más ni nada menos, grados de vida para Dios. Y ahora no se puede vivir miseria, sino solamente despertar espiritual y material. Porque en el “Omnigrado”, el ser humano es una deidad. Por tanto, la “Omnifunte” se materializará y espiritualizará, pero constatamos la disarmonía que hay en esto, como seres humanos, como vida de Dios. No era posible de otra manera, esto el alma tiene que atravesarlo, pero su sintonización divina la protegerá contra la perdición generalizada.

—Le doy las gracias por esta respuesta, André-Dectar. Ciertamente, ¡así es! Ahora daremos un paseo por el planeta, pero mientras tanto constataremos su causa y efecto. Viviremos ahora cómo es la vida para el alma como ser humano. Así que sintonicen con esta continuación e intenten ahora llegar a conocer su disarmonía, ¡que más adelante no será nada más que evolución!

Vemos ahora, estimado lector, estimada lectora, cómo el alma como ser humano ha violentado la otra vida. Ya hemos vivido las leyes de esto, pero ahora para una era más elevada, cuyos siete grados de vida conocemos. En Marte, según sabemos, el alma comenzó con su destrucción, y su vida no ha cambiado en nada en la tierra, solamente el organismo ha recibido dilatación y embellecimiento, llegó a haber más conciencia. Pero también más maldad consciente y destrucción. Aun así, el alma ha seguido una evolución enorme, y ahora la madre tierra puede comenzar con su propio desarrollo. Está ante la edificación de sus sistemas internos y externos, también su vida vivirá estas mismas leyes para esta evolución, pero se ha olvidado interiormente y comenzó con la violación. ¿Cuál es la consecuencia, pues? Donde miremos se encuentra vida. Los grados de vida materiales e internos para el ser humano y el animal y la madre naturaleza se encuentran en el agua y sobre la tierra. El ser humano y el animal, la madre naturaleza, según vemos ahora, han sobrevivido a las eras, erudito, así que no ha surgido una segunda creación. A lo largo de todas esas horripilantes eras la vida no se destruyó, sino que nació otra cosa, y eso queremos seguirlo.

Ahora el alma como ser humano domina todo lo que vive. Ella es la que manda, y ya demostrará de qué es capaz.

Aquí conviven las tribus como grados de vida. Ya se han blindado contra los otros grados de vida, inferiores, de los que ahora el más elevado, el séptimo, es el que lleva la voz cantante. En esto la fuerza del ser humano más fuerte lo es absolutamente todo, ¡y esto tienen que aceptarlo esos otros grados

de vida!

Vemos que el sexto y séptimo grados de vida han tomado posesión del planeta. Los primeros grados de vida siguen siendo peludos, los grados de vida más elevados ya representan la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), de las que el ser humano sigue poseyendo lo más elevado para el estadio actual. Pero los grados más elevados atacan ahora a los inferiores y así surgió aquí la primera masacre, una guerra en miniatura, el ser humano más fuerte tiene que vencer. Cuando el animal está hambriento y no ve nada de alimento, constatamos que ataca al ser humano y come esa vida. Aquí ya se está masacrando a los grados de vida inferiores. Comprendemos lo que ocurre, era inevitable, porque el ser humano interior tiene que vivir esta evolución, no hay ninguna otra creación. Este momento acaba de recibirlo André desde el "Omnigrado" y ahora lo podemos aceptar.

Antes del surgimiento de la creación no hubo otros pensamientos. El ser humano es una parte de esa deidad y dará ampliación a su parte. Vemos estos caníbales, pero el alma asfixió su sintonización divina, tendrá que enmendarlo.

Muchos grados de vida humanos son vencidos por ella. El ser uno del paraíso, que el alma vivió desde la luna, se disuelve ahora por completo. El alma como ser humano crea disarmonía, pero para Dios y la "Omnifuerza" se ha creado solamente armonía, y para eso vivirá y morirá el alma como ser humano, aunque volverá a nacer para darse a sí misma esa conciencia espiritual. La vida ya es un caos. Cada segundo hay seres humanos haciendo la transición demasiado pronto. Ahora esta vida ya se puede abarcar con la vista y podemos sacar conclusiones para el estadio actual y también para su personalidad espiritual. Y entonces el maestro Alcar dice:

—¿Les queda claro, mis hermanos? El alma como ser humano se ha olvidado en esto, quiere dominar por medio de su conciencia adquirida. Cuanto más nos elevamos ahora, tanto más peligrosa se vuelve la conciencia humana, ahora ella como alma quiere dominar toda la demás vida, sin excepciones. Y el "Omnigrado" sabe lo que ella vivirá, el alma tendrá que superar esto, pero ¡será su "causa y efecto"!

Y aun así no hay manera de hablar de castigo. Dios como Padre de amor no castiga. El alma vuelve a la tierra y enmienda, da a luz a sus vidas. No puede eludirlo, y son ahora sus leyes vitales espirituales que tiene que vivir. ¡Enmendará cada acto equivocado y por tanto disarmónico! Cuando quiera destruir la vida de otro grado de vida, es cosa de ella, las leyes vitales espaciales le exigen que aun así comience a enmendar. Y ¿qué vemos ahora? El alma como ser humano está ante un montón de "causas y efectos". Ante una montaña de maldad, porque no entiende de hacer el bien. Ahora vemos que va surgiendo un asesinato tras otro. Y el hambre la fuerza a atacar toda la demás

vida, por lo que mancilla esos otros grados de vida y se coloca ante ese mal.

Ustedes ven el alma, sienten su vida y conciencia; lo que el ser humano conoce como odio consiente para el estadio actual, eso todavía no lo tiene. Pero este ser humano es como ni siquiera es un animal salvaje, porque su sintonización vital preanimal todavía tiene que vivir ese despertar.

¿Qué errores puede ella cometer? Para nada, todavía no hay odio consciente. La pasión... ella no sabe lo que es. Esta vida preanimal no se conoce a sí misma. Pero ya vendrá, y será en el mundo astral. Allí alcanzará la conciencia humana, pero también en la tierra la vida continúa, y el alma dará esa concienciación.

Esto nos permite saber que el alma ha perdido su alma gemela. Durante el estadio animal no percibe nada de esta concienciación, por lo que podemos aceptar que solo será la concienciación espiritual la que le dará a vivir esos sentimientos. Y también esas son leyes que conocemos en las esferas de luz. Tendrá que dar un nuevo cuerpo a aquello que mate, por lo menos su propio grado de vida, también los otros seis grados de vida luchan por su propia conservación y le toca vivir ese causa y efecto. Para eso —lo sabemos— desciende en ambos cuerpos. Hemos llegado a conocer estas leyes vitales en la luna, también aquí —lo ven— nos ha tocado vivirlas.

Vayan ahora un momento al siglo veinte, hermanos míos, y hagan sus comparaciones. ¿Ante qué causa y efecto estamos ahora?

Es terrible. No solamente que el alma se mata así misma, que practica el suicidio, sino que caen millones de seres humanos por las guerras. Y entonces por todo ese engaño espiritual, por el odio consciente, la mentira y el engaño, la violación de las leyes vitales divinas para la bondad y el amor, el alma se ha olvidado a sí misma y se ha maltratado. Es su conciencia adquirida, su estadio actual. ¿Y dicen ustedes ahora que esta gente posee más que la de estas eras? La posesión humana fue la perdición del alma, no ha comprendido sus pertenencias. Y aun así, ¡el alma para el siglo XX tiene los “diez mandamientos”!

¡Tiene a “Dios”!

¡Tiene a “Cristo”!

¡Recibió una religión!

¡Tiene artes y ciencias!

Se dedica a la psicología, pero todas esas verdades vitales no han espiritualizado su vida ni han podido hacerla feliz, también ahora mismo quiere poseerlo todo y continúa dominando. ¡Nació Israel! Surgieron los pueblos de Israel de estas tribus. ¡De estas eras! ¡Porque la vida en la tierra evolucionará y despertará!

¿Qué sabe el alma de aquí de los diez mandamientos? ¡Nada! ¿Qué sabe de Dios? ¡Nada y nada! ¿De Cristo? Nada, y aun así, es el primer ser humano que accederá al mundo astral y que tendrá que comenzar con su causa y

efecto. Sigán ahora el estadio actual. Perciban esa masa. Sigán los años que pasaron y sabrán lo que todavía le tocará vivir al alma. Cuanta más conciencia adquiriera, tanto más se irá hundiendo en este caos suyo. Cuanta más conciencia, más profunda se vuelve su miseria. ¿Es una pena? No podemos vivir nada más. ¿Lo supo la “Omnimadre”? Sí, sí, porque esta es la evolución humana y también animal. Atravesamos las tinieblas hacia la luz. Y esas tinieblas hemos tenido que vivirlas también para la “Omnimadre”, en eso no se podían vivir otras leyes. Y luego se hizo la luz. También el ser humano como alma se creará luz, ¡y comenzará así con la vida espiritual!

Pero el alma como ser humano, ¿ya es capaz de gritar:

“Alma de mi alma, ¿dónde estás?”

“Alma de mi alma, ¿dónde vives?”

“Alma de mi alma, ¿cuándo volverás a mí?”. Para nada, no es capaz de eso, pero ¡también eso vendrá! Para eso se conducirá a ese despertar espiritual, y nada la detiene.

El alma como ser humano del siglo veinte sabe que no le está permitido matar, ¡y aun así lo hace! Pero ella ya lo sabe. ¡Esta gente no lo sabía! Y aun así, también el ser humano tendrá que comenzar a enmendar. Así que vemos, hermanos míos, que lo consciente es hermoso, es imponente; ¡aun así no se nos regala ninguna ley vital!

¡Y por eso tampoco vemos ninguna injusticia!

Le pregunto: el alma del siglo veinte ¿vive las mismas leyes? Claro, porque las leyes vitales divinas no han cambiado. Pero miren ahora su poder, su posesión. Para el estadio actual, un solo ser humano es capaz de matar millones. Así que esto nos conduce al poder y conciencia, y tenemos que aceptarlo, pero esta gente no conoció ese poder y eso, pues, fue la protección propia para el alma.

¿Qué queremos ahora? ¿Poseer poder? ¿Vivir dinero y ganancias? Cuanto más poder tiene el ser humano en la tierra, para el estadio actual, puede significar además su gran caída. ¡Y el poder y la posesión son ahora la perdición!

¿Cuál es ahora la profundidad de la perdición para el estadio actual? ¿Cuánto se hunde el ser humano y cuándo sobrepasa las leyes vitales divinas? Llegarán a conocerlo más adelante, pero entonces accederemos a los infiernos conscientes en el mundo astral. Significa, por tanto, que ahora los infiernos siguen siendo inconscientes, y tenemos que aceptarlo, porque también el ser humano sigue siendo inconsciente, o sea, para el estadio actual. El alma del siglo XX ya sabe que no le es permitido matar, esta gente no lo sabía. Es el mal consciente y el inconsciente, y ellos tienen que aceptarlo; ante eso nos veremos como el “causa y efecto”.

¡Y aun así, Dios es amor! Dios no quiso esta miseria. Al alma le tocará vivir el planeta, y es su despertar y concienciación interior. Ahora tiene que

entregarse para el bien si quiere vencer su “causa y efecto”.

Está claro, hermanos míos: cuanta más conciencia fue adquiriendo, tanto más graves se volvieron los crímenes, más grave se vuelve su destrucción. Aquí en la selva el alma vive la muerte y la perdición, pero no el suceso del siglo XX. Aquí la gente se ataca, pero no la masa, eso vendrá solo más adelante. Luego, cuando llegue a haber ciudades, cuando el ser humano despierte, caerán millones de seres humanos. ¿Podrá pensar la “Omnifiente”: ‘¿Con qué empecé manifestándome?’? Esos pensamientos no han vivido jamás la espiritualización ni la materialización. ¡Esta es la creación! Pero miren cómo nos olvidamos a nosotros mismos, cómo tranquilamente nos comemos lo otro, lo abatimos y continuamos. Pero el “causa y efecto” nos persigue. Y aun así, hay suficiente comida, en la tierra y en las aguas hay suficiente alimento, porque la vida misma se ha encargado de eso. Nació comida de nuestra vida, y esa vida se ha podido materializar por medio de la madre naturaleza.

La “Omnimadre” no pudo decir: “Pero ¿qué he hecho?”, esta es su propia vida, ¡Es “ella” misma! Así se representa para “S u s” mundos. Y ya hemos visto lo que le espera a esta vida, ¡estuvimos en el consciente “Omnigrado” divino!

Así que la “Omnifiente” sabía que la vida tenía que atravesar las tinieblas hacia la luz. La “Omnimadre” sabía que su vida se olvidaría, que la vida del alma se materializaría por estas tinieblas, para nada se podían vivir otras leyes. Así que esto ya no es ningún olvido, ¡sino evolución! ¡Y eso es otra cosa!

¡Es evolución!

¡Es despertar!

¡Es continuación! El alma da un nuevo organismo a la vida asesinada y ahora continúa. Se liberará de su “causa y efecto” y de las leyes disarmónicas. ¡Y entonces terminará con su ciclo! La vida material se habrá completado y estará ante su mundo espiritual.

Este es su “causa y efecto”... hermanos míos. Comenzó con su desintegración en Marte, vivirá lo definitivo en la tierra, y solamente ahora comenzará con la construcción, para la que despertará más adelante detrás de la materia.

Pero, hermanos míos, ¿qué vemos ahora? Para el estadio actual, al alma le hacen falta más vidas para enmendar, así de tremenda es su desgracia. Aquí solo algunas vidas eran suficientes para “volver” a acceder a ese estadio, porque todavía no posee esa conciencia elevada, y desde luego no pudo imaginar ningún mal. ¿Es cierto eso, maestro Zelanus?

—Sí, mi maestro. Debido a que el alma se amplió a sí misma, se manifestaron esas leyes vitales. Ahora llegó a controlar posibilidades de vivir el mal. Y el estadio actual ha llegado al punto en que una sola persona puede destruir a millones, un “causa y efecto” que me hace temblar y estremecerme, porque

se me concedió llegar a conocerme y recibí la conciencia de esos problemas. Y aun así, mi maestro, percibo algo más. Lo que hago, se lo hago a mi alma. Lo que voy a vivir para la demolición me conducirá cada vez más lejos de su vida y sintonización, porque tengo que enmendar otras vidas. Y eso es horroroso. Pero también esas leyes tenemos que aceptarlas.

—También esas leyes vitales, hermanos míos —ya lo ven—, las estamos viviendo. Cada actuación equivocada, cada vez que se violente la vida de Dios nos aleja de este ser uno, lejos de nuestra alma gemela. Aun así, algún día volveremos a reunirnos.

Todo esto es por el “causa y efecto”. Aquí puede vivirlos en poco tiempo, pero para el siglo XX ya no es tan sencillo. Debido a que la vida adquiere conciencia, la causa y el efecto se va amontonando. Y ahora mi felicidad es la de ella, mi error el de ella, mi miseria se convertirá en la de ella, ¿porque hemos violentado la vida? Porque hemos creado tinieblas, donde aun así ya es visible la luz. De todos modos nos tocará vivir más posibilidades por la siguiente conciencia, y esa es la intención, es además la concienciación humana y social. Si mata ella o yo, ambos tenemos que enmendar. Se nos dieron derechos vitales, ¡y los hemos asesinado!

Así que ya estamos accediendo a los “siete grados de vida” para la concienciación humana, los siete grados de vida para el espíritu y el mundo astral. El alma ha de aceptar esas leyes vitales. Continuamos, pero quien es mi alma gemela, no lo sé ahora, pero también a ella la volveré a ver. Algún día despertará mi personalidad. Llegará el día en que haya alcanzado el punto en que empiezo a vivir el sentimiento de que me hace falta algo de mí mismo, y es, pues, mi alma gemela. Solo en las esferas de luz volverá a mi vida, o tal vez antes, y la verá, la percibiré en las tinieblas, porque eso también es posible.

Pero nosotros como almas gemelas continuamos, nos elevamos más y más adelante accederemos al mundo espiritual consciente.

Así que vivimos leyes que para el alma como ser humano determinan el final para el planeta material. No hay nada en la paternidad y la maternidad que se pueda echar a perder, tampoco en el renacer, y mientras tanto nuestra vida despierta. ¿Es correcto, maestro Zelanus?

—Sí, maestro. He vivido el propio “causa y efecto” para mi vida. Cuando maté a mi amigo llegué a conocer todas estas leyes, como suicida accedí a la vida detrás de la materia. Aprendí esas leyes; el libro ‘El ciclo del alma’ cuenta sobre mi vida y estas leyes, también mi hermano André llegó a conocer mi vida, por lo que también a la criatura de la madre tierra le toca aceptar estas verdades.

Y entonces me encuentro ante otras leyes vitales, de las que ya hemos comentado algunas. Dios no conoce para nada los lechos de muerte, según decimos, pero esta gente no sabe lo que es un lecho de muerte. Y aun así,

¿puede el estadio actual vivir alguna otra cosa? ¿Qué son ahora los lechos de muerte? El espacio no pregunta cómo el ser humano quiere aceptar su final, porque es la terminación de la vida material, y podemos aceptarlo. Aun así, también estas leyes volveremos a verlas, como un despertar espiritual, porque la partida del mundo material es par el “cuarto grado cósmico” la posesión elevada y espiritual del alma como ser humano. Allí todo es consciente y la criatura de la madre tierra aún no puede vivirlo, eso el alma solo lo poseerá dentro de millones de siglos como conciencia.

Dice, pues, mi maestro, que para el estadio actual viviremos otras posibilidades, que llegaremos a conocer un sinnúmero de otras leyes, porque el alma como ser humano vivirá ahora sus leyes vitales.

—¿Es cierto, André-Dectar?

—Sí, mi maestro. La conciencia humana da al alma muchas posibilidades sociales y espirituales. Para el estadio actual recibirá muchas posibilidades para destruirse a sí misma, pero además para su despertar espiritual. ¡Y eso es cierto, mi maestro! Veo el siglo XX, como una criatura de este siglo vivo esas leyes y espacios vitales, pero el resto de esta humanidad sigue siendo inconsciente y desintegra. Asesina e incendia, miente y engaña, odia y mancilla. Y aun así: ¡el alma como ser humano vencerá su “causa y efecto”!

—¿Son todas verdades! Sabemos ahora que el alma de estos tiempos no pudo vivir tanto mal como lo que puede vivir el estadio actual. Y ¿ante qué nos vemos entonces, André-Dectar?

—Ahora estamos ante la “ley vital del karma”, mi maestro. La mentira y el engaño, el odio y todos esos otros miles de sentimientos como rasgos y características representan el “causa y efecto”. Pero ¡el asesinato es ahora una “ley del karma”!

—Efectivamente, ¡también eso es verdad! Antes de continuar se pueden analizar un sinnúmero de leyes vitales. Al alma le tocó vivir lo definitivo, porque pudo vivir los grados de vida para el cuerpo y el espíritu. Lo que se nos concedió contemplar para la “Omnimadre” adquirió realidad, esa vida continuó y vencerá ahora las terceras fuerzas vitales cósmicas como grados. Hemos asesinado, pero volvimos para dar otro organismo al alma; así la armonía se mantuvo conectada a su vez con nuestra vida.

Así que era necesario constatar primero estas leyes vitales, para que entendiéramos enseguida su vida espiritual. Sigue siendo inconsciente como ser humano y tiene la sintonización preanimal, pero despertará espiritualmente. Qué leyes viviremos entonces, hermanos míos, de eso podremos convencernos más adelante.

Sigo preguntándoles, y además a la criatura de este siglo: ¿se ha creado injusticia? El ser humano del estadio actual, ¿querría volver a esta era? Aun así, las leyes vitales no han cambiado, pero el alma como ser humano va

adquiriendo conciencia social, y así más adelante llegaremos a conocer lo conscientemente humano, el mundo astral consciente, el mal consciente, ¡el odio consciente! Y cómo será entonces la vida en la tierra, se lo contará el estadio actual, pero las leyes vitales de Dios fuerzan al alma a continuar y volver al “Omnigrado”.

Además, viviremos el “causa” y efecto en el mundo astral. Estos primerísimos seres humanos que han completado el ciclo de la tierra trabajarán ese mundo espiritual y también eso lo seguiremos. ¿Cómo es su despertar en ese otro mundo? ¿Hace preguntas allí el ser humano? ¿Puede el alma ya hacer preguntas allí? También esos sentimientos nos convencen entonces de un grado de vida animal, que es humano a pesar de todo.

Sin embargo, hermanos míos, si contemplan los mundos que han sido vencidos por el alma como ser humano, no conocerán ninguna condena. La “Omnifuentes” como “Omnimadre” creó soles y planetas para el ser humano, ¡para sí misma! Tomó millones de años para que el alma pudiera acceder a esta altura. Esa victoria vive en su vida, la victoria del “tercer grado de vida cósmico” material, y empieza ahora con el mundo espiritual. También entonces viviremos siete grados de vida, porque ¡los “grados de vida” son materiales y también espirituales!

Al ser humano le tocó vivir revelaciones divinas. Cómo quiere materializar esas leyes vitales es cosa suya, de todos modos las leyes armoniosas de Dios la fuerzan una y otra vez a poner fundamentos nuevos para esta continuación macrocósmica. La Universidad de Cristo dice:

¡la “Omnifuentes” quiere que la vida despierte!

¡La “Omnimadre” quiere que su alma despierte!

Pero es la “Omniluz” la que obliga al alma como ser humano a espiritualizar la vida de ella, para ella se crearon mundos.

Es la “Universidad de Cristo” la que analizará cada una de las leyes vitales, ¡para que el ser humano llegue a conocerse!

¡La “Universidad de Cristo” traerá paz y sosiego a la tierra!

¡El “causa y efecto” del alma como ser humano se disuelve, porque esta puede comenzar con una vida espiritual!

El asesinato es una ley del karma y obliga al alma a volver a la tierra, ¡para eso se convierte en “madre”!

¡Y ahora, hermanos míos, vamos a seguir!

-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-

-o-

El origen del mundo astral

Vemos y sabemos, estimado lector, estimada lectora, que el alma como ser humano que haya completado su ciclo terrenal accede al mundo astral. Se ve ahora ante muchos otros mundos que tiene que vencer, pero ahora por sus propias fuerzas.

Está libre de toda ayuda terrenal, ahora la tierra ya no puede darle nada, porque el ser humano ha vencido el espacio material. El alma como ser humano ha asimilado esas leyes, pero la obligaron a ello porque los grados de vida corporales de la madre tierra se retrajeron, por lo que ella llegó a tener el control de su vida espacial. Ciertamente, el alma como ser humano es espacialmente profunda, es macrocósmica, porque el macrocosmos le ha dado el control de esas leyes vitales y porque es el ser más elevado que ha creado Dios. Cuando vivimos estos pensamientos, el maestro Alcar ha llegado a ese punto y dice:

—Estamos en el mundo astral, hermanos míos, y ahora vamos a continuar. El alma como ser humano ha completado su ciclo, está ante el mundo espiritual y ahora la seguiremos. Pero es el momento en que nació el “mundo astral”. Es un milagro y una revelación, y tenemos que aceptarlo. Sabemos que de esta manera el alma vuelve al “Omnigrado”, pero ahora queremos constatar cómo se siente, cómo piensa ahora que ha abandonado el mundo material. También sabemos que hay millones de almas que acaban de completar su ciclo, así que no está sola. Pero su vida es un caos, no es consciente de nada, conoce solamente la noche, la luz y la vida, pero de estas no conoce ni una sola ley vital.

Cuando muera el alma, o sea, el cuerpo, y se desprende del organismo, está dormida. La muerte es sueño. Esas leyes llegamos a conocerlas; es volver a sumergirse hasta la vida interior de la personalidad. No se puede vivir nada más, pero más adelante, ahora mismo en este mundo astral, tiene que despertar y su vida espiritual empieza solo ahora. Lógicamente, también nosotros volveremos a vernos ante las comparaciones humanas, y podemos hacer esas preguntas.

Pero ¿qué hace ahora? Nos conectaremos con el alma y la seguiremos en su recorrido vital. Miren allí, aquí hay seres humanos espirituales planeando, yaciendo. ¿Cómo es el mundo astral? ¿Es el ser humano capaz de andar? Antes que nada tenemos que constatar si todavía viven en la esfera de la tierra. También tenemos que seguir el mundo de lo “inconsciente”, esos sentimientos vienen a mí y tenemos que analizarlos. ¿Qué percibe y ve, maestro André?

—Lo que veo, mi maestro, son tinieblas. Tinieblas espirituales. Soy uno

con el mundo astral, pero aquí al lado percibo el mundo de lo “inconsciente”.

—Así es, y vemos ahora que por tanto el alma ha avanzado, que ha abandonado la vida material y aun así, aunque todavía no posee ninguna luz, ha accedido a un estadio más elevado. Ustedes ven ahora el mundo de lo inconsciente, el mundo para el “renacer” y también el mundo para el alma como un ser espiritual. Ahora estos mundos se han dividido, porque el alma como ser humano ha alcanzado esa conciencia. ¿Entienden ustedes ahora que ha abandonado la esfera de la tierra, el espacio para la atmósfera, el centro respiratorio? Y está claro, porque también los planetas lo han vivido, por lo que llegó a haber una conciencia más elevada. Este mundo es tan profundo como la profundidad que posea el universo material. El alma se ha liberado del mundo material, pero en lo espiritual todavía tiene esa sintonización, y lo viviremos más adelante. Lo que tenemos que seguir ahora son estas leyes, y vemos que flota en este mundo, que está dormida, pero que despertará. Perciban lo que esto quiere decir y conocerán su estado. ¿Qué percibe, maestro Zelanus?

—Estoy libre de la tierra, maestro. Percibo que he abandonado la tierra, pero el alma no será consciente de eso. Todavía tiene que asimilar esta conciencia, por tanto sigo sus sentimientos y pensamientos desde mi propia sintonización.

Ciertamente, mi maestro, el mundo astral es igual de profundo que lo que el cosmos material posea en cuanto a profundidad. El mundo astral para el alma estuvo siempre allí, porque después de las primeras revelaciones de Dios este mundo adquirió la propia entidad. Cuando el universo se desgarró, surgió el mundo astral, el mundo para el alma como ser humano, y entonces completó su ciclo. En él vivimos ahora.

Detrás de esto, o sea, directamente sintonizado con el mundo material, veo el mundo de lo “inconsciente”, el mundo para el “renacer”, veo el alma como chispa de Dios, donde se prepara para volver a nacer. Lo que viene a mí ahora, mi maestro, es la pregunta y también la sensación: ¿qué permite al alma como ser humano prepararse para volver al mundo material? ¿Qué leyes son? ¿Cómo se revelan esos sentimientos, ahora que sabemos que el alma no es consciente y ella misma no puede cambiar esas leyes en nada? Y también ahora soy uno con estas leyes y puedo contestarle.

Porque el ser humano atrae la vida del alma por medio de su ser uno. Hemos podido seguirlo en la luna. Pero ahora desde el estadio humano, preanimal. ¿Qué hace el alma cuando llega al mundo astral? Quiero decir, ¿en el mundo de lo inconsciente? Primero tenemos que seguir estas leyes si queremos vivir su otro mundo, este mundo espiritual, ahora que ella ha sido liberada de la tierra y ha accedido al mundo espiritual astral.

Ahora estoy conectado con el alma como ser humano que se ha despedido

de la tierra, pero estoy dentro del mundo de lo “inconsciente”. Veo que ustedes no pueden seguirme, que el alma se ha liberado por la muerte. ¿Qué es esta vuelta? ¿Cómo ocurre? Lo vivo ahora y lo viviré más adelante, cuando analicemos el estadio actual volveremos a vivirlo, para seguir entonces el alma en su estadio actual. Pero ahora para un sinnúmero de otras leyes vitales que veo y puedo vivir, porque este estadio preanimal me conecta con ello.

Miren, hermanos míos, este ser humano como alma acaba de liberarse de la tierra y por tanto ha abandonado el organismo. Esta vida está dormida y no sabe nada de ninguna vida, es por tanto el regreso al estadio de antes del nacimiento. Aquí ya no hay para nada sentir conscientemente, porque el alma todavía no tiene esa conciencia. Pero más adelante el “cuarto grado cósmico” nos enseñará las cosas de otra manera. Y también entonces viviremos estas leyes, aunque entonces con sintonización macrocósmica, porque eso de allí ya no tiene nada que ver con el sueño.

Percibo ahora el tiempo que vive el alma en este mundo. Sabemos que las leyes vitales corporales para la paternidad y la maternidad siguen dominando y que el ser humano no puede destruirlas. Así que el alma tiene que ser atraída a la tierra por el hombre y la mujer del propio grado de vida. Y eso va a ocurrir ahora, y lo viviremos, por lo que comprenderemos el consciente mundo astral.

Ya lo ve, mi maestro, esta alma con que estamos conectados se va tranquilizando. Espera en este mundo infinito para ser atraída de nuevo. Y es entonces su siguiente estadio para el organismo. El hombre y la mujer —lo veo— que tienen sintonización con esta vida, pues, o sea, todavía para el grado de vida corporal, dan un nuevo organismo a esta alma. El hombre y la mujer dan una nueva vida a la vida del alma como ser humano, pero el alma tiene contacto con el ser humano terrenal, un contacto que ya ha adquirido relevancia espiritual, pero que ha surgido por medio de la disarmonía. Hemos seguido la causa y el efecto del ser humano y conocemos ahora estas leyes. Así que esta vuelve a la vida material a través de la paternidad y maternidad inmaculadas y también como disarmonía, como ley disarmónica, porque el alma ha matado. Es para la maternidad o para la paternidad. Pues bien, si el alma vive en disarmonía, volverá, ya hemos conocido esas leyes, para la maternidad para vivir su enmienda por medio de la vida material, ¡solamente entonces llegará a liberarse de su disarmonía creada!

¡Y podemos seguirlo ahora y vivirlo para la “Universidad de Cristo”!

Así que en la tierra vive gente con la que tiene que ver esta vida del alma. Y ese hombre y mujer atraerán esta vida, no hay ninguna otra vida capaz de hacerlo. Así que ya estamos viendo los fundamentos para el estadio actual. Aunque ahora para el “causa y efecto” y también la ley del karma, es decir que el alma como ser humano también tiene que vivir las mismas leyes en el esta-

dio actual, para ser atraída justamente por la gente con la que tenga que ver y con la que también esté conectada en lo corporal y también en lo espiritual. Quiere decir más adelante, o sea, también para el estadio actual, que el ser humano atrae a esa alma en específico y no a ninguna otra vida, porque con esas vidas, hombre y mujer, tiene que vivir un mismo mundo. El alma como ser humano para el estadio actual no vive otras leyes. El ser humano para el estadio actual atrae esa vida del alma con que tenga que ver el alma debido a que tiene que vivir la paternidad y la maternidad, pero además porque ha creado leyes vitales del karma. Si les queda claro, continúo.

Así que tampoco para el estadio actual han cambiado estas leyes vitales, y ahora tenemos que aceptarlo. Los padres y las madres dan a luz y crean, pero no conocen sus vidas, su pasado, por los que ahora se revelan estas leyes, y tenemos que seguirlo.

Esta alma, hermanos míos, que vivimos ahora para el renacer, vuelve a sumergirse al renacer, porque el ser humano material con el que tiene que ver esta vida del alma está listo para dar a luz y crear. Ese es el milagro, pues, la ley vital armoniosa que puedo vivir, pero por la que vivimos este nuevo hundimiento para el renacer y consignamos según las leyes espaciales. El alma se retrae, ustedes pueden percibir y seguir el tiempo que hace falta para esto, y también ahora están ante siete eras, o sea, horas, antes de que haya alcanzado nuevamente la vida embrionaria. Y entonces, mi maestro, llega la atracción, el nacimiento para el alma. Debido a que ahora el ser humano material está listo como hombre y mujer, como padre y madre para dar a luz y crear, también el alma está lista, y sigue el ser uno. En ese momento, el alma como ser humano es retraída hasta la tierra, y comienza para ella la nueva vida.

—Gracias, maestro Zelanus, para este análisis, también nosotros hemos podido seguirlo. Es, pues, la división para el alma como ser humano desde el mundo para el renacer. Si está libre, continuará y por tanto se mantendrá consciente, para que ahora pueda vivir su mundo astral. Y somos ahora uno con ese mundo.

¿Qué siente, pues, el alma, ahora que está allí acostada, durmiendo? No puede volver a la tierra. ¿Tiene que despertar? Sí, sí, dormir así es temporal, las leyes para la liberación la sueltan, accede a su mundo astral consciente, y significa que está despierta y que ya no tiene nada en cuanto a sentimientos. Todavía tiene que asimilar la conciencia espiritual, y también esa existencia y ese despertar los seguiremos pronto.

Aquí hay tinieblas. No hay ninguna luz, porque el alma no posee ninguna luz, todavía tiene que asimilar ese sentimiento. Y vean, hermanos míos, miren allí, se despierta. ¡El ser humano se despierta en su mundo astral y espiritual! ¿Cuál es el primer sentimiento como pensamiento? ¿Cómo es ahora? ¿Pide algo? ¿Qué quiere hacer el ser humano en este mundo? ¿Oyen cómo

piensa este? ¿Lo oyen hacer preguntas? Esta vida todavía no ha aprendido ningún “idioma”, no conoce ninguno, no tiene ninguna posibilidad de expresarse, por lo que tenemos que interpretar los sentimientos del alma como ser humano. Y vemos ahora que el idioma como posesión humana para el estadio actual no tiene relevancia alguna, ¡porque todo es y seguirá siendo sentimiento!

Más adelante constataremos para el estadio actual que cada palabra, cada materialización, o sea, para el estadio actual, no tiene viabilidad alguna para el mundo espiritual, porque los sentimientos humanos lo poseen todo. Eso hace que el ser humano pueda hablar y expresarse, pero para el mundo astral es esencial la sensibilidad. Así que no nos hace falta ningún idioma para materializar esta vida, lo hacemos por medio de nuestros sentimientos, nuestra conciencia, nuestro ser uno con toda la vida de Dios.

¿Qué percibe el alma, André-Dectar?

—Lo que percibo, mi maestro, es la petición de luz. Este ser humano como espíritu se pregunta qué ha sido de la luz. Pero ¿qué es lo que ha ocurrido? ¿Por qué no vuelve la luz del espacio? ¿Dónde estoy? ¿Dónde vivo? ¿Dónde están los demás de mi tribu? Pero ¿dónde estoy? Pero ¿dónde vivo? ¿Pasa algo? Percibo esos pensamientos, mi maestro, la búsqueda de la vida, a mí todo me queda claro.

En efecto, hermanos míos, tanto preguntar vive en esta vida y ese sentimiento es consciente. Aquí hay tinieblas. ¿Cómo vencerá el alma como ser humano estas tinieblas ahora? ¿Qué va a ocurrir con esta vida? ¿Qué leyes vitales vivirá ahora? Ella espera y vuelve a hundirse en su sueño. Ustedes pueden seguirla, pero volverá a despertar. ¿Y entonces? Nuevamente esta sensación: “¿Dónde está la luz?”. El pregunteo interior: “¿Dónde estoy?” ¡Esa conciencia existe! Esas preguntas son conscientes, porque estas tinieblas no tendrán final. Miren, se va despertando, se palpa, empieza a pensar como ser humano. Y ahora ¿a seguir? ¿A dónde quieres ir, hija? ¿Qué quieres vivir ahora? ¿Dónde están tu madre, tu padre, tus hermanos? ¿Qué ha sido de toda esa gente? No lo sabe, y se convertirá en la lucha por la vida y la muerte para el alma como ser humano. La seguiremos a ella y a todas esas otras chispas de Dios.

Miren, se pone de pie. Ciertamente, tiene posibilidades para andar y está encima de sustancia densificada. Vemos ahora que también el mundo espiritual se ha densificado. Estamos viviendo también esas leyes vitales. El mundo astral se ha densificado por medio de la sustancia terrenal y espiritual. La tierra —también eso tenemos que aceptarlo ahora— ha densificado el mundo espiritual astral. Debido a que la tierra adquirió conciencia como materia, el aura se ha mezclado con el mundo para el alma como ser humano. Así que ahora el ser humano está parado encima de materia espiritualizada,

es el aura vital del mundo astral. Miren, vamos, podemos tomar esa aura en nuestras manos, y es como la tierra, pero en parte espiritual, o sea, astralmente densificado, sintonizado con el ser humano, con el alma como la personalidad espiritual. Ahora nos topamos con esas leyes vitales y tenemos que aceptarlas. ¿No es milagroso, pues?

Y aun así, sencillo, porque toda la vida es alma y espíritu, y la irradiación material es una sola con este mundo. Pero ¿cómo, pues, es el ser humano? ¿Cómo es el cuerpo espiritual, pues? ¿Cómo se ha construido ese cuerpo? Se nos ha concedido ver y vivir también esas leyes, la luna nos dio esa certeza. Y los siguientes grados de vida, o sea, desde el estadio embrionario en la luna, nos dieron a vivir esa ampliación y también densificación espiritual, ¡por lo que el organismo espiritual se densificó, se amplió, adquirió conciencia! ¡Y eso es todo!

Vemos, hermanos míos, un imponente milagro. Pero conocemos a Dios como espíritu y como luz. Sabemos por eso que el espíritu como ser humano es exactamente como se creó el ser humano material. Lo que es materia, es además “espíritu”. Las partes materiales de la vida humana orgánica son además de una sintonización espiritual y también eso hemos de vivirlo ahora, ¡porque también la “Omnimadre” es sin duda espíritu! ¿Perciben este milagro? Aun así, hemos vivido y recibido este milagro por medio de la materialización. Cada densificación, o sea, cada una de las vidas en la materia, nos dio además densificación espiritual, para que también vivamos la imagen para la tierra, y aceptamos ahora que la tierra ha densificado el mundo espiritual. El ser humano y también el mundo astral, pues, tienen una misma sintonización. Esto no pudo mancillar el ser humano, porque no llegó a controlar estas leyes, pero tuvo que vivirlas y también densificarlas.

Y por eso es que por tanto el ser humano tiene ojos astrales, ¡espirituales! Los sentidos existen, el ser humano tiene pies y brazos, todo lo que posee el organismo material es sin duda la posesión del ser humano espiritual, ¡porque el espíritu ha creado la materia! Y ese espíritu, pues, se despide de la materia y accede a un mundo propio, ¡que es ahora el mundo astral!

La sensación, pues, hermanos míos, es la conciencia del alma como ser humano. También ahora ella piensa como ha pensado durante su vida material. Y podemos vivir y seguir esos sentimientos. Ella se pregunta ahora “¿Dónde estoy? ¿Dónde están los demás? ¿Dónde viven? ¿Qué pasó?”. Todavía no se puede vivir otra cosa. Pero se va despertando. Como ser humano clamará por ayuda. Y allí ya está accediendo a ese momento. El ser humano está loco, está desesperado, le entra miedo, miedo por la vida, es la sensación, el hacerse preguntas, este sentimiento nos conducirá a sentimientos conscientes.

Y ese sentimiento, hermanos míos —ustedes lo viven— nos conducirá al estadio actual. Cada ser humano se pregunta: “¿Dónde estoy? ¿Dónde vivo?”.

Si el alma despierta, empieza a hacer preguntas humanas para el estadio actual; pero esta criatura de Dios no conoce ningún idioma, solo posee el sentimiento para ello, y así despierta el alma en esta vida.

Oigan cómo grita. Es un sonido tremendo. El miedo se vuelve consciente. El miedo material ya estaba allí, el miedo del peligro, el peligro en la vida material por poder ser atacado, este miedo sin duda es espiritual. Es el miedo por tener que perder la vida, miedo nacido por ignorancia, pero aun así percibida conscientemente, que hace gritar, pedir ayuda a gritos.

Es imponente lo que se nos da a oír ahora. Oigan estos gritos. Se encuentran, se atacan, quieren vivirse unos a otros y también eso es posible, pero la división no encuentra final. Y de todos modos, estos hombres y mujeres —ustedes ven cómo ocurre— se viven, porque poseen todos los órganos, son como en la tierra, aunque ahora espiritualmente. Este vaciarse unos a otros es el ser uno para el ser humano material. Ahora también el ser humano espiritual quiere vivirlo, porque es un ser humano, es hombre y mujer, y ahora se pegan unos a otros como ventosas, se viven, pero para nada se puede hablar de división. Esto se puede vivir únicamente en la tierra, únicamente como ser humano material. Aun así —lo ve, André, ya hemos vivido y descrito estos sentimientos para los libros ‘El origen del universo’—, estos seres humanos son completamente uno solo, también en este mundo el hombre y la mujer quieren vivirse, porque es lo único que conocen y poseen. También eso llegará a su final y nuevamente comenzarán a hacer preguntas. También hay hambre y sed, porque el ser humano no percibe nada de la conciencia espiritual, también siguen allí esos sentimientos. El ser humano siente que está vivo, pero no se conoce a sí mismo. Ahora se tata de dormir y ser uno, de vez en cuando se asaltan unos a otros, se vacían y andan a tropezones por este espacio. En esto conviven ahora millones de almas. Los grados de vida más elevados alcanzan la conciencia espiritual y abandonarán la tierra, pero este mundo astral ahora está poblado y ¡es el origen del mundo astral por el alma como espíritu!

La formulación de la pregunta “¿Dónde vivo?” vuelve una y otra vez. El ser humano también se da cuenta una y otra vez de quedarse dormido, pero mantenerse despierto espiritualmente despertará como todos los demás rasgos, y adquirirá conciencia, y solamente entonces el alma comenzará con su vida astral. Y entonces comenzará el pensar y sentir, la vida vuelve a adquirir más conciencia, el pregunteo se vuelve más consciente, el alma se da cuenta de que el sol no sale y que estas tinieblas simplemente no quieren terminar, o sea, sentimientos que requieren despertar. Algunos son ya más conscientes que otros, porque este accedió antes al mundo astral, pero cada momento hay otros grados de la tierra llegando a este mundo.

Y entonces llegó el momento, ustedes lo ven, en que el ser humano empieza

a sentir y vivir el suelo que pisa. Qué extraño. Por supuesto, es extraño, pero cósmicamente verdadero. Miren a estas personas. Oigan cómo gritan, esos bramidos parecen los de un animal salvaje. ¿Dónde está la luz? ¿Por qué no siento nada cuando soy uno con mi mujer? ¿Qué me ha pasado? Se palpan y tantean. Sí, somos seres humanos, pero ¿no sientes nada? ¿No llegarán niños? ¿No ha sido fecundada la madre? A intentarlo otra vez, y nuevamente viven el alumbramiento y la creación humanos, el ser uno del hombre y la mujer, y aun así... ¿Qué ha pasado con nosotros? ¿Por qué no vivimos nada? Sí, sí, ser humano, has depuesto tus órganos materiales, a los que pertenece la división humana. Ahora ya no podrás vivir ninguna unión como te ha dado a vivir la tierra, el organismo, aunque haya órganos, ya no se puede pensar en la división material. Y aun así, hermanos míos, lo ven, y tenemos que aceptar estos sentimientos, ¡todavía está allí esa pasión! ¡Porque la conciencia y los sentimientos no han cambiado en nada!

Pero este ser uno no le da satisfacción al alma. Esa satisfacción, que es la división, pertenece al organismo material. Y ese ser también quiere vivir esa sensación, y se puede vivir, pero lo veremos más adelante, y entonces estaremos enseguida ante otras leyes vitales.

Oigan ahora los gritos, los chillidos de auxilio. El miedo se va haciendo más consciente. La conciencia humana, pero animal, despierta, empieza a sentir miedo. El alma se dará cuenta de que a su vida le ha llegado algo distinto, una cosa que ella todavía no ha conocido. La luz vital, la vida material se lo ha dado, no está allí y no volverá. ¿Y ella amaba esa luz? ¿Qué es aquí el amor? ¿Entiende esta criatura de amor? Para nada, pero hay sentimiento, y ese sentimiento despertará para este espacio. Oigan cómo elevan la voz, oigan cómo gritan, el miedo se vuelve más fuerte. Lo que siente la personalidad astral es miedo, nada más, y ese miedo quiere ser vivido. Tiene que ocurrir algo ahora. Y ahora empieza el tanteo de sí mismo. Despierta el pensamiento. El ser humano de aquí se pregunta: “¿Dónde vivo?”. Son los primeros sentimientos humanos que se palparon en el mundo astral, o sea, el despertar de la vida interior, de la personalidad. Ahora que esos sentimientos cobran conciencia, puede ocurrir de todo, y también eso lo viviremos más adelante.

Se preguntan —pueden seguirlo ahora, hermanos míos— cómo fue el acontecimiento de entonces. Y ese “entonces” era una enfermedad. Para muchos, ese “entonces” era la lucha con un animal salvaje, tras la que ocurría algo. ¿Qué era? ¿Qué? ¿Quién puede contestar a esta criatura? Nadie, ningún Dios, este ser tiene que descubrirse por sí sola. No hay ningún Cristo, ninguna Biblia, ningún Dios, ningún ser humano consciente allí para ayudar a este ser. Esta vida no conoce lo que sí posee y ha recibido la criatura para el estadio actual. La vida del alma se encuentra ante sí misma, no hay ningún maestro que pueda ayudar a esta vida, que le pueda enseñar el camino, porque es

imposible, ellos son los primeros seres humanos que han completado su ciclo de la tierra. También nosotros llegamos a saber ahora, hermanos míos, si esto es una injusticia, y podemos contestar al instante: “¡No!”. Porque el ser humano para el estadio actual, por más que se pueda acoger ahora a esa criatura en el otro lado, de todos modos se verá ante el propio despertar interior, o sea, espiritual. Por supuesto, el ser humano del estadio actual puede entregarse a millones de maestros, y esos maestros pueden convencer a esa criatura de la tierra, hay ahora conciencia, pero ¡las leyes vitales para este despertar se mantendrán iguales! ¡Y tenemos que aceptarlo y es para toda la vida de Dios!

Este ser humano, mis hermanos, se descubrirá a sí mismo. El alma se dará cuenta de esta vida, esta vida alcanza el pensar y sentir humanos como ser humano. La luz de la tierra tiene que volver y ella buscará esa luz. Y buscando así se desplazará, le tocará vivir más espacio, por lo que se verá ante el despertar. Esta vida sigue clamando por ayuda y esas voces, como sonidos salvajes, se desplazan por el mundo, pero nadie es capaz de contestarlos. ¿Dónde están los niños? Claro, también eso es algo en qué pensar. ¿Dónde están nuestros hijos? Y nuevamente recaen para reflexionar. Yacen allí y piensan, sienten, quieren vivir, volver y vivir nuevamente, lo que acaba de ocurrir. No percibe que esta alma ha estado buscando desde hace cien años ya. Algo ocurrió hace un momento. Hace un momento ocurrió algo y entonces llegó el dolor, el desplomarse. Cada uno intenta enterarse de estos sentimientos y unos tienen otros sentimientos que otros, porque todos han vivido de otra manera la liberación del organismo. Aun así, estos sentimientos vuelven una y otra vez y entonces son vividos. Pero no averiguan el horroroso misterio, ¡ese misterio hay que vivirlo y también eso es posible, conocemos las leyes!

Y perciben ahora que ha ocurrido algo por lo que han recibido esto. Pero ¿qué es esto? Aunque la conciencia de “enfermedad” no existe para todos, aun así hay quienes han tenido que aceptar esta vida por una enfermedad. Se vive ahora a fondo y nuevamente el sentimiento y pensamiento de los propios sentimientos adquiridos, por los que llega a haber conciencia, despertar. Se buscan unos a otros y se viven, una y otra vez se pegan unos a otros como ventosas y luego yacen aquí durante tiempos, años para la tierra, para de todos modos no alcanzar nada, nada, porque esa conciencia todavía no está en ese punto.

Aun así, vuelve la vida material. El alma empieza a percibir más y más que ha ocurrido algo por lo que ha llegado este cambio. Tampoco la luna está allí. El alma no sabe lo que significa la luna en el cielo, no sabe nada de la luna, solamente ha visto que por la noche había una luz en el espacio. Y ahora también esa luz ha desaparecido.

Perciben y ven, mis hermanos, y cada vez llega a haber más conciencia y más seres humanos empiezan a abandonar la tierra, ahora ya están convivien-

do millones de almas aquí en el mundo astral. Este buscar y seguir buscando la vida terrenal y las posesiones de allí reconducen al alma a la tierra. Pensando en algo así, tenemos que seguirlo, el espacio material atrae a esta vida del alma. Y ahora el ser humano astral ha vuelto a abandonar su espacio y sintonización y ya se encuentra en la esfera de la tierra. Vuelta a esta esfera, el alma percibe al ser humano. ¿Qué es? El espíritu se lanza encima del ser humano material como una bestia salvaje. Y ahora estamos ante otras leyes, que son espirituales, ante el alma y también ante el ser humano material. ¿Qué significa? ¿Qué va a ocurrir ahora? Lo sabemos y también conocemos estas leyes, pero seguiremos a esta vida. ¿Qué vemos ahora, maestro André-Dectar?

—Soy uno solo con mi alma, mi maestro, y puedo contestarle. Lo que percibo es, hermanos míos, que el alma ha percibido que en esta vida no hay final y que ella percibe al ser humano material. Debido a que lo percibe alcanza ahora la unión con el ser humano material. El alma se fija como una ventosa al aura vital material. En este momento descubrieron, estas almas como seres humanos, que había otros seres humanos viviendo cerca. ¿Qué clase de gente es? Por este ser uno de sentimiento en sentimiento vuelven los sentimientos materiales. Empiezo a vivirlo, mi maestro. El hombre y la mujer se encuentran ahora en la esfera de la tierra. Se pegan como una ventosa al ser humano material y viven, debido a que la sintonización orgánica es la misma, el ser uno interior y también espiritual. Soy uno con este estadio, mi maestro, y soy capaz de vivir todos estos sentimientos.

Ahora que este ser uno, este descenso en el ser humano material se puede vivir por completo, la personalidad astral obliga al ser humano material a comer y beber, por lo que ese tormento se disuelve. Un poco más tarde —veo cómo ocurre, mi maestro—, la personalidad astral mira a través de los ojos materiales, porque esa es completamente una con los sistemas materiales. Ahora el ser humano se hace uno solo, el astral hace la transición en la materia y el material ni siquiera se da cuenta, solamente ha entrado en él más sentimiento, más reacción. El ser humano tiene más hambre, quiere vivir más. Pero la personalidad astral mira ahora por los ojos materiales y solo ahora ve que hay un mundo material y uno espiritual, ¡que existe!

Y ahora, de vuelta a los demás, a volver, para mostrar todo esto, para hacer que lo vivan. Ahora el ser humano el mundo astral vive de nuevo en la tierra. Sin embargo, mi maestro, estamos ahora ante estas nuevas leyes de las que ha hablado usted. Estamos viendo la posesión. Una posesión que no tiene relevancia y tampoco es peligrosa. Es la posesión natural, una posesión para vivir la vida material y que está sintonizada con comer y beber y con el ser uno humano. Eso es lo que puedo vivir ahora y tengo que aceptar.

—Le agradezco su vivencia, André-Dectar. Vemos ahora, hermanos míos,

que lo que viven estas almas todavía no es ninguna demencia, pero este suceso nos conduce a la posesión humana y a la locura. Constatamos ahora:

¡la posesión es la ocurrencia del ser uno!

¡La posesión es el ser uno material!

¡La posesión no es otra que la vida viviéndose a sí misma!

Pero ¡la demencia es el fenómeno! Y ¿qué es, pues, la demencia maestro Zelanus?

—No es otra cosa que los sentimientos y pensamientos humanos. Ese es el fenómeno, pero este de aquí, para esta gente, todavía no es consciente. Cuanta más conciencia llega a haber, tanto más peligrosa se vuelve la demencia. Pero entonces estamos ante la enfermedad vista como demencia, y es la que le toca vivir al ser humano en el estadio actual.

—Cierto, hermanos míos. Así que vivimos imponentes leyes espirituales. El ser humano de esta era está poseído. Millones de seres humanos, hombres y mujeres, están poseídos ahora por el ser humano astral. Pero debido a que el alma como ser humano no posee conciencia humana alguna, no se puede hablar de enfermedad. Hemos vivido estas leyes vitales para los libros ‘El origen del universo’, André, pero ahora estamos viviendo estas mismas leyes de manera más profunda, y ¡es para ‘La cosmología’! Significa, pues, que el ser humano está naturalmente poseído, pero que por la conciencia humana se tiene que manifestar lo anormal, y que es ahora la enfermedad que vive el ser humano dentro del estadio actual, pero de la que esta gente no ha percibido nada.

Son leyes vitales inmaculadas y naturales para el alma como personalidad astral, espiritual, pero que también le tocó vivir a la vida material. Inmaculada en cuanto a sencillez, pero además inmaculada en cuanto a sintonización, ¡porque esta alma como espíritu todavía tiene que despertar para el mal consciente, la destrucción consciente! Y esa diferencia con el estadio actual es enorme. Por eso vemos, hermanos míos, que el ser humano material es corriente y moliente, que simplemente continuará con la vida, que la vivirá, pero la personalidad astral mira a través de los ojos materiales y vuelve a ver “el sol y al luna” y vuelve a vivir, aunque ahora por medio del ser humano material, el ser uno humano.

Hemos consignado entonces, André, o sea, hemos escrito por los libros ‘El origen del universo’... que ahora nacerán niños por la personalidad astral, ¿verdad?

—Sí, maestro, se me ha concedido vivir estas leyes con usted.

—Exacto, estábamos hablando de eso y nos hemos expresado de esa manera, pero ¿es verdad? Quiero decir, ¿pueden nacer niños por la personalidad astral?

—Para nada, mi maestro, pero ahora comprendo por qué lo ha dicho.

—Me expresé entonces así porque todavía no podía explicarle la “cosmología” y ahora tenemos que aceptarlo. Porque el ser humano astral es uno solo, vive esta unión con el ser humano material y a través de él. Pero les hemos enseñado, pues, que el alma misma determinará cuándo nacerá, para que el ser humano ni la personalidad astral puedan cambiar estas leyes, pero que sí puedan vivir juntos el ser uno. Y vemos ahora cómo ocurre.

El hombre y la mujer están poseídos. La personalidad astral es una sola, porque el alma puede vivir su propia sintonización. Por tanto, el alma como ser humano posee para sí mismo el ser humano material. La mujer descendió en el organismo madre, el hombre es uno con el hombre material, ese organismo en la tierra, y ahora viven juntos esa vida. Se pueden vivir fenómenos, por supuesto, pero ya los hemos percibido. Y son que el ser humano material tiene que comer para dos vidas, que tiene que encargarse de que también la personalidad astral posea ese hambre, porque esta conciencia no posee todavía los sentimientos y pensamientos del mundo astral. El hombre caza, la mujer ya prepara la comida, viven juntos sin saber que hay otra personalidad viviendo en ellos. Así de natural es esta posesión. Y no se puede vivir de otra manera, porque —lo hemos constatado hace un momento— la posesión consciente todavía tiene que despertar. Más adelante seguiremos esas leyes y las analizaremos para la “Universidad de Cristo”, pero entonces estaremos ante la demencia consciente y también la inconsciente, de las que estamos viviendo ahora la última.

Ahora el hombre protege al hombre y a la mujer. El alma astral no quiere perder su vida y también eso queda claro, porque entonces tendría que aceptar otra vez sus propias tinieblas, las tinieblas del mundo astral. Y aun así llegará el momento, porque esta vida cambiará. Sin embargo, esto continuará durante siglos y nada será capaz de desgarrar estas vidas, de dividir las, sí las leyes divinas. Y ¿qué vemos ahora, maestro Zelanus?

—Soy uno y puedo explicarle estos milagros, mi maestro. Eso sabe hacerlo únicamente el proceso de morir, hermanos míos. Debido a que el ser humano muere y va a terminar su ciclo para esta vida o morirá para el organismo, o sea, el renacer, ese suceso hará trizas estas vidas, las dividirá, por lo que el alma como ser astral tiene que desprenderse del ser humano material. Pero ahora, mi maestro, busca a otro ser humano, a otro ser, y es posible, porque hay millones de seres humanos viviendo en la tierra. Pero no es tan sencillo. Porque para cada organismo hay una sola alma, y esa alma ya ha alcanzado el mundo astral. Quiero decir, el propio grado de vida sin duda tiene asegurados los sentimientos. Y vemos ahora que también al sexto grado de vida le ha infundado alma el más elevado, por lo que la personalidad astral se ve asegurada de un organismo como ser humano, pero el alma ha tenido que seguir también esas leyes. Una vez recuperada la unión, la vida continúa, el

alma vuelve a vivir dentro de la madre y el padre, juntos comparten la vida hasta que vuelve a llegar un final. Y eso, mi maestro, continúa para los siglos de los siglos. Despierta, pues, el miedo de que uno le quite el organismo al alma. Y esos sentimientos despiertan la conciencia “protección”, por lo que pronto viviremos otros rasgos de carácter, pero por lo que la vida interior, la personalidad astral despierta y comienza ahora otra vida.

—Exacto, hermanos míos, estas son las leyes vitales que vivimos ahora y que puede vivir la personalidad astral. Este ser uno es consciente para el estadio actual, pero entonces estaremos ante los manicomios, ante las enfermedades espirituales, que no se vivieron jamás aquí para este estadio, porque la conciencia todavía tiene que despertar. Esta gente no estaba enferma por esta posesión, y ahora se puede explicar.

“Vengan...” se dicen las almas entre ellas, “en la tierra se pueden vivir cosas. En la tierra puedes volver a vivirlo todo, todo, allí ya no hay tinieblas, no tienes hambre ni sed, es la vida que conocimos antes”.

El ser humano astral despertaba, continúa y ya está alcanzando otros sentimientos, asimila el despertar espiritual y también material, por lo que adquiere conciencia espiritual. El ser humano del otro lado aprende mucho y ciertamente es capaz de reflexionar, la convicción material le dio vida nueva, sentimientos y pensamientos nuevos, otra concienciación. Vuelven a ver el sol y viven la luna, o sea, conciencia diurna del ser humano material. No hay nada más que vivir. El ser humano astral examina la vida. Ve la imponente diferencia de ambas vidas y empieza a comprender que la muerte no existe.

Y es la revelación imponente para el ser humano.

Se reúnen los de conciencia más elevada, el ser humano que ha recibido la vida embrionaria primero en la luna. Cuando estas personas comiencen a comprenderse a sí mismas, cuando tengan delante las leyes de vida y muerte, alcanzarán otros pensamientos. Fue pasando un año tras otro, también este ser uno tocará a su fin, despertará la luz vital dentro del ser humano. Viven la muerte con el ser humano material, el acceso al mundo astral y ahora esta vida es capaz de convencer a la otra de que la muerte no existe. Morir es volver al mundo astral o renacer, son las leyes vitales de Dios, que ahora se vuelven viables, hay asombro por tanto poder y posibilidades. Al ser humano lo mata un animal, el alma accede al mundo astral, ahora pueden pensar y considerar lo que viven a diario.

No, no, la muerte no existe. Les va quedando claro. Es imponente. No hace falta tener miedo porque vas a morir, de todos modos volverás a la tierra. Viven, hermanos míos —tiene que quedarles claro—, miles de milagros. Hay luz y vida, también diversión, pero por el ser humano material. Ahora que ven que la muerte no existe, que están libres del ser humano material, despierta su propia luz interior, empiezan a observar al margen del ojo material y

ahora miran la vida en la tierra desde su conciencia adquirida. En realidad, según empiezan a comprender, la vida es mejor, más hermosa, más amplia, que en la tierra, porque pueden ir a donde quieran y el ser humano material no es capaz de eso. Gracias a que —según pueden observar— han vivido repetidas veces la muerte con el ser humano material, llegaron a conocer esas otras leyes. De vez en cuando liberan al ser material y dan un paseo por la tierra, pero constatan entonces que el ser humano material no los ve. Primero han violentado la criatura material en la tierra, ahora empiezan a comprender que ellos son los que viven y que el ser humano en la tierra no se conoce a sí mismo. Dejarles eso claro, es algo que no es posible.

Va pasando un siglo tras otro. El alma como personalidad astral empieza a despertar. En esa vida llega a haber otro sentimiento, es la petición de saber más sobre la vida en que se encuentran y el mundo al que pertenecen, y vive en sus manos. Llega a haber calor en esta vida, exploración, despierta el preguntar humano. Los rasgos de carácter humanos adquieren concienciación. Aprenden a desplazarse. Llegan a conocer rasgos. Algunos de ellos han llegado a ese punto. Andan al lado del ser humano material, avanzan, inspiran al ser humano y ven ahora que sus pensamientos están siendo acogidos. Viven su capacidad de ayudar al ser humano. Empiezan a ver que son ellos quienes viven dentro del ser humano material, y que son ellos quienes representan la vida dentro del organismo. A diario llegaban a conocer otras leyes. Las asimilan y se sienten de otra manera, se sienten más conscientes. Cuando se sintonizan —también eso lo aprenden— para vivir el ser uno material con el ser humano material, se oscurece su conciencia. ¿Qué es eso? ¿Qué causa ese sentimiento? Pero cuando ayudan al ser humano para el bien, llega a haber más luz, más luz dentro de sus vidas, y son capaces de ver mejor las cosas materiales. ¿Es algo nuevo? Claro, porque, según empiezan a percibir, son rasgos del carácter, acciones para lo mejor dentro del ser humano, actos que los conducen a sentimientos y pensamientos nuevos y más elevados.

Lo ven, hermanos míos, despierta la personalidad astral. Entre todos van poniendo un fundamento encima de otro. Y así despiertan su vida y ser interiores, espirituales y astrales. Son milagros, porque el ser humano da ahora ese despertar a su sintonización divina. Y todos han de vivirlo y seguirlo, o no despertarán.

Los conscientes más elevados empiezan ahora a pensar, lo dije hace un momento, y son ellos quienes comentan estas leyes.

—Miren... —se dicen unos a otros—, esto es lo que he aprendido. ¿Todavía puedes seguirme? Avanzo rápidamente, cuando pienso atravieso este espacio volando.

Si somos capaces de eso, hermanos míos, ellos vivirán la concentración

espiritual con la continuación. Aprenden a desplazarse con más velocidad, atraviesan su mundo y espacio volando y una y otra vez vuelven al mundo material. Y esa es su felicidad, su alegre exploración de la vida, que los hace despertar.

Ahora que poseen esto, pueden seguirlos, ellos continuarán. Otros se desfogan dentro del ser humano material, los conscientes más elevados alcanzan otras leyes vitales y están convencidos de que podrán vivir milagros imponentes. Empiezan a sentir que su vida es infinita. Y eso, sin duda, tiene cierta relevancia.

Una decena de personas astrales que se han juntado alcanzan la reflexión profunda. Se aíslan y juntos continúan. Primero dan un paseo por la tierra. Se alejan de su tribu y ven ahora que por todas partes vive gente. Los seguiremos, hermanos míos, para llegar a conocer su despertar.

Cuando se encuentran con el ser humano, descienden en esas vidas, y entonces perciben la conciencia ajena o propia, la sintonización con el organismo. ¿Es algo nuevo, pues? Claro, porque por toda la tierra hay gente viviendo, pero jamás lo supieron. La vida es asombrosa. Es increíble. Continúan, exploran la vida en la tierra y cada vez van adquiriendo más concienciación. De esta manera —también eso lo ven— llegan a conocer los distintos grados de vida para el organismo. Constatan los grados de vida. Uno por uno descienden en esto, palpan al ser humano y entonces continúan. Pueden ver por el organismo que viven un grado de vida inferior. Lo que hemos vivido, hermanos míos, ellos lo siguen ahora.

Mientras continúan descubren nuevos milagros. Ahora que siguen y exploran la vida, la viven y la conducen a la revelación, al despertar para su propio mundo, ya no perciben nada de hambre o sed. ¿Qué perciben? Nada, nada ya de esa miseria, el ser humano astral percibe, cuando se abre a esta exploración, que está libre de ese sentimiento, y comprende que esta sensación forma parte del ser humano material. Son milagros, son revelaciones, a las que se abren.

Ahora ven la gran variedad de especies animales que vieron la luz del día gracias a la madre tierra, también las especies de seres humanos cuya concienciación ven y viven. Esta gente y otros que han alcanzado esta altura continúan y viven a la madre tierra. Va pasando un siglo tras otro. Esta exploración no tiene final. Pero ahora saben que no viven en la tierra solos. Donde pueden infundir alma a la vida lo hacen, por lo que durante su viaje vital se amplían y se conducen al despertar espiritual. Vemos ahora, hermanos míos, que miran al espacio. ¿También eso puede vivirse? Miren, se liberan de la tierra y ahora van planeando por el cosmos material. Ahora ven el sol por sus propias fuerzas. ¿Por qué llega a haber noche? Ven ahora, porque permanecen en la esfera de la tierra, que el organismo en que viven se oscurece a sí mismo.

Sentimos ahora que viven otro milagro nuevo, también a nosotros se nos concedió vivir estas leyes.

Les va quedando claro ahora de qué manera tan milagrosa se desprende el ser humano de la tierra, pero no lo olviden: lo hacen por sus propias fuerzas. Nadie puede ayudarlos, pero logran avanzar.

Ahora miran a la tierra. El sol, como la luz vital del espacio, desaparece, ahora miran a la otra luz, la luz de la noche. Y miren ahora, hay más luces en el espacio. ¿No quieren llegar a conocerlas? ¿Qué clase de luces son? Podemos hacerles preguntas, incluso podemos seguirlas y vivirnos.

Vemos ahora, hermanos míos, que vuelven a la tierra. También ellos quieren saber qué significa este oscurecimiento del espacio. Los seguiremos. Lo ven: estamos nuevamente en la tierra. Vuelven una y otra vez, porque no se creen a sí mismos. Y aun así pueden continuar. La luz del espacio se ha ido, pero allí vive. Y ahora van desde la noche a la luz, ustedes lo vivirán. ¿No es cierto? Lo pensé y veo que por la tierra se acercan ahora a la luz material. Ya lo han vivido en su paseo por la tierra, pero ahora desde el espacio. Y esta exploración, hermanos míos, se convertirá en su concienciación para el espacio, el universo.

Vuelven nuevamente al espacio. Por más que les extrañe, como seres animales, de todos modos piensan como lo haríamos nosotros. Se preguntan lo que todo esto significa. Pero ven la realidad y les cuenta cómo actuar. Tengo que decirles con toda honestidad, hermanos míos: el ser humano está despertando. ¿No es asombroso y de lo más natural? ¡Todo es imponente!

Tenemos que seguirlos si queremos vivir y constatar cómo alcanzaron ese despertar espacial los primeros seres humanos que han completado su ciclo material. ¿Qué le parece este despertar, maestro Zelanus?

—Increíblemente hermoso, mi maestro.

—¿Y a usted, André?

—Es algo milagroso, mi maestro, y convincente para el ser humano de la madre tierra.

—En efecto, así es, y los seguiremos. Debido a que viven la luz del espacio, a que ven que en realidad la tierra hace la noche, aunque todavía se encuentran en una luz tenebrosa con sintonización espiritual, el sol como la conciencia diurna para el espacio les da la posibilidad de observar ahora, si es que buscan el bien. Y es posible, porque ellos, como ve, siguen las leyes vitales de Dios, pero de las que no conocen ninguna ley.

Siguen el oscurecimiento de la tierra, pero ven ahora que el sol no puede oscurecerse. Pero constatan que desde el espacio viven la luz vital para la tierra, que la luz en la noche en el espacio tiene relevancia para su vida, pero que el ser humano en la tierra no comprende nada de esto. Miren ahora, hermanos míos, vamos a volver al espacio. Nos desplazamos, desde el espacio

volveremos a percibir la tierra. ¿Qué perciben ahora? Miren, despierta la luz en sus ojos, estas almas son distintas que el ser humano astral, que todavía no conoce estas leyes y posibilidades. Entienden ahora que viven dentro de un espacio imponente y que la tierra solamente es una partícula de su mundo. Ya perciben ahora como vencedores que vencerán este espacio y que son capaces de conectarse con todas estas chispas de luz. ¿A dónde vamos ahora? ¿Entienden que la luna es allí un cuerpo? Miren, quieren continuar y también nosotros vamos con ellos. Ciertamente, hermanos míos, quieren llegar a conocer la luna. Ahora comienzan su viaje espacial, vuelven a su propio nacimiento.

También la concentración se vuelve más fuerte y consciente. Vamos directamente a la luna. Allí está nuestra madre, su organismo se va haciendo más grande. Descendemos con ellos sobre la luna.

Es asombroso, porque es la primera vivencia de la primera “personalidad astral”. ¿Ahora qué? Miren estos seres, miren estos seres humanos, están sumamente sorprendidos. Ciertamente, también aquí hay vida.

Ahora verán el nacimiento en la luna. Y es posible, porque la madre luna sigue viviendo. Miren, hermanos míos, hemos abandonado esa vida, y ellos vuelven allí. Allí está el estadio de pez. Aquí seguimos otros grados de vida, desde el grado más elevado también ellos volverán al primer grado de vida. ¿Es un milagro imponente? En este espacio viven seres humanos, y para eso hay cuerpos, pero esos fueron creados para ello. ¿Quién será, pues, la primera persona en pensar en una fuerza suprema? Ninguna de todas ellas, han de percibirlo, pero también este sentimiento alcanzará el despertar. Albergan una emoción sosegada. Piensan, viven este milagro. ¿Qué es? ¿Qué creó esto? ¿Qué significa todo esto? Ay, ustedes, seres humanos felices, ustedes, almas felices, por ser capaces ya de cuestionar estas preguntas humanas. Miren, hermanos míos, palpan la materia y lloran sus primeras lágrimas de felicidad. Han nacido las primeras lágrimas humanas para la felicidad, la alegría, la unión con el poder y la concienciación. También nosotros hemos vivido esa sensación feliz y comprendemos estas vidas, estos seres humanos.

Es imponente, una revelación para cada chispa de Dios, conocemos esta felicidad. Pero lo ven: perciben que poseen una vida infinita. Y eso es imponente, increíble, pero ¿qué y quién creó todo esto?

Hay uno entre ellos que lleva ahora la palabra. ¿Qué hace que esta alma perciba más que las demás? Se convertirá en su preceptor, lo vivirán, hermanos míos, y ya sabemos qué hace que esta vida perciba con más profundidad que las demás. Ahora vivimos la concienciación más elevada para el ser humano astral, pero es el ser humano quien ha vivido la primera vida embrionaria de todos en la luna como madre. Miren, desciende hasta la vida, alcanza los sentimientos y pensamientos, y puede decir: “Estuvimos aquí. Lo

siento. Siento que hemos estado aquí, pero ¿es posible?”. ¿Ahora qué? ¡Ya ha despertado ese otro “ahora”!

Lo ven, vuelven de grado en grado. Pronto vivirán la primera vida en estado embrionario. ¿Es un milagro? Miran al espacio y ven ahora que también este organismo recibe luz del sol. También eso es un imponente milagro. Viven los espacios y se viven a sí mismos. El nacimiento de una nueva vida, pueden seguirlo desde el estadio de pez. ¿Vuelven ahora a los primeros grados de vida? Claro, también eso quieren vivirlo. ¡Es una revelación!

Ahora ven que viven un grado tras otro. La luz en el espacio se oscurece a sí misma. ¿Qué es eso? Empiezan a vivir, hermanos míos, que desde la vida material viven la astral. Es un milagro, pero así vivirán otras leyes. Y miren, comprenden el milagro. Son uno con el espacio material, el universo, y son capaces de vivir el espacio astral, su propio espacio espiritual. Fijan ahora para sus vidas esa sintonización de ida y vuelta. Lo ven, ya hacen comparaciones, como también lo hicimos nosotros, pero hace que despierte su personalidad. Este ir y volver al mundo material, a la luna en funcionamiento, les da ampliación. Hemos podido seguir esas leyes vitales para el sol y el espacio, tampoco ellos viven nada más. Las revelaciones se van amontonando unas encima de otras. Al alma como ser humano le entra felicidad. ¿Ahora qué? Cada vez descienden más en la vida lunar. Volvemos a las primeras células y lo ven: la vida embrionaria sigue presente, la luna sigue sin haber completado su propio ciclo. La luna continúa y materializará su vida, también eso llegan a conocerlo.

¿Y ahora? ¿Qué viviremos ahora? Miren, nos hemos acercado a la vida embrionaria. Ahora quieren seguir el ser uno con la vida embrionaria. Ven ahora que viven la unificación con esas chispas de la luna, y ahora el ser uno. ¿Qué significa? Ustedes lo perciben, se preguntan qué es lo que esto significa. Pero por los otros grados de vida más elevados también vuelven a ver los estadios sucesivos, lo que les permite orientarse. También nosotros lo hemos seguido y comprendemos sus pensamientos y sentimientos.

¿Ahora qué? Ven que el sol se debilita. ¿Qué es? Ahora —con cuánta claridad viven las leyes— vuelven a los estadios más elevados. Gracias a esto, mis almas queridas, vivirán más concienciación, y miren: bailan de alegría y felicidad. Ya comprenden ahora que cuando se elevan más, cuando viven a otros organismos, también el sol se vuelve más fuerte y gana luz. Empiezan a entender —pueden seguirlo, hermanos míos— que reciben ese despertar por la luz del espacio. Cuando viven organismos más elevados, y por tanto más conscientes, también es más fuerte la luz del espacio. ¿Es algo nuevo? Claro, esta vida y la luz del espacio son una. Empiezan a percibir, empiezan a comprenderlo y continúan su investigación.

Ahora vamos a volver más. Ahora a descender más en esta vida, y enton-

es ven —lo perciben ahora conscientemente— cómo oscurece la luz en el espacio. ¿No es imponente, hermanos míos, lo que se nos concede vivir por el primer ser humano astral? ¿Y eso por sus propias fuerzas, sin Dios, sin ciencia? Pero ahora surge la ciencia espiritual, la vida misma los convencerá.

Y ahora, a volver a descender más. ¿Qué vemos? La luz en el espacio se hace más borrosa. Ahora, a ir todavía más profundo. Más, porque ellos quieren saber lo que va a ocurrir entonces. Nosotros ya lo sabemos. Llegan hasta los primeros grados de vida, y entonces ya no hay nada de luz en el espacio. Y ese momento es el que van a vivir ahora, hermanos míos, vuelven al momento de “antes” de la creación. Vuelven hasta el momento en que la “Omnimadre” comenzó con su vida y surgió Dios. Lo hacen desde lo consciente, la propia vida, nosotros lo hicimos desde la “Omnimadre”. No obstante, ¡ese camino, al igual que el nuestro, es infalible!

Miren, lloran de felicidad, ha nacido su amor más grande. Bailan de bienaventuranza, y se comprende, también nosotros estábamos profundamente emocionados. ¿No es esta vida de una hermosura sobrenatural? Aunque todavía ahora posean el grado de vida y la sintonización inhumanos, vemos que cambian su interior y su exterior. Sus cuerpos espirituales se vuelven más hermosos, además se elevan por encima de su grado de vida preanimal, en su camino de vuelta a la “Omnimadre” cambian su personalidad, ¡y llegó a haber luz a su alrededor! Eso, hermanos míos, es el despertar de la personalidad astral y también el mundo astral en que viven.

Ahora, a seguir. Debido a que pueden vivir los organismos, vuelven irremediamente al primer estadio, y pronto ellos lo alcanzarán. Miren allí, ya vivimos en los siete primeros grados de vida. ¿Ahora qué? Siguen esas leyes. Nosotros nacimos con ellos, y viviremos con ellos la primera muerte. Miren, hermanos míos, ahora accedemos a las leyes, y ¿ahora qué? Sí, ¿ahora qué? Volvemos al mundo astral. Lo ven, viven ahora el mundo para lo inconsciente, el renacer. Y desde ese mundo volvemos ahora al material. ¿Es un milagro? Pero va pasando un siglo tras otro. Ellos continúan, ya no han sentido hambre ni sed en todo ese tiempo, porque su vida despierta espiritualmente.

Y ahora accedemos a la vida embrionaria, para el primer grado de todos. Un poco más de profundidad y alcanzaremos la primera división para la luna. Y claro que sí, miren, se sienten felices, comprenden que así llegan a conocer la vida. Profundicemos un poco más, y nos veremos ante el espacio, ante la división del espacio. ¿Van a continuar? Por supuesto, quieren descender más profundamente en esta vida y su origen. Es asombroso. Podemos seguirlos, también es la felicidad para nuestra vida. Y allí, hermanos míos, vemos que el espacio se va densificando y accedemos al momento en que el universo ha recibido la vestidura dorada. Estas almas viven los milagros de la creación más grandes. Ya ahora se preguntan debido a qué unas vidas han avanzado

más que otras y gracias a qué el ser humano que les precede adquirió este sentimiento. Ya lo perciben: son uno en sentimiento y se entregan por completo. Y ahora se habla la primera palabra humana. Oigan, perciban este milagro. Se explican las leyes unos a otros. ¿Volvemos a más profundidad todavía? ¿Es posible? Están ahora ante la luz divina del espacio. ¿Ahora qué? Lo que ven es luz. Y ¿qué es eso? Esa luz tiembla, vibra, llega a haber empuje. ¿Qué va a pasar? Ven que la luz vital del espacio empieza a empujar. Y también ellos viven lo que nosotros ya hemos vivido, hermanos míos, la vida cósmica los atrae.

Es el espacio que ya los eleva hasta la existencia propia. Así viven que esta luz vive. Ahora vuelve el estadio anterior, que hemos vivido desde la “Omnimadre”, ellos lo viven desde la conciencia espacial como luz. El espacio se oscurece y ahora continúan siguiendo las transiciones, ustedes lo vivirán. Cierto, ¿no? La vida del espacio los ha aupado hasta este estadio. Ya sabemos lo que va a ocurrir ahora. También ellos lo vivirán.

¿Es un milagro? Ya están allí las nebulosas. La vida se impulsa a sí misma. ¡La vida del espacio cambia! Volvemos a la “Omnimadre” y ahora viviremos y seguiremos las primeras transiciones para el origen de la creación. ¿Qué perciben ellos? ¡Lloran de felicidad y continúan y vuelven hasta el primer acontecimiento de todos para la “Omnimadre”!

¿No es milagroso, hermanos míos? ¿Ahora qué? Continuamos. Y ahora llega a haber tinieblas por todas partes. Volvemos al momento de antes de la creación. Miren, hermanos míos, vuelan por el espacio y viven un grado tras otro para las primeras densificaciones. Ahora ya hemos alcanzado el primer estadio. ¿Ahora qué? Oscurece, pero también ellos perciben la luz para la paternidad dentro de este espacio. ¿Qué perciben? ¿Qué se tienen que decir unos a otros? ¿Los oyen ustedes? Exacto, es la primera palabra. El primer maestro habla.

—A partir de esto en que estamos ahora nació toda esa vida. ¿Por qué percibo con más profundidad? No lo sé, pero creo que puedo vivirlo. ¿Hemos nacido a partir de esto? ¿De esta luz, que se volvió tinieblas, y esas tinieblas, luz? Hemos podido vivirlo. Ahora cae la primera palabra, y otra, que conoce únicamente el ser humano para el estadio actual. Mis hermanos... ¿qué es todo esto? ¿Han...? No, no, entienden... ¿es por el sentimiento del primer maestro que has recibido la vida? ¿Te está claro, es el sentimiento de ser humano a ser humano por el que hemos recibido esto? ¡Ahora vamos a seguir!

Y miren, hermanos míos, ahora siguen nuestro recorrido. Siguen una ley tras otra y las primeras revelaciones para la “Omnimadre”, para las que como seres humanos se nos concedió vivir la palabra.

Claro, ellos seguían lo que teníamos que seguir para la “Universidad de Cristo”. ¿Es un milagro? ¿Una revelación para nuestra vida? Sí, también ellos viven este imponente milagro. Me gustaría exclamar:

“Alma de mi alma, ¡continúa!

Vida de mi vida, ¡continúa!

Espíritu de mi espíritu, ¡continúa y despierta y llegarás!

Vida de la ‘Omnifuentes’, ¡continúa ahora!”.

Y ahora, a seguir. ¿Vuelven a la tierra? Para nada, vuelven al mundo material. Se liberan de la luna y visitan los siguientes planetas. Ya me lo imaginaba. Ahora empiezan a explorar la vida y siguen nuestro camino. Los seguiremos, pero aquello para lo que a nosotros nos basta con una sola noche, ellos —lo ven, hermanos míos— necesitaban siglos, y es comprensible. Ahora los ven en los planetas de transición. Están yendo al segundo grado de vida cósmico. Desde allí siguen y vuelven a la tierra. ¡Despiertan! Adquieren conciencia espacial. Saben ahora que pueden animar para bien a la criatura de la madre tierra. Esto, según sienten, les permitirá cambiar su vida y vencerán el mundo astral y lo conducirán a la conciencia. ¿Quién ha creado esto? ¿Para qué vivimos? ¿Qué somos para todo esto, este espacio, toda esta imponente vida? Llegaremos a conocerlo. Y asimilarán las leyes vitales nuestras, hermanos míos, ¡ténganlo por seguro!

Pero de todo esto allí no se sabe nada. ¡Nada! Y es imposible, porque ese ser humano no se conoce a sí mismo. Nosotros sabemos más. A través de nosotros, queridos, no se es posible atraer a ninguna criatura. Ya lo oyen, hermanos míos: no saben todavía que no son capaces de hacerlo, pero también empiezan a comprender esa vivencia. Tenemos nuestra propia vida. La vida en la tierra, allí, es algo que hemos vivido. Somos —ahora él lo sabe— la vida dentro de esos organismos. Para nosotros hay algo más. Daremos felicidad a la vida en la tierra. Pero este espacio, en que vivimos, es nuestra propia posesión. Vivimos detrás de la muerte, que no es muerte. Eso de enfermarse allí no tiene relevancia alguna. Toda esta vida nos pertenece. Podemos ir a donde queramos, ¡ellos no! Los de allí están necesitados, ¡nosotros no! ¿Y ahora? Oigan, hermanos míos, se puede vivir otro sentimiento.

—Fuerza, luz, vida, ser humano, animal, ¿dónde están?

Lo ven, hermanos míos, el ser humano astral busca su deidad. Ese es el primer pensamiento del ser humano astral, que percibe un poder supremo. Oigan, llaman a gritos a su creador. Empiezan a comprender que todo esto se ha creado para sus vidas, y eso hace que se inclinen ante los milagros.

—¿Hay un poder supremo, como fuerza y vida, que nos dio esta capacidad de pensar? ¿Sabrá ese poder que estamos conociendo la vida? ¿Sabrá ese poder que seguimos la vida? ¿Percibirá ese poder lo que sentimos? Ese poder, esa luz, ¿comprenderá lo que nosotros queremos comprender? Ese poder, esta luz, ¿sabe de nuestra vida, de nuestros pensamientos y sentimientos? ¿No ha cambiado nuestra vida?

Y ahora oímos, hermanos míos:

—¿Es posible que haya nacido antes?

¿Se ha vuelto mi vida más vieja?

No sé qué me hace sentirlo, pero ¿viene a mí? ¿Puede la vida hablar? ¿De dónde vienen esos sentimientos? No lo sé. Tal vez también eso lo conoceremos.

Lo ven, hermanos míos, todos se pegan a su preceptor y perciben que despiertan. Van de un alma a otra. Pronto serán atraídos por la tierra. Van de planeta en planeta, viven una vez tras otras, y perderse en este espacio no es posible, ¡continúan infaliblemente, como pudimos hacerlo nosotros! Viven la materialización de su vida del alma, el renacer, y continúan. ¿Qué está diciendo ya el maestro?

—¿No dije que una y otra vez recibimos una vida nueva? Lo ves, también eso es verdad. Por esas vidas continuamos y volvemos a nuestros amigos. Este espacio es un solo cuerpo. Si hemos vivido semejante cuerpo, continuamos. ¿No es para llorar hasta quedar vacío? Vengan, vamos a volver hasta esa primera vida.

Lo ven, hermanos míos, quieren volver a vivir la luna. Ahora, en tan solo unos segundos, los seguiremos y supervisaremos sus vivencias. Vuelven a los primeros grados de vida, a la “Omnimadre”. Su viaje dura siglos otra vez, pero continúan conscientemente y su vida despierta. Mientras tanto, llegan a conocer las leyes de Dios y asimilan esta sabiduría. Ahora quieren volver a la tierra. No conocen el planeta como “tierra”, pero sus sentimientos hablan de esta realidad. Ya se han hecho espacialmente conscientes. Crean y dan a luz para su personalidad espiritual. Y también nosotros hemos de seguir y vivir esas leyes. No saben nada de Dios, pero el Dios de toda esta vida despierta para su mundo astral.

¿Ahora qué? Saben ahora que pueden continuar eternamente, y tienen que saberlo los demás. Ahora un alma tras otra despertará para las leyes divinas. Cuando estén listos para servir a la vida, despertarán. Gracias a servir de este modo, les toca vivir un sinnúmero de milagros. El “universo” habla a sus vidas, todos los grados de vida tienen que decir algo del propio nacimiento y también para ellos es el ser uno con la vida de Dios. ¡Este ser uno es su despertar espacial y también su concienciación!

Lo ven, hermanos míos, ahora vuelven a la tierra y cuentan allí lo que han llegado a conocer por medio de su viaje. Ahora llegará a haber unión. También otras almas, como seres astrales, han comenzado con su exploración, va surgiendo una unión imponente. ¿Es esto, pues, estar condenado, hermanos míos? ¿No es la vida imponente? ¿No es esto la felicidad? ¿Esperaban que fuera de otra manera? Para nada, ¡esto es!

El universo en que viven les aclarará otras leyes más. Y recibirán la luz, se harán conscientes, ya son uno con su propio mundo y también con el espacio

material, también con el renacer para la tierra, para la paternidad y la maternidad. También han llegado a conocer ya esas leyes vitales benditas. Ya la “Omnimadre” sigue su propia vida, la “Omnialma” da a luz y crea y atrae al ser humano, porque este quiere el bien, otra vez a la propia existencia y a esa concienciación. Ya lo entienden: la sintonización divina del alma como ser humano y para la demás vida despierta a esta. Y es la animación, ¡el ser uno divino para toda la vida de Dios! También a nosotros se nos concedió vivir esa animación divina, aunque ahora consciente.

Estamos nuevamente en la tierra. Cuentan a los demás donde han estado. Vengan con nosotros y los convenceremos de ello. Ya lo ven, ahora han nacido los maestros. Se dividen. Al ser humano se le convence de las leyes divinas. Todo esto hace que se den cuenta de que hay un poder que quiere que lleguen a conocer la vida. Y ese poder es más fuerte que el que ellos poseen y pueden vivir, ese poder vive en todas partes y ellos están conectados con él. Los primeros maestros aceptan a sus adeptos, hermanos míos. Los demás, a los que pertenece la conciencia más elevada, se retiran un momento y reflexionan sobre todo. Saben ahora que llegará a haber luz en este mundo, y ellos la tienen. ¡Ellos son esa luz! ¡Se conducen a sí mismos a esta revelación! La luz dentro del ser humano astral se manifiesta y es felicidad:

¡es vida!

¡Es amor!

¡Es armonía!

¡Es alegría y felicidad!

¡Es infinitamente hermosa!

¡Es como el espacio!

¡Es también paternidad y maternidad!

¡Es también verdadera!

¡Es además el ser uno con todo lo que vive, y entonces habla la vida!

¡Ahora esos rasgos son conscientes y han venido a sus vidas! Los más elevados ya ven un plan estupendo. Sí, sí, hablan de él, meditan para él y ven cómo se les acerca esa figura, esa concienciación, esa animación y esa luz, por la que el mundo en que viven se vuelve luminoso, hermoso, inmaculado, y es otra cosa que la vida de allí. Empiezan a sentir, hermanos míos, que los ha tocado ese otro poder espacial, que recibieron animación, porque no puede ocurrir de otra manera.

Saben ahora que cuando sirven, el mundo se convierte en una sola gran luz. Y ahora quieren intentar alcanzarlo. Así llegarán a conocer los milagros que se han creado para sus vidas. Y espiritualizarán su propio mundo —tiene que quedarles claro, hermanos míos—, porque llegaron a conocer las leyes de su espacio. ¿A dónde van ahora? También eso llegaremos a conocerlo.

Saben ahora que la pasión los conduce a las tinieblas. También saben que

tienen que ayudar al ser humano material y que ese ser humano no se conoce a sí mismo y no sabe nada de la personalidad de ellos. Se sienten luminosos, planean, su vida está segura y nada puede trastocar esa certeza, siempre que quieran servir. Siempre que sigan pensando en su propia vida. Y cuantas más personas alcancen el despertar, más ligero se volverá su mundo, por lo que nacerán las esferas espirituales y también nosotros tendremos que aceptarlo para nuestra propia vida.

Ahora vuelen la mirada a su vida inconsciente, el tiempo en que no querían vivir nada más que el ser humano material. Ven ahora que han vuelto poseído a ese ser humano. Llegan a conocer las leyes y comprenden su “yo” espiritual. Pueden entregarse por completo para el ser humano en la tierra. Siguen el renacer y ahora pueden comenzar con su edificación espiritual.

Y para eso tienen que servir. Ahora ven que pueden vencer los grados de vida espirituales, y esa luz vivía dentro de ellos y es la sintonización divina. Les permitió liberarse de las tinieblas astrales, y es así para cada ser humano, por lo que despertó su espacio. ¡También esto es alumbramiento y creación espiritual! Pero ahora para la personalidad.

El ser humano que puede aceptarlos recibe luz, pero está ahora ante las leyes vitales espirituales. Estas personas saben ahora que llegan a comprender la fuerza de su mundo, y que vencerán su espacio vital. Es por eso que vemos que la vida en la tierra cambia.

Miren, hermanos míos, también la madre tierra continúa y embellece su organismo. La vida en la tierra, para el animal y el ser humano y la madre naturaleza, adquiere conciencia. Continúan bajo el mando de los más elevados, para esta conciencia. Surge la primera “orden”. Hay quienes abarcan las leyes con la vista y viven ahora su futuro. Pueden dar algo a la criatura inconsciente, y pueden auparla en su vida consciente.

Sirviendo a la vida —ya lo ven— una esfera tras otra se hizo consciente. Las esferas de luz despiertan. El ser humano se ha liberado de las esferas inconscientes y ha comenzado otra vida. Saben ahora que cada organismo tiene que representar un mundo propio. Millones de almas como seres humanos acceden al mundo astral y el renacer continúa. El ser humano ya vive inventos, llega a haber fuego, pero son los regalos de la personalidad espiritual. Son milagros insignificantes para estas vidas, pero llega a haber más conciencia, seguirán otros milagros técnicos. La personalidad astral mira a través de la ley elemental y materializará ese poder. Tienen que dar luz a todos sus sentimientos espirituales, hermanos míos —lo verán y viviremos esas leyes para nuestra vida—, y sintonizarlos con pensamientos y sentimientos más elevados. ¡Y eso se convertirá en felicidad inmaculada, en su vida y amor!

El alma como ser humano vence el tercer grado de vida cósmico, recibe

felicidad vital, porque espiritualiza su propio espacio. Y esas leyes las conocemos. ¿Cómo hemos vencido las esferas de luz, maestro Zelanus? ¿Cómo nos hemos desprendido de las tinieblas, de la inconsciencia? Alcanzamos este punto sirviendo. También nosotros y toda la vida de Dios tiene que aceptar estas leyes. Sabemos así cómo despierta el alma como ser humano. Serán vencidas estas siete transiciones inconscientes, y solamente entonces el alma accederá a la primera esfera.

Así que se nos ha concedido seguir y vivir que de todos modos estos primeros grados de vida, a pesar de todo, no conocieron trastornos de ningún tipo. Quiero decir que esta inconsciencia no fue capaz de transgredir las leyes de Dios, porque también eso es imposible. Usted conoce esas leyes, maestro Zelanus. Y pronto, aunque ahora para un estadio más avanzado, queremos seguir esa destrucción, por lo que constatamos, no obstante, que el ser humano no pudo vivir esa destrucción para esta era. Cuanta más conciencia llegue a haber, y tenemos que aceptarlo, tanto más se hundirá el ser humano en su propia miseria. Y eso no lo quiso la “Omnimadre”, ¡es la posesión del ser humano!

Ahora el ser humano tiene que vivir siete transiciones como personalidad astral, antes de haber espiritualizado las esferas de luz, quiero decir, antes de que pueda vivir la primera esfera luminosa. Son siete mundos, como también tuvo que aceptar el macrocosmos, por lo que surgieron los planetas de transición y toda la demás vida, que ahora, según hemos visto, no es más que un solo organismo. De esta manera, el alma como ser humano tiene que espiritualizar siete transiciones antes de que sea capaz de vencer estas tinieblas, de las que la Biblia dice que son infiernos. También nosotros hemos hablado de “infierno”, pero estos son los mundos inconscientes, antes de que el alma como ser humano alcance las esferas de luz. Y eso lo tiene en sus propias manos.

Perciban bien lo que todo esto significa. No obstante, el ser humano de la madre tierra despertará. Se liberará de las selvas y comenzará con una sociedad, una existencia material más elevada. Pero si pudiera conservar esa armonía, las esferas tenebrosas no podrían densificarse. Porque esta vida no seguirá siendo así. Y entonces viviremos otras leyes. ¿Qué leyes, maestro Zelanus?

—El ser humano traspasará las leyes vitales de Dios, maestro.

—Exacto, así es. Y nos permite constatar, también para el estadio actual, que cuantas más posesiones reciba el ser humano, tanto más profunda será su caída, si no comprende sus posesiones. Y conocemos el estadio actual. Sabemos cómo vive el ser humano, algunos lo poseen todos, y la demás vida, nada. También esas leyes vitales para el alma y el espíritu las seguiremos más adelante, pero entonces viviremos los sistemas filosóficos para el bien y el

mal, para el ser humano y la sociedad y para las artes y ciencias, ¡para el alma, la vida y el espíritu! Y ¿qué otras leyes nos tocará vivir ahora, André-Dectar?

—Después accederemos a la demencia consciente y enfermiza, la enfermedad de la posesión, mi maestro, que ya se puede vivir ahora.

—En efecto, nos toca ver y vivir estas leyes vitales, porque el mundo astral despierta. Nos toca ver el mal consciente e inconsciente, demencia consciente e inconsciente, esta posesión, que ahora sigue siendo natural y por la que en realidad despierta la criatura material de la madre tierra, porque la personalidad astral incide en esa vida.

Ahora vemos distintos estadios de concienciación. Hay grados de vida que están abiertos al bien, que han alcanzado las esferas luminosas, y también grados a los que pertenecen millones de seres humanos que todavía tienen que comenzar con esa vida, pero que ahora se desfogan por medio del ser humano en la tierra. Pero ¿ahora qué, más adelante? Pronto vamos a continuar siglos y entonces viviremos ese estadio. Antes de esta era habíamos vivido el origen del mundo astral. Hemos visto cómo continúa el ser humano de la tierra y cómo puede asimilar esas esferas más elevadas. Y son las leyes vitales espiritualizadas para toda la vida de Dios. Esas leyes no cambiarán, adquirirán solamente conciencia material y también espiritual. Por esto estaremos más adelante ante el bien y el mal conscientes, ante la demolición consciente y también inconsciente, ¡y ante esta vida del alma como espíritu!

Pero lo que asimile el alma en el mundo astral, también son las leyes para el ser humano material. La vida despierta sirviendo a la vida de Dios.

Así que constatamos para la “Universidad de Cristo”:

¡la “Omnifuentes” no ha creado ningún infierno!

Lo que decía la Biblia de los “infiernos”, ¡no son infiernos!

Lo que para el ser humano de la madre tierra, para el estadio actual, significa “infiernos”, son mundos de inconsciencia, pero ¡los vencerá el alma!

¡Los infiernos no existen!

¡Por eso no hay ninguna condena!

¡El ser humano asimilará también esos mundos!

¡En el ser humano vive la luz divina!

Y el ser humano vencerá esos mundos como una personalidad espiritual, solamente entonces podrá decir: ¡el “tercer grado de vida cósmico” es la posesión de mi vida!

Y ahora, hermanos míos, vamos a seguir otra vez. Sintonicen su vida con la transgresión de las leyes vitales. También ahora la vida de Dios quiere hablar a sus conciencias.

-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-o-

-0-0-

El alma traspasa las leyes divinas

—Ya ven, hermanos míos —continúa el maestro Alcar—, lo que ha ocurrido mientras tanto en la tierra. Ahora viviremos una era subsecuente. La vida en la tierra ha cambiado y los seres humanos fueron adquiriendo más conciencia. Ahora es necesario seguir también estas leyes; después constataremos la demencia consciente y también la inconsciente. Pues bien, mi pregunta es, maestro Zelanus: ¿puede el alma transgredir las leyes divinas?

—Sí, maestro, es posible.

—¿Gracias a qué?

—A que ha adquirido más conciencia. Ha adquirido más posesión, más espacio, por lo que ha tomado en sus propias manos las leyes divinas.

—En efecto, son ahora las posibilidades que tenemos que seguir. Porque ya sabemos que ha perdido su alma gemela. Empezó otra vida, y fue por la destrucción, por la que trastocó sus leyes armoniosas para la paternidad y la maternidad. Sabemos además que pudo terminar su ciclo de la tierra, pero que la tierra le impuso un alto. Además sabemos ahora que el ser humano en este estadio anterior todavía no ha transgredido las leyes de Dios, porque todavía no tenía esa conciencia. Pero cuanto más nos vamos elevando ahora, también la posesión del alma se va haciendo más amplia y por eso se ha olvidado a sí mismo. ¿Dónde ha vivido estas leyes, André?

—En la tierra, mi maestro.

—O sea, ¿no en el otro lado?

—En la tierra el alma vivió un asesinato tras otro, mi maestro.

—Esa es la respuesta, hermanos míos. En el otro lado, o sea, dentro del mundo astral, no pudo vivir estas leyes. Pero en el planeta material venció su vida material y por eso hizo pedazos esta armonía divina y está ahora ante su causa y efecto. El alma llegó al punto en que no poseía vida ni muerte. La era prehistórica no pudo darle estas posibilidades, porque para esto hace falta conciencia y pudo asimilarla por la evolución humana. Para constatar esto, pues, hermanos míos, accedemos al siguiente estadio y a una nueva era para el alma como ser humano.

A nosotros, mi hermano André, se nos ha concedido vivir estas leyes para los libros ‘El origen del universo’. Cuando el alma ha transgredido las leyes de Dios, lo que es posible viviendo un asesinato tras otro, yace en el mundo astral como una medusa en la playa actual y puede esperar, pero ahora tiene que volver a la fuerza a la tierra para enmendar esos actos disarmonicos. Debido a que el ser humano ha salido a la fuerza de la armoniosa vereda divina, también tiene que aceptar esas leyes vitales, aunque nunca hayan sido

creadas por la “Omnimadre”. Es por eso que más adelante viviremos la pena y el dolor para el estadio actual, la miseria del estadio actual, la guerra y la demolición, la animalización y la destrucción generalizada. Y entonces constataremos para la “Universidad de Cristo” dónde comenzó el alma como ser humano con esa destrucción, pero por lo que nació toda esa miseria.

En los estadios anteriores, el ser humano no fue capaz de hacerlo, pero su conciencia y el desarrollo en la tierra lo conducen a esta imponente posesión y vemos cómo surgen los soberanos. Los primeros soberanos en la tierra. Aquellos que piensan que pueden decidir acerca de la vida de Dios y que por eso se han olvidado, que por eso se han creado una miseria por la que las leyes vitales de Dios pudieron traspasarse. No es que solamente, pues, esto lo haya arrancado de su alma gemela, sino que los soberanos destruyeron todas las leyes vitales para sí mismos y además les tocó aceptar la destrucción espiritual. Y todo esto nos conducirá enseguida a la demencia consciente y también inconsciente.

Si el ser humano hubiera podido prevenirlo, si hubiera podido seguir viviendo como lo han querido las leyes de Dios, esas leyes vitales se han creado, entonces no habría nacido nada de miseria en la vida material. Tampoco habrían surgido enfermedades. Así que para la “Universidad de Cristo” podemos consignar que el ser humano en la tierra tiene culpa de toda la miseria, de la destrucción material y también espiritual, ¡la “Omnimadre” solo se da amor al ser humano para que lo viva!

Aclárenselo al estadio actual y podremos continuar, quiero decir, para analizar todas esas otras leyes; después llegaremos a conocer a la personalidad humana. Y es esta por la que el alma se ha conducido a la transgresión de las leyes vitales. Ahora es el hombre quien se desfoga. Es él quien se ha arrancado de su alma gemela, es la madre quien no pudo vencerlo. Una y otra vez el hombre como los sentimientos creadores ha trasgredido las leyes armoniosas de Dios. Y cuando el alma accedió el organismo paterno desde el materno, también ella comenzó con esa destrucción, porque sabemos que el alma vive en ambos organismos.

¿Ahora qué, hermanos míos? Pasaron miles de siglos, pero en esos tiempos vemos que el mundo astral también ha cambiado, los diferentes grados de vida se han ampliado, el alma como ser humano se ha vuelto más consciente. Un sinnúmero de fenómenos se manifiestan ahora. Y son ahora los “infiernos” en la vida después de la muerte, los siete grados de vida espirituales que el alma tiene que vencer.

El grado de vida más elevado continúa conscientemente y está al servicio de la vida material y también la espiritual. Los grados de vida inferiores y los primeros tienen que intentar liberarse de esas tinieblas, y sabemos que esto es posible. Pero en esto vivimos que ha habido seres humanos viviendo en la

tierra que allí han trasgredido las leyes de Dios y que ahora ya son los soberanos en la tierra. Esa gente yace en el mundo astral como medusas en una playa, pero también ellos tienen que seguir. Y ¿es posible eso, maestro Zelanus?

—Sí, maestro.

—¿Qué leyes vivirá el alma ahora?

—Hay que esperar el nuevo nacimiento, pero ahora para el “causa y efecto”.

—Es correcto, pero ¿además, André?

—Para las “leyes del karma”, mi maestro.

—También esa es la respuesta, y tenemos que aceptarla. Así que constatamos que cuanto más conciencia adquiere el alma en la tierra, tanto más profunda será su caída y su destrucción. Al querer dominar la masa, transgrede las leyes vitales. Son los soberanos en la tierra. Y ¿cómo es el estadio actual ahora? André vive esos problemas. Adolf Hitler y los de su especie dominan la vida en la tierra, pero ya en la era prehistórica se pusieron para eso los primeros fundamentos por el alma como ser humano. Conforme ahora la humanidad va adquiriendo conciencia, ofrece a un soberano la posibilidad de elevar esa masa a sus sentimientos y pensamientos. Sabemos cómo lo hacen. También sabemos hacia dónde nos conduce, y lo que así se logrará se puede ver por el estadio actual y se puede vivir por la miseria. ¿Habría el ser humano podido evitarlo? Es lo que se preguntan millones de almas.

Nacida en amor, en armonía inmaculada, la vida de Dios continuó y vivió en esta unión con Dios. Pero entonces el ser humano empezó a pensar. Rompió esa armonía, vio la vida animal y la mató, después adquirieron conciencia el odio y el miedo. Y desde ese momento empezaron los problemas.

“No, para nada”, podemos exclamar, “no se pudo haber evitado”. El ser humano tiene que vivir esta evolución, y somos capaces de seguir, a pesar de todo, las divinas leyes armoniosas y de vivirlas y de analizarlas para la “Universidad de Cristo”. Ahora vive esos trastornos el ser humano como alma y para eso vuelve a la tierra, enmienda y tarde o temprano empieza con la vida más elevada. ¡Ni un solo ser humano puede eludirlo! Tenemos que aceptarlo, pero el ser humano puede perfectamente mancillar las leyes armoniosas, y aun así, a fin de cuentas estará sin poder hacer nada, ¡y tendrá que inclinar la propia cabeza! ¿Qué significa, maestro Zelanus?

—Significa, mi maestro, que como seres humanos de todos modos tendremos que empezar algún día con la vida elevada y que el grado de vida nuestro es capaz de protegernos de la perdición total.

—En efecto, así es, y ¿qué aprendemos, André?

—Que los grados de vida se protegen a sí mismos contra la perdición total, mi maestro. Ahora una madre pare más vidas que la otra, por lo que se evita la destrucción total. Únicamente por medio de la paternidad y la maternidad

vence el ser humano su disarmonía, su miseria, su demolición, y tenemos que aceptarlo.

—También eso es verdad. Así que podemos aceptar que no se puede hablar de un desgarramiento eterno. El ser humano crea disarmonía, destrucción consciente e inconsciente, aun así las leyes de la “Omnifuentes” lo obligan a volver a enmendar todos esos errores. Todos esos estados se dan en la tierra y el alma puede desfoguearse, pero más adelante será de otra manera, cuando accedamos a la demencia consciente e inconsciente, a la psicopatía consciente y enfermiza, ¡solamente entonces nos veremos ante un caos humano!

El estadio actual, hermanos míos, pereció por violentar, mancillar así las divinas leyes vitales. Desde hace siglos se comenzó con esa mancilla. Por eso el estadio actual vive la demencia consciente y también inconsciente, la psicopatía consciente e inconsciente, y los rasgos que la acompañan, las leyes para el alma y el espíritu, el mundo material y el astral. Por eso surgió una guerra tras otras, una demolición tras otra, el alma como ser humano ha mancillado sus divinas leyes vitales armoniosas. Entonces nos vemos ante miles de rasgos de carácter, ante el odio y la mentira, no solamente para la vida material, sino además para “Cristo”... “Dios”... el “Omniamor”, la “Omnivida”, la paternidad y la maternidad. Aquí el ser humano se ve ante la conciencia más elevada, y es por ese sentimiento que sucumbe. ¿Se habría podido prevenir todo esto? Para nada, es el camino de la evolución, pero ¡la “Omnifuentes” no lo quiso jamás!

En efecto, son los soberanos, se desfogan por medio de la masa, el más fuerte gana, demuele, deforma lo que ha sido creado por amor. Los pueblos de la tierra adquieren conciencia, pero aquí esa masa sigue viviendo en lo animal.

Pero conocemos lo que el ser humano ha edificado para el estadio actual. También qué conciencia tienen las distintas facultades. El ser humano ha recibido una fe, y hemos consignado cómo ocurrió en el libro ‘Los pueblos de la tierra’. También sabemos cómo surgió la Biblia. Lo que vamos a analizar ahora y lo que tenemos que seguir es qué falsedades cuenta la Biblia. En la tierra, en el estadio actual, no se comprende lo que hicieron para eso los maestros, pero también esa conciencia cambiará. Mientras tanto, la madre tierra continúa para terminar su vida.

Embellecerá el organismo humano; también el universo va adquiriendo cada vez más conciencia. La vida en la tierra despierta, el ser humano y el animal y la madre naturaleza viven esta evolución divina y el alma como ser humano ha accedido a su mundo astral. La vida continúa, no hay por qué hablar de destrucción generalizada, los grados de vida obligan al ser humano a vivir los organismos que la madre tierra ha creado para toda su vida.

Así que estas son las leyes vitales cósmicas y también divinas que tenemos

que analizar para el estadio actual. Por tanto, toda la vida de la madre tierra está ante esta entrega final, ¡la aceptación de la “voluntad” divina! Pero viviremos más adelante lo que esa “voluntad” significa, pero entonces accederemos a la sintonización humana, pero además divina, para cada una de las leyes vitales del espacio.

Si han comprendido todo esto, hermanos míos, vamos a continuar. Sintonicen entonces con la demencia consciente y la inconsciente, para aquí en este estadio animal, y más adelante para el siglo actual —el XX—, en que volveremos a ver todos estos rasgos. Más adelante el alma como ser humano estará actuando a toda máquina y significa que habrá alcanzado su estadio actual. Pero entonces nos veremos ante cada una de las facultades que habrá edificado el ser humano y viviremos los sentimientos conscientes e inconscientes de cara a las leyes de Dios, ¡que analizaremos después para la “Universidad de Cristo”!

Vengan ahora, demos un paseo por la tierra. Donde estamos hay vida, allí vive el ser humano en su disarmonía. Ahora ya ha llegado a tener luchas de vida y muerte con todo lo que vive. Ahora el ser humano no solo domina el animal y la madre naturaleza, sino también a sí mismo, los grados de vida inferiores. Pero la madre tierra está habitada. Los siete grados de vida se han dispersado por la tierra.

Los grados de vida se han blindado como tribus contra otros grados, inferiores, de los que domina el más elevado. Todavía podemos percibir por el organismo humano cómo es la evolución material y la conciencia de cara al organismo y del alma como espíritu para su mundo astral. Tenemos que seguirlo ahora, pero ahora para la demencia consciente e inconsciente.

Le pregunto, maestro Zelandus: ¿ya se puede vivir aquí la demencia consciente e inconsciente?

—Ya hemos vivido esas leyes, mi maestro, pero percibo lo que usted quiere saber de mí. Todavía vivimos aquí lo que tiene que vivir el estadio actual por medio de la demencia. Pero conforme el ser humano va adquiriendo conciencia, vamos conociendo además la demencia enfermiza.

—Es cierto, pero ¿qué leyes viviremos entonces, André?

—Esas leyes vitales nos conducen a la personalidad, mi maestro.

A los rasgos de carácter y la conciencia social, por los que el ser humano se ha perdido a sí mismo. Lo que todavía vivimos aquí es por medio de la paternidad y la maternidad. Si accedemos a las actuales chapuzas para el alma como ser humano, a la destrucción de todas esas divinas leyes armoniosas, entonces enseguida nos veremos ante la demencia enfermiza, ante los psicópatas y los manicomios.

—En efecto, también eso es correcto. Y ¿quién ha creado eso, maestro Zelandus?

—Nosotros, mi maestro, nosotros mismos hemos comenzado con esa demolición.

—Es verdad, hermanos míos. Miles de rasgos y características son ahora inconscientes, pero es por eso que el ser humano ha creado su demencia, a pesar de ser por la que ha perdido el “pensamiento y sentimiento de la conciencia diurna”. Significa, pues, y lo hemos seguido para el mundo astral, que para la madre tierra no existe ninguna demencia. La tierra no ha creado enfermedades, nada de disarmonía, el ser humano ha comenzado con esa destrucción para todas esas leyes vitales. Así que lo que vivimos en cuanto a demencia para este estadio pertenece al sentir y pensar inconscientes. El alma como ser humano todavía no se conoce a sí mismo. Sus actos de cara a las leyes divinas son inconscientes. No conoce a Dios, su mundo astral, no conoce nada de su vida espiritual, pero se acerca ese momento, porque la personalidad astral ha llegado a conocerse a sí misma. ¿Perciben lo asombroso para la vida en la tierra y en el mundo astral? Tiene que llegar a haber un cambio en esto y es posible porque la primera esfera ya está lista. El ser humano que ha alcanzado la primera esfera sigue construyendo y entra ahora en los siglos que pasan hasta la “conciencia universal”. El ser humano ya está viviendo en armonía, pero en la tierra la vida de Dios no se conoce a sí misma.

El ser humano continúa en el otro. Es él quien trae la conciencia a la tierra. También es él quien tiene que llegar a conocer al Dios de toda esta vida y que volverá al “Omnigrado” divino, para desde allí infundir alma a la vida de la madre tierra. También ese momento se acerca. Aunque todavía tome millones de años, lo que es llegar, ¡llegará!

Así que podemos constatar ya ahora que los estadios selváticos no han conocido ninguna demencia consciente. Los rasgos enfermizos pertenecen al estadio actual. Pero estamos ante un sinnúmero de hechos, ante enfermedades y miseria que posee el ser humano en el estadio actual y cuyas leyes desconoce. Lo que vivimos aquí es el instinto animal, pero esos sentimientos tienen que cambiar y la vida accederá el estadio más elevado, para la materia y el espíritu, para la tierra y también el mundo astral.

Así que debido a que el alma evolucionó así, también se manifestó la demencia consciente. Ahora vivimos un caos, el ser humano ya no es él mismo, la “voluntad” de poseer la vida quebró la personalidad humana. Dios lo sabe, pero “Él” no puede cambiar esto en nada, ¡”Él” le dio todo al ser humano! Somos dioses, aunque tengamos la sintonización animal. ¡Tenemos que aceptar estas leyes!

¿Cómo es el ser humano, pues, en su sociedad? ¿Qué ha alcanzado por la vida material? ¿Qué ha edificado para sí mismo y su alma gemela? Nada más que problemas. Quien participe en eso tendrá que aceptar más adelante la demencia consciente, porque por todos esos deseos el ser humano pisotea su

armonía divina. Ahora anda por un camino tenebroso. Nada lo puede detener, porque ha recibido su propia vida y entidad. El alma como ser humano dice ahora sinsentidos, como ser humano es inconsciente, desea vivir cosas y asuntos de los que Dios no ha creado ninguna ley. El ser humano empieza a rebelarse, el alma se va hundiendo en una marisma hedionda y se desfoga por completo. Pero en esta selva todavía no era posible, y tenemos que aceptarlo.

Así que vamos, hermanos míos, a la conciencia humana. Y solo entonces estaremos ante el ser humano en su sociedad actual, para la que vive y sirve, pero que va en contra de las leyes vitales divinas para el bien.

¿Qué más hay para observar, mi hermano André?

—Lo que veo aquí, mi maestro, es la división de la personalidad para el ser humano.

—Muy cierto, pero ¿para el estadio actual, pues? ¿Cómo se ha dividido allí el ser humano, cuando lo hemos colocado ante las leyes vitales armoniosas? Entonces la armonía divina se ha extraviado y ya no se puede vivir. Y aun así tendrá que sintonizarse el ser humano con Dios y Sus espacios vitales para el bien, si después del ciclo material quiere acceder conscientemente al mundo astral. Será, entonces, el “causa y efecto”.

Lo que vemos, hermanos míos, es, aun así, a pesar de toda esta destrucción, que la tierra mantiene presa su vida. Significa, pues, que al alma como ser humano de todos modos le toca vivir su paternidad y maternidad, pero que a algunas madres les tocará dar a luz a más hijos que otras, y que por eso la disarmonía domina de manera abrumadora. Además, viviremos entonces los rasgos de carácter, y son estos por los que el estadio actual se ha perdido a sí mismo. Por tanto, la paternidad y la maternidad son indestructibles, y esa es entonces la única certeza para toda la vida de Dios, o el ser humano habría sido capaz de destruir las creaciones.

Significa, pues, cuanto más nos elevamos, tanto más aguda se hace la demencia. Porque los grados de vida inferiores no pueden vivir esa demencia y se puede constatar para el estadio actual. El grado de vida superior tiene demencia, ¿no la selva! ¿No es asombroso? Aun así no cala en el estadio actual, en los eruditos, que estas son leyes divinas. La selva todavía no ha alcanzado esos sentimientos y pensamientos conscientes, ¡y ahora tampoco se la puede alcanzar! Si lo perciben y lo pueden aceptar, accederemos al estadio actual y veremos que el ser humano ha sucumbido por su conciencia. ¡Y es espantoso! Es, pues, el ser humano con sus pensamientos y sentimientos más elevados. Debido a que ha recibido una fe y ha surgido demencia religiosa, de la que a su vez la selva no conoce ningún sentimiento. Dice, por tanto, que tenemos sintonización con el estadio actual y que esta sabiduría solo puede ser vivida y aceptada por el estadio actual, y que Cristo ha venido a la tierra para el estadio actual.

En la selva humana el alma no ha conocido todos estos problemas. El ser humano de allí vive su vida y no es de otra manera, pero la sociedad dio en qué pensar y qué sentir al ser humano, pero por lo que se deformó, ¡y vemos la demencia consciente!

Pues bien, cuanto más alcanza el ser humano, tanto más profunda será esta enfermedad. ¡Será la psicopatía! Grados de esta enfermedad, profundidades de sentimientos y pensamientos inconscientes. Más adelante analizaremos todos estos grados para la “Universidad de Cristo”, y también entonces accederemos a las “siete” profundidades para cada enfermedad, para cada rasgo de carácter, para las artes y las ciencias, para la paternidad y la maternidad, ¡para miles de posibilidades más!

Sin embargo aquí, hermanos míos, nació la demencia, ¡y un poco más tarde la psicopatía!

Pero cuando la personalidad astral trajo a la tierra la fe y también a “Dios”, el ser humano accedió a estas leyes vitales espirituales, y también en eso se ha perdido por completo. El ser humano se ha extraviado por el amontonamiento de errores para Dios y sus leyes vitales espaciales, se ha extraviado en la tierra por sus vidas, por las que la divina luz vital astral se oscureció para su personalidad. Tenemos que seguir esas leyes si el estadio actual quiere comprenderlas y poder aceptarlas. Así que está claro, hermanos míos: por un sinnúmero de rasgos humanos y también animales el ser humano accedió a su demencia y su psicopatía. Pero en la tierra llegará a haber fe, esperanza y amor, y ¡solamente entonces viviremos a “Cristo”!

Es la conciencia para el sentir y pensar más elevados y los sentimientos del consciente mundo astral espiritual. ¡Todo esto es verdad cósmica! Y para eso la tierra recibió un lugar entre el sol y la luna. Su sintonización macrocósmica nos da esa certeza. Esto no se puede cambiar en nada, y estas leyes son para toda la vida de Dios. Y ahora, hermanos míos, vamos a continuar y accederemos a la paternidad y la maternidad conscientes, pero además a la vivencia inconsciente del alma como ser humano de estas leyes.

Ahora podemos hacer preguntas.

¿Cómo vivió el ser humano su paternidad y su maternidad?

¿Cómo aceptó esas leyes vitales?

¿Cómo vivió sus sentimientos espaciales?

¿Dónde nació la primera demencia?

¿Qué hizo el ser humano para que le tocara vivir estas enfermedades espirituales?

¿Qué hizo que tuviera que aceptar la psicopatía?

¿Creó la “Omnimadre” estas enfermedades?

Podemos decirlo: al ser humano le tocó vivir las inmaculadas leyes vitales divinas, pero ¡las ha oscurecido! ¡Ha deformado esas leyes vitales!

¡El ser humano ha mancillado esas inmaculadas leyes vitales!
¡El ser humano ha vivido la destrucción y la ha querido!
¡El ser humano trajo disarmonía para sí mismo!
¡El ser humano ha creado enfermedades para la materia y el espíritu!

Y esos problemas nos conducirán hasta el siguiente estadio, y más adelante a la conciencia humana para el alma y también sus sentimientos sociales.

¿Cómo vivió la paternidad y la maternidad? Sus actos siguen siendo animalmente conscientes, tampoco sabe nada del renacer, el estadio actual tampoco conoce estas leyes todavía. Pero para eso al alma le tocó vivir sus leyes y comenzó su vida en la tierra. Lo que quiere vivir ahora el ser humano es alimento y la paternidad y la maternidad, pero además el dominio de millones de seres humanos. Lo que ahora todavía le toca vivir a la selva no significa nada y significa absolutamente todo, pero el estadio actual sucumbe en eso. Y entonces nos vemos ante los siete grados de vida del matrimonio humano, del que viviremos y analizaremos cientos de leyes, si también en eso el ser humano quiere llegar a conocerse. Y solamente entonces seguiremos el alma al “cuarto grado de vida cósmico”, porque allí estará nuevamente en armonía y se verá a sí misma.

Lo ven, el hombre y la mujer se viven a sí mismos para la paternidad y la maternidad. En esto no pueden vivir ninguna disarmonía si quieren vivir una sola vida, si quieren servir a un solo grado de vida, pero lo sabemos: en esto llegó a haber disarmonía, el grado de vida más elevado vivió la unión con un grado inferior y vemos cómo surge el debilitamiento orgánico, después las enfermedades, porque el ser humano ha mancillado su sintonización natural.

Eso es lo que tenemos que seguir si queremos ser capaces de analizar el estadio actual. Además es por esto que accedemos a esa demolición. Es por esto que el estadio actual ya no se conoce a sí mismo y sigue preguntándose por qué Dios ha creado toda esta miseria. Las facultades espirituales imploran consejos, el pastor protestante y la iglesia católica imploran por verdad, dieron la culpa a Dios, se aferran a la justicia divina, pero olvidan que esa justicia vive dentro del ser humano. ¡Esa justicia ha sido mancillada! ¡Así lo dice la “Universidad de Cristo”!

¡Y eso tiene que aceptarlo la humanidad entera!

El ser humano no sabe para qué da a luz y crea ni por qué es padre y madre. ¿Es eso conciencia? ¿Qué significan las facultades espirituales para el estadio actual? ¿Qué más le queda a esta humanidad para asimilar? ¡Tenemos que aclararlo y somos capaces de ello!

El ser humano no sabe para qué vive en la tierra y ¡tiene que saberlo!

El ser humano no sabe por qué da a luz y crea, y es urgentemente necesario, porque ¡ahora está descuidando su propia creación y su renacer!

¡Lo dice la “Universidad de Cristo”!

¡Esto tiene que saberlo el alma como ser humano! Ahora al estadio actual le toca vivir la omnisciencia divina, ¡y el ser humano tiene que aceptarlo! ¡Vivimos la verdad divina!

¡El alma como ser humano está ante sus propios crímenes!

¡Es el ser humano, como hombre y mujer, que por medio de sus vidas y sintonización divina representa la “Omnifuerza”! ¡Y esos sentimientos tienen que despertar ahora!

¡Todas esas “monjas” y esos “clérigos” gorronean de la masa! ¡Y eso tiene que desaparecer de la tierra! ¡Esa concienciación llega ahora mismo, porque la vivimos y la traemos a la tierra! ¡Es lo que quiere “Cristo”!

¡Lo quieren los “maestros más elevados”!

¡Lo quiere “Dios”!

¡Como “Padre y como Madre”!

¡Como “Luz, Vida y Amor”!

¡Qué nos dice, pues, la paternidad y la maternidad, la paternidad y la maternidad consciente e inconsciente, maestro Zelanus?

—Que en esto no hemos podido vivir ninguna paternidad y maternidad consciente, mi maestro. ¡Y significa que en el estadio actual el ser humano empezó a ser chapucero por estas leyes que lo dominan todo!

—En efecto, esa es la respuesta. El ser humano accedió a la paternidad y la maternidad conscientes. Para eso empezó a ser chapucero, no quería dar a luz, pero eso no lo conoció la “selva”. Así que el estadio actual tiene que vivir conscientemente la paternidad y la maternidad para sí mismo, no para Dios, porque todavía no conoce las leyes, pero se ha negado a recibir la vida. ¡Eso, lo repito, no lo conocimos durante nuestro estadio selvático ni en estas eras! Todavía no teníamos esa conciencia. Y ahora constatamos para la Universidad de Cristo:

¡No fue sino hasta el estadio actual que el ser humano comenzó con sus chapuzas, con su destrucción consciente para la paternidad y maternidad!

¡El ser humano se niega a dar a luz y a crear!

¡El ser humano crea deformación, destruyendo el fruto!

Ahora el ser humano vive en castidad, ¡pero se niega a dar a luz!

El ser humano se dedica a la cléricatura y está detenido ante la creación divina.

¡El ser humano ha creado demolición espiritual y material, corporal!

¡El ser humano perfora el fruto y ya no quiere tener hijos!

¡Y eso significa que asesina conscientemente la paternidad y la maternidad! Así surgieron todos esos nacimientos disarmónicos. Y también esas leyes vitales tenemos que analizarlas para el estadio actual, si el ser humano quiere llegar a conocerse para la paternidad y la maternidad.

¡El ser humano en la selva no conoce esta destrucción consciente!

¿Puede un animal destruir la maternidad? ¡Solamente el ser humano quiere hacerlo! Pero así ha mancillado sus leyes vitales y ahora mismo también tiene que aceptar su miseria para el estadio actual. ¿Cuántas madres no desean dar a luz pero no llegan a tener ningún hijo? Son leyes disarmónicas. ¿A cuántas madres, pues, no les toca dar a luz de tal manera que da miedo para un solo hogar? Son las leyes vitales disarmónicas para la paternidad y la maternidad y nos toca vivirlas y analizarlas por el estadio actual, ¡solamente entonces el ser humano comprenderá su miseria y su demolición amontonada!

¡Y esa es la sociedad actual!

—Pero ¡eso no lo quiso jamás la “Omnimadre”, nunca jamás!

Pero eso lo que hizo surgir los trastornos para la vida y el renacer!

Lo ven, hermanos míos, es el objetivo de los maestros, ¡el objetivo de la “Universidad de Cristo”!

Así que el ser humano en la selva todavía tiene esa armonía, aunque por tanto “asesinar” haya transgredido otras leyes vitales. El ser humano en la selva sigue teniendo armonía, ¡el ser humano de la sociedad actual está envuelto en tinieblas! Ese ser humano vive en unas tinieblas horripilantes y ha perdido su camino divino. ¡Ese edificio divino se ha desplomado! Pero nosotros ponemos los nuevos fundamentos. Por eso más adelante viviremos miles de leyes vitales para la paternidad y la maternidad perfecta y la inconsciente, para las enfermedades y la psicopatía y la demencia, para las artes y las ciencias. Y también entonces viviremos para cada una de las leyes vitales los “siete” grados, de los que llegaremos a conocer el más elevados como el grado de vida espiritual. Pusimos los fundamentos en la luna, pero más adelante para el ser humano del siglo XX, ¡el “Siglo de Cristo”!

¿Qué viviremos entonces, André-Dectar?

—Que el ser humano como alma tendrá que esperar siglos para vivir el renacer, mi maestro.

—Exactamente, así es. Entonces podremos contestar a miles de preguntas. El ser humano del estadio actual se pregunta de dónde vienen todas esas personas. ¿Y cuál es la respuesta? Para toda esa gente hay comida, pero ¿qué han hecho con ella? ¿Qué hizo que se produjera una acumulación? ¿Un dominio de la gente? ¿Hemos podido vivirlo en la selva, en otros planetas? Para nada, ¡es el estadio inconsciente, pero el actual! Así de triste es la conciencia del siglo XX. Para el estadio actual vivimos que miles de almas esperan a un solo organismo. ¿Lo entienden? Miles de almas sueltan las amarras de esta divina ancla justa, la ley vital para el renacer. Miles de seres humanos viven disarmonía para el nacimiento de la paternidad y la maternidad, porque el ser humano ha mancillado estas divinas leyes de justicia. Todos esos asesinatos lo han creado. Todo ese odio y esa destrucción, esa demolición por la que el ser humano abandonó la vida terrenal demasiado pronto, y se manifestaron esas

leyes disarmónicas. Pero el ser humano todavía no lo sabe ni puede saberlo, porque todavía no se conoce para el alma, la vida y el espíritu. Consignamos para la “Universidad de Cristo”:

sentimientos preanimales, animales o humanos, ¡el ser humano vive su ascensión al cielo por la paternidad y la maternidad!

¡El ser humano vive su evolución de manera material y también espiritual!

Cuando el alma como ser humano crea y da a luz, ¡el ser humano evoluciona!

¡Cuando el ser humano se niega a dar a luz y crear, crea disarmonía para su evolución divina!

Estas leyes vitales son para los pobres y los ricos, para toda la vida de Dios.

¡Es el regalo más elevado que Dios ha dado a “Su” vida!

La Universidad de Cristo dice y exclama a la criatura de Dios:

¡den a luz y creen! ¡Solamente entonces estarán abiertos a su evolución, para el regreso a la “Omnifuentes”!

Hermanos míos, tenemos que analizar todos nuestros problemas vitales para el estadio actual. Tenemos que fundamentarlos por las divinas leyes de justicia, y contemplarlos según los grados de vida espirituales para las esferas de luz, para el alma como ser humano como una personalidad espiritual. Solamente entonces la criatura de la madre tierra llegará a conocerse y comenzará otra vida más elevada. ¡Solamente ahora llega a haber felicidad en la tierra y dentro del ser humano!

¡Todo esto lo conducirá a la “omnisabiduría”... a la “omnisciencia” para la luz, la vida y el amor, y la vida en el otro lado! El ser humano —tenemos que aceptarlo ahora— avanza desde las fuentes vitales inferiores a las más elevadas y ¡es el despertar espiritual para toda la vida de Dios! ¡Esa es la vida, además es la “evolución” humana!

Así que desde la selva vamos hasta la actual conciencia social y vivimos esas eras por los siete grados de vida para el organismo humano, por la paternidad y la maternidad, pero además para nuestros sentimientos internos. El animal nos sigue, la madre naturaleza también, nada detendrá esta evolución. Solamente el ser humano vive sus problemas, su miseria espiritual y orgánica, pero ¡la ha creado él mismo!

Pues bien, el ser humano que haya alcanzado las esferas de luz puede decir: alma de mi alma, ¡ahora somos nuevamente uno para la eternidad!

Vida de mi vida, ¡ahora vamos a continuar juntos!

Espíritu de mi espíritu, ahora somos espiritualmente conscientes.

Vivimos ahora el paraíso humano, pero ¡el ser humano de la madre tierra todavía tiene que asimilar esta felicidad!

Ser humano de la madre tierra, ¡sirve!

Ser humano en la tierra, ¡ama y trascenderás tu miseria!

¡Para Dios son Sus hijos!

Y para constatarlo, seguiremos ahora la conciencia humana para el alma.

¡Ahora vamos a continuar!

-o-o-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-

-o-

El alma y su conciencia humana

Estimado lector, estimada lectora, las palabras que nos llegan nos conducen hasta el alma y su conciencia humana. Palabras desde el “Omnigrado”, directamente a nuestros sentimientos, que nos han infundado alma y sabemos qué fenómenos tenemos que analizar ahora. Para nuestra vida y conciencia es alegría celestial, porque sabemos que el ser humano ha alcanzado el consciente “Omnigrado” y que es así para toda la vida de Dios. Ahora estamos ante este viaje y tenemos que aceptar esas leyes. El maestro Alcar dice ahora:

—Sintonicen ahora con este suceso, hermanos míos, también a la vida de ustedes se le ha infundado alma, veo que al igual que yo han recibido este ser uno. Sintonicen su vida con estas verdades y tendrán el sentimiento para hacerlo, el sentir y pensar conscientes.

Repasen la madre tierra y todas sus creaciones con la vista y vivan esta realidad cósmica.

Esta palabra nos llega desde el “Omnigrado”. Los maestros quieren que ahora sigamos y analicemos la conciencia humana para el alma. Es necesario, antes de que vivamos el estadio actual, los sistemas filosóficos para todos los rasgos humanos, para las artes y las ciencias del siglo XX. Los espacios de Dios quieren convencernos de eso. Esa fuerza llegará a sus vidas y fluirá a través de su vida del alma, de su personalidad. Miren, pues, cómo el alma como ser humano, y con él el animal, vencerá el planeta tierra. ¡Esa va a ser su conciencia humana! Las vidas continúan tomadas de la mano. Aunque hayan surgido leyes vitales disarmónicas, el alma termina su vida material. Lo que vemos y vivimos es: hombre, mujer, hermana y hermano. Paternidad y maternidad, vida y amor, pero siempre con sintonización animal. Pero sabemos que la personalidad astral se prepara para ayudar a la criatura de la madre tierra. El alma como ser humano ha depuesto millones de vidas y todavía no posee el grado de vida consciente y humano, pero también ese momento se acerca. La criatura consciente de la madre tierra puede decir:

—Madre mía, ¡amo su vida!

Y entonces la madre tierra pregunta:

—¿De verdad?

—¡Sí, mi madre!

—Entonces, ¡continúa...! —llega, y el alma continúa para vencer este espacio. La tierra es hermosa. La madre tierra ha alcanzado este estadio debido a que el sol y la luna siguen infundiéndole alma. El alma como ser humano puede decir: ahora yo he llegado a ese punto, y empiezo a comprender mi

vida. Mi vida despierta, pero no lo sabe el ser humano en la tierra, solamente la personalidad astral que ha alcanzado las esferas de luz ha alcanzado este punto.

Desde estas eras la madre tierra alcanzó esta conciencia, pero también el ser humano y toda su demás vida están abiertos ahora para vivir este despertar. Veán ahora, hermanos míos, lo que significa el alma como ser humano para Dios y lo que todavía posee. Y entonces estamos ante su conciencia adquirida. Continúen siglos, sintonicen con ese milagro y accedan a la conciencia en la tierra. ¡Eso es lo que quieren los maestros!

El ser humano vive bajo leyes del karma, bajo la causa y el efecto; a pesar de eso el alma puede continuar. Porque ¿qué vemos que ocurre? ¿Qué va a ocurrir ahora? ¿Qué ha ocurrido en los millones de años que han pasado, en el otro lado y en la tierra? Ese preciso instante, hermanos míos, es de una relevancia abrumadora para el estadio actual. ¡Es Cristo!

Vemos ahora que el ser humano se ha enriquecido materialmente. Surgieron ciudades, llegó a haber milagros técnicos, y todo eso le dio conciencia y alegría vital, gozo vital, felicidad humana. En el otro lado se sabe lo que significa la felicidad cósmica, y ese saber se trae a la tierra.

¡El ser humano va conociendo a Dios!

El ser humano ha alcanzado el otro lado, las esferas de luz tomaron conciencia y surgió el “cuarto grado cósmico”. Sirviendo la vida despertó el ser humano espiritual, surgió la conciencia humana para el alma, y ese es su amor y su felicidad para el mundo astral, pero esa felicidad hay que traerla a la tierra. El ser humano del otro lado dice:

“¡Poseo felicidad cósmica!

¡Poseo una vida más elevada!

¡He recuperado mi alma gemela!

¡Soy una personalidad espiritual!

¡Vivo en el mundo astral y espiritual y he vencido este espacio!

¡Poseo el despertar espiritual y lo represento!

¡Poseo amor, amor inmaculado!

¡Me he liberado de las leyes del karma y de la causa y el efecto! (—dice.)

Pero ¿cómo son la criatura, mi hermana y hermano en la tierra? ¿Cómo son ahora allí las leyes para la paternidad y la maternidad? El hombre posee muchas mujeres y se desfoga; esa demolición tiene que llegar al final, porque el ser humano posee su alma gemela. En el otro lado el alma vive su conciencia espiritual, el ser humano para Dios despierta y ha espiritualizado este espacio y ha tomado posesión de él. Los maestros descienden desde la “séptima esfera”, vuelven a la tierra, de la que han vivido las leyes vitales; ahora dan clases universitarias, millones de almas, sirven como criaturas de Dios, como almas gemelas. Sirven la vida en la tierra y en el otro lado, por lo que

surgen los templos y el consciente ser humano espiritual puede comenzar con las ciencias materiales y espirituales. ¿Qué es lo que quieren los maestros de nuestra vida, hermanos míos? Quieren que consignemos la “Universidad de Cristo”, que el ser humano en la tierra no hubiera podido acceder jamás a la conciencia humana, que jamás habría podido alcanzarla si la personalidad astral no hubiera dado su propia vida para ello. Quieren ahora que veamos y analicemos, que transmitamos al estadio actual que fue el “otro lado” el que ha conducido al ser humano de la madre tierra al pensar y sentir humanos; jamás habría sido posible que lo hiciera por sus propias fuerzas. Vemos ahora, aunque la vida en el otro lado avance mucho, que el ser humano material está siendo ayudado por el espiritual. Y son ahora las leyes vitales que tenemos que seguir.

Surgieron el “cuarto, quinto, sexto y séptimo grado de vida cósmico”. ¡Es imponente lo que esto significa! A los maestros en la séptima esfera les llega el mensaje de que el ser humano ha alcanzado el estadio divino desde la luna. Ese instante, hermanos míos, vamos a vivirlo ahora, para eso se nos infundió alma.

No hay ningún ser humano en la tierra que conozca estas leyes. Ninguna criatura de Dios sabe algo del mundo astral. Y aun así ya hay millones de personas viviendo allí, y cada uno de los grados de vida cósmicos ha sido espiritualizado y materializado. El ser humano ha llegado a conocer a Dios. El ser humano desde el “Omnigrado” envía a las esferas de luz:

“Hemos alcanzado el consciente ‘Omnigrado’”.

Y a partir de ese instante llegó a haber unión divina. Entonces el ser humano, de la séptima esfera, hizo sus preguntas a la consciente criatura divina. Y ese momento, hermanos míos, lo viviremos también para la humanidad. ¿Entienden que poseemos el contacto? ¡Oigan ahora lo que han dicho los maestros a la séptima esfera! (—dice.)

Y ciertamente, estimado lector, estimada lectora, también ese momento divino tenemos que vivirlo para la “Universidad de Cristo”, y tenemos que pasarlo a las vidas de ustedes. Somos uno solo con los maestros más elevados, y ahora oímos:

—¿Nos oyen?

—Ahora los maestros de la séptima esfera contestan y dicen:

—Sí, sí, maestros, los oímos.

—Entonces escuchen. Hablamos a su conciencia desde el “Omnigrado” divino. ¿Entienden lo que significa?

—Para nada, pero si pueden infundirnos alma...

—Escuchen ahora, mis hermanos y hermanas. En este momento somos completamente uno. Verán lo que hemos vivido. Viven en la séptima esfera, nosotros en la “séptima” esfera “cósmica”, el consciente “Omnigrado”, repre-

sentamos a Dios, la “Omnimadre”. ¿Quieren hacer preguntas?

—Nos encantaría. ¿Cómo han llegado allí?

—Saben que vencemos las leyes por medio de la paternidad y la maternidad. Cuando pudimos abandonar la séptima esfera, hubimos vencido ese espacio. Éramos luz.

Vida.

¡Sentimiento!

¡Alma!

¡Espíritu!

¡Padre y madre!

¡Éramos leyes vitales y grados de vida!

¡Hemos vivido las densificaciones!

¡Por el sol y la luna llegamos a controlar los espacios!

¡Fuimos “renacer”!

¡Y en todo “amor” y “armonía”! Porque no hemos vivido ningún tipo de errores. En el otro lado —ustedes conocen las leyes— hemos vencido la causa y el efecto. Entonces accedimos a las “regiones mentales”, el mundo para el renacer, y nos tocó vivir la vida nueva, otra vez como padre y madre, por lo que se densificó el “cuarto grado de vida cósmico”. Allí hemos vivido millones de años y despertamos para este nuevo sistema solar. En el “cuarto grado de vida cósmico” vivimos los siete grados de vida para el universo. Ahora pueden comprender y aceptar lo que esto significa, ahora ven esa vida, les damos nuestro conocimiento. ¡Es nuestro paraíso! Allí el ser humano está en armonía con lo infinito. Allí el ser humano ya no conocerá ninguna enfermedad, ninguna demolición, en esto vivimos las leyes armoniosas, por lo que pudimos continuar prósperamente.

Pero hemos continuado, una y otra vez estábamos ante nuevos mundos y comprendimos entonces que la fuente de toda la vida sabía que nosotros como seres humanos, el animal y la “naturaleza” despertaríamos para el estadio más elevado. ¡Empezamos a comprender y vivir que la “fuente” por la que habíamos recibido la vida vivía dentro de nosotros! Para eso teníamos que vivir estos grados de vida y estas leyes vitales. Y después de millones de años alcanzamos nuestro estadio más elevado, en que vivimos como hombre y mujer, como “almas gemelas” para representar absolutamente toda la vida para todos los espacios.

Queremos darle un nombre a todo esto, mis hermanos y hermanas, para que el ser humano en la tierra llegue a conocer la “fuente” como vida y luz. Ahora sabemos que únicamente la tierra, el segundo grado de vida cósmico y el primero, es una misma vida. Todo eso recibe un nombre, pero son los grados de vida y las leyes vitales. El ser humano en el “tercer grado de vida cósmico” tiene la conciencia más elevada. Ustedes conocen el universo y por

tanto pueden aceptarnos.

Sí, mis hermanos y hermanas, hemos alcanzado el estadio más elevado. Cuando hayan llegado a ese punto, recibirán nuestra vida y continuaremos para dar conciencia más elevada al tercer grado de vida cósmico.

“¡Ahora somos dioses!”.

Más adelante se revelará a sus vidas lo que esto significa. Escuchen, hermanas y hermanos. El ser humano del tercer grado de vida cósmico tiene que llegar a conocer todo lo que vive. ¡Vivan ahora nuestras visiones y sabrán!

En el tercer grado de vida cósmico el ser humano se ve ante la conciencia humana, pero ustedes llevarán ese sentimiento a la tierra como conocimiento. Ahora ya estamos hablando del “sol, la luna y las estrellas”, lo oyen, y todo esto lo llamamos:

“Dios”.

¡Dios como Padre!

¡Dios como Madre!

¡Dios como Vida!

¡Dios como Luz!

¡Dios como Alma!

¡Dios como Espíritu!

¡Dios como armonía!

¡Dios como justicia!

¡Dios como leyes de densificación!

¡Dios como leyes de endurecimiento!

Pero ante todo lo demás... ¡”Dios como Amor”!

¡Esta es la palabra que traemos a la tierra! ¡La tierra, como hija del sol y la luna! Es ella como planeta, como maternidad alumbradora. Así que llevarán sabiduría, artes y ciencias al tercer grado de vida cósmico, ¡lo que despertará al ser humano como la vida de “Dios”! ¡Y en eso los ayudaremos!

Saben que por haber vivido las leyes armoniosamente a nosotros y a ustedes se nos concedió vencer nuestros organismos. Hemos vencido cada uno de los espacios que ha creado la “fuente” de todo lo que vive. Estuvimos en el “primer grado de vida cósmico”. Más adelante lo llamaremos la luna. Los demás planetas recibirán un nombre y ustedes materializarán las leyes vitales, que convertirán en milagros técnicos, cuyas leyes tienen que llegar a conocer. ¡Materializarán la luz de su vida y construirán ciencias, por lo que las enfermedades desaparecerán de la tierra! ¡Nuestra vida está abierta a eso!

Sabemos ahora aquí para qué vivimos. ¡Representamos la “Omnifuentes” en todo! Nuestra sabiduría vital llegará a la tierra. El ser humano de allí despertará y se abrirá a la sabiduría.

¡Construyan templos espirituales!

¡Edifiquen la concienciación espiritual!
¡Edifiquen el amor y la felicidad!
¡Edifiquen para la paternidad y la maternidad!
¡Traigan armonía a la tierra!
¡Traigan amor a la tierra!
¡Traigan sabiduría espiritual y material a la tierra!
¡Empiecen a poner fundamentos para la “Universidad”!
Construyan fundamentos para nosotros.
¡El ser humano en la tierra tiene que recibir una fe!
¡El ser humano tiene que llegar a conocer a “Dios” como creador de todo lo que vive!

El ser humano tiene que saber que es posible la continuación.

¡Den la “conciencia humana” al ser humano!

Sabemos que llevarán a cabo su propia tarea y les apoyaremos al hacerlo.
¡Volveré a la tierra! ¿Que quién soy? Tengo la conciencia más elevada para todos esos mundos.

¡Soy el primer maestro de todos!

Hablo en nombre de millones de hombres y mujeres, hijos de la “Omni-fuente”.

¡“El Omniamor”!

¡“La ‘Omnipaternidad’ y la ‘Omnimaternidad’”!

¡“La Omniluz”!

¡“La Omnialma”!

¡“El Omniespíritu”!

¡“La Omniarmonía”!

Yo soy desde luego lo más elevado para cada uno de los espacios. Para eso “Yo” vuelvo a la tierra. ¡Traigo el “Evangelio” del “Omniamor” a la tierra!

¡Pongan esos fundamentos para “Mi”!

¡Empiecen a edificar “Mi” casa!

¡Pongan los fundamentos para “Mi” vida! ¡Que hablen los maestros!

¡Cuéntenle al ser humano que “Dios” vela! ¡Que ama! ¡Que es inmaculado!
¡Que es armonía! ¡Que es padre y madre! ¡Vengo a todos ustedes!

Somos “dioses” porque hemos alcanzado el consciente “Omnigrado”.
Cuando continuemos aquí, volveremos a la “Omnimadre” invisible. ¡Vean lo que queremos!

¡Soy el “mentor” para Mi mundo!

Lo ven, hermanos míos, el “Omnigrado” entró en contacto con la séptima esfera. En el “Omnigrado” se comenzó a pensar para la vida en la tierra. Los maestros no han dejado vivir cómo vivían entonces el contacto con la séptima esfera, pero ustedes comprenderán que todos esos nombres materiales llegaron a la tierra solo después. Los trajeron a la tierra los maestros. Pero

antes de esos tiempos en la tierra no se conocía ninguna luna, ningún sol, ninguna estrella, no se sabía nada de todas estas leyes vitales. Y ¿qué vemos que ocurre ahora?

Sigan ahora la palabra del ser humano que ha alcanzado las esferas de luz. Escuchen ahora además lo que tiene que decir esa vida como ser, también eso podemos vivirlo y seguirlo. Ahora el ser humano es nuevamente uno con su alma gemela. Pero esas palabras llegaron al ser humano de la séptima esfera desde el “Omnigrado”. Eran las palabras del Mentor, y será “Cristo”. Más adelante, todos los grados de vida recibirán un nombre. A lo que es el primer grado de vida cósmico se le llamará entonces la

¡“luna”!

“El sol”,

¡“los planetas y las estrellas”! Pero son leyes vitales, como también el ser humano se convirtió en una, y ¡sigue siéndolo!

Llegará una fe a la tierra, y ¡tiene que llegar si el ser humano quiere recibir la “conciencia humana”!

Sí, claro, dice la criatura en el otro lado a la madre tierra:

“¡Soy tu criatura!”.

La madre tierra dice:

“Lo sé y despertarás, ¡ahora hemos llegado a ese punto!”.

“¿Madre mía?”.

“¿Hijo mío? ¿Sabe ahora dónde vive y para qué vivirá?”.

“Sí, mi madre, lo sabemos y estaremos ahora a tu servicio. Que si es usted hermosa, mi madre... Qué imponente es tu túnica espacial.

¡Vemos sus túnicas, madre!

¡Conocemos sus nacimientos, madre!

¡Hemos vivido su despertar, madre!

¡Ahora queremos estar a su servicio, madre!

¡Queremos conducir su vida a la concienciación humana, madre!

¡Hemos llegado a conocer su vida interior y material, madre!

¡Le damos las gracias por todo, madre!

¡Somos ahora amor y felicidad, madre!

Hacemos todo, madre, para llevar su vida al despertar espiritual, ¡para lo que ahora viviremos y moriremos conscientemente!

Madre, ¡somos uno solo y amamos inmaculadamente!

—¡Lo sé, hijos míos!

—¡Nuestras almas son una sola, madre!

¡Lo sé, hijos míos, y ahora continuarán y se elevarán!

—Sí, madre, ¡lo sabemos ya!

¡Nosotros, madre, la amamos con todo lo que vive en nosotros!

—¡Lo sé, hijos míos!

—¡Y ahora traeremos sabiduría vital a la tierra, madre!
 —Lo sé, hijos míos, ¡ha hablado la “Omnifuenta”!
 —Sí, madre, ¡ahora sabemos!
 —Lo he querido, hijos míos. Pero ¿no olvidarán a mi Padre y Madre?
 —¡De ninguna manera, madre!
 —¡Entonces toda mi vida despertará y recibirá la conciencia humana!
 —Madre, ¡nos ha cargado!
 —Eso hice, hijos míos.
 —Y se lo agradecemos.
 —Soy feliz, pero ¡voy a continuar!
 —¡Ahora la ayudaremos a cargar, madre!
 —¡Entonces volveremos todos a la “Omnimadre”, hijos míos!
 —Madre, ¡ya estamos viviendo ahora el “Padre Nuestro”!
 —¡Lo sé, hijos míos!
 —¡Y su hijo lo trae a su vida, madre!
 —También eso ya lo he comprendido, hijos míos.
 —Ay, madre, cómo la amamos ahora.
 —Y vivirán más amor, críos míos. ¡Y yo!
 —Madre, traemos sabiduría vital a su vida.
 —¡Y alegría vital!
 —Es lo que traemos a su vida, madre. Ahora nos esforzaremos. ¡Nuestras almas despertarán! Construiremos templos, madre. A la criatura de su vida le tocará ver su conciencia, madre. Madre, seguimos siendo uno solo con su corazón, con su sangre y su alma y espíritu.
 —Y todo eso se lo di yo, hijos míos.
 —¡Sí, madre!
 Madre, construiremos ciudades y sociedades.
 —Lo sé, hijos míos.
 —¿Y luego, madre?
 —Entonces todos continuaremos para materializar el grado vital espiritual.
 —¿Al final del tercer grado de vida cósmico, madre?
 —Exactamente, es eso, hijos míos, para lo que se me concedió recibir la vida. ¡Esa es mi tarea!
 —Madre, ahora tenemos una personalidad espiritual.
 —Lo sé, hijos míos.
 —Ahora ya nada puede detenernos, madre.
 —Lo sé, mis queridos hijos, se elevarán y alcanzarán el “Omnigrado”.
 Lo oyen, hermanos míos, el ser humano como una personalidad espiritual continuó y da las gracias desde las esferas de luz de la madre tierra. ¡El ser humano sabe que la tierra es “madre”! Ahora no hace falta nada más, ¡el ser humano despertará y vivirá dentro de su felicidad universal y su amor

inmaculado!

¡Esa es la personalidad humana para el “tercer grado de vida cósmico”!

Nada es capaz de detener este desarrollo. Ahora el ser humano es uno con el “Omnigrado” y se ponen fundamentos, ahora el ser humano en la tierra recibirá una fe. El ser humano ha sabido asimilar ese espacio al dar a luz y crear. Se venció el estadio selvático. Ahora llegará a haber ampliación, despertar material y espiritual en la tierra. Finalmente, el ser humano ha llegado entonces a este punto, pero duró millones de años. El alma como ser humano posee miles de rasgos y ahora tendrá que espiritualizarse. Sabemos que para eso tiene siete grados de vida, que son materiales y también espirituales, para los grados de vida orgánicos y los que son para el otro lado. Eso es lo que la “Omnimadre” ha creado para el ser humano y el animal y para la madre “naturaleza”, y le tocó vivir la primera vida en la luna.

Qué asombrosas son, pues, todas estas leyes vitales. Ahora que podemos abarcar con la vista la vida para el universo y para la tierra, para el otro lado, percibimos que la personalidad humana tiene que manifestarse y que ahora el ser humano está listo para llegar a conocer más del Creador. Ahora el espacio y el tiempo han recibido una sola sintonización, de la que sabemos que a la madre tierra le tocó vivir la conciencia más elevada. ¿Qué vemos que ocurre ahora, maestro Zelanus?

—Que se le ayuda al ser humano en la tierra, mi maestro.

—Exactamente, es lo que va a ocurrir ahora. El “Omnigrado” divino estableció el contacto con las esferas de luz. Los maestros en la séptima esfera reciben instrucción de la consciente “Omniciatura”, ya se están poniendo fundamentos cósmicos. Y nosotros, los seres humanos que vivimos en el otro lado, o sea, el ser humano que ha alcanzado las esferas de luz, vemos ahora nuestras propias leyes vitales y podemos avanzar. Él es capaz de poner esos fundamentos.

Lo que vivimos ahora, hermanos míos, es lo que hemos vivido para el libro ‘Los pueblos de la tierra’ y que ya se nos ha concedido transmitir. El ser humano de la séptima esfera en el otro lado entra en contacto con el de la tierra crepuscular, el ser humano allí, que se pregunta: “¿Cómo recibo un nuevo organismo? ¿Cómo lo consigo? Quiero contar a mi madre y mi padre que vivo”. Y a partir de ese instante, esta alma entró en contacto con los maestros de la séptima esfera y el “otro lado” puso los primeros fundamentos espirituales y materiales para la fe, ¡la “Casa de Israel”!

Vemos ahora que nacen “Abraham”,

“Isaac”,

“Jacob” y después “Moisés”. ¡Se ponen los primeros fundamentos para la “Casa de Israel”! Es el suceso, el inicio de la humanidad, los primeros contactos del otro lado, pero que han surgido por medio de la “Omnisciencia” y

la “Omnifuentes” como ser humano. ¡Y será “Cristo”! ¿Qué vemos que ocurre ahora? El mundo material y el espiritual alcanzan la unión. ¿Había recibido el ser humano por sus propias fuerzas esa concienciación? Para nada, no es posible. Para eso el ser humano recibió ayuda desde el mundo astral. El otro lado elevará al alma en la tierra hasta la conciencia adquirida. ¡Y también esos milagros tenemos que aceptarlos!

La madre tierra ha alcanzado ese punto, su vida como ser humano está lista para ello. La luz vital del espacio, el sol, le dio esa concienciación y el ser humano tiene que aceptarlo. La madre tierra llevó a su vida hasta ese punto. Y ahora llega a haber nombres en la tierra. El ser humano empieza a pensar y empieza a sentir. Cada fenómeno adquiere relevancia para el ser humano. Y se convierte en:

“Dios”.

“¡El Señor!”.

Todavía no se puede hablar de una “Madre” divina. Pero muchas criaturas de las esferas de luz inciden en el ser humano por sus propias fuerzas, por lo que surgen las leyes “metafísicas”. ¿También esto lo comprenden? Así el ser humano llega a conocer las leyes “ocultas” para el alma, el espíritu y la materia. O sea, no solamente que el ser humano reciba una fe en la tierra, que los maestros conduzcan la vida en la tierra a Dios, que haya millones de almas trabajando en el despertar, en la directa concienciación espiritual, y ahora vemos también en la tierra cómo despiertan los templos. Por tanto, ahora el ser humano en el otro lado está al servicio de las artes y de las ciencias espirituales, y lo alcanzará. El ser humano está materializando las verdades espirituales del otro lado, y es capaz de hacerlo.

En la tierra, la gente ya recibe una fe, pero a otras criaturas de Dios les toca vivir las leyes ocultas. ¡Despiertan los magos y los faquires, los yoguis y los sacerdotes!

Donde vamos a llegar ahora veremos el despertar espiritual y material para el alma como ser humano. Ustedes verán que solamente el grado de vida más elevado está listo para esa concienciación. También para la tierra le tocará ahora al ser humano ver su “personalidad” humana. Y desde el consciente “Omnigrado” llegarán los muchos mensajes de que todo va bien, que el ser humano espiritual pone fundamentos para el:

¡“Mesías”!

Los profetas ya llegan a la tierra. En la tierra se habla del “Señor”.

¿Cómo deberían haber actuado los maestros? ¿Qué medios tienen para apurar a la criatura de la madre tierra? Los muchos que lo intentan conducen al ser humano de la tierra a través de la demencia consciente. ¿Lo entienden? Ahora vivimos que el ser humano busca el alma, el espíritu y la vida. Y también esas leyes vitales, mi hermano Zelanus, la luz, la ha dado a la tierra por

los libros ‘Dones espirituales’. ¡Ese fue el primer mago!

Y ese ser humano comenzó preguntándose: “¿Quién soy?”. Se preguntó, pues, aunque siempre por el conocimiento del otro lado, y por tanto por la personalidad astral:

“Pero ¿quién soy?

¿Para qué vivo?

¿Qué hago cuando duermo?

¿Por qué tengo que morir aquí?

¿Qué es morir?

¿Qué es dormir?

¿Qué soy por dentro?

¿Qué es el sentimiento?

¿Qué es cuando amo?

¿Por qué nacen niños?

¿Por qué hay hombres y mujeres viviendo en la tierra?

¿Por qué hay día y noche?

¿Qué significa esa débil luz en el cielo?

¿Qué es todo eso?

¿A qué se debe que haya animales en la tierra?

¿Qué es una flor?

¿Qué es un animal?

¿Por qué hay tantos animales distintos viviendo en la tierra?

¿De dónde me vienen estos pensamientos?

¿Pienso yo mismo?

¿Ayer no tenía estos pensamientos todavía? ¡Para nada!

¿Pienso yo mismo?

¿Qué pasa cuando pienso?

¿Es esto pensar?

¿Por qué hay personas enfermas?

¿Por qué los animales están tan enojados conmigo?

¿Por qué, por qué, por qué todo esto?”.

Estos son las primeras reflexiones del primer mago de todos, el primer pensar para las ciencias espirituales para el ser humano en la tierra, pero estas reflexiones las recibió de la personalidad astral. Y ahora puede comenzar la vida para las ciencias espirituales, pero además para Occidente, para lo que el ser humano recibirá su fe. ¿Qué vemos ahora, hermanos míos? Que los profetas hablan y que el ser humano se abre a las leyes vitales metafísicas, el ser humano despertará, en lo material y en lo espiritual, para que la personalidad adquiera conciencia. Esa altura la ha alcanzado ahora la criatura de la madre tierra. La vida puede comenzar, el ser humano está ante su sociedad, llegará a haber ahora artes y ciencias, pero además:

¡demolición!
La mancilla de las leyes vitales.
Mentira y engaño.
¡Pasión y violencia!
¡La destrucción de la masa!

¡La violación de todo lo que nació en amor!
¡La violación de las leyes vitales armoniosas!
¡La mancilla del organismo!
¡Los soberanos se desfogan!
¡En la tierra hay un caos horroroso!
¡El ser humano está ante el bien y el mal!
¡Ante miles de enfermedades!

El ser humano adquiere milagros técnicos, por el otro lado, porque la personalidad astral es una con la criatura de la madre tierra.

¡Vemos cómo nace la Casa de Israel!

Abraham, Isaac y Jacob han recibido la vida, los maestros han puesto ahora los primeros fundamentos para la fe. Comienza la historia humana para el despertar, la otra historia humana ya tiene millones de años, pero el ser humano lo desconoce. El propósito de los maestros es imponerles respeto a los seres humanos en la tierra, y eso ha comenzado ahora. Los maestros ha aceptado sus tareas, el ser humano está ante miles de problemas y milagros y esos fenómenos son espirituales y materiales.

Y que el ser humano viva después de la muerte, ya lo han constatado algunos; los templos adquieren relevancia. China y el Antiguo Egipto adquieren concienciación. Y se habla allí de:

Ra.

Re.

Amon-Re. ¡De los dioses! Se dice que cada cosa es una deidad. El ser humano llega a conocer a Dios como:

Luz.

Noche.

Fuerza.

Espacio.

Vida.

Lluvia.

Viento. Un pedazo de piedra adquiere relevancia divina. Esa gente va al origen de todo lo que vive, están encima, pero no comprenden las leyes vitales. La fe humana cambia, porque se conecta al ser humano con “un solo” Dios! ¿Puede comenzar la vida? Ahora ha comenzado la vida en la tierra. Los profetas hablan. En la tierra se oye:

Isaías.

Jeremías.

Ezequiel.

Daniel.

Oseas.

Joel.

Amós.

Migue... y muchos otros, ¡ni uno de ellos tiene conciencia cósmica! Todas estas personas se han liberado de los grados de vida inferiores y hablan del “Señor”. Lo que saben de las leyes vitales es la posesión de semejante escorpión, no conocen las leyes. Pero aparecen los pueblos, las tribus se han ampliado y desarrollado, y todos esos millones de seres humanos ciertamente necesitan una fe. ¿Cómo tenían que alcanzar los maestros a esta masa inconsciente? Llega desde las esferas de luz:

“¡Infundan miedo a esa panda!

Que le tengan miedo al ‘Señor’, ¡no alcanzamos esas vidas por medio de las leyes vitales!”

El ser humano conoce al Dios del odio y de la venganza, pero son los maestros, por la violencia se tiene que hacer que esa horripilante masa sea un solo conjunto. No se puede alcanzar nada por la inspiración inmaculada, espiritual. Lo vivirá Moisés.

En el libro, mi hermano André, ‘Los pueblos de la tierra’, hemos analizado y seguido el renacer de Moisés, así que ustedes conocen estas leyes.

Moisés vive en el otro lado, en la tierra crepuscular. Vivió que la muerte no existía y volvió a la tierra, pero como personalidad astral. Una vez en la tierra tiene que aceptar que no puede alcanzar a sus seres queridos. Aun así, este ser humano volvió a las esferas y se aisló. El ser humano empezó a hacer preguntas. Entonces el maestro de la séptima esfera alcanza esta vida y el ser humano adquiere despertar. ¿Qué se puede vivir?

“¿Quiere volver a la tierra?”

“Sí, pero ¿quién es usted?”

“¡Soy Dios!”

“¿Qué dice?”

“¡Soy Dios!”

“¿Puede darme un nuevo organismo?”

“Sí, puedo hacerlo”.

“Entonces deme un nuevo organismo”.

“¿Para qué?”

“Quiero convencer a mi madre y mi padre de que vivo”.

“Es posible, pero cuando esté allí ya no sabrá nada de esta vida”.

“¿Qué dice? ¿Ya no sentiré nada?”.

“Sentirá que puede vivir y que tiene que vivir, y que ‘Yo’ he hablado a su vida, no hay más”

“Deme un nuevo organismo”.

Este ser humano, como alma solicitante, se convierte en la tierra en “Moisés”, y ¡servirá a la “Casa de Israel”! Conocen esta historia y no hace falta que la sigamos, pero hay algo más que el estadio actual necesita saber.

Nosotros sabemos: ¡la condena no existe!

Lo que los maestros traen a la tierra es sabiduría terrenal y todavía no tiene nada que ver con la realidad divina. Pero ¡vendrá más tarde! Los profetas son inconscientes, pero reciben sus pruebas ocultas desde el otro lado. Moisés recibe:

materializaciones.

Desmaterializaciones.

Fenómenos espirituales.

¡Moisés es clariaudiente y clarividente!

Moisés recibe la tarea de conducir la humanidad a la concienciación material. Lo que le toca vivir es que le da legitimidad en la tierra la tribu “Israel”. Es el primer fundamento que ha puesto el otro lado, no se puede alcanzar más. No obstante, llega a tener relevancia el dogmático Israel. Será el núcleo en la tierra, algún día todos los pueblos de la tierra llegarán a Israel, como también lo vivió el otro lado. No vemos de otra manera en las esferas, allí el ser humano vive en armonía, en unión espiritual, y esa conciencia es conducida a la tierra. Pero Moisés vive un Dios de:

¡venganza!

¡Un Dios de odio! Aun así, llega a haber amor entre las personas. Moisés recibe los “Diez Mandamientos”... y solamente es posible por el ser humano astral, por los maestros. Ellos ponen los fundamentos para “Cristo”... el Maestro más elevado en el “Omnigrado”. Todos los profetas hablan de Él. Y es sencillo, porque el otro lado conoce las leyes. ¡Llegará el Hijo de Dios!

“¡Jesucristo!”.

Y por “Él” llegará a haber “amor” en la tierra. Pero este ser humano vivió en la luna y conoce las leyes de la madre tierra. Si Cristo viniera a la tierra y dijera: “Hubo un día en que viví aquí, y fui como un animal, he conocido las eras prehistóricas”, lo aniquilarían. Tiene que llegar como una deidad, como el Hijo de Dios que lo ha creado todo.

Los profetas hablan de Él y dan una imagen de su deidad al ser humano en la tierra. Los siglos pasan volando, en todas partes llega a haber concienciación, pero para el grado de vida más elevado. Únicamente el grado de

vida más elevado puede procesar todo esto. Pero entonces llega el momento y nace Cristo en la tierra. ¿Por la inmaculada concepción? ¡Eso también son milongas!

María y José han dado un organismo a “Cristo”.

María y José fueron completamente uno, como el ser humano tiene que vivir el ser uno para la paternidad y la maternidad.

María y José se unieron y el alma “Cristo” fue atraído desde el “Omnigrado divino”. Para nada estamos ante una inmaculada concepción, y conocemos esas leyes.

Hermanos míos, ¡la paternidad y la maternidad son lo más sagrado de todo para el ser humano y también para Cristo! Cristo nace como nace el ser humano, no hay otra creación. Consignamos para la Universidad de Cristo: aquello en que lo han convertido la iglesia católica y otras instituciones dogmáticas va en contra de la realidad.

María daría a luz, pero para eso ¡”José” es el creador! ¡Cristo conoce estas leyes! Sabe cómo nace y ha de aceptar estas leyes.

Lo consignó la iglesia católica para sí misma, pero ¿qué nos dice, pues, la Biblia? El ser humano adquiere concienciación, conciencia; ahora que Cristo vive en la tierra, el ser humano adquiere concienciación espiritual, también despiertan los templos metafísicos.

Sabemos cómo se recibió a Cristo. ¿Debería haber hablado de otra manera? Era imposible. Cristo no podía hablarle al ser humano de Su “Omnigrado”, por lo menos no de las “Omnileyes vitales”, el ser humano no las había comprendido. Cristo llevaría a la tierra el “Evangelio del Amor”, más no hacía falta. Pero ante todo:

¡Su deidad!

¡Su “Omnigrado”!

¡Su Luz!

¡Su Vida!

¡Su Espíritu!

¡Su Padre!

¡Su eterna continuación!

¡Su ser uno con Dios... que es el “Omnipadre”! Cristo trajo:

¡Su justicia desde el consciente “Omnigrado” divino! Sabía que únicamente el “Amor” es capaz de alcanzar y vencer las leyes vitales de Dios. Por eso Cristo trajo el único “amor” y ese es eterno. Por eso, hermanos míos, vemos que “Cristo” resumió todos los espacios y todas las leyes de la “Omnimadre” hasta formar un solo conjunto, ¡y eso es el amor! Podía decir en la tierra:

“¡Quien ame lo tiene todo, todo!

¡Quien ame se eleva por encima de toda materia!

¡Quien ame tiene al Padre!

A quien ame le caerán todos los tesoros.

¡Quienes amen son los bienaventurados de alma y espíritu!

¡Quien ame no está afligido, ese ser humano lo tiene todo!

¡Quien ame posee el “Reino”!

¡Quien ame tiene ternura y Mi vida, Mi luz! ¡También la “Luz” de Mi Padre!

Quien ame tiene la sal de la tierra, el alimento, ¡el estímulo y también la animación para el despertar espacial!

¡Quien ame da alegría a todo lo que vive, también a mí! ¡También a Mi Padre! ¡Al Dios suyo y Mío en el cielo!

¡Quien ame tiene la luz vital de cada uno de los mundos!”.

“Quien ame... hermanos míos”, dice Cristo... y eso llega ahora mismo desde el consciente “Omnigrado” a nuestra vida y para esta humanidad... “es la luz para las tinieblas, ¡porque este ser humano percibirá y verá, seguirá, continuará en armonía y se elevará más, y volverá al “Omnigrado”!

“¡Quien ame”, dijo Cristo, y lo trajo a la tierra... “hace que su luz brille en los corazones de todo lo que vive!

Quien me ame me sigue. Sépanlo y no crean que he venido para disolver las leyes o los profetas, vengo para abrirles a todos sus vidas, para conducirlos al despertar espacial.

¡Quien ame tiene buena disposición hacia toda la vida!

¡Quien ame despertará!

Ciertamente, les digo a todos: de ninguna manera se salvarán, no allí, tendrán que pagar su última moneda por sus vidas”.

Y nosotros, mis hermanos para toda la vida en el otro lado, hemos tenido que pagar nuestra última moneda antes de que pudiéramos acceder a las esferas de luz, estuvimos ante nuestro “causa y efecto” y ante nuestras leyes vitales del karma, ante toda nuestra disarmonía. ¿Está claro? Pero eso es el ser humano, el estadio actual, no lo comprende. ¿Qué más dice Cristo? Podemos analizar cada pensamiento de su concienciación divina y para ella. Cristo advierte al ser humano del adulterio. Sabe que el ser humano ha perdido y mancillado su alma gemela. Cuando dice:

“Pero les digo a todos que quien mire a una sola mujer para desealarla, poseerla, ya ha cometido adulterio”.

Cristo advierte a la vida en la tierra de la perdición, de la pérdida del contacto espacial, cada palabra tiene relevancia espacial y divina. Y se nos ha concedido ahora vivirlo y analizarlo, hermanos míos, pero más adelante para la “Universidad de Cristo”, solamente entonces seguiremos la Biblia y cada palabra, absolutamente todas, aclararán solamente entonces la Biblia escrita como la palabra de Dios, pero entonces estaremos ante miles de falsedades,

de dichos que van en contra de la realidad divina.

“¡Quien ama ama a su prójimo!

A quien rece se le abrirán las puertas”. Por supuesto, es cierto, pero ¡solamente si el ser humano quiere vivir la verdad! Pero ¿qué dice ahora la Biblia de las eras vividas para la madre tierra y también del surgimiento de toda la vida? Escuchen, hermanos míos, consignamos para la “Universidad de Cristo”:

“Al principio de la creación todo estaba agreste y vacío”.

Esa cosa “agreste” no la había, únicamente había vacío, pero en ese vacío vivía todo, y lo hemos conocido.

“1. Ahora la tierra estaba agreste y vacía, y había tinieblas en el abismo; el Espíritu de Dios planeaba por las aguas”.

Esto atestigua que el ser humano que ha escrito estas palabras desconoce la creación. Se nos ha concedido seguir las leyes vitales y vamos a seguir.

“2. Y Dios dijo, ‘Que se haga la luz’, y se hizo la luz”.

No sabemos cómo nació esa luz, pero no nació como lo dice la Biblia, tomó millones de años.

Lo que dice la Biblia sobre el firmamento, lo aprende un niño en la escuela de otra manera, pero todavía se acepta esa doctrina. Lo que han dicho los autores de la Biblia sobre el inicio de la creación es de una ingenuidad infantil y va en contra de la evolución divina, ¡y esta humanidad tiene que aceptarlo!

La afirmación más infeliz de la Biblia es sin duda que Dios arrulla a un “Adán” y que le saca una costilla para hacerle una mujer. Adán duerme, Dios le quita la costilla y ahora la madre llega a la tierra. ¿Esto puede aceptarse todavía ahora? ¿Puede esta humanidad seguir viviéndolo como realidad divina?

Adán dijo: “Esta vez esta es hueso de mi hueso y carne de mi carne”.

Por supuesto, pero ¿puede el ser humano seguir aceptándolo más para el estadio actual? Lo perciben, lo ven, hermanos míos, todas estas afirmaciones tenemos que analizarlas, pero después, ahora tenemos que seguir la evolución humana y la conciencia humana. Cuando tengamos que comenzar con eso, André vivirá de este lado, maestro Zelanus, ¡y podrán empezar los dos! Esa tarea se ha reservado para su vida, pero ¡más adelante! Todas esas falsedades tienen que desaparecer de la madre tierra. La “Universidad de Cristo” responde a cada una de las preguntas vitales. ¡Y los maestros son capaces de eso!

Dios dijo: “No coman de ese árbol de la vida”... pero ¿qué habría tenido que hacer la vida de Dios entonces? ¿Perciben el sinsentido de estas palabras? Esa es la conciencia de esta humanidad, hermanos míos, ¡así de pobre es la humanidad!

Encima estas palabras, mis hermanos:

“Pero del fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios dijo: ‘No comerás de él o morirás’”.

Si no había muerte para el organismo humano, la vida estaría en un punto muerto. ¿Qué es, pues, lo que esos pobres quieren hacer con la vida? ¿Es ese el Dios de toda esta vida? ¿Así de pobre? ¿Así de torpe? ¿Así de tristemente patético?

Lo ven, tenemos que escribir miles de libros para enderezar todo esto, pero eso vendrá después. No obstante, el consciente “Omnigrado” quiere que ahora pongamos fundamentos, y se los daremos a la humanidad actual.

¿Fue tan taimada la serpiente, autores de la Biblia? Pero ¿qué es lo que han sentido ustedes, por todos los santos? ¿Qué es lo que han vivido?

Los pensamientos miserables para el surgimiento de la creación, hermanos míos, desaparecerán más adelante de la tierra y es la tarea de los maestros, pero la voluntad de Cristo, ¡la voluntad del consciente “Omnigrado” divino! Ahora no nos detenemos en este milagro, que no es más que tinieblas, ¡vamos a continuar!

No obstante, y tienen que aceptarlo, pueden tirar la Biblia por la borda para casi todo, para el origen de la creación, y la creación de los seres humanos por Dios, ¡nada de eso tiene el derecho de existir y son sinsentidos! ¡Falsedades! ¡Va en contra de lo que hemos tenido que vivir y aceptar!

Ahora va a comenzar la vida en la tierra. El ser humano recibe después de Cristo sus grandes artes y ciencias. Llega a haber milagros técnicos. Vemos cómo los artistas van llegando a la tierra.

¡Los pintores!

¡Los escultores!

¡La música!

¡Las ciencias!

¡Llega Galileo...! Pero la iglesia lo mete preso. ¡La iglesia destruye la vida! La iglesia comienza con las hogueras. Hay que matar las leyes metafísicas. Quien se dedique al espiritualismo es quemado vivo. Pero la conciencia del ser humano va subiendo. ¡Vivimos una guerra tras otra! La humanidad despierta.

Bach.

¡Beethoven!

¡Mozart!

¡Wagner...! Y muchos otros llegan a la tierra, la madre tierra da sabiduría a sus criaturas, pero ¡cada pensamiento para las artes y las ciencias llega desde el otro lado! Allí se ha creado y edificado la orden de la “Universidad de Cristo” y desde ese templo, el “templo de Cristo”, se provee a la madre tierra de artes y ciencias. ¡La vida despierta!

Al ser humano le entran sentimientos y en los siglos que van pasando, es la conciencia para el grado de vida más elevado en la tierra. Los maestros continúan, trabajan para este fin, por eso algún día llegará a haber paz y sosiego

en la tierra. Pero ¡un Dios de amor simplemente no existe!

¡Fuera con el Dios de la venganza!

¡Fuera con el Dios del odio!

¡Fuera con la condena!

Fuera con la destrucción y la mancilla, y quien no lo quiera vivirá las tinieblas. Los siete grados de vida para el organismo humano se dilatan, los pueblos de la tierra adquieren conciencia, el ser humano, como la criatura del “Omnigrado”, despierta, aunque los sentimientos sigan siendo animales. Pero el espacio dice:

“Alma de mi alma, ¡da a luz!

Alma de mi alma, ¡crea!

Alma de mi alma, ¡deja de ser un parásito!

Alma de mi alma, el pecado no existe, ¡solamente hay evolución!

Alma de mi alma, ¡vuelve a mi vida!”.

Los seres humanos en la tierra, hermanos míos, no conocen la vida, pero también eso vendrá. Aunque dure todavía muchos siglos, el ser humano recibirá esta conciencia, porque ¡es el despertar espiritual!

Y así llegamos al estadio actual. Podemos dominar esos siglos con la vista. Los maestros nos condujeron a Jerusalén, al estadio actual, al siglo XX, por medio de Cristo. El ser humano de este tiempo. ¿Cómo es?

Estamos ante la conciencia de este siglo. Sabemos ahora que el ser humano adquirió conciencia por sus guerras y que no quiso vivir de otra manera. Pero cada ser humano, cada criatura de Dios, quiere vivir el amor y la felicidad. Y esa felicidad no existe, los más fuertes siguen desfogándose, todavía ahora. Los soberanos se convirtieron en reyes y emperadores, condes y barones; es la nobleza material la que domina. Pero ¡Dios y Cristo no lo quieren! No nos enseñaron eso las leyes vitales, y aun así, ¡a la masa los soberanos la aplastan a muerte! La humanidad ya llegó a conocer el “todos para uno y uno para todos”. Algunos seres humanos se ponen de pie, y son ellos quienes quieren dar felicidad a la masa, pero una y otra vez se trata de la posesión de la masa. Esa es la evolución humana, y tenemos que aceptarla; más adelante vendrá el despertar espiritual y además el “reino de Dios” en la tierra, para la que vino Cristo y para la que vivió. Por una guerra, mi hermano André-Dectar... ¡son las guerras por las que el ser humano tiene que aprender cómo “no” hay que hacer las cosas!

Lo que hemos vivido hasta ahora son miles de libros, pero vamos a continuar. Lo saben, vamos a volver para el alma hasta el “Omnigrado” consciente, pero primero tenemos que analizar su vida si quiere comprender el otro lado y las esferas de luz, si quiere comprendernos para el cuarto grado de vida cósmico. Y eso nos conduce ahora a su causa y efecto, sus leyes del karma, pero además a los “grados de matrimonio”, grados para la paternidad y la

maternidad, por los que el ser humano puede vivir su única felicidad. Pero ¡también esa felicidad ha sido mancillada! ¡Esa felicidad se ha animalizado, oscurecido, mancillado, violado!

¿Ahora qué? ¿A dónde tenemos que ir para dar a estas leyes vitales la luz de Dios, del otro lado, si este siglo quiere percibir y comprender ese despertar?

El estadio actual, el ser humano de este siglo, todavía posee lo que se nos concedió constatar para esta conciencia. Y es un Dios de:

¡venganza!

¡Odio!

¡Un Dios de destrucción!

¡Un Dios de condena!

¡Un Dios de tinieblas!

¡Cristo está siendo mancillado!

¡El ser humano de este siglo piensa ganarse a Dios rezando!

¡El ser humano de este siglo piensa que oficiando “misas” se ganará a Dios, recibirá felicidad detrás del ataúd!

¡La iglesia católica todavía sigue regalando cielos! Pero Cristo dijo:

“¡Ustedes pagarán su último peaje!”. Pero eso ¡el ser humano de este siglo no quiere aceptarlo! Y aun así, ¿puede el ser humano eludir su miseria? ¿Por qué no tiene felicidad? ¿Qué quiere vivir por el matrimonio? Lo que todavía le toca vivir son problemas, demolición, incompreensión, ¡mancilla de su alma!

¡La mancilla de sus derechos vitales!

¡La mancilla de su luz y espíritu!

¡La mancilla de su vida material e interior! Todos los derechos vitales que Dios como un Padre de Amor ha creado fueron mancillados.

El ser humano juega a ser rey y reina y emperador, y aniquila, ¡pone su firma bajo una pena de muerte! ¿Ahora qué? Me llega, hermanos míos, que siga los siete grados de vida para el matrimonio, y solamente entonces abandonaremos la madre tierra, para seguir el alma como ser humano a las esferas de luz, para continuar a su vida “Omniconsiente”, ¡de vuelta a Dios! Sintonicen con esto y nos volverá a tocar vivir la animación divina. Les agradezco sus sentimientos y la vivencia de las leyes vitales, ¡se lo dicen los maestros!

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-o-

-o-o-

-o-

Los siete grados del matrimonio para el alma como ser humano

Estimado lector, estimada lectora, ahora hemos llegado al punto en que podamos acceder al siguiente estadio y en que ustedes pueden continuar desde su propia conciencia. Viven bajo el “causa y efecto” y están ante sus leyes vitales del karma. También esas tenemos que seguirlas si más adelante queremos estar listos para las esferas de luz. El alma como ser humano tiene que aceptar su propia vida y es natural, pero ¿cómo es ahora su conciencia, su felicidad de ella, la felicidad tuya?

¿Tu amor?

¿Tu justicia?

¿Tu ser uno como hombre y mujer?

¿Tu paternidad y maternidad?

Esos son los primerísimos rasgos para el alma que tiene que vivir y que creó la “Omnimadre”, pero que ella ha mancillado. ¿Qué matrimonio tienen? ¿Quién es su marido y quién es su mujer? ¿Se conocen a sí mismos? Ahora hay millones de personas viviendo en la tierra y para su sociedad. Son los pueblos de la tierra. Todos esos millones de almas, como hombre y mujer, buscan felicidad. ¿Tiene esa gente felicidad? ¿Representan la felicidad por medio de su amor? Esas preguntas las viviremos ahora, y las viviremos para el estadio actual, solamente entonces continuaremos para vivir el “cuarto grado de vida cósmico” y volver al “Omnigrado”, donde ya hemos estado. Me llega, ahora que damos este paseo por la tierra:

“Continúe, pero solamente después vivirá y analizará los sistemas filosóficos para el ‘matrimonio’.

El maestro Alcar y André han captado estas palabras, al igual que yo, y sabemos lo que esto significa. Cuando analizamos los sistemas filosóficos para el hombre y la mujer, estamos al instante ante la Biblia, y entonces estaremos analizando el “matrimonio” como ha recibido el alma sus leyes vitales para el “estadio embrionario”, pero ¡ahora para la “luna como madre”! O sea, allí donde hemos comenzado nuestra vida, pero además ¡para Jerusalén y para Cristo!

Me llega la animación y puedo decir a mi maestro y a André:

—¿Cómo fue nuestra vida en la luna?

¿Cómo fue nuestra vida en los planetas de transición?

¿Cómo hemos comenzado para la tierra?

¿Cómo son, pues, los grados del matrimonio para la tierra?

Como seres humanos, como hombre y mujer y como “almas gemelas”,

¿cómo hemos vivido el ser uno?

Dios creó grados para el matrimonio, son los grados de vida para la paternidad y la maternidad, mi maestro, con los que ahora soy uno solo y los que tengo que seguir. Esos grados de vida nos conducen ahora al ser uno humano en la tierra. Para llegar a conocer esas leyes, tenemos que seguir el estadio actual.

¡Dios creó grados de vida!

Dios creó grados de vida materiales y espirituales para el matrimonio para el hombre y la mujer.

Dios creó felicidad para el ser humano, pero el alma como ser humano no ha comprendido su felicidad y lo ha mancillado.

¡No se comprendió para qué llegó Cristo a la tierra! Por su matrimonio, el ser humano despertaría y evolucionaría. Por su matrimonio viviría el renacer. Por eso el “matrimonio” es el regalo más imponente de la “Omnimadre”.

La madre tierra, mi maestro y mi hermano André, nos dieron esta gracia. La madre tierra nos dio estas leyes vitales de la “Omnimadre” y puso ese espacio para el alma en nuestras propias manos. Es felicidad, vida y amor. El ser uno humano, el alumbramiento y la creación, el cumplimiento de la vida en la tierra y también la continuación, el acceso al mundo espiritual. Hemos comenzado con esta destrucción en Marte. Y ahora que accedemos al estadio actual para la madre tierra, llegó a haber tinieblas, el alma como ser humano se ha extraviado por sus grados de vida. ¡Tengo que seguir estas leyes y les pido que también ahora me acepten! Oigo:

“Alma de mi alma, ¿dónde estás?

Alma de mi alma, ¿dónde vives ahora?

Alma de mi alma, ¿sabes que estoy en la tierra?

Alma de mi alma, ¿sabes que continuamos nuestra vida?

¿Dónde estás?”.

Hermanos míos, las primerísimas leyes vitales reconducen el alma como ser humano a Dios, y es la paternidad y la maternidad, el matrimonio para el ser humano como hombre y mujer. Sabemos que solamente el grado de vida más elevado, cuando al personalidad quiere ver y vivir amor, cuando lleva el espacio en ella, pero entonces accederemos al “Gólgota”! Sabemos además que los rasgos inferiores del ser humano sintonizan con las esferas tenebrosas, pero que los rasgos más elevados representan las esferas de luz. Ahora estoy ante miles de leyes vitales. Todos estos rasgos de carácter piden análisis y quieren que se les viva. Pero oigan el llanto de la madre, el padre, a ambos se les golpea, ambos se sienten desdichados, ambos buscan un poco de felicidad y amor. No obstante, mi maestro, ¿cómo hemos trabajado para las esferas de luz? ¿Cómo alcanzamos la luz, el servir universal? ¿El amor?

¿La comprensión?

¿La justicia?

¿El respeto a la vida?

¿La estima, la fidelidad, el inmaculado aprecio espiritual?

¿Cómo han llegado... cómo hemos llegado a la:
armonía espacial?

¿A la suavidad y la comprensión de la vida?

¿A la educación, a lo servicial, a la magnanimidad, la clemencia, a la benevolencia para todos los grados de vida? ¿A la humildad, la paciencia y la sencillez? ¿Cómo llegamos a la verdadera entrega y la fe, el “saber”? La ponderación, la paciencia y la dedicación, conducen el alma al “amor inmaculado” y hay que vencer los siete grados de vida inconscientes para la personalidad espiritual. Pero ¿qué vemos en la tierra?

La crueldad, los arranques de cólera, la envidia y el dominio conducen el alma a la violencia y ahora ella no puede vivir ninguna felicidad. Qué decir de:

¡el odio!

¡La vileza!

¡La sed de venganza!

¡La cobardía!

¿El egoísmo?

¿El hedonismo?

¿La depravación?

¿El engaño?

¿La calumnia?

¿Lo ladronesco?

¿La megalomanía?

¿El ansia de fama...? Nos conducirá a la pena y el dolor, a la miseria para hombre y mujer, porque los grados del matrimonio tienen demolición y destrucción, vida y despertar, pero que al ser humano le tocó controlar. ¡Quien quiera vivir amor será “amor”! O no será posible. Estos sentimientos los recibí desde el consciente “Omnigrado” y tenemos que aceptarlo. Entre el ser humano y su amor está:

¡“el Gólgota”!

¡“Cristo”!

¡La aceptación de las leyes vitales divinas! El amor es lo más elevado de todo lo que ha creado la “Omnimadre”. El alma puede recibir como madre, pero para eso tiene que entregar su vida. En la luna hemos comenzado con este despertar.

Lo quiso “Cristo” y lo trajo a la tierra. ¿Por qué hemos mancillado las leyes del amor? Enmendaremos nuestros errores. No hay nadie que pueda eludirlo, tenemos que vivir estas leyes vitales, y solamente entonces despertará nuestra

personalidad espiritual, ¡y viviremos juntos la “conciencia cósmica”!

Me llega que antes que nada tenemos que liberar para la personalidad las leyes vitales para la paternidad y la maternidad. ¿Entienden ahora lo que significa? Significa, hermanos míos... que cada uno de los grados de vida como hombre y mujer tiene la obligación de vivir a Dios como “Padre y Madre”, pero el alma como ser humano tiene que asimilar esas leyes vitales como espacio. También el animal tiene paternidad y maternidad, pero el ser humano representará la “Omnífuelle” para todas las leyes.

Solamente ahora nos va quedando claro que al servir la vida viviremos a Dios para el amor, para:

¡el respeto!

¡La justicia!

¡La misericordia!

¡La alegría!

¡La nobleza...! Para miles de rasgos, que harán que sintonicemos con las estrellas de luz, con las leyes vitales del universo, por las que una y otra vez materializamos y espiritualizamos nuestra sintonización divina como alma. Ciertamente, una hermosa tarea, y hemos vencido esos rasgos inferiores para nuestra vida espiritual, por lo que somos capaces de analizar también estas leyes.

—Mi hermano Zelanus, mi vida le agradece este análisis. Todo esto, mi hermano André-Dectar, ¿se puede vivir en la tierra?

—Sí, maestro. Todavía vivo en la tierra y puedo contestarle. El ser humano no quiere despertar. No está abierto para el beneficio espiritual, ahora veo sucumbir a millones. Hombres y mujeres sucumben ante lo equivocado, lo inferior, no se conocen a sí mismos. Están abiertos al mal y al odio, y aun así también ellos quieren vivir amor. Y es, pues, el gozo corporal, el ser uno material, un poco más tarde vivimos la mentira y el engaño a los demás, el “yo” inferior y tenebroso, y lloramos, volvemos a buscar el amor, pero estamos ante las leyes vitales.

El ser humano de esta sociedad, mi maestro, como madre y padre, todavía no conoce ningún amor universal. Todavía no quieren vivir el fundamento filosófico. Pero ¿qué es, pues, la felicidad? ¿Qué quieren el hombre y la mujer en la tierra? Sé ahora que el ser uno no puede darme esa concienciación, porque después estaré ante mi propia personalidad y primero tengo que demostrar lo que quiero y lo que puedo dar. Comprendo que absolutamente todo lo de la madre tierra que pertenece a la sociedad carece de relevancia para mi vida astral si es que por eso perezco. Es lo que dicen las leyes vitales para el matrimonio humano en la tierra, mi maestro, y nosotros, la humanidad entera, tenemos que aceptarlo.

Comprendo lo que el maestro Zelanus acaba de vivir, también a mí me

llegaron esos sentimientos y vi a dónde me llevan. Tenemos que liberar lo que recibió la vida por la “Omnimadre” y lo que es una entidad, pero ahora para la personalidad astral, espiritual. Y eso es el ser humano en las esferas de luz. Precisamente por el matrimonio, la vida y existencia sociales, el ser humano puede asimilar las leyes vitales espaciales, y es eso para el despertar de su sintonización divina. Ahora estoy ante las artes y ciencias, la vivencia de las leyes humanas, ante el amor inmaculado, la comprensión, la aceptación de mi vida, mi alma, ¡mi alma que pertenece a mi vida! ¿No es la posesión más elevada de todas?

Pero el ser humano pereció por sus artes y ciencias. ¡Mata! ¡Miente y engaña! Prefiere la demolición por encima de la edificación, la animalidad ante la justicia y ¡vuelve a asesinar a Cristo! ¿Quiere esa vida vivir la felicidad del matrimonio como ser humano? Por supuesto, mi maestro, pero ahora veo además de pasión, pasión; además de mentira, mentira:

¡además de animalización, animalización!

¡Además de odio, odio!

¡Además de depravación, frivolidad!

¡Además de calumnia, engaño!

¡Además de frivolidad, inmoralidad!

¡El ansia de dominación y el hedonismo juntos, como seres humanos, como grados de vida para el matrimonio. Y esos aman, esos grados se aseguran que aman, que harán lo que sea para crear una vida y felicidad propias, pero ahora sabemos dónde vivirán esas almas cuando se haya completado el ciclo de la tierra. Aquí, en el mundo astral, hay millones de seres humanos viviendo como hombre y mujer que ya no tienen vida y a los que se les concede vivir la propia conciencia, este instinto corrompido como medusas en una playa. ¿Son falsedades? Vayan a hacer la guerra y destruyan la vida de Dios, y se encontrarán delante de estas leyes vitales tenebrosas, ante esta destrucción, la animalización de la personalidad.

Esa gente ha llenado los siete grados de vida tenebrosos, inconscientes para el mundo astral, allí están juntos el odio y el odio, allí vive la injusticia, junto con la calumnia, la mentira y el engaño; ahora un grado de vida animal está ante el espiritual, la mística para los sentimientos dogmáticos, y una cosa tiene que ver con la otra. En la tierra y en el otro lado. Esos grados de vida nos conducen a miles de rasgos, mi maestro, a la demencia consciente e inconsciente, y tenemos que aceptarlo. Pero además aprendemos a ver los mundos que nos conducen a las esferas de luz y de las que tenemos que asimilar las leyes vitales.

Si el ser humano quiere servir y quiere inclinar la cabeza ante las leyes de la “Omnifuerza”, si quiere amar todo lo que vive, vencerá este espacio. ¡Pero entonces estaremos ante la “Omnimadre” y “Cristo”! Pero ¡el ser humano in-

consciente hace la guerra y domina, demuele, destruye! Participa en la flagelación y no se conoce a sí mismo, y aun así, también este grado de vida como ser humano busca felicidad.

Vemos ahora que el ser humano sensible está siendo pisoteado. El hombre y la mujer no se conocen. Los diferentes grados de vida se han convertido en un solo mundo y tenemos que comprendernos unos a otros, lo que no es posible. Quien tenga religión, pues, quien quiera aceptar a un Dios y quiera vivir, como lo quieren los “Diez Mandamientos”, podrá llegar a asimilar su felicidad vital. Estoy ahora ante millones de hombres y mujeres que representan su propio grado de vida, y para eso dan a luz y crean; ahora, no obstante, tienen que llevar a cabo una tarea para la sociedad. Además, esos hombres y mujeres están ante su “causa y efecto” y sus leyes “del karma” y tienen que aprovecharlos al máximo, pero no logran liberarse de sus propios sentimientos.

Hay siete grados de matrimonio distintos, por los que el hombre y la mujer viven su ser uno. El ser humano ama, pero ¿qué es el amor, pues? ¿Qué quieren hacer esos hombres y esas mujeres? Se dedican al arte y las ciencias y buscan, buscan la felicidad y las posesiones, pero se olvidan de que no se puede hablar para nada de sentimientos y ser uno armoniosos. Ahora tienen que inclinarse, pero se han rebelado, no comprenden la vida y eso, pues, no tiene nada que ver con la felicidad. Aman, se encargan de la reproducción, por supuesto, pero ¿qué clase de amor es eso? Me llegan esos sistemas científicos, mi maestro, y puedo comprender al ser humano en la tierra.

¿Qué hace que la vida en la tierra sea tan horrenda? ¿Tan repugnante? El hombre y la mujer se violan entre ellos. ¿Es eso amor? El ser humano ama su sociedad, sus posesiones, lo que quiere representar son las posesiones materiales, la riqueza.

Pero lo que le tocó vivir al universo es también para el ser humano. El ser humano, el hombre y la mujer tienen que asimilar las leyes vitales armoniosas, pero todavía no son capaces de hacerlo. ¡Y aun así es posible! Así que el matrimonio es de una profundidad macrocósmica y universal. Lo que Dios tuvo que vivir en el universo está ahora en manos del hombre y la mujer. Se convertirá en el espacio vital material y también espiritual para las almas gemelas, como hombre y mujer. Cargan este espacio y lo representarán. ¿Se puede vivir algo más? De ninguna manera, pero ¡ahora el alma tendrá que asimilar esas leyes vitales!

Gracias a la fe, la fe en Dios y en el amor espacial, el ser humano ya es capaz de vivir amor. Los rasgos más elevados en el ser humano conducen la personalidad a ese despertar espiritual y armonioso. Ahora las artes y ciencias adquieren relevancia, la sabiduría es ahora felicidad y espacio vital. Ahora ambos tienen un mismo propósito, una misma vida, un mismo sentimiento,

¡y quieren servir! ¡Eso conduce al ser humano al amor universal!

Pero ¿qué pasa con todos esos millones de otras personas en la tierra? ¡Conozco a fondo esas vidas! No quieren comprenderse, no quieren inclinarse, no quieren cambiarse, no quieren despertar, no quieren dar nada de justicia; el ser humano se niega a empezar una vida más elevada. La masa dice: “¡No puedo hacerlo!”. Pero ¡son tonterías!

Alumbrar y crear lo ha recibido el ser humano de la “Omnimadre”, mi maestro, pero aparte de eso está su personalidad. Y solamente por ella el ser humano pone sus fundamentos universales, está abierto al amor cósmico, el ser uno armonioso, y se eleva por encima de toda la materia. Es seguro que para eso le hacen falta muchas vidas, porque todos esos rasgos tienen que ser espiritualizados, requieren sintonización con las esferas de luz.

Seguí a la gente en las ciudades, mi maestro. ¿Dónde hay felicidad? Constaté todos esos grados de vida. He seguido mi propia vida y la he analizado según los grados de vida, a mí todo me queda claro ahora.

¡Quiero armonía!

¡Quiero ser cordial, mi maestro!

¡Tengo respeto por la vida de Dios!

¡Respeto por cada rasgo de carácter y el arte, por la ciencia!

¡Quiero tener y sentir respeto para la paternidad y la maternidad!

¡Quiero vivir las leyes vitales en amor, mi maestro!

¡Estimo la vida y el ser humano, el hombre y la mujer!

Quiero ser fiel, como el ser humano que pueda aceptar sentimientos o que quiera vivirlos, ¡o no podré hacer nada!

¡Quiero vivir ternura, dulzura y comprensión por todo, todos los asuntos que tiene que vivir el ser humano por la vida en sociedad!

¡Quiero vivir y dar cordialidad!

¡Cortesía y magnanimidad!

La clemencia y la buena disposición, la benevolencia y el cumplimiento del deber, ¡quiero servir!

Quiero verme feliz y alegre, sincero, y quiero tener alegría vital, jovialidad, y es posible porque conozco las leyes.

Puedo ser feliz porque no poseo ninguna muerte, sigo viviendo y dentro del despertar eterno.

Viviré la confidencialidad para la madre porque tengo que darla.

Soy paciente, mi maestro, lo he demostrado sirviendo a los maestros, o no podrían ustedes hacer nada conmigo.

Ya no es que tenga fe, ¡sé!

¡Y esa es mi felicidad, mi ser uno, mi maestro!

¡Soy uno solo con el alma, el espíritu y la vida, con todo para el ser humano como madre!

¡Me conozco a mí mismo y ahora puedo aclararles mi vida interior!

No tengo soberbia, soy sencillo, porque me siento uno con las leyes.

Quiero verdad, sinceridad, por lo que despertaré y podré poner fundamentos para mi personalidad. Quiero hacer bien... darme para la evolución y el despertar espiritual.

No quiero tener nada que ver con el amor propio, mi maestro, quiero luchar por la felicidad y la paz en la tierra.

Quiero ser ahorrador y cauto, ávido de saber y deseoso, no vivir jamás la estrechez de mente, porque entonces me detendré y estaré en un punto muerto. No quiero tener que ver con amargura ni con destrucción, ¡continuaré de manera edificante y amaré!

No estoy abierto al odio, los arrebatos de cólera ni para el ansia de dominación ni el despotismo, quiero vivir y dar tolerancia, inclinar la cabeza para los débiles y también terminar mi tarea. No quiero vivir nada de cavilaciones ni de sed de lucro, ¡quiero evolucionar!

No quiero tener nada que ver con engaño ni con hipocresía, con calumnia ni mancilla, sé que me mancillo, que me calumnio a mí mismo, conocí las leyes vitales para el matrimonio y la fe vive ahora en mis manos.

Me inclino ante la vida, pero soy consciente para acogerlo, mi maestro, sé lo que han tenido que hacer usted y el maestro Zelanus para llegar hasta este punto, pero también yo lo alcanzaré.

No conozco para nada el desaliento, aunque quiera asaltarme esa sensación, porque me encuentro sin poder hacer nada ante el ser humano inconsciente, ¡continúo! Llegará el día en que entre a las esferas de luz. Quiero vencer este espacio y las leyes vitales como armonía, porque ¡ese es mi amor!

No dudo de nada, no se me puede alcanzar ni golpear, acepto la vida, no hay ley que pueda oscurecer mis horas ni mis sentimientos, ¡y sigo siendo quien soy!

Mi arte me da felicidad, también otras artes y ciencias. ¡Porque sigo siendo quien soy!

Una conversación con el ser humano sensitivo es el benéfico sentimiento y ser uno con esa vida porque quiero servir la verdad y aceptarla. ¡Es por eso que me siento cargado, mi maestro!

Gracias a que pienso a fondo las leyes, mi maestro, a que acojo en mí el estado definitivo y lo analizo, ya no se puede hablar de desesperación. Siempre me siento listo para acoger la vida como ser humano.

Ya no se me puede enloquecer a golpes, porque mis sentimientos son conscientes, me inclino ante todo. No conozco para nada la rebelión, aunque quisiera lograr muchas cosas, conozco mi eterno ser uno y mi vida de aquí y de allá, donde sea que tenga que vivir, ¡allí soy consciente!

Usted, mi maestro, me ha dado todo eso y se me ha concedido asimilar el

espacio vital. Ciertamente, no fue tan sencillo, pero he aprendido cómo se me concedió conservar y asegurar mi tranquilidad.

¡Por mi amor lo acojo todo!

Por mis sentimientos que quieren servir y quieren inclinarse ante ellos mismos soy capaz de dar amor.

¡Al estar abierto a los sentimientos como ser humano desciendo en esa vida y vivo esa unión!

¡No me atrae nada aquello que posee la sociedad, mi maestro! ¡Únicamente quiero servir a Dios, a la humanidad!

Y gracias a eso vivo mi amor, mi felicidad, mi tranquilidad, mi suavidad y comprensión, ¡por lo que cada hora es para mí la vivencia de un paraíso!

Quiero aceptar las enfermedades y las desgracias, ¡no me golpean! Ahora estoy listo para la madre, para el matrimonio, mi maestro, y vivo mi propia felicidad.

He aprendido que puedo regalar un paraíso al ser humano, estoy listo para ese paraíso y para esta imponente felicidad. Ahora sé, mi maestro, que millones de hombres y mujeres todavía no están listos el uno para el otro, no quieren inclinarse, no quieren amar, sino que piden felicidad y la imploran.

El no “querer” comprender es tinieblas. ¡Desciendo en la vida del alma y ahora disfruto la unión universal!

¡Ay, Dios mío, quiero servir!

Así que conozco los grados de vida del ser humano, para el hombre y la mujer, y puedo vivir la felicidad del matrimonio, ¡estoy listo!

Me inclino ante todo y perdono, ¿no? No tengo nunca nada que perdonar, ¡sirvo! ¡Cargo la vida, si quiere ser cargada, mi maestro!

El ser humano tiene que prepararse para querer ser cargado, lo he constatado en esta sociedad.

El ser humano que se siente golpeado, el ser humano como mujer que se siente tocado, porque la personalidad no quiere inclinarse, es el que rompe, es el que destruye y anda por un punto muerto.

He aprendido, he visto y he tenido que aceptar que primero tengo que ver mis propios errores si quiero poder acoger la otra vida. He aprendido por medio de usted, mi maestro, que mi vida no se puede manchar, no se puede destruir, no se puede golpear, ¡porque amo!

¡El ser humano que no quiera cargar en esta sociedad está detenido! Y ese ser humano no puede vivir de ninguna manera el amor. He vencido los grados de vida animales, estoy abierto a la cordialidad, la comprensión, y no me entrego para ninguna de las leyes vitales inferiores.

¡Ya no mato!

No participo en la guerra, no pienso defender mi patria, serviré a Dios y ¡para nada a la destrucción, para nada a las chapuzas de la sociedad!

Mi patria, mi maestro, es el espacio, es Dios, ¡es el amor! Y ese espacio vital vive debajo de mi corazón, ¡para el que quiero vivir y morir!

¡Estoy abierto a ese amor!

¡Ahora soy uno solo con el alma la vida y el espíritu! ¡Y eso será mi felicidad en la vida después de la muerte material! ¡Es mi esfera y mi luz, mi todo!

No conozco nada de disarmonía, mi maestro, y me gustaría dárselo a toda la gente, pero ¡el alma como ser humano todavía no está abierta a eso!

¡El ser humano destruye, yo no!

¡El ser humano odia, yo no!

¡El ser humano busca pasión, yo no! ¡Yo solamente quiero amor!

¡El ser humano mancilla, maltrata la vida, yo no!

¡El ser humano vive bajo la codicia, yo no!

¡El ser humano está abierto a la vileza, yo no!

¡El ser humano asesina, yo no! ¡Yo amo!

¡El ser humano busca el ansia de poder, yo no!

¡El ser humano se dedica a la indiferencia, yo no! ¡Yo quiero tomarme a pecho cada uno de los rasgos de carácter!

¡Amo a mi madre!

El ser humano aniquila a su madre y mancilla su vida, su alumbramiento y también su creación, yo no, ¡la cargaré! Si quiere que se la cargue, mi maestro, ¡o volveremos a estar sin saber qué hacer!

¡El ser humano no quiere comprenderla, yo sí! ¡Porque es vivirla todo!

El ser humano se dedica a la castidad, yo no, yo vivo la vida por medio de las leyes armoniosas, ¡alumbraré y crearé!

El ser humano es tan impaciente, yo no, ¡sigo edificando con calma y continuaré!

El ser humano piensa mal de la vida y sobre el ser humano ¡yo no, para mí todo es amor!

El ser humano dice que el ser humano es pecaminoso, ¡no para mí! ¡No quiero tener que ver con condena!

¡El ser humano es celoso, yo no, eso me quiebra!

¡El ser humano vive la sed de venganza, yo no, me saca a golpes de las armoniosas leyes vitales!

¡El ser humano quiere deseos, yo también, pero los buenos, los deseos espirituales de despertar!

El ser humano participa en perversidades, yo no, esos sentimientos me conducen a mundos inconscientes, ¡me conducen al odio y a la destrucción! ¡No estoy abierto a eso!

El ser humano duda de todo, yo no, yo lo sé: no se me puede condenar.

El ser humano cree en la Biblia, yo no, mi maestro, escribo mi propia biblia

¡y es universal en el amor!

¡No quiero ningún Dios de odio, no existe!

Soy universal en el amor, porque mi Dios posee ese amor espacial.

El ser humano representa la falta de fiabilidad, yo no, quiero vivir la fiabilidad armoniosa, espiritual para cada pensamiento.

El ser humano acepta todo, también ser juez, y pone su firma bajo una pena de muerte, ¡no soy capaz de hacerlo, mi maestro, yo amo! Quien ame no puede seguir aceptando esa tarea, ¡ya de ninguna manera es servir! ¡Es juzgar, y yo ya no juzgo!

El ser humano es melancólico, yo no, ¡siempre estoy alegre y soy feliz!

El hombre y la mujer en la tierra, mi maestro, tienen que aceptar estas leyes y tienen que asimilarlas, solamente entonces podrán vivir su amor y el matrimonio será la felicidad más hermosas de todas en la tierra.

El ser humano busca la paz sin encontrar lo que se desea, ¡yo soy la paz!

El ser humano busca tranquilidad pero está intranquilo, ¡yo soy tranquilidad o no podré vivirla!

El ser humano busca el amor, pero es duro y propio de ladrones, yo soy amor y no me dedico a robar, porque es mi infelicidad, mi:

¡disarmonía con la vida!

¡Disarmonía para el amor y la comprensión!

Soy armonioso para todos los rasgos de carácter y no quiero tener nada que ver con la demolición, las palabrerías, la mancilla, ¡para mí todos los seres humanos son hijos de Dios!

Estoy abierto a mi alma y mi espíritu, ¡aunque esa vida sea de un grado de vida inferior!

El ser humano como hombre y mujer no se conoce a sí mismo, ¡yo me conozco a mí mismo!

El hombre y la mujer imploran felicidad, pero no dan para nada felicidad, no dan calor ni comprensión alguna, ese ser uno humano es vivencia animal.

El ser humano ama la brutalidad, yo no, ¡a mí me destruye! Mi vida se ha convertido sin duda en firmeza, ¡porque pienso!

El hombre y la mujer no piensan, yo sí, ¡pienso en todo!

El hombre y la mujer hablan, aunque no sepan qué dicen, yo sí, ¡porque analizo mis pensamientos!

El hombre y la mujer no analizan, carecen de pensamientos, yo no, yo me veo sometido a cada uno de los pensamientos y los conduzco a las leyes vitales del espacios.

El hombre y la mujer quieren recibir sin dar nada, yo no, yo primero lo doy todo y espero, después yo recibiré y viviré.

El hombre y la mujer no quieren ser amados, ¡yo sí, porque es mi espacio vital!

¡Yo quiero hacerme amado, mi maestro!

Eso es servir, quien no quiera comprenderme de todos modos alcanzará ese punto algún día ¡y entonces la vida se inclinará ante mi personalidad!

Busco la armonía en todo, ¡el ser humano no! ¡Es disarmónico en todo!

El hombre y la mujer no se sirven el uno al otro, yo quiero servir, porque reflexiono sobre cada pensamiento, lo analizo, y busco su ley vital armoniosa para mí mismo, para mi alma y espíritu, para las esferas de luz.

El hombre y la mujer quieren vivir el amor, pero se niegan a alumbrar y crear para cada pensamiento. He aprendido, mi maestro, que todos mis rasgos de carácter quieren ser alumbrados y creados, y ¡para eso hago todo! ¡Para eso hago que mi vida sea amada, y estoy abierto a toda la vida de Dios!

El hombre y la mujer ladran y chinchán, yo no, ¡me deformaría a mí mismo!

El hombre y la mujer refunfuñan sobre el trabajo y la vida en sociedad, yo no, ¡ya no sé qué es ni qué significa!

El hombre y la mujer no conocen sus tareas, yo sí, y soy feliz con todo, porque ¡así puedo vivir la vida!

El hombre y la mujer se ponen psicopáticos, yo no, ¡no quiero tener que ver con psicopatía! ¡Soy consciente!

El hombre y la mujer buscan justicia, yo la soy ¡y ahora la injusticia no puede tomarme por sorpresa!

El hombre y la mujer están abiertos al ajetreo y las risas, que no tienen ninguna relevancia y son de verdad, materiales, yo no, yo busco en todo y a través de todo el núcleo espiritual, ¡y ese es mi siguiente fundamento para seguir despertando!

El ser humano no tiene animación por sus rasgos de carácter, ¡yo sí!

El ser humano no da alas, entusiasmo y fuerza de espíritu, animación a ningún rasgo de carácter, yo sí, pero ¡lo espiritual o lo terrenal me conducirá a la dominación en la tierra! Ya no quiero tener que ver con dominación.

Infundo alma a cada uno de los rasgos de carácter y mato la dominación, doy conciencia a cada rasgo de carácter, pero ¡por medio del amor, o no avanzaré!

Pues bien, mi maestro, continuaré y terminaré esta vida, para la que sirvo y viviré mi amor.

Conozco a personas que llevan treinta años juntas, mi maestro, como hombre y mujer, pero ¡que no despiertan!

¡Treinta años de vivirse el uno al otro y no se conocen!

Ahora estamos treinta años ante el inclinarse del ser humano; no saben hacerlo y no quieren inclinarse, ¡todo ese tiempo llevan en un punto muerto!

¡El hombre y la mujer se viven y no viven nada!

El ser humano no se vive a sí mismo, no puede vivirse a sí mismo y la otra

vida, porque no le da alas a esos rasgos. El ser humano no es capaz de perdonar ningún mal paso, sigue amando esas debilidades, pero para mí todo es evolución.

Por su fe el hombre y la mujer se han vuelto pobres, mi maestro. Conozco todos esos grados del matrimonio. Después de que el ser humano se haya vivido a sí mismo, llega el vacío, porque la personalidad no tiene nada de espacio. Ahora ¿qué quiere vivir el ser humano, qué quieren vivir el hombre y la mujer ahora que para nada conocen el inclinarse?

He tenido que aceptarlo y soy feliz de haber inclinado la cabeza ante su sabiduría vital, mi maestro. ¡Por eso seguiré sirviendo! ¡Sirviendo a mi amor! ¡Porque detrás del ataúd me veré ante mi propia personalidad!

Ahora el amor material ya no tiene relevancia. El hombre y la mujer están muertos en vida, yo no, ¡ahora estaré despierto y consciente y también vivo para la eternidad!

¡En mi vida todo tiene que “vivir”!

¡En mi vida todo adquiere espacio!

¡En mi vida todo adquiere alma y relevancia espiritual!

¡En mi vida a cada rasgo de carácter le tocará vivir la unión espacial!

En mi vida alumbraré y crearé, yo soy todo si amo.

¡En mi vida está el “Gólgota”! Pero de otra manera que como el ser humano piensa verlo, ¡estoy postrado a sus pies, mi maestro!

En mi vida despierta absolutamente todo, mi alma y mi espíritu y mi personalidad se eleva por encima de cada pensamiento material. ¡Soy absolutamente todo! ¡Y lo tengo absolutamente todo! Lo he recibido todo, pero sirviendo, ¡amando de verdad!

El espacio se ha revelado en mi vida, ¡quiero convertirme en espacio!

Voy a prepararme para la entidad espacial. Y ya es posible en la tierra, mi maestro, ¡usted me lo enseñó y me inclino!

¡Poseo el beso del espacio, mi maestro!

¡Puedo ser feliz porque quiero trabajar, me he convertido en animación!

El hombre y la mujer tienen que asimilar esos rasgos de carácter o jamás vivirán el amor espacial.

El beso dogmático está encima de la condena. Y esas personas se perderán unas a otras, esa gente vivirá el juicio final, yo no, ¡yo viviré una y otra vez el eterno reencuentro y me hará despertar!

¿Quién ama, pues, en la tierra? Por supuesto, el hombre y la mujer han edificado su felicidad pero están abiertos al odio y la demolición, por los que no viven ningún espacio. Puedo decir:

¡Entren en mí y lo recibirán todo!

A mi templo ya no lo mancillarán, ¡yo mismo velo por eso!

¿Qué quiere vivir la madre?

Puede vivir todo lo mío, también mi carácter espacial, o no viviremos ninguna felicidad. ¿Está claro? Quiero darle todo al ser humano, ¡también a mí mismo! ¿No es eso lo que quiso Cristo? ¿No lo quiso la “Omnimadre”? ¿No se crearon para eso las leyes? ¿No fue eso lo que hizo que se densificara el espacio? Todo eso tiene sintonización cósmica, mi maestro, y llegué a conocerlo en este viaje. Me reconduce a las esferas de luz y al cuarto grado cósmico, ¡al consciente “Omnigrado”! Lo que tiene que asimilar la personalidad es el ser uno humano en todo. ¡Solamente entonces habrá felicidad, se podrá vivir paz y sosiego en la tierra y dentro del ser humano!

Pero ¿cómo se viven a sí mismos los grados animales? Estoy ante esas madres y padres y conozco esas personalidades y no quiero tener que ver con ellas.

¡Por ser consciente calo esas vidas y me calo a mí mismo!

¡Por ser consciente contemplo mundos espirituales y felicidad!

¡Por ser consciente velo por mi amor!

¡Por ser consciente el instinto inferior ya no puede alcanzarme!

¡Por ser consciente trabajo y sirvo a mi alma gemela! Soy capaz de sondearme a mí mismo y a la demás vida, mi maestro, ¡porque se me concedió llegar a conocer las leyes vitales y porque ahora quiero servir!

¡Como empiezo a tener conciencia ya no me perderé a mí mismo!

¡Por empezar a amar ya estoy viviendo una infinidad!

¡Por empezar a amar, mi vida se ha convertido en sosiego, paz y cordialidad, justicia!

Por querer amar, este espacio está abierto a mi vida y toda la vida hablará a mi personalidad. Veo ahora por qué mi luz vital tiene irradiación, por qué la vida me ama, empiezo a verlo y vivirlo. Y por eso desciendo en la vida, ¡ahora disfruto de esa unión universal!

Por despertar, mi maestro, ya en la tierra accedo al mundo astral, ¡y es mi unión espacial! Continúo y puedo hacerlo una y otra vez, porque asimilo sabiduría nueva, agranda mi sosiego y amor, la comprensión de cada chispa de Dios.

Por amar iré a la “Omnimadre”, morir es evolución para mi vida y renacer. Cada segundo volveré a nacer. Y eso para cada uno de mis rasgos.

¡Por amar ya me siento “omnisciente”!

¡Y esa “omnisciencia” es para mi alma gemela, para toda la vida en la tierra, por lo que sirvo! ¡Y mi servir es amor!

¡Me inclino ante la madre!

¡Me inclino ante la madre, porque ella lo posee todo!

¡Me inclino ante la madre porque quiero saber por medio de qué puedo cargarla!

¡Me inclino ante la madre porque ella me alumbrará! ¡Me dará una nueva vida! ¡Y por eso la amo!

Me inclino ante su espacio; aunque ella tenga el grado de vida animal, ¡por su alumbramiento lo tiene todo!

Por amar, mi maestro, mi sangre vital fluye para la vida de Dios, ¡ahora soy uno con todo!

Debido a que la madre abre su templo puedo amarla, pero ¡empiezo a vivirla por mi gratitud y mis inclinaciones! Y ahora va a ocurrir lo que en amor puro adquirió la vida propia por la “Omnimadre”, ¡y seremos cósmicamente uno! Para poder vivir eso se despertaron mi paciencia y justicia, mi cargar y mi benevolencia, ¡mi beso! Ahora puedo decir:

“¿Mamá? ¿Madre? ¡La amo!

¡Quiero vivir y morir por usted!

¿Quiere abrir las puertas de su templo para mi alma?

¡Vengo a usted como un hijo!

¡La amo como un hijo, madre mía, mi todo!”. Claro, mi maestro, es lo que quieren vivir todos los hombres y todas las mujeres, lo buscan, pero no están dispuestos a nada para conseguirlo ni tampoco quieren inclinarse. Así es la vida en la tierra; ningún ser humano sin amor puede vivirlo. ¿Qué es, pues, la felicidad del matrimonio? ¿Cómo puede el ser humano alcanzarla y vivirla? “Sígueme, acéptenme y hagan todo, den todo y lo recibirán”, puedo decirle en voz alta al ser humano, porque se me ha concedido vivir esas leyes vitales. Conviértanse en un profeta para su amor y les tocará vivir el ser uno con toda la vida. Solamente ahora están ante la felicidad, y ahora esa felicidad es verdadera.

En esta sociedad, hermanos míos, se han casado un grado con otro, pero con sintonizaciones completamente distintas. El ser humano sensible sufre y es golpeado, pero es su “causa y efecto”. ¿Dónde vivimos esta unión espacial? ¿Pueden esos diferentes grados amarse con sintonización cósmica? No es posible ahora, y tenemos que aceptarlo. Puedo decir al ser humano:

“¡Inclínense y llegarán a ver su felicidad!

Inclínense y les tocará vivir su amor vital, tarde o temprano ese amor estará a su lado, esperándolos. ¡Están ahora ante su propio ser uno! ¿Cómo es este beso? ¿Cómo es este amor? ¿Cómo es su conversación, sus sentimientos y pensamientos? ¿No es como si sintieran su deidad? ¡Eso mismo es felicidad y es, pues, amor! Es sosiego y ahora ya no hace falta que digan nada, ¡allí está, el todo está allí! Y está al lado de sus vidas y los mira a los ojos y ama, de verdad, inmaculada y puramente. ¿Cómo es la vida en la tierra, pues? Vamos, ¿cómo es ese beso? Es el beso del alma, de su espíritu y su espacio. ¡Ahora aman juntos! ¡Y eso carga sus vidas! ¡Alimenta, refuerza, infunde alma!

Siempre es tolerante y siempre son pensamientos conscientes para su vida

y también su ser, está desnudo y está abierto para su personalidad, ya no conoce nada de tinieblas.

Hombre y mujer, deséenlo y comiencen a servir, y les tocará vivirlo todavía ahora en la tierra. Lleguen a conocer las leyes vitales y lo tendrán en sus manos.

Si quieren vivir su amor de matrimonio, infundan entonces alma a su carácter, den y sirvan a la madre, ¡sirvan al padre! Todo el espacio los ayuda a cargar, hijos de la madre tierra, todo el espacio los besa, les infunde alma, ¡se inclina ante su amor! ¡Y eso es el ser uno universal en todo! Irradien su vida como pudo hacerlo el sol, se convertirá en su “otro lado”, y serán las esferas de luz.

¿Qué quiere vivir el ser humano, mi maestro, ahora que está ante sus leyes del karma? Pero ¡puede enmendar! La vida es hermosa, la vida es imponente, ¡la vida es impresionante! Por medio del amor, ¡solamente el amor nos da sosiego, paz y también ser uno!

¡Soy agradecido porque amo!

Puedo decirle al ser humano en la tierra, mi maestro: todavía no busquen ese amor, sino que ¡búsquense primero a ustedes mismos! Lleguen primero a conocerse y después les tocará vivir su amor.

¡Las esferas de luz viven en el ser humano!

Debido a que el ser humano tiene sintonización con Dios, puede darse despertar espacial a sí mismo. Ahora se convierte en alumbrar y crear, en vivir el ser uno humano y de manera universal y en contacto con todas las leyes vitales de Dios. ¿No es eso absolutamente todo? ¿Se conoce este amor en la tierra? Claro, mi maestro, el grado de vida más elevado, el ser humano espiritual y universal, está abierto a este amor y solamente ahora puede vivir la felicidad. Pero ¡ahora el hombre y la mujer están en el “Gólgota”!

¡Tengo amor porque Ra, Re e Isis viven en mí!

Me toca vivir mi amor por medio de la madre porque conduzco las leyes vitales místicas a la espiritualización.

Mi pasado despierta porque se me concedió conocer la vida y la muerte, ¡y ahora vivo mi eterno ser uno!

¡Comprendo el amor porque soy un iniciado!

Y debido a que el hombre y la mujer quieren que se les inicie, a que están abiertos a las leyes vitales para el matrimonio, agradecen lo insignificante, porque viven las cosas de manera grande y amplia, para el alma, la vida y el espíritu, y para las esferas de luz. Ahora ya no se puede hablar de falta y pérdida. Me entrego a su vida, mi maestro, solamente después conoceremos los sistemas filosóficos también para el amor del matrimonio, y solamente entonces la humanidad comenzará con esta edificación, con esta felicidad, ¡y esta humanidad estará ante el despertar espiritual!

—Mi hermano André, le agradezco su vivencia; en efecto, esas son las leyes vitales que tienen que asimilar el ser humano, el hombre y la mujer, solamente después llegará a haber felicidad y alegría vital. Son los siete grados de vida para el matrimonio, para el hombre y la mujer, y tienen que vencerlos. Ante esto tienen que inclinarse, tienen que espiritualizarlo, para que hable el “Gólgota”. No hay ningún ser humano en la tierra que esté libre del “causa y efecto”, no hay ningún ser humano que pueda vivir otras leyes vitales, porque se verá ante sí mismo. ¡Solamente después de inclinarse accederá a ese amor más elevado y también espiritual!

Más adelante viviremos los sistemas filosóficos correspondientes. Por ahora basta con esto. Hemos tenido que vencer sus sentimientos, André-Dectar, también nosotros estamos abiertos al amor o todavía no habríamos alcanzado las esferas de luz. Todos esos rasgos volveremos a verlos en el otro lado, para el ser humano inconsciente y también el consciente, para las tinieblas y para la luz, para el espacio y Dios. Ahora estamos al servicio de la vida y de nosotros mismos, pero esto nos hará despertar. Hemos completado el ciclo de la tierra, trajimos allí arte y ciencias, pero ahora mismo el despertar, la ampliación del espíritu y la personalidad.

Quien no quiera aceptar el “Gólgota” no llegará allí nunca. Quien no quiera vivir a “Cristo”, quien no quiera seguirlo, no llegará allí, seguirá siendo inconsciente. Nosotros vivimos a Cristo de otra manera. No como lo perciba la iglesia, a ese Cristo ahora no se lo puede alcanzar, “Él” no ha muerto para nuestra vida y conciencia, pero ¡el ser humano lo ha matado a “Él”!

¡Y eso es otra cosa y tenemos que aceptarlo, y es para toda esta humanidad! No hay alma que pueda eludirlo.

Donde haya gente viviendo vemos los siete grados de vida para el matrimonio, el alma envía por la tierra las leyes del karma y la causa y el efecto, y también eso tiene que aceptarlo, hasta que haya enmendado, y entonces continuará. ¿Qué es, pues, lo más elevado para el ser humano en la tierra? ¿Ya puede vivir allí su alma gemela, maestro Zelanus?

—Ya hemos visto esos grados de vida, mi maestro. Cada grado de vida es capaz de vivir la propia alma gemela, pero ¿qué tiene el grado animal que pueda ser vivido como amor? ¿Cómo quiero vivir el amor por medio del odio? Los rasgos inferiores me conducen, como nos ha explicado André y se me concedió a mí constatar por medio de mi vida, a la demolición y la destrucción, a la perdición y la deformación, y entonces no puedo vivir ningún amor inmaculado. Lo que ya tenemos en cuanto a conciencia en las esferas de luz es la victoria para todos los rasgos de carácter, es la victoria de mi personalidad, debido a que conduje mi sintonización divina de manera luminosa a esa evolución. ¿Cómo me siento ahora, mi maestro? ¿Es necesario que me abra? ¡Doy espacio y felicidad a la criatura de la madre tierra!

También yo viví en la tierra, viví los grados de vida animales y he asesinado, incendiado, robado y engañado, fui partícipe de pasión y violencia, y aun así he vencido mi vida material. He vencido el odio, la pasión y la violencia, me he inclinado ante el “Gólgota” y ahora recibí amor. Ahora vivo las esferas de luz. En mi libro ‘El ciclo del alma’, mi hermano André, se me concedió representar mi vida; usted sabe cómo pude liberarme de las tinieblas en mi interior. ¡No hay nadie que pueda eludirlo! ¡Ahora simplemente soy amor! Ahora soy felicidad, soy uno con el espacio y tengo la conciencia cósmica. Más adelante seguiré con mi alma gemela y alcanzaremos el cuarto grado de vida cósmico, pero ya sé ahora que representamos a la “Omnimadre” para cada una de las leyes vitales. Soy libre de toda pasión y estoy listo para mi vida espiritual, ahora quiero servir, ¡conducir al ser humano en la tierra a mi despertar, mi felicidad y mi amor!

¿Cuál sigue siendo la relevancia de la Biblia, mi maestro, por lo menos para las leyes vitales espaciales? Lo sabemos: el ser humano tuvo que recibir una fe. ¡El ser humano tiene que llegar a conocer a Dios como nosotros lo vemos!

Por el amor las artes y las ciencias despertarán y desde luego los dones humanos, los “dones espirituales”, mi maestro, los orgánicos, a los que pertenece la “voz” humana. Ahora vemos que despierta cada una de las leyes vitales, pero que el ser humano los puede vivir en amor, ¡por lo que su personalidad adquiere conciencia espacial! Pero ¿dónde viven las almas gemelas espirituales? Me entrego ahora a sus vidas, mi maestro, lo veo, recibirán la animación.

Y el maestro Alcar está listo y dice:

—La “Omnimadre”, hermanos míos, se manifestó por medio de la paternidad y la maternidad, por lo que como seres humanos pudimos vivir las revelaciones divinas. Pero al alma como ser humano le tocó ver estas revelaciones, pero tendrá que asimilar la sabiduría vital. Empezamos con nuestra vida en la luna, por fin accedimos al mundo espiritual y hubimos vencido la vida material para el “tercer grado de vida cósmico”. Abarquen ahora las leyes vitales con la vista e intenten dar su propia felicidad al ser humano de la madre tierra, intenten percibir además lo que el matrimonio puede dar al ser humano.

La “Omnimadre” creó dos organismos, como hombre y mujer, para representarla a “Ella”. ¡Por eso llegamos a conocer a “Dios”! ¿Quién es Dios, pues? ¿Qué es Dios? ¿Qué quiere hacer el ser humano en la tierra? ¿Cómo puede vivir y representar a Dios? Ahora ha de quedarles claro. ¡El ser humano materializará y espiritualizará su propia “deidad” y entonces continuará!

Pero ¡el alma como ser humano en la tierra no conoce su deidad!

Hay hombres y mujeres viviendo, pero ¡sabemos que despertaremos por la maternidad! Viviremos los grados de vida por medio de la maternidad, y es el

matrimonio, ¡del que el ser humano tiene que aceptar los siete grados!

Consignamos para la Universidad de Cristo: “El ser humano tiene que vivir los grados de vida preanimales, los animales, los basto materiales, los materiales y también los espirituales, de los que los espirituales representan la felicidad más elevada.

En la tierra el ser humano está ante sus leyes vitales del karma y ante su causa y efecto, por lo que no puede vivir ninguna felicidad espiritual, tiene que liberarse del odio, la mentira y el engaño, ¡tiene que servir la vida de Dios!

¡Puesto que el ser humano busca y quiere aceptar la disarmonía, no puede vivir ningún tipo de amor! ¡Y eso está en manos del hombre y la mujer!

El ser humano en su grado de vida animal desconoce las leyes y por eso no es capaz de vivir el ser uno espacial, ¡por lo que la felicidad del matrimonio es un caos!

Cuando el hombre y la mujer quieren servir, adquieren sintonización con la primera esfera y solo ahora vivimos la felicidad desconocida, ¡ahora el matrimonio es universal y también está listo para cargar las leyes vitales!

¡El alma gemela espiritual pertenece a las esferas de luz y no a la tierra!

Si el ser humano, quiere vivir esa felicidad como hombre y mujer, ¡está listo para sintonizar con el “Gólgota” y seguir a Cristo!

Los grados de vida animales y materiales para el matrimonio tienen sintonización con la sociedad humana y sin duda son materiales, pero ¡el grado espiritual para el matrimonio conduce al ser humano al sentir y pensar internos!

¡El grado de vida espiritual para el matrimonio sirve!

¡El grado de vida espiritual para el matrimonio ama!

¡El grado de vida espiritual para el matrimonio alumbró y crea por medio del Gólgota!

El grado de vida espiritual para el matrimonio tiene sintonización con el otro lado y los maestros, es este grado de vida el que recibe la sabiduría, el ser humano que dio espacio a la madre tierra, y felicidad, las artes y ciencias, de las que conocemos incluso los grados animales, porque eso también es posible. Sin embargo, el arte es universalmente profundo, espacialmente profundo, y el ser humano de la madre tierra tiene que aceptarlo.

¡El grado de vida espiritual para el matrimonio, para el hombre y la mujer, es un milagro cósmico! Es el regalo más elevado de todos de la “Omnimadre” para “Sus” hijos, ¡porque “Ella” vive dentro del ser humano!

Para eso, mis hermanos, se crearon estrellas y planetas, para esto el ser humano tiene que vivir y vencer el tercer grado cósmico. Estas dos almas, pues, como flores de un mismo color, como un mundo y un pensamiento, una personalidad y una vida, representan el espacio. Solo ellos son capaces de cargar y representar la vida macrocósmica, ¡porque ahora ellas son “luz”...

“vida”... y también... “amor”!

Los grados de vida preanimales no so capaces de eso, esa gente no se conoce a sí misma y todavía no quiere aceptar ni vivir ningún Dios de amor. ¡Es el ser humano que se desfoga, que domina en la tierra, el inconsciente! ¡El pobre! El deformado, porque ha oscurecido su divinidad. ¡El ser humano tiene que conducirse al despertar! ¿Qué quiere hacer ahora la iglesia? ¿Rezará por concienciación? ¿Rezará por despertar, por bendición y sosiego? ¿Es posible? Creo que han hablado las leyes de la “Omnimadre”. No se puede vencer ningún espacio haciéndose el santo ni alcanzarán el despertar espiritual los pueblos de la tierra, ¡para eso vivirá y morirá el ser humano!

¡El ser humano tiene Dios y es Dios! ¿A quién hay que invocar todavía para pedir protección? El ser humano es protección, también eso él y ella lo tienen en sus manos, como hombre y mujer viven esa justicia universal. Lo que acaban de decir, hermanos míos, lo sigo para el espacio y para la “Omnimadre”, ¡por lo que ahora el ser humano tiene que aceptar!

La “Omnimadre” se dividió a sí misma y nosotros como seres humanos hemos recibido esas leyes vitales, para eso nos convertimos en padre y madre. ¡Como dos chispas de la Omnifuerza nos vivimos a nosotros mismos, a nuestro “yo”, y continuamos! Estas almas son Dioses, pero se encuentran ahora en una sintonización animal. Dos almas son basto materiales y viven los sentimientos terrenales corporalmente, todavía no están abiertos al alma y el espíritu. Pero ¡alcanzarán esos sentimientos debido a que la sintonización en la personalidad y para ella, que es divina, despierta! Se puede vivir en la tierra, pero millones de criaturas de Dios no reciben este regalo divino sino hasta llegar en el otro lado. Quien pueda vivirlo en la tierra es espiritualmente consciente y está abierto a las leyes vitales espaciales. Miren, pues, al ser humano en la tierra.

En las selvas viven seres humanos divinos.

¡En callejones y callejuelas viven seres humanos divinos!

¡En las ciudades el ser humano divino se viola a sí mismo!

El ser humano divino miente y engaña, hurta y roba, asesina e incendia, amontona la injusticia encima de la demolición completa ¡y no se conoce a sí mismo!

¡En los manicomios viven psicópatas humanos y son dioses!

Y también esas son almas gemelas; en algún lugar del mundo vive la otra mitad de esta vida, de esta alma, de este espíritu, de este producto divino.

En las ciudades hay seres humanos divinos mendigando, en los campos de batalla viven la destrucción consciente, la flagelación y la mancilla de todas las leyes vitales, pero ¡son dioses! Esa gente está sintonizada con la “Omnifuerza” y nació en amor, se la dio a luz, se la cargó en amor, se la cuidó amorosamente. ¿Qué hace esa gente? ¿Qué quieren esos dioses vivir ahora? ¿Qué

desean esos dioses? Ahora el ser humano se ha desatado de sus anclas divinas.

¿Quieren ustedes declarar santas a estas almas? El ser humano que quiera vivir la vida castamente ¿es sagrado ahora que sabemos que asfixia la paternidad y la maternidad? ¿Qué vivimos ahora? Que el ser humano vivirá más evolución en esta miseria que el ser humano que se haya blindado contra la vida y tenemos que aceptarlo porque esta evolución humana avanza.

Pero en algún lugar de este espacio espera un alma. En algún lugar en la tierra hay un alma esperando la otra parte, la propia vida, por la que vivió unión divina en la luna, pero que fue mancillada por deseos disarmónicos. Algunas almas están en la cárcel, han sido encerradas por la sociedad, otras almas predicán la condena y se blindan contra el renacer. El alma como ser humano deambula por la sociedad y ha perdido su alma gemela, ha depuesto su amor, vida y sentimientos por la injusticia, la calumnia y la mancilla, ¡y eso el ser humano, el hombre y la mujer, tienen que aceptarlo ahora!

Donde nos encontremos con gente, hermanos míos, viven almas gemelas, pero por sus propias fuerzas y conciencia, seres humanos preanimales y animales, basto materiales y materiales y algunos espirituales, o sea, el ser humano que está sintonizado con las esferas de luz. Ese ser humano quiere sin duda vivir amor como el espacio ha materializado sus leyes vitales, ¡y viven amor inmaculado! ¡Felicidad, ser uno para cada pensamiento, ser uno para la paternidad y la maternidad!

¿Qué es, pues, el propósito de la vida en la tierra? El alma como ser humano recibe felicidad, satisfacción, entidad por el despertar social, ¡las almas gemelas se sirven la una a la otra! Y volveremos a verlo en las esferas de luz, de las que hemos asimilado, maestro Zelanus, el amor inmaculado y el despertar universal. En efecto, ¡esto es verdad cósmica!

El rico come hasta llenarse por poseer su alma gemela. Algunos están delante de otros, como hombre y mujer, y no se reconocen. El mendigo está delante del alma gemela, pero el hombre y la mujer no se reconocen, el rico cierra la puerta a la propia vida, porque el ser humano se oscureció a sí mismo. No obstante, si viven el ser uno cósmico, sentirán que hablan los sentimientos espaciales, el corazón humano dice: ¡soy yo! Soy tuyo, soy de tu vida, tu alma y espíritu. ¿Lo entiendes? ¡Sí, se puede percibir y vivir!

Hermanos míos, ¡está hablando la sangre!

¡Hijos míos, está hablando el alma!

Hombre y mujer, ahora habla la sintonización divina para sus vidas y ser uno, ¡y eso se puede vivir! Ya lo sienten, lo viven, la sangre con sangre de un solo grado de vida es la unión del paraíso divino. ¿No conocen eso de allí? ¿Por qué el ser humano busca este fenómeno y lo entrega todo para eso? ¿Qué significa cuando el ser humano como alma, como padre y madre puede vivir esa santidad? ¡Perciban este beso, hermanos míos, y lo sabrán!

Ahora habla la “Omnimadre” por medio del instinto animal, o por el amor inmaculado y espiritual. Esos sentimientos, mi hermano Zelanus, los hemos consignado y representado por las artes y ciencias. Para eso queríamos vivir y morir, y cuando despertó dentro de nosotros el “Gólgota”, accedimos a ese núcleo, a ese saber y ese sentimiento, ¡solamente entonces éramos una vida, un alma, un espíritu!

¿Cómo fue en realidad ese contacto?

¿Cómo fue este regalo de la madre? ¿Ser humano, has sentido esto? ¿Por qué ella lo es? ¿Y nadie más? Es únicamente ella, porque siente usted la sangre de su corazón, la vida de su vida, el alma de su alma, que la “Omnimadre” ha dado a su vida y personalidad. Es paternidad y maternidad que ha recibido el alma como ser humano, ¡ella es!

¡Entren ahora en este paraíso y se conocerán a sí mismos!

Nosotros en las esferas de luz lo hemos recibido, pero ¡el ser humano en la tierra asimilará este amor inmaculado!

¡Y ahora hay almas gemelas viviendo a “Cristo”! Para eso “Él” vino a la tierra. Aunque para eso no haya muerto, sino que para eso trajo Su Evangelio. ¿De qué otra manera puede ser, ahora que sabemos eso?

¡Entren en ese amor y se conocerán a sí mismos y su alma gemela! ¡No hablen, sino entren!

¡No susurren, acepten la maternidad!

¡Entren en ese corazón y en esa vida, y olviden ahora que han sido animales! Luchen por ese amor, pero ¡terminen sus tareas! ¡Sigán sirviendo! Besen su alma, su vida, su espíritu, ¡eso es el beso divino, espiritual! ¡Y ahora, a seguir!

¡Roben, pues, y robarán su alma!

¡Sientan odio por el ser humano y la vida y odiarán su alma!

¡Calumnien la vida y conducirán su alma y su amor a la calumnia!

¡Participen en homicidio y violencia y asesinarán su alma! ¡Su amor, su luz, vida y felicidad!

¡Violen la vida y violarán su alma, su amor!

¡Refunfuñen y rezonguen y oscurecerán su alma, su luz, su alma!

¡Estén abiertos a la injusticia y encerrarán su alma en la cárcel!

¡No fustiguen la vida o fustigarán su propia alma, su espíritu, su sintonización divina!

¡Vayan a la iglesia católica y conviértanse en sacerdotes y se blindarán contra su renacer, pero sobre todo para su amor! ¡Para su alma y su veracidad universal!

¡Echen a un mendigo y dejarán que muera de hambre su alma!

¡Saquen de un navajazo la luz vital de los ojos del ser humano y vivirán

ceguera en su alma!

¡Quemen la vida con pez ardiendo y quemarán su alma gemela!

¡Escriban su nombre bajo una pena de muerte y asesinarán su alma! ¡Su vida y felicidad, su amor, su avance, su renacer! ¡Su deidad!

¡Vayan donde la mujer pública y mancillarán su alma! ¡Su personalidad!

¡Rompan sus lazos y su matrimonio y crearán nuevo karma, su alma tiene que esperar hasta que hayan vivido el bien armonioso!

¡Tomen un fusil en sus manos y asesinarán su propia alma! ¡Conviértanse en rey o emperador y asfixiarán su veracidad espiritual, porque en la tierra todavía no vive ninguna injusticia!

¿No conocemos eso, hermanos míos? ¿Son estas falsedades? ¿Qué quiere vivir el ser humano? ¿Su alma gemela? Entonces para eso tendrá que entregar todo lo que tenga, pero se ha extraviado por sus millones de vidas. ¡La “Universidad de Cristo” lo reconducirá a Dios y a su propia sintonización!

En Holanda vive el alma; la madre, el alma gemela, en Francia.

En Inglaterra vive el hombre; ¡la madre, como alma gemela en Rusia!

En Estados Unidos vive la madre; ¡el alma gemela en Alemania!

En Suecia vive el hombre; el alma gemela de esta fuerza creadora en Turquía... por lo que tenemos que aceptar que al ser humano le toca vivir las leyes del karma y solo después recibirá su alma, pero entonces estará en armonía con el espacio.

Las madres y los padres aman y son almas gemelas, cargan el espacio, pero a la criatura la atrajo una sola alma, ¡por medio del padre o la madre, y recibe, o da, o sirve!

¡Madre e hijo pueden ser almas gemelas!

¡Padre e hija pueden ser almas gemelas!

Los hermanos y las hermanas y las hermanas y también hermanas pueden ser almas gemelas, ¡porque una y otra vez se encontrarán!

¡Los ricos y los pobres pueden ser almas gemelas!

También el demente y el médico, ¡porque una de estas almas sirve la propia sangre y vida!

¿Por qué aleja usted a su mendigo de su vida? ¿Por qué no puede amar a su madre? Son los sistemas filosóficos, hermanos míos, y más adelante los viviremos y analizaremos para la Universidad de Cristo.

Pero ahora los soberanos de la tierra se desfogan por el alma gemela y mancillan esta sintonización divina. Pero dos personas como hombre y mujer representan el espacio y Dios, la “Omnimadre”, como vida, luz y amor. ¿Habían esperado otra cosa? Para nada, estas son las leyes vitales para la criatura de la madre tierra.

¡Ya no quiero dar a luz a hijos!

¡No me mataré trabajando por mi hijo!

¡Ya no quiero dar a luz!

¡Ahora el ser humano se niega a dar la vida al alma gemela! ¡Y eso lo ha creado la iglesia católica y va en contra de la realidad divina!

Si el ser humano quiere servir a su deidad, ¡dará a luz y creará! Solamente ahora alcanza la concienciación y el despertar espirituales.

Alma de mi alma, ¿dónde estás?

Alma de mi alma, ¿ya te conozco en la tierra?

Alma de mi alma, ¿eres mi madre o mi padre? ¿Mi hermano o mi hermana? ¿O tengo que buscarte entre otros pueblos?

¿Te veré todavía hoy?

¿Ya me estás hablando? ¿Me vendes algo? ¿Acaso eres mi sirviente?

Alma de mi alma, ¿eres mi juez? ¿Mi médico? ¿Mi profesor de canto? ¿Mi hermano o mi hermana? ¿Mi amigo o mi amo y señor? ¿Quién eres? ¿Dónde vives ahora, cuando yo estoy en la tierra? ¿No te conozco? Si te conozco, te serviré, te daré todo lo de mi vida, mi corazón, mi espíritu, y ¡vivirás amor!

¿Pintamos juntos, mi alma?

¿Ya nos dedicamos a las artes y ciencias, mi alma?

¿Todavía mendigamos?

¿O ya hemos alcanzado una conciencia social?

¿Somos ricos? ¿Eres rico o pobre? ¿Dónde vives ahora? ¿Puedo alcanzarte?

¿O eres mi sepulturero? ¿Y soy yo tu cadáver, alma mía, es posible eso?

¿Eres granjero o ministro, artista, o participas en mentiras y engaños?

¿Dónde vives? ¿Puedo entenderte si me encuentro contigo? Sin duda te percibiré y viviré, lo dirán nuestros corazones, ¡y nuestra sangre no renegará de sí misma!

¿Todavía participas en homicidios y violencia? Pero ¿por qué? ¿Me encontraré ahora en esta vida contigo? Entonces, mi alma, ¡velaré por tu vida y te serviré y te haré feliz! ¡Entonces te regalaré mi propio todo!

¿Entonces ya nunca más me abandonarás? Aunque pertenezcas a otro, esperaré y te infundiré alma, ¡solo después seremos felices! ¿No es cierto, alma de mi alma, vida de mi vida, espíritu de mi espíritu?

¿Ya me he encontrado contigo?

¿Dónde fue? ¿Acaso en Jerusalén? ¿Éramos judíos? ¿Árabes? ¿Ya me he encontrado contigo en uno de los muchos templos? ¿Éramos espirituales? ¿Ya habíamos alcanzado el sacerdocio, y éramos uno? ¿Era yo mujer y tú mi creador? Entonces más adelante yo seré madre y te daré todo lo de mi vida. ¿Ya tienes la sensación de cargar mi vida? ¿Dónde hemos embalsamado nuestra vida? ¿Dónde nos hemos dedicado a robar cadáveres? ¿Dónde hemos destruido el fruto? ¿Dónde fui “una puta” y tú viniste a mí o no sentimos nada el uno del otro? ¿Donde fue eso, mi alma, mi vida? ¿Dónde alcanzaremos la

unión espiritual? ¿Todavía en la tierra? Si no es así, me verás y te encontrarás conmigo en las esferas, y ¡allí continuaremos!

¿Ya me amas?

¿Ya ha entrado en ti el deseo espiritual?

¿Todavía dejas un rastro de destrucción? ¿Todavía odias? Para nada, ya no lo haces, ¡ahora vamos a continuar juntos y amaremos!

¿Te cuidas ahora a ti mismo?

¿Oyes que canto, que vivo por ti y que canto? ¿Que te amo con todo mi corazón?

¡Me esfuerzo por ti!

¡Sirvo por ti!

¡Amaré y enmendaré por ti, por lo que te veré pronto!

¡Ya no mataré o tendrás que esperarme!

¡Ya no miento y engaño o te engañaré a ti! Sé bueno con la vida que posees ahora y evolucionaremos juntos, ¡yo también terminaré mi tarea!

Nosotros, maestro Zelanus, ¿no hemos llegado a conocer esas leyes también? ¿No hemos tenido que aceptar por nuestra conciencia que estábamos ante nuestra alma gemela y que ella nos encerraba en la cárcel? ¿Que nos destruyó y dejaba morir de hambre? ¿No nos hemos aniquilado? Y más adelante, cuando vivíamos la reencarnación, cuando la vimos desde nuestra vida, en que hemos vivido juntos? ¿Fue cuando nos inclinamos!

Fue cuando comprendimos que nos habíamos encontrado muchas veces, que nos hemos asesinado y que por eso no pudimos felicidad ninguna. Solamente en el otro lado vimos dónde habíamos vivido y entonces vivimos nuestro despertar espiritual.

Chispa de mi chispa, ¡estoy con usted!

Espíritu de mi espíritu, ¡venga a mí!

Sangre de mi sangre, ¡me ha recibido?

Vida de mi vida, ahora mismo somos eternamente uno, ¡y seguiremos así!

¿Cómo agradecer a la madre tierra, pues?

¡Ahora serviremos a sus hijos y su vida! Ahora continuaremos conscientemente, porque representamos el grado de vida espiritual para el amor, ¡volvemos al consciente “Omnigrado”! ¡Construimos un templo para nuestra vida, nuestro eterno ser uno! ¿Es eso el amor? Claro, hermanos míos, ahora hemos alcanzado la vida.

El ser humano en la tierra busca, pero solamente encontrará su alma gemela cuando dé amor, cuando ame, cuando quiera aceptar a absolutamente toda la vida.

¡Y ahora te reconozco enseguida, mi alma!

Tus ojos me lo dirán, tu corazón lo dirá, y tu sangre vital, tu alma y tu

espíritu, me convencen de tu propia felicidad vital, ¡que es para mí! No busques, no preguntes, tu alma gemela vendrá a ti cuando estés listo. ¡Y ahora el hombre y la mujer están ante el Gólgota! ¡Allí es donde las almas gemelas recibieron amor espacial! Allí y en ninguna otra parte que la tierra hay felicidad viviendo, pero esa felicidad no está en venta, ¡el hombre y la mujer tienen que ganársela!

Para eso Cristo vino a la tierra, y tenemos que aceptarlo. No para la deformación, sino para la mancilla espiritual, ahora las iglesias y las religiones ya no tienen relevancia, aunque sirvan a la personalidad. Hay que ganarse las leyes vitales para la felicidad y el matrimonio. Y eso es posible únicamente por medio de la vida de Dios, amando todo lo que vive y sirviendo! ¡Eso es lo que despierta al hombre y a la mujer!

Esas son las esferas de luz, el pensar y sentir espirituales, por los que despierta el ser humano y llega a amar su vida. Siguiendo y viviendo estas leyes surgen empuje y animación, y desciende el ser humano hasta sus vidas anteriores. Ahora puede hablar, infundir alma, amar, ahora es capaz de administrar justicia, de actuar según los Diez Mandamientos y de embellecer la vida. Lógicamente, está ante el espacio, y el sol y la luna hablan al alma como ser humano, ¡por lo que el alma recibirá su ser uno! Ya se puede vivir en la tierra. Se convierte en sabiduría vital y aceptación, paciencia e inmaculado cumplimiento del deber, todos esos rasgos que tienen luz, y habla a la vida del ser humano. Ay, Dios mío, ¡da despertar a este ser humano!

Así es la sociedad actual, así se siente el alma en la tierra, y ¡comenzará con una vida más elevada y espacial! Y es para todos los pueblos de la tierra. También la masa tendrá que vencer estas leyes; después la humanidad accederá al “Reino de Dios” para este espacio. Es el propósito de la “Omnimadre”, y para eso Cristo le dio al ser humano “Su” amor para que lo viviera, pero ¡al alma para asimilar “Su” amor!

¡Libérense ahora de la madre tierra, continuaremos!

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-o-o-

-o-o-

-o-

Los siete grados de vida espirituales conscientes e inconscientes para el alma

—Ha llegado ahora el momento, hermanos míos, de seguir el ser humano en el mundo astral, si queremos analizar su continuación espiritual también para el estadio actual. Nos liberaremos de la tierra y accederemos al mundo espiritual. Ahora lo ven: hay otros planetas que no han conocido ese momento, únicamente la madre tierra crearía y daría a luz una continuación espiritual para el alma. Es de una relevancia increíble, porque nos conecta a nosotros, el ser humano, con su vida eterna.

Son entonces los terribles “infiernos” de los que habla la Biblia y que al ser humano le tocó aceptar. También nosotros, André, hemos hablado de los “infiernos”, porque hemos seguidos los sentimientos y pensamientos humanos, pero ‘La cosmología’ no habla de infiernos. ¡Porque no existen! Pero el ser humano ha densificado semejante infierno, no lo ha creado; aunque en esto había tinieblas y el primer ser humano no se comprendía a sí mismo, la miseria no era tan horripilante como la que tenemos que aceptar ahora.

¿Quién creó así al ser humano? ¡Él mismo! ¿Quién creó los infiernos? ¡El ser humano! Hemos seguido y conocido las leyes vitales de los primeros seres humanos. Miren ahora la diferencia. Intenten hacerse uno con este mundo y conocerán su propia miseria. Lo dice la esfera, nos da a vivir la ley vital como un espacio, y tenemos que aceptarlo ahora para el estadio actual.

En este mundo vive reunida absolutamente toda la miseria que tiene el ser humano en la tierra, aunque ahora como una personalidad astral. Esa miseria es personal. El ser humano, el hombre y la mujer se han olvidado. Nada ha podido detener al ser humano, se ha desfogado por la vida en la tierra. Lo que ahora en la tierra hemos conocido como el mal, lo reencontramos en este mundo. Millones de hombres y mujeres tienen sintonización con estos mundos, con estas siete transiciones como leyes vitales, porque en la tierra han violentado la vida del espacio.

En los libros ‘Una mirada en al más allá’, mi hermano André, hemos analizado cada uno de los “infiernos”. Para ‘La cosmología’ constatamos ahora solamente las leyes espaciales, porque ofrecimos un análisis completo de las esferas de las tinieblas a la criatura de la madre tierra.

Ese es el mundo para el alma como ser humano. Hemos seguido al ser humano que ha transgredido todas las leyes. Esa gente está en este mundo como medusas en una playa y ya no tienen vida alguna ni muerte. Han asesinado a la masa. Solo si más adelante alcanzamos el renacer con sintonización divina y analizamos todas esas leyes vitales disarmónicas para la paternidad y la

maternidad, accederemos a esas posibilidades. ¿Cuáles son, maestro Zelanus?

—La primera pregunta de todas es, mi maestro: ¿por qué algunas madres tienen que dar a luz a tantos más hijos que otras?

¿Por qué nacen hijos psicopáticos?

¿Por qué hay ciegos en la tierra?

¿Por qué llega a haber trastornos en los nacimientos?

¿Por qué algunas madres tienen un hijo sano y otras una vida enferma? Son preocupaciones y habla de justicia, pero ahora también esas leyes podremos explicarlas y analizarlas. Ahora hay miles de otras preguntas, mi maestro, que requieren una respuesta.

—Así es, hermanos míos, en efecto, estas son preguntas humanas, pero problemas cósmicos, pero entonces viviremos el renacer. ¡Más adelante seguiremos esas leyes vitales para la “Universidad de Cristo”!

Ahora conocemos la vida en la tierra. Ahora que la humanidad ha adquirido conciencia, ahora que creó posibilidades para desfogarse, la mitad de la humanidad es consciente e inconscientemente demente. Los manicomios están repletos de enfermos así. También ese libro, André-Dectar, ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’... se encuentra en la tierra, pero todas estas leyes no las hemos explicado todavía. Tampoco ahora vamos a ahondar más en ellas, también eso podremos vivirlo solo más adelante, porque tenemos que seguir el origen de la personalidad espiritual de cara a la “Omniconsciencia”. Eso está claro, y sintonicen con eso.

Nosotros, estimado lector, estimada lectora, continuamos, hemos abandonado el mundo material, el universo material se disolvió para nuestra vida y conciencia.

Lo que vemos y vivimos es tremendo. Millones de seres humanos espirituales se encuentran en la esfera de la tierra y también ahora se desfogan por completo. El ser humano y también el ser humano tiene que vivir otra unión y ha surgido desde el mundo astral, como llegaron a conocerlo los primeros seres humanos que habían completado su ciclo de la tierra. ¡Pero este ser uno ahora se ha animalizado de manera imponente! Podríamos enseguida hacer preguntas a su personalidad. ¡Miles de preguntas! Millones de preguntas, y entonces tendrían que contestarlas. ¿Serían capaces de hacerlo? Si hiciéramos la primera pregunta que sería:

“En la tierra, ¿cuándo son completamente ustedes mismos?”

Si tienen que crear algo para la vida, ¿es eso completamente de ustedes mismos?

Cuando quieren vivir, cuando quieren aceptar la alegría vital, cuando por un momento quieren aceptar la locura, ¿en eso son completamente ustedes mismos?

Cuando se dedican al arte, cuando crean o alumbran su arte infundién-

dole alma, ¿entonces ese arte es completamente de ustedes mismos? ¿Lo saben con certeza?

Significa, pues, que el ser humano astral puede inspirarlos. Los maestros, entre los que está el mío, el maestro Alcar como Anthony van Dyck, ¿se han vivido por completo a sí mismos? Ellos y los demás, ¿estaban inspirados? Bach, Mozart y Wagner, Beethoven, ¿estaban inspirados? ¿Estaban inspirados los genios en la tierra? Eso es posible, los maestros estaban todos inspirados y además desde el otro lado, o sea, el ser humano que ha traído las artes y las ciencias a la tierra, y tenemos que aceptarlo.

Pero es para el bien, la conciencia humana en la tierra, la felicidad, la evolución como amor, la vida y la felicidad, la sociedad. Todo, pues, lo que han logrado para el bien ha dado felicidad, belleza y esplendor a su personalidad, y como felicidad más elevada, el amor para el hombre y la mujer, para la humanidad entera. En eso, pues, han trabajado los maestros. Para eso se han dado hombres y mujeres desde las esferas de luz. Millones de hombres, como maestros, han trabajado en la fe. La Universidad de Cristo trajo la fe a la tierra, la fe y el amor por Dios. Lo que tenga de cierto no importa ahora para nada, para nosotros, y esa palabra nos llega desde el “Omnigrado”... se trata de constatar cómo es, pues, la vida en la tierra y también en el otro lado. Otros trabajaron en los templos y en las leyes místicas, la sabiduría oculta, por la que nacieron los templos de Ra, Re, Lúxor, Isis. Hemos podido seguirlo. Así que se ha trabajado para el bien y el mal, el bien vino del otro lado desde las esferas de luz, el mal y también el odio de estas esferas en que estamos ahora y cuyo espacio vital queremos seguir. Y el maestro Alcar continúa al instante y pregunta:

—Hermanos míos, ¿cuánto mal vive aquí en este primer grado de vida de los siete que tenemos que seguir antes de que accedamos a las esferas de luz? Ya casi no se puede sondar, ¿no? Aun así, se puede representar por medio de algunas palabras. Hay tanto mal viviendo aquí como se ha creado en la tierra, nada más, pero ni un gramo de sentimiento menos.

Debido a que el ser humano vencería el tercer grado de vida cósmico, a que tiene que volver al “Omnigrado” para representar allí a la “Omnimadre”, le tocó, por tanto, vivir un mundo astral. Y ese mundo tiene que hacer que cobre conciencia. La sintonización divina vive dentro del ser humano, y sabemos cómo alcanzarla. Pero miren ahora a todo este mal. El ser humano animal se desfoga ahora en la tierra. Si no se hubieran creado religiones, la madre tierra en primer lugar tampoco habría conocido nada de dementes religiosos. Más adelante analizaremos, pues, cómo el ser humano se ha perdido también en eso; pero entonces aprenderemos cómo la personalidad se oscureció y sucumbió por su fe, ¿por lo que ha entrado en disarmonía con la sociedad humana normal y se encerró a esta vida!

El ser humano se desfoga en la tierra, el bien y el mal ahora conviven y viven juntos. Han materializado lo equivocado dentro del ser humano, André, quieren vivir el bien y seguir el Gólgota. Pero en este mundo viven ahora millones de hombres y mujeres que han completado su ciclo de la tierra, pero que ahora se desfogan por completo por medio del ser humano en la tierra, por lo que se manifiestan todos esos fenómenos anormales que los psicólogos todavía no reconocen. ¡Tampoco ningún Freud ha podido analizar estas leyes!

Ese, pues es el mundo para el alma como ser humano. Puede ir a donde quiera si está libre del grado de vida cotidiano y no ha transgredido las leyes. Esa gente se encuentra ahora en la tierra y quiere poseer el mundo y también el ser humano. Es lógico, pues, que los soberanos en la tierra están abiertos a esta mentalidad. Ahora el ser humano está bajo poderes y fuerzas espirituales, bajo control universal, cuya incidencia siente en ocasiones, aunque la niegue por completo. Vivimos ahora cómo la criatura de la madre tierra está siendo influida por el mundo astral. El ser humano será tocado por el ser espiritual. La personalidad espiritual mancillará y deformará al ser humano de la tierra, pero tiene que demostrar lo que quiere vivir allí en la tierra. Cristo, pues, o el diablo, como se dice, pero es sin duda “Cristo”, ¡el amor o la destrucción de todo el bien dentro del ser humano! Y ahora tenemos que aceptar estas horrendas leyes vitales, no podemos eludirlo. ¿Qué hacen ahora Adolf Hitler y los de su especie? Eso es el mal. El libro ‘Los pueblos de la tierra’ analiza ahora a esos soberanos para la destrucción. Estos seres humanos astrales se han liberado de las leyes vitales materiales y continúan su vida en el mundo astral. No Adolf y los de su especie, porque ellos tendrán que volver a la tierra para enmendar.

Así que alrededor de la tierra se encuentra el mundo astral y también ese mundo es infinito como un solo grado de vida, pero se disolverá cuando la humanidad comience con la vida buena y más elevada.

El sol y la luna y las estrellas han desaparecido para el mundo astral. Vemos ahora lo profundo que es el universo y además lo que tiene el mundo astral en cuanto a espacio. Algún día habrá un final para el cosmos material, no para el alma como ser humano. Eso lo ha creado la “Omnimadre”, pero no es nada más que la continuación del alma. El ser humano tiene que elevarse más y sabe hacerlo si quiere vivir las leyes vitales armoniosas, y si quiere aceptarlas en amor. Hay millones de seres humanos que se encuentran ahora en este mundo y no pueden representar más que el mal, porque todavía tienen que despertar para la luz vital para su personalidad espiritual.

Por supuesto, hermanos míos, el ser humano en la tierra puede preguntarse ahora: ¿quién soy? ¿Qué hago? ¿Qué quiero aquí? ¿Cómo vivo?

¿Participo en el asesinato y la destrucción?

¿Estoy abierto a la animalización?

¿Participo en mentiras y engaños?

¿Participo en pasión y violencia?

¿Me doy a mí mismo para la fustigación humana?

¿Estoy abierto a la tortura humana? ¡Y ante miles de preguntas más ante las que está ahora el ser humano y que tiene que contestar para Cristo! Pero lo sabemos: no es tan sencillo, pues, ¡en una sola vida no se alcanza nada! ¡El alma como ser humano puede ahora viajar por el universo, pero no tiene ninguna ley vital, no tiene conciencia interior, nada de luz, no ve nada! Y tenemos que aceptarlo. También esas leyes llegamos a conocerlas.

Podemos vivir la disarmonía, desde luego, pero esta gente ya no tiene ningún asidero, ahora han animalizado conscientemente su sintonización divina. Pero el ser humano para el siguiente estadio llegó a conocer a Cristo y eso es, de todos modos, su asidero, pero no le dice nada. Todos los pueblos de aquí viven en un solo mundo, el ser humano está abierto a los sentimientos, los idiomas terrenales ya no tienen ningún sentido. Conocemos esas leyes vitales y quien quiera vivirlas en la tierra, que tome primero los libros ‘Una mirada en el más allá’, solamente entonces se puede comprender ‘La cosmología’.

Así que debido a que el ser humano abandonaría la vida material y a que pudo vencerla surgió el mundo espiritual y astral para la personalidad espiritual, el alma como ser humano. Significa que el alma como ser humano continúa y que todavía tiene que empezar con las esferas de luz. Su sintonización espiritual todavía ahora es inconsciente y está sintonizada con lo animal. Si hace el bien y si ama según las leyes de Dios, entrará luz en su conciencia y cambiará la esfera en que vive y también su grado de vida. Así que es la concienciación de su vida personal. También es su carácter y tenemos que aceptarlo nosotros y también toda la vida de Dios. En la tierra el ser humano está materializándose y espiritualizándose, ¡en este mundo vive únicamente la personalidad espiritual!

Pero es en la tierra donde el alma como ser humano perece y donde ha completado su ciclo material, donde entrará a este mundo y pervivirá.

Pues bien, si el ser humano vive según las leyes divinas, el alma como personalidad astral entrará a una de las siete esferas más elevadas y podrá vivir su felicidad cósmica. Y entonces habrá comenzado con la espiritualización de su personalidad divina. Pero todavía no estamos en este punto, aunque algún individuo en la tierra esté listo para comenzar con esa vida espiritual, la masa sigue desfogándose y sigue el mal, la destrucción y el odio, la animalización de la vida interior, la personalidad. Ahora que sabemos, hermanos míos, que el ser humano ha comenzado con eso, vemos que este mundo astral ha podido densificarse, y eso son ahora los “infiernos” después de la muerte.

No hay ningún fuego allí, lo ven, salvo el fuego interior y espiritual para

las pasiones y la violencia material y también espiritual. La iglesia católica la ha vuelto a convertir en fuego material y dio la eterna condena al ser humano, pero ¡es nuevamente falsedad y va en contra de las divinas leyes de justicia cuyo respeto divino vivimos y analizamos!

Les acabo de decir, y ya lo saben: en la tierra viven los siete grados de vida materiales para el hombre y la mujer; de este lado, en el mundo astral, los espirituales. Cada grado de vida, pues, lo ven, representa ahora un mundo. ¡Y también esos tenemos que aceptarlos! El ser humano tiene que representar ahora su vida y sus sentimientos interiores, ¡porque ha creado ese mundo para sí mismo! ¡Es, pues, su propia posesión espiritual! Se ha convertido en su mundo y su espacio detrás del mundo material, la madre tierra.

Y por este mundo, por su sintonización espiritual, reconocemos ahora la personalidad interior, la sintonización vital para el alma para la vida espiritual. Para eso el alma tiene que vivir y también vencer siete profundidades como mundos si quiere acceder a las esferas de luz. Por lo tanto, también aquí volvemos a ver los grados de vida preanimales, animales, basto materiales y materiales.

Si el ser humano llega aquí y tiene sintonización con la esfera más baja para las tinieblas, ¡podrá vivir y aceptar esta sintonización! No se le da ahora un solo gramo de sentimiento, ¡tiene que vencerse y tiene que hacerlo amando la vida de Dios!

El ser humano, pues, que haya matado a muchas personas volverá a la tierra. El ser humano que se ha liberado de sus leyes vitales del karma vivirá aquí.

Por tanto, el ser humano sintoniza según el mal con uno de los siete grados de vida. ¡Quien busque el mal y quiera vivirlo y violente la vida de Dios accederá a este mundo! ¿Puede ser más sencillo? ¿Qué va a querer hacer el ser humano todavía? No hay ningún Dios que le bloquee el camino, ningún Padre que le diga: “¿Qué han hecho ustedes en la tierra? ¡El ser humano es Dios!”. No le toca vivir ningún castigo, sino que tiene que enmendar su mal y el ser humano tendrá la oportunidad de hacerlo, ¡por lo que tenemos que aceptar sin duda que la “condena” no existe!

¡Esas son las leyes esenciales para la Universidad de Cristo!

Aunque el ser humano asesine millones de criaturas de Dios, ¡la condena no existe!

No obstante, la “Universidad de Cristo” dice, “¡Lo tienen que enmendar!

En la tierra o en el otro lado, ¡el ser humano tiene que enmendar cada error!”.

Ya antes se nos ha concedido vivir todas estas leyes, hermanos míos, pero ahora vemos qué fue lo que creó el mundo espiritual astral. Nuestros primeros viajes para el mundo astral, André, nos han convencido de nuestros mundos divinos, pero ahora sin duda sentirán la veracidad cósmica y para la

que el mundo astral adquirió densificación. ¿Qué es, pues, la demencia en la tierra? La demencia, lo vemos ahora, es el fenómeno enfermizo de esta posesión, porque el ser humano en la tierra ahora está consciente e inconscientemente poseído, posee la demencia enfermiza y también la espiritual, porque la personalidad astral está en la tierra y vive dentro del ser humano. Aun así, todo es imponente, ahora que llegamos a conocernos a nosotros mismos como seres espirituales, porque ahora miramos a través de cada grado de vida y conocemos sus leyes, para el bien y el mal, para el amor y la destrucción.

Es el grado de vida más bajo de todos, y es la sintonización preanimal detrás del ataúd humano, ¡aquí vive reunido el mal más profundo de la madre tierra!

Pero vamos a continuar y vamos a elevarnos, el ser humano tiene que vencer sus esferas de transición, pero se ha liberado de la tierra y ahora está ante sí mismo y su espacio. ¿Cómo es ahora la vida? Cada segundo nacen niños, mueren personas que vuelven a la tierra y millones de criaturas de Dios, conscientes e inconscientes, animales y materiales, entran a este mundo para el alma como espíritu. Y cada ser humano representa su propia sintonización, su grado de vida, su mundo, hombres y mujeres viven aquí juntos y vuelven a desfogarse, pero finalmente también ellos comienzan con una vida espiritual más elevada. Cuanto más nos elevamos, pues, tanto más vil se vuelve el ser humano y tanto peor es el mal. Conforme el ser humano adquirió conciencia en la tierra, se fueron oscureciendo su espíritu y personalidad. ¡Eso no lo quiso la “Omnimadre”! Si como seres humanos nos hubiéramos mantenido en armonía con las leyes vitales espaciales, no habríamos conocido ninguna enfermedad, ninguna ley vital psicopática para la tierra, pero toda esa miseria la hemos creado nosotros.

Lo ven, mis hermanos: también en el mundo astral el ser humano, el hombre y la mujer alcanzan el ser uno humano y se vacían. A cada ser humano tiene que aceptar este mundo que le da la tierra, la personalidad astral lo succiona hasta dejarlo vacío. Aun así, la chispa divina, la “Omnisintonización” quiere despertar dentro del ser humano. Finalmente, el ser humano es consciente de que este sentimiento quiere comenzar con una vida más elevada y amorosa, y solamente entonces comienza a trabajar en sí mismo, para liberarse de su grado de vida. ¡Conocemos aquello que ahora tienen que vencer el hombre y la mujer, y es imponente!

Así que está claro: aquí viven juntos los de la misma especie, el grado de vida con la sintonización espiritual, y representan una conciencia propia. Si al ser humano le entra la sensación de liberarse de pasión y violencia, entra otro deseo en esa vida, como también le toca vivir al ser humano en la tierra.

Así que si nos elevamos más, accederemos a otro grado de vida, y esa esfera como transición ya tiene más conciencia. El ser humano ya está buscando

una salida, se ha liberado de esas tinieblas, empieza a pensar y preguntar, como supieron hacerlo los primeros seres humanos. Y entonces vuelve a la tierra para hacerse uno con la vida material de allí, hasta que también allí despierte el deseo de alcanzar las esferas de luz. Conocemos todos estos mundos, mis hermanos, los libros ‘Una mirada en el más allá’ dan una imagen clara de cómo se han densificado los infiernos.

Y entonces accederemos al país del “odio”. El ser humano que viva en él es ahora consciente de su vida y sabe que posee las tinieblas. Y es ese ser humano quien influye en vida en la tierra, por lo que los soberanos han llegado a conocerse a sí mismos y se desfogan por la masa. Poco a poco vamos al país de las tinieblas, y allí el ser humano ya se ha liberado de sus deseos animales, está sintonizado en una vida más elevada y quiere alcanzar esa vida y conciencia. También ese mundo, mi hermano André, ha usted llegado a conocerlo, así que podemos continuar.

Avanzamos un poco más y estamos ante la fuente vital, en que un solo ser humano, que recibió el nombre de Moisés, recibió una tarea para la humanidad. Es allí donde el ser humano sabe lo que puede alcanzar para su propia vida. El alma como ser humano trabaja en sí misma, se ha liberado de la pasión y la violencia y comienza con el despertar espiritual. ¡Vemos ahora que no hay ninguna condena! Por más que se haya hundido el ser humano, allí es posible continuar. Dios no conoce ninguna condena ni ningún alto para el ser humano. Miles de pensamientos que la iglesia y la Biblia han aceptado como leyes desaparecen, no tienen relevancia para nuestras vidas y tenemos que armarlas de veracidad espiritual. Contemplan el ser humano actual y sabrán cuántos sinsentidos le tocó aceptar al alma de Dios. Y eso tiene que disolverse si el ser humano quiere llegar a conocer su espacio. ¡Solamente entonces estará ante su personalidad divina!

Ya lo ven: cuanto más nos elevemos, tanto más sensible se vuelve el ser humano. Adquiere conciencia. Así se sentía el ser humano que se convirtió en Moisés. Cuando supo que vivía y que en la tierra se pensaba que había muerto, quiso convencer a sus familiares. Vivía en un mundo de deseo, su personalidad despertó para que se le concediera servir. Y entonces los maestros comenzaron con un imponente plan y la humanidad recibió una fe.

Vemos ahora que el ser humano prehistórico alcanzó el “Omnigrado” por sus propias fuerzas. Cuando los primeros seres humanos, a los que pertenecía Moisés, quiero decir, cuando el consciente “Omnigrado” quiso materializar las primeras leyes vitales para el bien, la humanidad adquirió la posesión de Dios, y accedemos al principio de la conciencia humana y espiritual. Pero el ser humano prehistórico, los primeros seres humanos que hubieron completado su ciclo, han alcanzado y vencido las esferas de luz por sus propias fuerzas, y son miles de millones de almas como criaturas y chispas de Dios.

Por eso podemos constatar y tenemos que aceptar que más adelante cada una de las religiones se disolverá, ¡solamente la palabra de “Cristo” seguirá existiendo eternamente! ¡Todos esos pensamientos propios que el ser humano ha materializado para su fe y sus leyes vitales desaparecen de la tierra para ceder su lugar a la ciencia espiritual de la “Universidad de Cristo”! ¡Y eso ahora podemos aceptarlo nosotros, y la humanidad también!

El ser humano, pues que continúa, siente cómo se va haciendo más fuerte. Ahora su vida es jubilosa. Empieza a sentir lo que él mismo significa para todos los espacios que ha creado la “Omnimadre”. Miren, hermanos míos, el lugar y la esfera donde Moisés escuchó la voz de Dios. Entre la tierra de odio y la tierra crepuscular entró en contacto con los maestros como alma y como espíritu, ¡porque quería servir! Y conocemos su vida, ahora no nos hace falta seguir su recibir y sus vivencias. En el libro ‘Los pueblos de la tierra’ el ser humano de la madre tierra puede vivir su renacer.

Pero el lugar en que vivimos ahora es felicidad, el saber que podemos elevarnos más para nosotros mismos y para toda la vida de Dios. Y desde luego eso es el despertar espiritual para el ser humano y su alma gemela.

El ser humano como personalidad astral tiene que vencer siete estadios de transición antes de que pueda acceder a la primera esfera luminosa. Y entonces siguen siete esferas de luz y felicidad y amor, para prepararse para el “cuarto grado cósmico”. Cada ser humano en la primera esfera espera que se le conceda servir y ahora es posible, pero todavía no hemos llegado a ese punto. Primero el ser humano tiene que liberarse de los rasgos inferiores antes de que los maestros de las esferas de luz puedan darle una tarea. Pero es posible. También esas posibilidades las hemos seguido, mi hermano André... ¡y por tanto continuarán! La “trilogía” ‘Una mirada en el más allá’ convence al ser humano en la tierra de esta realidad.

Finalmente, el ser humano alcanza el punto en que aprende a dar gracias a Dios por la propia vida. Ahora está ante la primera esfera, es la frontera en que cada uno de los pensamientos equivocados se ha espiritualizado. Y ese es el milagro del espacio para el ser humano.

Desde la luna, pues, se nos ha concedido seguir y analizar al ser humano para su desarrollo. Ahora estamos ante la primera esfera feliz en la vida detrás del ataúd. ¿Qué camino ha tenido que recorrer el ser humano, el hombre y la mujer? Lo que han vivido es imponente y el ser humano todavía no ha alcanzado su estadio final. Solamente aquí comenzará con su inicio espiritual, pero ¡significa que ha vencido su “tercer grado de vida cósmico”!

¿Qué fue, pues, lo que quiso la “Omnimadre”?

El ser humano, que ahora se ha liberado de la pasión y la violencia y que está al servicio de la vida de Dios, está ante su propio despertar espiritual. ¡A pesar de todo ha llegado a ese punto! Se ha liberado de los grados de vida

animales. Se ha liberado de las tinieblas, como supieron hacerlo también los primeros seres humanos, entiende ahora lo que quiso “Cristo” y también sabe que el ser humano en la tierra está siendo engañado conscientemente por la iglesia y la Biblia. Y para eso entrega ahora su propia vida, tiene que desaparecer de la tierra.

Así que tenemos que constatar distintas eras. La madre tierra ha llegado a ese punto, también ella ha vivido esas eras. Poco a poco llegó a haber conciencia en la tierra. Las esferas de luz hacen todo para elevar esa conciencia, pero solo ahora el ser humano de la madre tierra recibirá ciencia espiritual, la aclaración de las leyes divinas. Repasen ahora con la vista su propia vida y la del ser humano en la tierra.

El alma como ser humano se fue de la luna y alcanzó este estadio. Tomó millones de años, pero lo hemos alcanzado. ¿Cómo es, pues, la conciencia en la tierra? ¿Qué significan a estas alturas millones de años? ¡Nada! Cae por su propio peso que los maestros comenzaron a darle una fe al ser humano en la tierra, pero ¡una fe todavía no es una ciencia! Es el siglo XX por el que el ser humano despierta. Antes no era posible. ¡Ahora hemos comenzado! Somos nosotros, mis hermanos, quienes hemos recibido esto de ser profetas, ¡y André-Dectar tiene que aceptarlo!

Nos acercamos ahora a la primera esfera. Lo ven, llega a haber luz y conciencia en el ser humano, amor y conocimientos. El ser humano ha vencido el tercer grado de vida cósmico y ahora continúa sirviendo. ¿No es todo sencillo, ahora que estamos ante la primera esfera y abarcamos nuestra vida con la vista? ¿Habría la “Omnimadre” podido espiritualizarse y materializarse de otra manera? ¿Cómo son ahora las leyes vitales? ¡Tenemos que inclinar la cabeza ante esta infalible certeza! Miren, hermanos míos, ¡accedemos a la “primera esfera” del otro lado!

Aquí viven millones de seres queridos nuestros, padres y madres, hermanas y hermanos, ¡todos nosotros poseemos ahora el amor universal! Nos hemos liberado de las tinieblas, de los grados de vida inconscientes, que no son más que los estadios de transición.

Vuelvan ahora a la tierra, hermanos míos, y hagan sus comparaciones para esta vida. Entre nosotros se encuentran las siete transiciones conscientes, pero vivimos en la primera esfera luminosa, el mundo de amor. ¿Cómo se siente ahora el ser humano en la tierra? El hombre y la mujer pueden vivir a Dios. Sabemos ahora que rezando el ser humano no puede acceder a ninguna de las esferas de luz, para eso tiene que entregarse y vencer las leyes vitales. El hombre y la mujer han podido aceptar la iglesia y sirven la iglesia y la vida de Cristo, como lo piensan ahora para sí mismos. Pero ¿dónde vive ahora la realidad? ¿Cómo es la veracidad?

El ser humano, hombre y mujer, que sirve ahora la iglesia jugando a ser

clérigo, está detenido e irremediablemente tendrá que volver a la tierra para convertirse en ser humano. Esos no son madres ni padres, se han blindado contra las leyes de Dios y vuelven para vivir la maternidad. Otros vuelven para enmendar y traer desde esta esfera el arte y la ciencia espirituales, como lo ha vivido la madre tierra en los siglos pasados.

El ser humano que haya alcanzado la primera esfera está libre de todo pensamiento disarmónico. Para esta alma ya no existe la psicopatía ni ninguna demencia, nada de todo esto, por lo que el ser humano de la madre tierra se ha oscurecido a sí mismo. ¡Eso se ha vencido! Y no ocurrió rezando, sino viviendo las leyes de Dios.

Ahora una iglesia de la tierra no puede ayudar al ser humano. Por supuesto, y también eso tenemos que aceptarlo, la iglesia conduce al ser humano hasta Dios, y la iglesia ata al ser humano a muchas leyes, pero cuando vivamos la primera esfera, no quedará ya mucho de esa conciencia eclesíástica.

Ahora podemos volver a la luna, pero no hace falta, ya hemos vencido esas leyes espaciales. Aquí se encuentran los primeros templos, mis hermanos. Desde aquí el ser humano comenzó con su tarea espiritual en la tierra. Es además aquí donde se encontrará con su propia alma, en la medida en que eso no ha ocurrido todavía en la tierra. Aquí el ser humano está en armonía con todo lo que vive, pero solo tiene la primera sintonización, y continuará, ¡porque tiene que volver al “Omnigrado”!

Qué pura es ahora la vida. Si descendemos, viviremos problemas e inconsciencia. Y millones de seres humanos se encuentran en esos sentimientos en la tierra y en el otro lado. Llegará el día en que eso se disuelva. Pero también el universo, y entonces la vida de Dios habrá alcanzado esta esfera. ¿Qué más vivirá la madre tierra? ¿Qué más tiene que dar la madre tierra para su vida? ¡Solo acaba de comenzar con su tarea!

Así que está claro que el ser humano tiene que vencer este espacio al ser padre y madre. Y eso se nos ha concedido seguirlo y vivirlo. Hemos vivido en la tierra millones de veces. ¡Entre todos los pueblos! Una y otra vez éramos padres y madres y fuimos creando y alumbrando para la continuación, pero además despertó nuestra vida interior, nuestra personalidad. Y para el ser humano de esta esfera es completamente espiritual, se ha liberado de la miseria material, la propia demolición, continúa. Ha enmendado cada uno de los pensamientos. ¿Qué más quiere seguir contando y viviendo la iglesia? ¿Puede “Cristo” perdonar sus pecados al ser humano? Dios y Cristo no han perdonado nada, eso pertenece a la evolución humana. Todo es evolución, ¡donde viva el ser humano, está ante su propio despertar!

¿Por qué fue que Cristo vino a la tierra? ¡Quien quiera vivir y representar la primera esfera está ahora ante el Gólgota! Ahora el ser humano tiene que dar amor o no podrá acceder a la primera esfera. Quien no quiera aceptarlo

está en un punto muerto. ¡Quien no quiera vivir que Dios es amor no puede continuar! Así que quien pueda aceptar las leyes de Dios según los grados de vida construye la luz universal y el despertar, ¡ese ser humano es consciente de la “Omnixistencia”!

Lógicamente, nos vemos ahora ante la conciencia más elevada en el otro lado. Y es la conciencia del tercer grado de vida cósmica, pero podemos continuar y elevarnos más. Debido a que la “Omnimadre” se encargó una y otra vez de vida nueva, el ser humano continuó. El hombre y la mujer tienen que aceptarlo como almas gemelas, cargan a Dios y Sus mundos y lo representan para todos los estadios.

¡Participen ahora en la tierra en la destrucción y estarán detenidos! ¡Conviértanse en sacerdote católico y estarán en un punto muerto!

¡Participen en la posesión terrenal y se condenarán a sí mismos! ¡Ahora toda la vida es amor! ¡La primera esfera tiene esa sintonización!

¡Conviértanse en monja católica y asfixiarán su maternidad!

Lo que tenemos que consignar para la Universidad de Cristo, hermanos míos, es lo siguiente.

¡En el otro lado los pueblos de la tierra se disolverán!

¡En el otro lado el ser humano ya no tendrá nada que ver con idiomas, aquí estará abierto a los sentimientos y será uno con toda la vida de Dios!

¡En el otro lado las religiones se disolverán por completo!

¡En el otro lado el ser humano vivirá su unión universal!

¡Solo en la primera esfera habrá despertado el ser humano espiritualmente! Pero ¡la condena no existe!

El ser humano, hermanos míos, se nos ha concedido vivirlo, ha tenido que vivir estadios de transición, pero debido a que se hizo materialmente consciente, surgió también el mal consciente por el que oscureció su propia sintonización. No se puede vivir nada más.

Ahora comienzan los cielos. Este es el primer cielo detrás del ataúd humano y la vida después de la muerte. Se pueden vivir ahora siete cielos antes de que el alma como ser humano pueda acceder al “cuarto grado cósmico”. El ser humano y el animal continuaron. El animal de las eras prehistóricas ha alcanzado las esferas de luz como la vida de la madre naturaleza. ¡Se disolvieron las especies preanimales! ¡Toda la vida de Dios despierta y recibió conciencia espiritual!

¡El ser humano, el animal, la naturaleza, han vencido el tercer grado de vida cósmico y ahora continuarán conscientemente!

¡Cuanto más nos elevamos, pues, tanto más hermosa se vuelve la vida, y es el ser humano, el animal y la vida de la madre naturaleza! El libro, mi hermano André, ‘Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe’..., los libros ‘El origen del universo’, dan una imagen al ser humano en la tierra de cómo

vuelven a encontrarse las almas gemelas. Solo ahora ustedes ven que hemos vivido los libros para cada grado de vida y que se nos concedió escribirlos, por lo que podemos acoger al ser humano en la tierra y se nos encargó desde la “Universidad de Cristo”. ¿Cómo se siente ahora el ser humano en el “cuarto grado de vida cósmico”? Todavía tiene que vencer siete esferas y mundos antes de que pueda acceder a ese mundo, pero ahora el ser humano ya está libre de trastornos, ¡ahora va a elevarse conscientemente más en lo espiritual! Lo que tiene que vivir para eso lo cuentan los libros ‘Una mirada en el más allá’ y las demás obras, por lo que no hace falta que volvamos a seguir estas leyes, porque ¡todos nuestros libros pertenecen a ‘La cosmología’!

Pueden aceptar ahora que hemos puesto una piedra encima de otra para la “Universidad de Cristo”. Por medio de los maestros hemos puesto fundamentos espirituales. Así al ser humano le toca vivirse y verse a sí mismo, y tiene que aceptar su sintonización divina. Podemos constatar además que no le quitamos nada al ser humano para el siglo XX, al contrario, le damos todo, ¡es sin duda felicidad divina!

Por lo tanto, el ser humano que vive aquí continúa, pero solo en la “cuarta esfera” vivirá el ser uno con el cosmos con sintonización espiritual, también ahora tiene que asimilar las leyes vitales espirituales de su esfera. ¡Y solamente entonces será cósmicamente consciente!

Si el hombre y la mujer están listos para acoger esta sabiduría, el maestro llegará para convencerlos de la verdad divina y juntos seguirán lo que tuvimos que seguir para la “Universidad de Cristo”. O sea, lo que al ser humano le toca vivir para las esferas de luz y en la tierra es lo que se nos concedió asimilar. Nadie podrá eludirlo, porque será la conciencia del ser humano, para el hombre y la mujer, ¡para las almas gemelas!

¡Así que el Gólgota acoge todo lo que vive!

¡El Gólgota obliga al ser humano a dar amor para todo lo que vive!

¡El Gólgota es despertar!

El Gólgota... o sea, “Cristo”... ¡es sin duda amor!

¡El ser humano tiene que ganarse el “Gólgota”!

¡Tiene que vencerlo!

¡Por medio del Gólgota el ser humano llega a conocerse!

¡Y eso es “Cristo”!

¡El Gólgota prohíbe al ser humano asesinar!

¡El Gólgota conduce al ser humano a la felicidad espiritual!

¡El Gólgota enseña al ser humano en la tierra y en el otro lado a servir!

¡El Gólgota conduce al ser humano desde las tinieblas a la luz eterna!

El Gólgota enseña al ser humano que no hay ninguna muerte ni ninguna condena.

¡El Gólgota es concienciación!

¡Es paternidad y maternidad!

¡El Gólgota es eterna continuación!

¡El Gólgota únicamente conoce la vida!

¡El Gólgota aúpa todos los pueblos de la tierra en sí y toda la vida de Dios tiene que vivir el Gólgota!

El Gólgota no tiene nada que perdonar, ¡lo dio todo al ser humano y eso es “Cristo”!

¡Cristo es amor!

¡Cristo es todo, todo, es luz, vida y felicidad!

¡Cristo es la “Vida” más elevada para todos los espacios de Dios!

¡Cristo conduce al ser humano al “Omnidespertar”!

A Cristo hay que ganárselo... ¡también “Él” ha tenido que aceptar las leyes de Dios!

Cristo es “Alma”..., es “Espíritu”..., es... “Padre”... y es “Madre”... ¡También Cristo abandonó la luna y alcanzó el consciente “Omnigrado”!

Cristo exige del ser humano que lleve su propia cruz, ¡porque la ha creado él mismo!

El Gólgota no puede quitarle al ser humano su propia cruz, ¡el ser humano tiene que espiritualizarse él mismo y liberarse de todo el mal!

¡El Gólgota es justicia!

¡El Gólgota no creó nada de tinieblas!

El Gólgota no tiene nada que ver con iglesias, ¡solamente viviendo las leyes vitales y amando puede el ser humano vencer el Gólgota!

Y les ha tocado a las esferas de luz vivirlo, hermanos míos, ¡cada alma de Dios ha tenido que aceptarlo!

¿Qué fue, pues, lo que escribió la Biblia? ¿Qué representan las iglesias en la tierra de todas estas leyes? ¡Nada! ¿Qué es un teólogo? ¿Un pastor protestante? ¿Qué quiere hacer la conciencia más elevada en la tierra para Dios, para Cristo? ¿Cuál es el propósito del “Gólgota”? Lo hemos conocido ahora y es para el ser humano de la madre tierra.

En estas esferas, hermanos míos, viven millones de madres y padres nuestros, es así para cada ser humano. No un solo padre y una sola madre, sino millones. ¿Qué significa eso, pues? Que el ser humano tiene que vencer el “amor universal” y eso tiene que aceptarlo ahora, es decir que hemos vivido millones de veces en la tierra, pero que más adelante, ya aquí, seremos completamente uno solo con toda la vida de Dios, pero ¡por medio el Gólgota!

Antes de que continuemos, o sea, que nos elevemos más, para acceder al “cuarto grado cósmico” y los demás grados de vida, les pregunto: ¿quedan más preguntas que tenemos que vivir para la criatura de la madre tierra? ¿Qué tenemos que hacer, maestro Zelanus? ¿Me puede contestar?

—Percibo, mi maestro, que podemos continuar. Pero sé qué tendremos que

analizar más adelante, pero ahora no es la intención. Seguiremos el origen y la concienciación para el alma. Más adelante, viviremos su personalidad para la tierra y analizaremos entonces todos sus rasgos, para la paternidad y la maternidad, sus artes y ciencias, su demencia y miles de otros rasgos de carácter que ella posee. Se nos concede continuar hasta el consciente “Omnigrado” y entonces atravesaremos la “Omnimadre” invisible, para que aprendamos cómo la vida de Dios ha completado el ciclo divino.

—En efecto, así es, hermanos míos. Debido a que el ser humano ha podido completar su ciclo en la tierra, venció por tanto el tercer grado de vida cósmico. ¡Son las leyes vitales de Dios! Lo que han construido la tierra y la sociedad se ha convertido en una imponente unión, pero la vida de Dios sigue siendo espiritualmente inconsciente. Seguimos ahora los “sistemas universales” y también ahora podemos continuar.

Solo ahora tiene André la oportunidad de pensar un momento por sí mismo. Ahora Jeus está consciente en su vida y habla con su personalidad. Para nada, para encontrarse un momento con Crisje y su padre, con Miets, para eso no tenemos tiempo. Pero ve donde están, habla un momento a sus personalidades y después se entrega al espacio de Dios.

¡André-Dectar sabe!

Es uno de los profetas más grandes después de “Cristo” que la tierra llegará a conocer, y él empieza a aceptarlo. Se lo enseñan las leyes, la conciencia habla a su vida, se lo pueden contar las esferas de luz y toda la vida de Dios. Ahora atravesamos las esferas, las siete transiciones para el despertar espiritual del ser humano, y pronto alcanzaremos la séptima esfera. Sé muy bien que el maestro Alcar llegó a tener contacto con el “Omnigrado” y que ahora seguirá en línea recta para acceder al consciente “Omnigrado” para el alma como ser humano; ¡después llegaremos a conocer nuestro “ciclo” divino! André ya ve que el maestro Alcar es uno solo con el “Omnigrado” y puede hacer comparaciones para la tierra y también las esferas de luz. André ha vivido esos viajes y conoce todas las leyes vitales para las esferas de luz, esos libros ya desde hace mucho se leen en la tierra.

Habían sido imponentes, según siente ahora, los viajes a los infiernos y luego, más adelante, a las esferas de luz. No sabía ni creía que llegaría a avanzar tanto y profundizar tanto, y que llegaría a conocer la vida de Dios. No creyó jamás en esta posibilidad, ni tampoco era posible. Pero llegaremos a ese punto. Lo que le tocó vivir para eso, también lo sabe, para eso ha tenido que entregar todo lo de su personalidad.

Debajo de nosotros está la cuarta esfera, vamos a continuar. Conocemos las esferas de luz. El maestro avanza más rápidamente que en su viaje anterior, y también eso lo comprendemos, porque antes de que la luz llegue a la tierra, André tendrá que estar de vuelta allí. Además, sabemos ahora que

todavía terminaremos este libro, este viaje, antes de que termine la guerra en la tierra, pero más adelante comenzaremos con los siguientes viajes, para los que André se preparará.

Ahora repasamos nuestra vida. Sabemos exactamente qué más tenemos que vivir para la “Universidad de Cristo”. También sabemos que no podremos terminar todos esos libros, pero eso vendrá más adelante. Sin embargo, servimos a la humanidad, y algún día tendrá que aceptarnos. Por supuesto, ¡André-Dectar es el Profeta más grande después de Cristo!

Y ahora esa felicidad viene a su vida y personalidad y lo tiene que aceptar. ¡Somos conscientes!

¡Somos cósmicamente conscientes! Conocemos cada ley vital que ha creado la “Omnimadre”, ¡también André! Es nuestra felicidad, ¡también para tu vida en la tierra, lector, lectora! ¡Está en ti abrir tu vida al amor!

El maestro Alcar continúa, ya estamos en la séptima esfera. Vemos los maestros y nos envían su amor. Y entonces accedemos a las regiones mentales, pero ahora vamos a continuar, tampoco nos quedaremos más tiempo en el cuarto grado cósmico, conocemos la vida allí y sabemos cómo el ser humano vencerá también ese espacio. La vida humana se dilata, el alma como ser humano despierta con conciencia cósmica, ¡va a la “Omniconciencia”.

Hemos llegado a conocer en el anterior viaje vital cómo son ahora las leyes vitales. Sabemos que todavía nos quedan millones de leyes vitales por vivir antes de que poseamos el cuarto grado cósmico. Pero el ser humano despierta en las esferas de luz, se prepara aquí para la conciencia más elevada.

El maestro Alcar continúa, la vida y la conciencia de la séptima esfera nos habla. ¿Qué viviremos allí? Entran en nosotros que sondemos los sentimientos del tercer grado cósmico y de elevarnos en nuestra vida y conciencia. En pensamientos volvemos a volar hacia el lugar en que hemos estado juntos, vivimos el espacio y cada grado de vida humano, animal y “natural”; después volveremos a acceder a la tierra, pero a partir de las esferas de luz. Vemos ahora lo que los maestros han traído a la madre tierra. Comprendemos el ser uno del ser humano, tanto de manera material como espiritual, y ahora estamos abiertos a las ciencias espirituales del ser humano en la tierra y en las esferas.

Ya aquí el ser humano es luz, vida y amor, en el otro lado viven millones de hijos de Dios. El hombre y la mujer son uno y almas gemelas de un mismo grado de vida y conciencia. Santo cielo, ¿en qué vive el ser humano en la tierra? Qué imponente es la diferencia de conciencia. Qué pobre es el ser humano en la tierra en comparación con el de las esferas de luz. ¿Qué es todavía una iglesia, ahora que admiramos estos imponentes templos? ¿Qué son todavía las religiones, en comparación con este imponente saber? Y vamos a seguir, ¡tenemos que seguir! ¡El ser humano vuelve a Dios!

Entendemos que tenemos que prepararnos para el cuarto grado de vida cósmico. Allí está la sexta esfera para el ser humano. Siete transiciones para despertar antes de que el ser humano pueda acceder a otro universo más elevado. El ser humano vive un grado tras otro, un espacio tras otro, un cuerpo tras otro, para el espíritu y su personalidad, ¡y vence sus espacios!

André llegó a conocer las esferas. Si el maestro Alcar todavía no hubiera seguido esas leyes, entonces todavía deberíamos haber vivido estos libros, pero ahora ya no hace falta. Por supuesto, los maestros pusieron una piedra encima de otra sin profundizar, porque el instrumento todavía no había alcanzado esa profundidad. Así fue cómo vivió André las leyes vitales y ha podido asimilarlas. Por eso no se saltó ningún mundo y su personalidad se mantuvo en armonía, aunque haya sucumbido muchas veces.

Veo que piensa en sus seres queridos, yo también sigo a los míos, también eso es posible. Pero, vamos, ¿percibe esta vivencia, estimado lector? Aquí viven millones de padres y madres nuestros y de ustedes, gente, con quienes hemos tenido que ver en la tierra. Ellos nos han dado a luz a nosotros, y al revés. ¿Cómo se sienten ahora en la tierra? El ser humano está como un extraño frente a la vida de Dios, el ser humano odia su propia alma, su padre y madre, ¡y nosotros somos aquí completamente uno en todo!

El maestro Alcar sigue sin hablar, pero sentimos en qué piensa. Nos llega desde el espacio: “Prepárense, ¡vivirán ahora su ciclo divino!”.

¿Qué es eso? ¿Cómo es? ¿Puede el ser humano percibir esto? ¿Viven las esferas esa gracia? Para nada, es únicamente para nosotros, porque servimos a la “Universidad de Cristo” en la tierra. La gente en las esferas no puede liberarse de su propia esfera, ahora no es posible, ¡o tendría que vencer ese espacio!

¡Allí está la séptima esfera! ¿Y ahora? Entendemos, André y yo, que el maestro Alcar se ha sintonizado con el “Omnigrado”. Ocurrirá pronto, y entonces oiremos lo que el “Omnigrado” quiere de nuestra vida. Ciertamente, vamos a continuar, cada vez elevándonos más hasta llegar a espacios más imponentes. Espacios de conciencia. El tercer grado de vida cósmico ya lo hemos dejado atrás. ¡Ya hemos llegado a ese punto!

¡Abrimos nuestra vida y recibimos!

¡Y lo que vivimos es amor!

¡Es luz, es alma y espíritu, absolutamente todo!

¡Vamos a volver al “Omnigrado”!

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-

-0-0-

-0-0-

-0-

El ser humano y su ciclo divino

Ahora que accedemos a las regiones mentales, ahora que nos ilumina el “cuarto grado cósmico”, es el primer grado de vida el que habla a nuestra vida. Lo que acogemos al instante es que el ser humano ha vivido el universo que se dilata y que se le concedió vencerlo. También la vida interior del ser humano se dilató y adquirió conciencia, el ser humano va a lo eternamente divino y ahora verá su ciclo divino, del que ha asimilado las leyes. Cae por su propio peso que cada ley vital material ha sido vencida y que el ser humano vive durante siglos en mismo organismo, y solamente entonces hace la transición para continuar su vida. Entendemos ahora que tenemos que seguir esas leyes vitales. Qué imponente es la diferencia con la vida de la madre tierra. El maestro Alcar desciende al primer grado de vida, volvemos a vivir en un planeta material, en un universo distinto y más elevado, pero creado por el tercer grado de vida cósmico. Volvemos a andar por esta apabullante naturaleza y tenemos que acoger esta imponente felicidad. André mira al ser humano que vive aquí. También nosotros, y percibimos esta maternidad. Vamos, miren estas imponentes túnicas. Miren este imponente ser, el “ser humano”, el hombre y la mujer ya son dioses.

Si el ser humano no hubiera mancillado en la tierra las leyes vitales orgánicas y también las espirituales, llega a nuestra vida y conciencia, entonces habría recibido la edad de ciento setenta y cinco años para el estadio más elevado, la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) y el ser humano que lo haya alcanzado, lo que solo ahora es posible, porque la madre tierra ha alcanzado esa conciencia. Así que debido a que el ser humano ha mancillado las leyes vitales ha de aceptar su transición prematura, pero cuando dentro de miles de siglos haya recuperado esa armonía, recibirá esa edad, porque es el momento cósmico de continuar. Las leyes ya hablan a nuestras vidas, y tenemos que aceptarlo.

Lo que tenemos que vivir ahora es la conciencia del primer planeta. Nos permitirá más adelante constatar los sentimientos espaciales de un solo grado, y entonces continuaremos. “¿Cómo se siente el ser humano”, nos llega, “en este universo? ¿Qué tiene que hacer aquí ahora que puede vivir su armonía divina? ¿Entienden”, entra en nuestra vida, “que cargamos todo esto? ¿Que representamos el espacio y toda nuestra vida a nuestro alrededor? ¿Entienden que damos la vida a la madre naturaleza? ¿Que hemos dado la vida al mundo animal?”.

Pensamos y ahora meditamos, tenemos que procesar esta palabra. Pero un poco más tarde volvemos a recibir:

—Este es el primer grado de vida. Lo ven, las “seis” transiciones ahora se han conducido en un mismo mundo a la unión universal. Lo que tienen que vivir es lo que perciben, que el “ser humano” empezará ahora a percibir su ciclo divino, que lo vivirá, y que como seres humanos somos uno solo con toda la vida. Se preguntarán: “¿Qué hace usted ahora?”. ¡Vivimos! Vivimos y no tenemos nada más que hacer, por lo que conducimos nuestra conciencia divina al despertar más elevado de todos.

—Sí, hermanos míos, ¡vivimos! Ese es el propósito de la “Omnimadre”. Ven a la gente y la vida de la madre naturaleza, pero ¡es la “Omnimadre”! Son, según se les concedió vivir a ustedes, chispas de “Su” entidad y personalidad. Lo que les toca vivir y aceptar es que el ser humano de la madre tierra tiene que aceptar que es una deidad, que el ser humano representa con su propia vida la “Omnimadre”. ¡Somos dioses! También el animal y la vida de la madre naturaleza es divina.

Nuestra vida como ser humano recibió la representación de cargar los espacios que pudieron materializarse y espiritualizarse. Y eso es posible únicamente porque hemos vivido la luna como madre, porque se nos concedió vencer el tercer grado de vida cósmico. Así que aquí ven toda la vida del tercer grado de vida cósmico, ¡es la misma alma! ¡El mismo espíritu y la misma “vida”!

¡Ese, pues, es Dios!

¡Todo esto es la “Omnimadre”!

Es el “Omnieespíritu” y la “Omniluz”, por medio de nosotros, por toda la vida en este espacio la “Omnimadre” se ha vuelto visiblemente consciente. ¿Entienden este milagro?

¡También nosotros somos padres y madres!

¡También nosotros somos uno solo y por tanto de esta manera nos encargamos de nuestro retorno! Hasta que continuemos juntos y nos atraiga el “segundo grado de vida”.

Lo ven, también nosotros tenemos aquí “siete” transiciones antes de que accedamos al estadio más elevado. Esos siete estadios también los tiene la madre tierra, así que también nosotros nos elevamos desde el primer grado de vida, hasta que hayamos vivido el planeta, y solamente entonces nos atrae la conciencia más elevada, pero desde luego habremos alcanzado esa sintonización.

¡Solamente para eso tenemos que vivir!

¿Lo comprenden?

Saben que somos uno solo de sentimiento en sentimiento, pero para toda la vida es un solo mundo, un sentir y pensar, ¡como lo es también Dios!

Ya no hablamos de Dios, tienen que aceptarlo, solamente hablamos de la “Omnimadre”. Todo es alumbramiento y desde luego creación, pero por

la “M A D R E” de todos estos espacios la paternidad adquirió la propia personalidad. Lo que nuestra vida tiene para darles significa que tienen que sintonizarse con la “Omnimadre”, ¡porque el “Omnigrado” es únicamente “maternidad”!

¿Entienden ahora, criaturas de esta vida, que nuestro organismo es luz, es espíritu, pero ante todo maternidad y paternidad? ¿Que la luz del espacio se ha materializado y espiritualizado, pero que gracias a eso “vivimos”? Pero ¿qué es la vida?

¡Plasma Omnimaterno!

¡La sangre vital de sus sentimientos!

¡Y eso es empuje, es fuerza, pero se convirtió en evolución!

Nosotros, estimado lector, estimada lectora, vamos a continuar. Viviremos este planeta y miraremos todos estos dioses como seres humanos con esta sintonización. De ninguna manera, ya no podremos vivir nada de disarmonía, y ya lo hemos constatado en el viaje anterior. El ser humano como un ser divino. ‘Cómo es posible’, piensa André, ‘pero tenemos que aceptar este imponente milagro, ¡eso es, el regalo para el ser humano!’.

Sabemos cómo surgieron las túnicas y sabemos, puesto que vivimos este ser uno, que el ser humano edifica su propio templo, como tienen las esferas de luz para el otro lado en cuanto a fuerza y conciencia, pero la posesión es del ser humano. Y es milagroso. Vemos templos imponentes, son edificios universales, pero la materia es como plasma espiritualmente densificado. Ya no se puede hablar para nada de edificación técnica, esa fuerza de pensamientos humana pertenece a la tierra y no a este mundo. El alma como ser humano es sin duda un templo y su conciencia es universalmente profunda y tiene sintonización con el espacio. Significa que la esfera en que vive el ser humano mantiene en pie estos templos, por medio de la imponente posesión de esta personalidad. Ya no se puede comprender en la tierra, pero las esferas del otro lado ya tienen esta sintonización y lo aceptamos.

Lo que tenemos que seguir es cómo despierta ahora el ser humano si queremos poder comprender su continuación divina para la “Omniexistencia”. La vida hace que nos elevemos más ahora que vivimos los siete grados de vida. Accedemos al segundo planeta y vemos ahora que el ser humano ya ha vencido este universo. Y esa victoria lo conduce a todos esos otros planetas, a los cuerpos celestes para los que vive.

Lo que percibimos en el viaje anterior está calando a nuestra vida solo ahora, y es imponente. Porque el ser humano se hace levitar a sí mismo con su alma gemela. Hace viajes a través del universo y tiene contacto con su existencia depuesta y vivida, como la vivimos nosotros en el otro lado. En el otro lado somos capaces de vivir el universo material y de viajar por él, podemos volver a la tierra y a todos los demás planetas de transición, lo que es

lógico para este espacio y es algo que solamente posee la “Omnimadre” como el planeta más elevado. Es, entonces, el estadio más elevado que pueda vivir el ser humano para este universo. Entonces el segundo grado de vida volverá también al primero, el séptimo al primero, pero el primer grado de vida como ser humano tiene que asimilar los grados de vida más elevados. ¡También esas leyes vitales las hemos conocido y tenido que aceptar en el otro lado!

Así que el ser humano en el cuarto grado de vida cósmico tiene las leyes vitales espirituales del otro lado, pero también representa un espacio material. ¡Se nos concedió vivirlo para el organismo material, pero ahora para el alma como ser humano!

Es imponente ver que el ser humano se hace levitar a sí mismo. ¡Esta personalidad es increíble! No hay noche, ya no hay nada de sueño, el ser humano del tercer grado de vida cósmico ya no tiene nada de sentimientos y pensamientos inconscientes, esos mundos han sido vencidos.

La vida es hermosa, infaliblemente segura y consciente, ¡el ser humano va a volver a su “Omniconsciencia”...!

En el segundo grado la vida se ha vuelto a ampliar, dura más, hasta que estas almas gemelas como hombre y mujer viven esta imponente naturaleza durante miles de años en una sola vida. Entendemos ahora que tenemos que vivir justamente el cuarto grado de vida cósmico, como ocurrió para el viaje anterior, porque el cuarto grado cósmico como universo ya lleva dentro el “Omnisentir” y el “Omnipensar”, y porque después ya no seremos capaces de hacer comparaciones terrenales. Todavía podemos hacer comparaciones para el “alma” humana y somos capaces de hacerlas, pero no es posible para los “Omnisentimientos” elevados, entonces solamente seremos capaces de observar. Por eso sabemos que lo que más adelante nos tocará vivir para el alma humana y la vida en la naturaleza ya no tiene nada de sentimientos humanos, pero que su estado etéreo divino hablará de todos modos a nuestra conciencia.

Aquí el ser humano solo da a luz dos veces. Y es para el renacer. ¡Ahora el ser humano es un suceso divino para la paternidad y la maternidad! Y tenemos que aceptarlo y podemos comprenderlo, porque ya en las esferas de luz se nos concedió conocer esas leyes vitales para el otro lado. Pero no tenemos que volver a pensar en la criatura humana de la madre tierra. Ahora nos hundimos en un terrible mundo oscuro, y lo ha creado el ser humano mismo.

¿Qué quiere en realidad el ser humano en la tierra, ahora que vemos todo esto y se nos concede vivirlo? ¿Cuál es el propósito de Dios? Tenemos que hablar de un “Dios” porque forma parte de la conciencia en la tierra, pero ¿qué es lo que todavía queremos hacer allí en la tierra? ¿Qué queremos hacer allí cuando representamos la vida de Dios? ¿Qué leyes vitales para el alma y el espíritu y para la vida orgánica tiene que vencer todavía el alma como

ser humano? También esta imagen es imponente. El maestro Alcar y André continúan tomados de la mano, tengo que hacer mis comparaciones para la tierra, eso se ha puesto ahora, lo siento y veo, en mis manos. Hasta aquí y entonces volvemos a continuar, y tal vez otra conciencia, más elevada, hable a nuestra personalidad.

La “Omnimadre”... créelo, estimado lector, estimada lectora, como la “Omnifuentes” no quiso que el ser humano en la tierra bregue tanto, que se haya olvidado tanto, pero ese suceso de todos modos pertenece a la evolución humana. Sabemos ahora que algún día el ser humano tendrá que vencer el tercer grado de vida cósmico y que también en la tierra tiene que llegar a haber otra conciencia más feliz, porque el universo para la tierra tiene esa concienciación propia. O no habríamos podido vivir otro universo, y por tanto no habría nacido este. Pero continuamos cada vez más, y todavía no hemos alcanzado el “Omniestadio”.

Si pudieras vivir este planear de esta gente, estimado lector, estimada lectora, te postrarías a los pies de la “vida” para agradecerse. ¡Dios mío, qué poderoso es el ser humano! Qué increíblemente hermoso y bello. Qué increíble es todo. Y aun así, es cierto, ¡somos Dioses!

El maestro Alcar se ha liberado del segundo grado de vida y ahora vivimos desde el espacio el tercer grado y los subsecuentes. Donde miremos hay gente planeando como hombre y mujer. ¿Cómo tiene que sentirse André ahora que puede vivir estos grados de vida como ser humano de la tierra? Lo que tiene que por esto tiene que entregar en la tierra roza además lo increíble, pero está en sus manos y tiene que demostrarlo. “Claro, mi maestro, ya no tengo ningún pensamiento, no sucumbo, lo siento, pero ahora sé por qué usted me ha elevado en su conciencia”, envía André a su maestro, y lo comprendo. La felicidad que nos toca vivir es imponente. En realidad, ¿dónde tenemos que comenzar para percibir y vivir esta vida? No lo sabemos. Y aun así somos uno solo, y uno solo con el ser humano, el animal y la flor, el espacio en que estamos. Hay millones de leyes vitales que quieren ser vividas, y se comprende, hablan a nuestra conciencia y despiertan nuestros sentimientos y pensamientos. Y esos sucesos los hemos vivido como personalidades astrales en las esferas de luz, pero estas posibilidades vitales son también para la criatura de la madre tierra, ¡la vida no se puede vivir de otra manera!

Allí se encuentra el “planeta madre”. Seis grados de vida como planetas están dispersos alrededor de este estadio, el más elevado. ¿Se puede vivir esto? Miren este luz vital inhumana, este ser uno del ser humano, el animal y la planta, estos imponentes sentimientos, ¡el “ser humano”! El ser humano como hombre y mujer lo posee todo, claro, ahora hemos llegado a ese punto, ¡aquí ya se ha alcanzado ese estadio!

Vemos este paraíso, pero ya ni siquiera podemos procesar la vida, el alma

como ser humano es sobrenaturalmente consciente, y aun así... ¿Más adelante en el “Omnigrado”?

Ya casi no puedo pensar, no soy capaz de hacer comparaciones terrenales y aun así tengo que pensar de manera materialmente humana. Me toca vivir la tarea que ya no puede vivir el ser humano de la tierra. Mi hermano André, aquí todo es tan elevado y hermoso, tan inhumano; la deidad ha despertado para el ser humano y en su interior, pero con esta sintonización.

¿Cómo es aquí el alma como ser humano? ¿Cómo se siente el ser humano en el cuarto grado de vida cósmico? ¿Ahora que ha vencido cada una de las leyes vitales materiales? Usted como ser humano de la madre tierra tiene que poder percibirlo, ¡ya no es posible materializar este sentimiento en palabras!

Esto no lo hemos vivido para la vida orgánica. Percibo ahora que hemos vivido lo exterior que tiene esto, en estos momentos el alma como la personalidad nos habla como ser humano del tercer grado cósmico. Mi “Omnigrado”, ¿qué tengo que hacer para procesar esto?

André mira y lo acepta todo, ya no puede hacer más comparaciones. ¿Cómo es este ser humano, André? Me llegan sus sentimientos, somos uno solo y nos hablamos, también recibo pensamientos del maestro Alcar. Vamos, miren a estas personas imponentes, miren esta gente y estas vestiduras preciosas, solamente la séptima esfera puede mantenernos en pie; si no existiera ese asidero, sucumbiríamos de felicidad, ¡sucumbiríamos por este imponente amor!

Sí, sí, ¿qué es en realidad lo que quiero hacer? Quién y qué soy en realidad, ahora que sin duda puedo decir, ¡soy cósmicamente consciente! Y luego André. Santo cielo, las cosas que André tiene que procesar ahora. Ya me percibía del pasado, el alma como ser humano es imponente, esta personalidad es insondable, no se puede vivir para el ser humano que no posea su conciencia, pero ¿el “ser humano Omnisciente como Dios...”? ¿Qué queremos vivir allí? ¿Cómo nos sentimos entonces? Ahora lo sabemos: el alma como ser humano y su personalidad se pueden vivir, por supuesto, pero por las fuerzas del “Omnigrado” consciente, e incluso así sucumbiremos. Nos hundimos en una inconsciencia, como ha tenido que aceptarlo André, cuando vivimos el “Omnigrado”, estas leyes valen también para nosotros, para el maestro Alcar y para mí, y tenemos que inclinar la cabeza.

Miren estos árboles y miren los pájaros. Miren las flores y miren el agua. Es imponente. Ya no puedo comprender estas formas y aun así, cada una de las formas vitales tiene la sabiduría vital y se puede analizar. Percibo que la “Omniconciencia” nos aúpa, nos da la conciencia propia, o tendríamos que volver.

Ya hemos visto en el viaje anterior que cada pensamiento ha creado una flor, es un espacio y un mundo, tanto en lo material como en lo espiritual. Y ahora ¿estos millones de especies? Parece como si el agua fuera como la luz en el ojo humano, tan transparente, no, ¡tan radiante! Tan encantadora, tan

pura, tan hermosa como plasma vital líquido es aquí el agua vital para el ser humano.

¿Qué más quiero vivir ahora? Lo que quiero analizar ya no vive en mi conciencia, pero puedo percibir esa vida y ahora me mantengo en pie. Así es también para el maestro Alcar y André.

¡El alma como ser humano es divina!

¡El alma como ser humano lo posee todo!

¡El alma como ser humano es universalmente profunda! ¡Sí, sí, ahora lo sabemos! ¿Qué vamos a hacer? ¿Tenemos que vivir la “Madre” de este espacio? Entonces André ya no podrá seguir en la tierra. Entonces allí explotará, la “maternidad” de este espacio lo fustigará allí, hasta que sucumba corporal y también espiritualmente. Eso es lo que siento ahora y tenemos que aceptarlo, nosotros y André. Ahora sé lo que quieren los maestros. Nos conducen a través de esta conciencia y nos dan un momento este sucumbir, esta posesión, para que la veamos y vivamos, este imponente todo del alma como ser humano, ¡para que podamos dar una idea a la criatura de la madre tierra de cómo será más adelante la vida para todos los espacios! ¡Y eso ahora lo sabemos! ¡Lo percibimos! ¡Y nos inclinamos profundamente ante eso!

Dios mío, el Dios dentro de mí, ¡despierta!

¡André recibe sabiduría divina!

¡André vive seres humanos divinos como hombre y mujer!

¡André vive imponente belleza y felicidad vital!

Claro, mi hermano André, esto es verdad, es justicia. Sé lo que sientes y, si es posible para mi conciencia, te ayudaré a cargar allí en la tierra.

Ahora habla debajo de nuestro corazón el “planeta madre”. El ser humano vive aquí desde hace miles de años ya según el cálculo terrenal, pero ¿qué es cuando dentro de poco viviremos lo eterno? El espacio y el ser humano son completamente uno y la vida es lo mismo que la conciencia, es paternidad y maternidad, lo ha alcanzado el alma humana. Esto es el despertar humano, la posesión humana, ¡porque los grados de vida representan ese espacio y es la “Omnimadre”! La vida es grandiosa. Profunda e imponente. Cuando haya llegado a ese punto ya no podré imaginarme ninguna ley y el maestro Alcar volverá a mi vida. Ahora me entrego a su conciencia (—dice).

Pero seguimos siendo uno con la vida y meditamos. Ahora continúo tomado de la mano con André, planeamos por encima del “planeta madre” como pudimos hacerlo en la tierra. Miren esos templos, ¡la vida es un solo templo! ¡El espacio es un solo templo! Y todo lo que vive tiene ese templo, ¡es imponente! Entonces nos dice el maestro Alcar:

—Lo que tenemos que seguir y vivir, hermanos míos, es la profundidad del alma humana y su personalidad. Por medio de esto vivimos su ciclo divino, y es lo que quieren los maestros.

Así que el cuarto grado de vida cósmico ha alcanzado esa universal sintonización divina, los siguientes grados de vida ya no pueden cambiar como espacios, y eso lo percibiremos más adelante. Lo sé, hermanos míos: esto ya no se puede vivir, no para el ser humano de la madre tierra, porque ya nos encontramos ahora dentro de la armonía divina. Aquí las leyes de la madre tierra se han espiritualizado. Pero ¿entienden que a la madre tierra para el tercer grado de vida cósmico sí que le tocará vivir estas leyes? ¿Y que el alma humana vencerá su personalidad?

Es lo que tenemos que seguir, porque así vivimos ese ciclo divino. Las siete esferas de luz conducen al ser humano hasta esta entidad.

Lo que entra en mí, hermanos míos, es la unión para el alma como ser humano con el universo, y que su cuerpo también posee esa sintonización. Significa, por tanto, que el organismo material ha recibido la irradiación luminosa de la “Omnifuyente” y que por eso el ser humano puede acceder a su “Omniestadio”. Así es como el alma humana vence sus mundos.

Vengan, pues, vamos a continuar. Tomados de la mano continuamos para vivir nuestro ciclo divino. Nos liberamos de este universo y sabemos qué irradiación nos espera. La luz cambia y despierta el ser humano, toda la vida vuelve al “Omniestadio”. No nos hace falta hacer ningún tipo de comparaciones terrenales, porque ya no es posible, pero conocemos los grados de vida. Sabemos ahora cómo el alma como ser humano alcanzará su “Omniestadio”. Continuamos a gran velocidad y vamos en línea recta al consciente “Omnigrado” para vivir allí la disolución del “estadio divino” y volver a la tierra. Ahora miren, ya hemos abandonado el cuarto grado de vida cósmico, los maestros nos están aupando hasta su conciencia (—dice).

Un poco más tarde, estimado lector, estimada lectora, accedemos a la “Omniconciencia”, donde hemos visto a “Cristo” y hemos hablado con Él. Ahora alcanzamos la unión con el “Omniestadio” del ser humano. Pero continuamos. ¡Toda la “Omnivida” está lista! Los espacios de Dios están repletos, el ser humano como alma y como personalidad divina se conoce a sí misma. Ya puedo pensar otra vez. Somos uno solo con los “siete” grados, ¡antes de que el ser humano pueda decir: “¡Soy como Dios!”.

También en el “Omnigrado” el alma como ser humano tiene que vivir siete espacios vitales. Son mundos distintos, de los que vemos y conocemos lo más elevado como “Cristo”. Y también eso es ahora un planeta, un cuerpo imponente que ha acogido en sí cada uno de los espacios que por las leyes de densificación pudieron comenzar con la propia vida. El ser humano carga todo esto, representa toda esta vida, ¡como “ser humano”, como entidad divina! ¿Qué quieren los maestros que vivamos y sigamos?

Aquí hay miles de millones de seres humanos viviendo como dioses. Y toda la vida de Dios llegará al “Omnigrado” y vivirá y representará aquí la propia

divinidad como:

¡luz!

¡Vida!

¡Alma!

¡Espíritu!

Como una personalidad y como padre y madre... pero además como:

¡fuerza!

Como conciencia... y además como la fuerza que nutre, ¡aceptar y amar la eterna existencia!

Hemos tenido que aceptarlo muchas veces, y ahora podemos decir:

¡El “ser humano” es únicamente “vida”!

¡Por su personalidad, vencer todos estos espacios, es “divinamente consciente”! Y esa es su tarea, no se puede vivir nada más, ¡y se convirtió en el propósito de la “Omnimadre”!

Pero continuaremos y atravesaremos el “Omnigrado”, cada vez a más profundidad, hasta que veamos cómo va cambiando también este espacio. Claro que sí, aquí vive “Cristo”, y con Él millones de dioses.

Y vemos cómo cambia el “Omnigrado”, vivimos que la “luz dorada” oscurecerá. ¿Qué es esto? Ahora oímos:

—¡Continúen! ¡Vuelvan a la tierra! Ahora terminarán su ciclo divino, pero volverán al momento en que la “Omnimadre” comenzó con “su” evolución. Y ¡somos nosotros y es toda la vida de su entidad!

¿Ven que ya empieza a oscurecerse nuestra “luz dorada”? Ahora volverán a la “Omnifuentes” para absolutamente toda la vida, y de cada entidad material y también espiritual.

¡Ustedes vuelven a su propia evolución! ¡Y tienen que aceptarlo ustedes y tenemos que aceptarlo nosotros!

¡Los seguimos! También en el “Omnigrado” tenemos que vivir siete transiciones, hasta que se disuelva la luz y hayamos vuelto a la “Omnimadre”, como fuente vital, como la “Omnimadre” para absolutamente toda esta vida.

¿Conocen ahora su “ciclo divino”? Volveré al estadio consciente. Verán cómo se disuelve toda la vida consciente y visible. Así que podemos seguir el ciclo divino, porque se nos concedió vivir las leyes. ¡Eso es lo que el ser humano tiene que asimilar! Ahora pueden aclarar para cada personalidad también las leyes vitales materiales y las que son espirituales y armoniosas. ¡Lo consignan para la “Universidad de Cristo”! ¡Para los seres humanos y los animales, las flores y las plantas, sí, para toda la vida de la “Omnifuentes”!

Nuestra vida y conciencia se oscurecerán, porque ustedes habrán abandonado lo consciente y existente. Volverán a la “Omnimadre” antes de que “ella” se haya manifestado. Solamente ahora podrán aceptar que la “Omnifuentes” lo es absolutamente todo, o jamás habríamos alcanzado esta altu-

ra. Ahora hemos alcanzado la frontera del séptimo grado, me despido de sus vidas. El “ser humano” del “Omnigrado” desea que ustedes continúen. ¡Pueden estar seguros de que les serviremos a ustedes!

Han de saberlo ahora: ¡somos “amor”!

Sépanlo ahora, ¡somos “vida”!

¡Somos “dioses”!

Adiós, mis hermanos... ¡den toda nuestra sabiduría, este contento y alegría vital, nuestro ser uno a la madre tierra!

¡La “Omniconciencia” los bendice a todos!

Entonces oscurece. ¿Dónde vivimos ahora? Por el silencio que nos asalta reconocemos y vivimos la “Omnifuentes”. Ciertamente, hemos atravesado el “ciclo divino” para el ser humano. Ahora nos sintonizamos con la “Omnimadre” y percibimos su vida. Así que esa fue la intención de esa fuente vital, antes de que empezaran las verdaderas creaciones. ¡Ya no son seres humanos, sino dioses!

¡El ser humano en la tierra es una deidad!

¡El ser humano en la tierra y donde sea que se encuentre el ser humano es la representación de la “Omnifuentes”!

¡El ser humano tiene esa sintonización y le toca vivir esa evolución!

“Hermanos míos, este es el ‘divino ciclo del ser humano’”. Aquí empezamos nuestro primer viajes y hemos vuelto allí. Aquí hemos oído la “voz divina”, y nuevamente la palabra llega a nuestras vidas.

“Entréguense ahora a Mi vida, mis hermanos. Cierren los ojos y vivirán que todos estos espacios representan una sola vida, de los que el ser humano es

Alma,

Vida,

Espíritu,

Paternalidad y maternidad, pero ¡sobre todo “Amor”! Los conectaremos con toda la vida de la “Omnimadre”.

Entendemos ahora que estamos siendo desplazados por la “Omniconciencia”, pero entonces nos llega:

“¿Dónde están ahora?”.

Ahora que abrimos los ojos, nos encontramos en la luna. Al instante constatamos nuestra conciencia “lunar”, por la luz del espacio y el ser uno con las leyes de nuestra vida. Y nuevamente el “Omnigrado” nos hace continuar y pregunta:

—¿Dónde estamos ahora?

—En Marte, maestro.

—Así es, ¿y ahora?

—En la “primera esfera” en el otro lado, maestro.

—Y ¿dónde estamos ahora?

—En el mundo de lo “inconsciente”..., maestro.

—¿Y dónde están ustedes ahora, criaturas de Dios?

—En el corazón de la madre tierra, maestro.

—Ciertamente, tienen la conciencia cósmica, son uno con la madre tierra.

Pero ¿dónde vivimos nosotros, pues, hermanos míos?

—En el “cuarto grado de vida cósmico”..., maestro.

—¿Y ahora?

—En la selva en la tierra, maestro.

—Y ahora, ¿dónde vivimos?

—En “Jerusalén”..., maestro.

—Vayan ahora al Gólgota. Sigán siendo uno con la vida de “Cristo”. Aclaran las leyes vitales de Su vida:

Alma,

Espíritu,

Luz,

Paternidad y Maternidad

Su “Justicia” para cada ley vital, para todas las iglesias y religiones, para la paternidad y la maternidad en la tierra, para el “animal y la madre naturaleza”.

Continúen, hermanos míos, ¡el mal será vencido! Edifiquen la “Universidad de Cristo”. Entreguen su vida a “Su” divinidad, pero sépanlo: todos nosotros hemos recorrido Su camino. No se puede vivir ninguna injusticia, hablarán las leyes vitales, ¡por lo que despertará el “ser humano”! ¡Continúen, el “Omnigrado” bendice su tarea!

Nosotros, estimado lector, estimada lectora, estamos postrados en el “Gólgota” y vivimos nuestro ciclo divino.

¡El “G Ó L G O T A” tiene justicia!

El “G Ó L G O T A” es vida y también “A M O R”.

El “G Ó L G O T A” es sin duda “alma y espíritu”, es sin duda la victoria de cada una de las leyes vitales.

¡El “G Ó L G O T A” reconduce toda la vida al “Omnigrado”!

¡El “G Ó L G O T A” es sin duda el “ser humano” y es “Dios”...!

Nos llega: “Aquí el ser humano destruyó a Cristo”.

El Gólgota quiere que la humanidad despierte. Ustedes analizarán cada una de las leyes vitales, ¡habla la “Universidad de Cristo”!

Los mundos están uno dentro del otro, donde sea que se encuentre el ser humano, allí vive la “Omniconciencia”. ¡Todas las religiones se disolverán y recibirán la “Universidad de Cristo”! ¡Por la paternidad y la maternidad, el alma como ser humano vencerá los espacios y será uno con toda la vida de la

“Omnimadre”! La “Omniconciencia” vela, pero constata que el ser humano tiene una “voluntad” propia, por la que vivirá las leyes vitales, pero tiene que entregarse en amor. ¿Cómo es ahora la vida en la tierra? Eso lo constatamos ahora, mi hermana y hermano en la tierra, y es lo que vivimos para nuestra propia conciencia. Ahora podemos hacer comparaciones materiales, también de eso es capaz André. Por eso puede prepararse para pronto volver a su organismo. La manera en que tiene que vivir ahora su vida es la lucha de vida o muerte; no hay ningún oriental, por más sagrada que sea esa conciencia, que haya vivido lo que él ha recibido como ser humano de la madre tierra.

En el Gólgota repasamos con la vista los sistemas mundiales, los templos y las religiones, las artes y ciencias, ahora podemos analizar cada pensamiento humano de cara a los divinos grados de vida armoniosos para:

el “A M O R”.

El matrimonio humano.

La felicidad humana.

La paternidad y la maternidad. Ahora podemos contestar a millones de preguntas vitales, no solo para el ser humano, también para el animal y las criaturas de la madre naturaleza, para la noche y la luz, para:

los sentimientos normales y anormales.

Para la demencia y la psicopatía, para un matrimonio sin hijos, el ser humano que se pregunta: “¿Por qué algunos lo tienen todo y otras vidas, nada?”, para miles de leyes vitales más, ¡la “Universidad de Cristo” da la repuesta divina!

¡Tenemos la “Omnisciencia universal”!

Y esa conciencia la recibió André-Dectar durante estos años horripilantes. Lo que para millones de seres humanos significó demolición y miseria es para su vida y personalidad felicidad, le dio la “Omnisciencia” para la tierra y la vida en el otro lado, ¡para este universo en que viven ustedes! ¿Quién podrá aceptarlo en la tierra? Aquí, donde está la “cruz espiritual” de “Cristo”, le toca vivir su bendición espacial. Los cielos hablan a su vida y ser, cada grado de vida se siente feliz y le da el espacio propio, el inmaculado amor desinteresado, ¡el “saber”! Es el ser uno con toda la vida de Dios.

—¿Qué posee Oriente? ¿Qué ha podido asimilar la criatura oriental? —le llega a André—. ¡Es usted! ¡Son únicamente ustedes! Pero tampoco querrán aceptar la conciencia de ustedes. Tendrán que luchar contra una fuerza superior de soberbia, bajeza y vacío, pasión y violencia, demolición y destrucción. Tendrán que vivir la lucha de cara a los sentimientos eclesiásticos, el ser humano inconsciente en la tierra. Han de saberlo: en la tierra y para millones de personas ustedes son únicos, porque ¡tienen la “verdad divina”!

¡Repasen todo esto con la vista y vuelvan entonces a su organismo! Pero

han de saberlo: toda la vida de Dios los ayuda a cargar. No obstante, la gente todavía no podrá aceptarlo, vendrá más adelante, pero entonces ustedes habrán vuelto a las esferas de luz y podrán continuar su tarea.

Miren la vida en la tierra. ¡Perciban cómo es aún esa conciencia y sabrán que ha comenzado el “Siglo de Cristo”!

¡El “Gólgota” les responderá!

¡El Gólgota determinará su camino!

¡El “Gólgota” les dará la fuerza para terminar y continuar su tarea, ¡no hay ningún templo en la tierra que tenga su conciencia! Pero ¡escuchen lo que dicen los cielos y estarán listos para cargar esta sabiduría!

Aquí André vuelve en sí. Ahora ve qué leyes vitales le quedan por analizar al maestro Alcar. Entonces puede decir:

—Venga, mi maestro, lo he logrado, ahora ya no sucumbiré.

Tomados de la mano volvemos a su vestidura, André desciende en ella. Y entonces oímos cómo dice:

—¡Mi “Cristo”!

—¡Serviré!

—¿Mi maestro Alcar?

—André-Dectar.

—Cómo darle las gracias, mi maestro.

—¿Mi hermano Zelanus?

—André, estoy al servicio de tu vida.

—¿Entiende usted, maestro Alcar... sabe lo que significa ese último viaje, cuando Cristo nos conectó con Sus espacios? Eso se puede ganar por medio del Gólgota, por medio del “amor”, amando toda la vida de Dios. ¡Ese es el “ser humano” divino! Es usted y es el maestro Zelanus, y son todas las personas y es toda la vida de Dios, ¡de la “Omnimadre”! Soy fuerte. ¿Cuándo quiere comenzar, maestro Zelanus? ¿Estaremos listos antes de que termine la guerra?

—Sí, André.

Se hunde brevemente en un sueño profundo, el organismo vuelve a recibir alimento y luego despierta para la tierra. ¿Ahora qué? Aun así empieza a pensar. Ya casi no puede pensar para la tierra, pero tiene que hacerlo. Tres horas más tarde ya estamos consignando este libro, ahora no lo dejamos libre, mientras escribe volverá a la tierra y volverá a poder vivir la vida. Todo ese tiempo se queda en manos de su maestro, o sea, dividido, o ya no habríamos logrado poner una sola letra más en el papel.

Ahora André anda en la tierra ¡y no está allí!

Pero escribimos con fuerza y velocidad —cada día consignamos una veintena de páginas; sabemos de dónde vienen las fuerzas. No, no, no hemos sucumbido, pero lo sabemos: ¡volveremos a la tierra por la voluntad de la

criatura más elevada de Dios!

Ahora André no habla, todos esos días calla, todavía no puede hablar. Las semanas van pasando. La gente sucumbe corporalmente, pero la muerte es felicidad, aunque en la tierra todavía no se sepa.

Vuelve a ver un momento a su mendigo, ese hombre ya no puede más, no va a lograr sobrevivir. Le desliza a esa conciencia sus últimas monedas, pero lo sabe: a esta vida la volverá a ver en el otro lado. ¿Quién más va a ir? Ah sí, también ese, y aquel tampoco va a salir de esta. La gente sucumbe, pero ¿se acerca el final de la lucha!

Ahora hemos llegado a ese punto. Está listo el trabajo imponente y hemos vivido esas leyes vitales. Ahora André tiene un poco de descanso, tiene que reponerse materialmente. Pero hemos vivido millones de leyes vitales en tan solo unos meses. ¡Y es para la criatura de la madre tierra! ¡Para la conciencia de este siglo, el “Siglo de Cristo”!

¿Hay algo más? ¡No, no, a André le toca su descanso y ponemos los libros en las manos y a los pies de “Cristo”!

Entonces llega el final de la guerra. Los demonios son vencidos. ¡Nuestras predicciones se hicieron realidad! Puede comenzar la nueva vida. ¿Ha aprendido algo ahora el ser humano? La conciencia quiere decir sentirse uno con cada uno de los grados de vida. Pero ¿qué percibe el ser humano de esto? ¿Este ser humano, que ha vivido esta guerra y participa en la masacre? ¿Que se abre a la demolición y la destrucción total? Nada, pero ¡asimilará las leyes vitales!

Por ahora es todo. Más adelante seguiremos, pero entonces comenzaremos con las conferencias, ¡se me ha encargado hablar por medio de André! ¡También esas leyes las venceremos!

—Adiós, mi maestro.

—Adiós, André-Dectar.

—Seré fuerte, no sucumbiré.

—¡Lo saben los “cielos”!

Para estos libros, el primero para ‘La cosmología’... la “Omnimadre” pronunció el... “amén” y André-Dectar puede aceptarlo; ¡se aceptó nuestro trabajo vital en el “Gólgota”!

Ser humano, ¡despierta!

Ser humano, ¡convírtete en “amor”!

Ser humano... ¡ama todo lo que vive!

¡Para ahora mismo y para tu eterna continuación!

¡Y en ese momento Adolf Hitler había perdido su lucha contra el bien! Quien quiera luchar contra el bien perderá irremediamente, ¡porque el ser humano ha alcanzado el “Omnigrado”! Ahora ya no es posible que el mal venza el bien, porque la “Universidad de Cristo” ha sido traída a la tierra ¡y el

primer mentor de todos es ahora “André-Dectar”!

¡Quien pueda aceptarlo a él y su doctrina recibirá “luz, vida y también amor”! Quien quiera seguirlo accederá a las esferas de luz, para esa gente ya no hay ninguna muerte.

¡El ser humano es uno con todos los mundos!

Algún día el ser humano se elevará por encima de toda la materia y podrá decir:

“Cierren los ojos y me reconocerán y preguntarán: ‘¿Dónde estamos?’”. Donde estén entonces estará la conciencia de la “Omniposesión”, es el sentir y pensar de “Cristo”. ¿En qué viven ahora? ¿Ya son capaces de cargar en sus hombros la vida de Dios y reconducirla al “Omnigrado”? ¿Tienen algo de estos sentimientos?

¿Están listos, como seres humanos, para ser luz?

¿Están listos para negarse a matar?

¿Todavía son capaces de representar la condena?

¿Todavía hablan de un Dios de odio?

¿Aún se sienten solos y abandonados?

¿Todavía participan en la mentira y el engaño?

¿Aún pensaban que se merecían su alma gemela, que la recibirían sin entregar nada para eso? Entonces son los deseos propios, ahora mismo las leyes vitales de Dios no pueden hablar, y André tuvo que vivirlo y aceptarlo.

¿Todavía son capaces de torturar y maldecir la vida de Dios?

¿La criatura de otro pueblo sigue siendo un extraño para sus vidas?

¿Todavía quieren gemir por los que se fueron tranquilamente? Qué pena los que odian, que siguen siendo capaces de destruir la vida de Dios, porque ellos son los infelices en cuanto a su espíritu.

¡André vivió por medio de estos viajes que el ser humano tiene que ganarse la vida y que no puede comprar de ninguna manera los cielos!

¿Cómo rezan ahora sus “Diez Mandamientos”?

¿Todavía son capaces de aceptar que Dios los tienta? El ser humano tendrá que protegerse del mal y blindarse contra él, porque lo recibió todo, todo, ¡es una “deidad”!

Esa certeza se la dan las “cinco” partes de ‘La cosmología’. Todavía nos quedan unos cincuenta por escribir, pero lo haremos más adelante, tal vez desde el otro lado, también esas leyes vitales y esos milagros técnicos los conocen ustedes.

¿Cómo es ahora la personalidad de André? ¿Quién quiere igualarlo en la tierra? Las esferas de luz están abiertas a la personalidad de ustedes, a toda la vida de Dios, es cosa de ustedes sintonizar con eso.

¡No se les da ni un pensamiento equivocado!

¡Quien demuela esto se demuele a sí mismo!

¡Quien reniegue de esto fragmenta su deidad y reniega de Cristo!
¡Se lo dirán el sol, la luna y las estrellas! ¡Den gracias a esa vida, por ella han recibido la luz vital en la tierra!

—¿Madre agua?

—¿André?

—¿Wayti?

—¿Querido mío?

—¡Lo he logrado!

—¡Lo sabemos todos!

Entonces André pudo blindarse y vivir con toda la gente en la tierra la aparente “paz”, porque lo sabe: ¡todavía quedan millones de seres humanos que tienen que despertar para los pensamientos y sentimientos espirituales! Pero también esos tiempos recibirán conciencia, ¡esta “evolución” humana aunque divina continuará!

Esa mañana toda su habitación estaba repleta de “flores espirituales”, criaturas de “Cristo”, eran de “Wayti, el sol y la luna”, de Crisje, Miets y su Hendrik el Largo, de los maestros; había flores espirituales de parte de cada uno de los grados de vida como espacio. ¡Ahora siempre estarán allí! Se encuentre donde se encuentre, ¡estas flores se han ganado con sangre y lágrimas!

¡Y estas las acepta “Cristo”!

Seres humanos de la tierra, ¡ustedes son deidades!

Pero ¿dónde está el alma gemela de ustedes?

Fin de la parte 5